3 1761 08116145 7

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of Toronto

http://www.archive.org/details/n1n3elmaestrorevista01mexi

EL MAESTRO

REVISTA DE CULTURA NACIONAL

NUM I MEXICO MCMXXI

EL MAESTRO

Revista de Cultura Nacional

DIRECTORES:

Enrique Monteverde y Agustín Loera y Chávez

OFICINAS: 1ª GANTE 3

Apartado Postal 105 bis Teléfono Mexicana 2363 Neri

Registrado como artículo de 2ª clase con fecha de 1921
en la Administración Local de Correos

SUMARIO

ARTICULOS EDITORIALES

UN LLAMADO CORDIAL — JOSE VASCONCELOS

UNA DECLARACION DE INDEPENDENCIA INTELECTUAL — ROMAIN ROLLAND

PLATICAS INSTRUCTIVAS

LOS RASGOS DISTINTIVOS DE LA EDUCACION MODERNA — EZEQUIEL A. CHAVEZ

COMO SE FORMO LA TIERRA

RECORDANDO A LOS HUMILDES — JOSE GOROSTIZA

«EL EMILIO» DE JUAN JACOBO ROUSSEAU — JAIME TORRES BODET

A LOS ESTUDIANTES MEXICANOS — CARLOS PELLICER

SUGESTIONES SOCIALES

EL TRABAJO — LEON TOLSTOI

EL ESPANTO RUSO — BERNARD SHAW

LITERATURA Y ARTE

NOVEDAD DE LA PATRIA — RAMON LOPEZ VELARDE

VENEREMOS NUESTRO SOLAR — AGUSTIN LOERA Y CHAVEZ

CONOCIMIENTOS PRACTICOS

ORGANIZACION FAMILIAR EN LA CASA — ESTEFANIA CASTAÑEDA

LA VIDA DEL CAMPO — ERNESTO MARTINEZ DE ALBA Y HERIBERTO RUIZ STANFORD

SECCION DE LOS NIÑOS

ALADINO — ROSAURA ZAPATA

PAGINAS INFORMATIVAS

Esta Revista recibe la colaboración de todos sus lectores, e invita a cuantos se interesen por el bienestar colectivo a usar de sus páginas escribiendo sobre cualquier tema de interés nacional o universal.

EL MAESTRO

REVISTA DE CVLTVRA NACIONAL

DIRECTORES

ENRIQVE MONTEVERDE Y AGVSTIN LOERA Y CHAVEZ

TOMO I

VNIVERSIDAD NACIONAL
MEXICO

AP
63
M2
t. 1
no. 1-3

LIBRARY
DEC 27 1963
UNIVERSITY OF TORONTO

873618

DEPARTAMENTO UNIVERSITARIO
Talleres Gráficos de la Nación. — Filomeno Mata Núm. 8
MEXICO, 1º DE ABRIL DE 1921.

Lic. Filiberto Rubio
Xicoténcatl 8
Pachuca, Hgo.

ARTICULOS EDITORIALES

Lic. Filiberto Rubio
Xicotencatl 3
Pachuca, Hgo.

UN LLAMADO CORDIAL

POR JOSE VASCONCELOS

Se funda esta Revista, con el propósito de difundir conocimientos útiles entre toda la población de la República. Nuestras columnas serán una tribuna libre y gratuita para todas las ideas nobles y provechosas, y en ningún caso estarán al servicio ni de un partido ni de un grupo, sino al servicio del país entero. Ni tampoco nos limitaremos a un credo o a una época. El único principio que servirá de norma a los que aquí escriban y a los que seleccionan el material que ha de publicarse en nuestro periódico, es la convicción de que no vale nada la cultura, de que no valen nada las ideas, de que no vale nada el arte, si todo ello no se inspira en el interés general de la humanidad, si todo ello no persigue el fin de conseguir el bienestar relativo de todos los hombres, si no asegura la libertad y la justicia, indispensables para que todos desarrollen sus capacidades y eleven su espíritu hasta la luz de los más altos conceptos.

Todo lo que hasta nuestros días se ha llamado civilización, no es más que una serie de períodos de anarquía o de injusticia, pero siempre de barbarie, durante los que hemos existido lo mismo que las especies animales, luchando unos contra otros, explotándonos unos a otros, oprimiéndonos unos a otros, subsistiendo los unos a costa de los otros. Barbarie es todo el pasado; de angustia y de esperanza está hecho el presente, y sólo el mañana, si nos esforzamos santa y sinceramente, verá aparecer la bienandanza perdurable que se funda en la justicia y en la concordia.

He aquí porqué el camino de la verdadera civilización sólo se encuentra, volteando de raíz los criterios que hasta la fecha han servido para organizar pueblos; arrancando de las conciencias el pensamiento de que es legítimo construir lujo y refinamiento sobre la miseria de las multitudes, y sustituyendo todas las construcciones carcomidas, con el concepto verdaderamente cristiano, de que no es posible que un sólo hombre sea feliz, ni que todo el mundo sea

feliz, mientras exista en el planeta una sóla criatura que sea víctima de la injusticia.

Convencidos, como estamos, de que sólo la justicia absoluta, la justicia amorosa y cristiana puede servir de base para reorganizar a los pueblos, deseamos antes que propagar la alta cultura, hacer llegar a todas las mentes los datos más elementales de la civilización. Cuidaremos de no convertirnos en órgano de ningún cenáculo y no nos empeñaremos en dar a conocer conceptos originales ni sutilezas. Sin embargo, no por eso consentiremos en rebajar las ideas, halagando las pasiones de las mayorías. Escribiremos para los muchos, más con el propósito constante de elevarlos, y no nos preguntaremos qué es lo que quieren las multitudes, sino qué es lo que más les conviene, para que éllas mismas encuentren el camino de su redención. Educar a la masa de los habitantes, es mucho más importante que producir genios, puesto que en realidad el genio no vale sino por la capacidad que tiene de regenerar a una multitud además de su propia persona. Nuestro propósito capital, por lo mismo, consiste en hacer llegar los datos del saber a todos los que quieran instruírse. Y es menester insistir en proclamarlo, porque una gran parte de nuestros llamados intelectuales, ha estado afirmando, con tenacidad digna de mejor causa, que nuestro pueblo no tiene remedio, y que este mundo es de los aptos, y que los ineptos carecen de todo derecho. Y justamente, son estas perversas, estas cobardes doctrinas, las que es menester desacreditar y destrozar al comienzo de nuestras labores educativas. Sobre toda esta infamia de falsa ciencia, que todavía nos tiene invadidos, es menester volcar el entusiasmo arrasador de la fe en nuestros propios destinos y de la fe en el triunfo definitivo de una justicia sin transacciones, de un bien grande, generoso y absoluto.

En efecto, no sólo la razón nos dice que todos los hombres tienen derecho al bienestar y a la luz, no sólo las más poderosas corrientes del pensamiento contemporáneo proclaman esa verdad, como el fin augusto de la vida colectiva, sino que aún la historia, el pasado mismo, nos demuestran que cada pueblo se distingue y alcanza poderío, únicamente cuando ha logrado organizarse conforme a bases de justicia; sólo cuando todos o casi todos sus habitantes han sido libres y fuertes, igualmente libres y fuertes, no sólo en los derechos teóricos, sino también en las posesiones materiales y en la educación personal. Libres e iguales, en una gran mayoría de su población, eran los griegos, cuando pudieron derrotar a los persas, que eran millones, pero millones de siervos. Grande y poderosa fué Roma mientras sus soldados, relativamente iguales en la riqueza, en la ilustración y en la autoridad, recorrían triunfantes el mundo y elegían ellos mismos, como soldados a sus generales, y como ciudadanos a sus senadores. Pero así que la desigualdad y la injusticia comenzaron a corromper el organismo del

imperio, así que los cónsules y los emperadores y los generales triunfantes, se abrogaron facultades excesivas; así que la tierra fué acaparada por unas cuantas familias, y el pueblo quedó a merced de las pensiones del Estado, o de la caridad pública; tan pronto como en Roma hubo plebe y millonarios; Roma se convirtió en la presa fácil y codiciada de invasores bárbaros, pero libres y fuertes y orgullosamente igualitarios. Nosotros, en cambio, desde que la historia registra nuestros actos, aparecemos como un agregado lamentable y forzado de amos y de esclavos. Pueblo desamparado que esclavizan las dinastías aztecas y que vuelven a esclavizar los españoles que entonces eran libres. Y en seguida, la república que cambió la forma pero no el proceso de la esclavitud de un pueblo. El presidente sustituyó al monarca, pero qué han hecho todos los caciques modernos, desde Santa Anna hasta Porfirio Díaz y Carranza, qué han hecho para levantar la condición material del pueblo, para educarlo en las artes, que aseguran la independencia, el bienestar y el poderío?

Mirando hacia atrás, en los tortuosos senderos de nuestra historia, nos embarga el convencimiento de que nada hemos sido y nada somos colectivamente, y ahondando en la causa de esta miseria, tenemos que confesar que la merecemos, puesto que nunca hemos sabido castigar la injusticia, ni difundir la verdad.

Nuestra ciencia encerrada en las cuatro paredes de unos cuantos colegios, ha sido vana y servil, y nuestra acción intermitente y desorientada, no ha sabido dedicarse a hacer iguales a nosotros a las antiguas razas conquistadas, a los que siendo nuestros hermanos, serán eternamente una carga ruinosa, si nos desentendemos de ellos, si los mantenemos ignorados y pobres; pero que en cambio, si los educamos y los hacemos fuertes, su fortaleza sumada a la nuestra nos hará invencibles.

Como este periódico se dirige a las multitudes, se repartirá gratuitamente. Pero, objetarán algunos, entonces nadie se interesará por adquirirlo, lo cual es como si dijésemos, cobremos un impuesto sobre el aire a fin de que la gente se interese por respirar. No, la verdadera luz no tiene precio, y luz será lo que procuraremos difundir, ofreciéndola, dándola aún a los que no la pidan. La Revista procurará entrar a todos los hogares, y si en éllos hay perezosos que no se dignen hojearla, no faltará algún niño o algún sirviente que aproveche la dádiva. La ofrecemos gratuitamente porque nuestro pueblo es pobre y no tiene el hábito de gastar en lectura. Nos proponemos crearle la necesidad de leer, seguros de que al cabo de algunos años ya él sólo podrá fundar y pagar sus propios órganos de publicidad. Entre tanto, es necesario y perfectamente legítimo que el gobierno invierta una pequeña parte de los impuestos, una pequeña parte del dinero del pueblo, en lo que el pueblo más necesita: en propagar hechos que lo instruyan, datos que lo informen e ideas nobles que aviven el poder de su espíritu

El personal directivo de la Revista, tendrá que seleccionar los escritos de los colaboradores y del público, su función será necesariamente la de dar orientación y unidad a los pensamientos más diversos, cuidando de dejar a salvo la libertad y la amplitud de criterio, que son necesarias para producir una obra benéfica. Escogeremos para su publicación todos aquellos artículos que tiendan a construir un propósito o a fortalecer un ideal. Obra constructiva es lo que nosotros necesitamos, y para lograrla, es preciso extirpar el hábito tan común en nuestros escritores, de hacer literatura vana o bien ironía mordaz y destructiva. Es necesario reflexionar en que toda crítica que nada más destruye, conviértese en ruín alarde, ya que nadie derriba, no siendo un necio, sino está seguro de edificar construcción más bella. Necesitamos, por lo mismo, una reforma de nuestro criterio, una regeneración interior que nos permita ver hasta qué punto somos torpes, hasta qué punto somos despreciables, cuando nos burlamos de la incompetencia agena, de los males comunes; pero no hacemos nada para ilustrar a los que saben menos, y tampoco intentamos el menor esfuerzo para remediar las deficiencias ambientes. Hábiles para la censura, pero inútiles para la obra, así hemos sido en México los hombres de pensamiento, y una vez puestos ante el deber lo rehuímos y lo rehuímos por cobardía, porque tememos fracasar y el temor al ridículo nos vuelve impotentes y nos torna viles. Pensar en el ridículo es la más funesta de las cobardías, cuando se trata de llevar adelante una obra buena. Y nosotros, con demasiada frecuencia no preguntamos si el esfuerzo es honrado, si el propósito es limpio, si es gallardo intentar por lo menos la acción, sino que antes y por encima de todo, imaginamos lo que se va a decir de nosotros, lo que va a opinar de nuestro yerro tal o cuál zángano de nuestro propio y menguado círculo. El intelectual de oficio, no se atreve ni siquiera a escribir, si no reviste su pensamiento con todos los primores mediocres de un estilo convencional, y nada le importa que su corazón calle ante las necesidades públicas; que la pasión sofoque sus arrebatos más nobles, con tal de arrancar un aplauso ruidoso y unánime del coro inmoral de los necios.

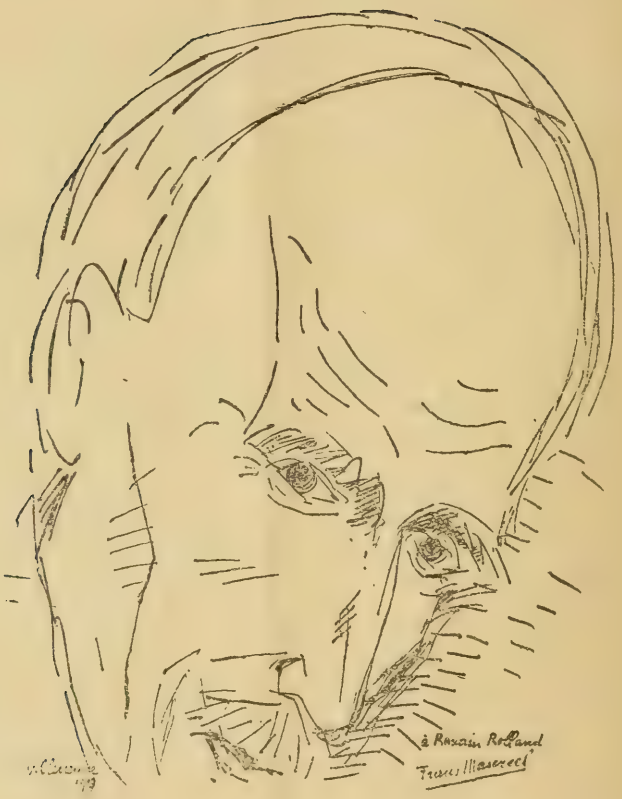
He aquí porque la intelectualidad ha perdido su influencia sobre el pueblo, justamente porque ella se ha mantenido apartada y hoy que intentamos, que iniciamos una renovación y una regeneración, nos sentimos obligados a decir que no porque esta Revista la patrocina una Universidad, no porque van a dirigirla personas cultas, se debe suponer que para escribir en sus páginas, va a ser condición inexcusable usar de determinado estilo literario, grato a tal o cual areópago de autosugestionados por el falso concepto de su valer propio. No, este periódico está y estará libre de la fórmula, libre de la moda, libre de la retórica y libre del estilo, y así, sin más norma, que un inmenso anhelo de regeneración y de bien, se rego-

cijará cada vez que una idea noble pueda ser acogida en sus páginas, así proceda del más humilde, del más ignorado de los hombres, y aunque esté expresada con la sencillez elemental de las verdades profundas. Mandad, pues, todos, ideas, mandad hechos y concordad las ideas con los hechos. Precisad vuestros conceptos, huíd de la extravagancia, cuidaos de forjar planes irrealizables. Al sentaros a escribir para esta Revista, alejad de vuestras mentes toda idea de vanagloria personal. No soñéis como se sueña tan amenudo en la temprana juventud—que es tan egoísta,—en que vais a aseguraros una fama literaria porque escribis en un periódico de gran circulación; pensad únicamente en el bien que vais a hacer con vuestras ideas; no perdáis el tiempo escribiendo, sino estáis seguros de que lo que vais a decir es útil, noble o alto. El público adivina la vanidad y se burla de ella, y sólo se conmueve con el verbo sincero y generoso.

Quisiéramos que esta Revista iniciara a nuestros escritores en un nuevo período, que bien podríamos llamar antiliterario y que sirviera para decir las cosas como son, muy lejos de la tiranía de las formas, muy lejos del vano fantasma de la gloria—mísera gloria, que no es más que el aplauso humano—y que permitiría buscar esa verdad que tanto necesitamos, esa justicia por la que tanta sangre se han derramado, y esa luz que sólo el esfuerzo de las conciencias sinceras, logra hacer brillar, de cuando en cuando y fugitivamente, en medio del descontento, en medio del dolor y de la sombra que por doquiera rodean a los hombres.

Sí, proscribiremos la crítica destructiva, ensalzaremos todo lo que sea obra, aunque sea modesta, todo lo que sea virtud aunque sea humilde; seremos constructores hasta en la crítica. Nuestro modelo de hombre será el arquitecto; seremos arquitectos y constructores, y donde veamos el mal, no mencionaremos sino el remedio. y si hay que emprender lucha, pondremos en uso la táctica del contraste que frente al error pone la luz, que frente al mal pone el bien, resplandeciente con los rasgos soberanos que le aseguran el triunfo. La enorme fuerza que el gobierno y el pueblo han puesto en nuestras manos, al encomendarnos esta Revista, deberá ser usada y será usada, con energía, con entusiasmo, con liberalidad, con generosidad, aún con apasionamiento, pero jamás con malicia, ja más con el ánimo de suprimir uno sólo de los impulsos, que levantan, que acrecientan el poder y el esplendor de la vida.

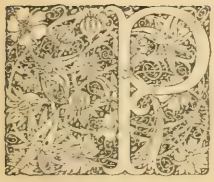
Publicaremos los hechos que interesan a la generalidad, las verdades que son la base de la justicia social, las doctrinas que se proponen hacer del hombre el hermano del hombre y no su verdugo, y daremos a conocer las expresiones de la belleza que es eterna y no de la belleza pueril que los hombres fabrican y las modas cambian. ¡Verdad, Amor y Belleza, Belleza Divina, tal sea el lema radiante de los que en esta publicación escriban!



Romain Rolland

UNA DECLARACION DE INDEPENDENCIA INTELECTUAL

POR ROMAIN ROLLAND



ENSADORES, camaradas esparcidos por los ámbitos del mundo: hemos estado separados durante cinco largos años por ejércitos, por censores, y por el odio de naciones en guerra: hoy que estas barreras están siendo demolidas, hoy que las fronteras de nuevo se abren, nos dirigimos a ustedes para exhortarlos a que nuestro amor fraternal reviva, surja más brillante, más robusto, más estable de lo que antes fué.

La guerra trajo nuestra desunión; la mayoría de nuestros intelectuales pusieron su ciencia, su arte, sus poderes de raciocinio a la orden de sus gobiernos; no acusamos, no censuramos, no queremos enviar queja alguna. Bien conocemos la debilidad del alma humana y la enorme fuerza de los impulsos colectivos; el último pulverizó al primero en muy poco tiempo. A lo menos que esta experiencia nos sirva para lo porvenir, y ante todo estudiemos con calma los desastres espantosos que han surgido, puede decirse, por la entrega de casi todo lo intelectual del mundo a fuerzas sin freno, a fuerzas desbocadas.

Pensadores y artistas han ayudado en gran parte a este venenoso aborrecimiento, a esta plaga que está carcomiendo el alma y cuerpo de Europa; han buscado y rebuscado en lo más recóndito de su imaginación y de su sabiduría, causas viejas y nuevas, razones históricas, lógicas y aún poéticas, para aborrecer. Han hecho todo lo posible para destruir la concordia, la paz y el amor entre los hombres; al hacer esto han desfigurado, despreciado, sobajado El Pensamiento que éllos representaban. Han hecho de El Pensamiento, (quizá sin saberlo) instrumento de pasiones, de mezquinos intereses de alguna agrupación social y política, de algún estado, de alguna nación o de alguna clase. Hoy de esta ruda y salvaje lucha todas las naciones

han surgido, atadas, pobres, (aún cuando no lo quieran confesar) humilladas y avergonzadas por su exceso de locura.

¡Surjamos! Libremos El Pensamiento de estos compromisos, de estas alianzas humillantes, de esta esclavitud. El Pensamiento no conoce Señor. Nosotros somos sus esclavos. No tenemos ni debemos tener otro Señor.

Hemos sido creados para sostener y defender su luz, alrededor de la cual habremos de congregar a todos los hombres. Nuestro deber es elevar más y más el ideal positivo, mostrar la estrella polar alumbrando en la negra noche de pasiones desenfrenadas. No somos partidarios de esta lucha horrenda. La aborrecemos. Abramos paso a la verdad, sóla, libre, sin límites, sin fronteras, sin odios de razas ni de castas.

Sin duda alguna que no nos apartamos del interés humanitario. Es por la humanidad por la que trabajamos, por la humanidad entera. No conocemos nacionalidades. Conocemos una nación universal y es la nación de la gente que sufre, lucha y cae para levantarse otra vez, regando con su propia sangre y sudor ese tortuoso camino. Luchamos por la unión de todos los hombres, todos hermanos, y por el conocimiento de esta verdad, de esta hermandad sublime, es por lo que nosotros levantamos sobre esas horrendas batallas el arca de la alianza. ¡El Pensamiento perenne, firme, siempre eterno!

PLATICAS INSTRUCTIVAS

LOS RASGOS DISTINTIVOS DE LA EDUCACION MODERNA

POR EL LIC. EZEQUIEL A. CHAVEZ

A educación, se ha dicho, es la transmisión a las nuevas generaciones, de la herencia material, espiritual ysocial que de los siglos hemos recibido. Herencia preciosa: de bienes materiales, de conquistas sobre las fuerzas al principio indómitas del Cosmos; de bienes ispirituales; de los pocos pero valiosísimos conocimientos gracias a los que el calabozo de nuestra universal ignorancia está cruzando por hilos de luz; de buenos y generosos ímpetus que nos llevan a no pensar solamente en nosotros, sino también y sobre todo a pensar un poco y amar un poco, y servir un poco—, siquiera un poco—, a otros, a todos los demás, olvidándonos de nosotros.

2.—También por herencia recibimos, sin embargo, de nuestros antepasados, otras cosas: sin duda a ellos debemos también impulsos que hereditariamente nos llegan y que no todos nos enorgullecen: impulsos a menudo apasionados y violentos que nos arrastran a acciones origen luego de arrepentimiento profundo, o sórdidos y traidores, propensiones que se deslizan y se insinúan, que están con nosotros en nuestros sueños, que nos acompañan sonambúlicamente cuando vivimos nuestra vida consciente, y que forman la no confesada trama de muchas de nuestras ideas y de muchas de nuestras emociones.

3.—Si parte de la herencia es admirable e infinitamente deseable, y si otra parte de ella es de tal naturaleza que nos avergüenza pensar en ella y que casi casi, y aun sin casi, pudiéramos llamarla maldita, ¿qué criterio podemos tener para elegir la parte de ella que por la educación trasmitamos?

4.—No podemos decir sumariamente que todo lo instintivo es

pernicioso y funesto; porque tal afirmación es de una falsedad evidente; ni siquiera podemos declarar que hay ciertos instintos, siempre y en todos los casos, condenables: el de la lucha, por ejemplo, conduce en efecto a la agresión brutal; pero ¿no es también el que anima a todos los buenos combatientes de la verdad y del bien?

5.—En la dificultad en que nos encontramos, de proceder por exclusión, (si así lo hiciéramos correríamos grave riesgo de perseguir ciertos instintos hasta el grado de llegar a deformar, o debilitar, la naturaleza humana, haciéndola acaso incapaz de grandes, de nobles, de soberanos vuelos), podemos a lo menos, decirnos que ignoramos hasta qué punto sea inconveniente o funesto tratar de destruir de un modo radical y para siempre cualquiera de los rasgos esenciales de la naturaleza humana; pero que a lo menos sabemos que es de favorecerse la eclosión y el desenvolvimiento de aquellas cualidades distintivas de la humanidad, que más peculiares son de esta y que mejor la diferencian de los seres que no son la humanidad, y que por el universal acuerdo de los hombres, consideramos inferiores.

6.—Pero, ¿cuáles son los rasgos distintivos del hombre? No podemos decir que sean propiamente subjetivos: la psicología de los animales es aún muy oscura: declarar que sólo el hombre piensa es una supervivencia del viejo punto de vista antropocéntrico. No hay pruebas suficientes de tal afirmación.

7.—Objetivamente, sí; podemos ver que el hombre es, en primer lugar, el animal que más que ningún otro fabrica útiles, es decir: que más que otro alguno extiende más allá de sí propio los órganos de sus sentidos, con los que recibe las energías del mundo, y los instrumentos de su acción, gracias a los que devuelve al mundo, transformadas, las energías que del mundo le llegan. No sólo fabrica útiles, esto es, aditamentos materiales de su ser orgánico, mediante los que, y de un modo directo, su poder crece sobre cuanto lo rodea, sino que fabrica también útiles de útiles, o lo que es lo mismo útiles intermedios, que le sirven para obrar a la distancia sobre otros útiles, y gracias a éstos sobre la naturaleza.

Con los útiles que así fabrica el hombre, es como si sus manos le crecieran y le crecieran sus piernas: manos y piernas que, por otra parte, puede él como observa Münsterberg, quitarse y ponerse: con las manos que el hombre se fabrica, mediante los alambres que le dan vuelta al planeta, puede hacer señales a otros hombres, al otro lado de la Tierra, y hacerlas instantáneamente: con los inmensos ojos que en sus telescopios se ha fabricado, se asoma a los cráteres de la Luna y así que tiende a volverse, ciudadano de lo Infinito. Que la educación nos ponga pues en capacidad de recibir la

herencia de los útiles, simples o complexos, por los que el hombre es más totalmente hombre; que nos dé la posibilidad de servirnos bien de ellos, sin destruirlos como lo harían un animal inferior o un salvaje; que nos dé capacidad suficiente para prolongar, cuando lo necesitemos, nuestras piernas y nuestros brazos, de modo que corramos con la velocidad tremenda de un tren expreso, en el que en vez de que trabajen directamente nuestras piernas movamos ruedas, que giren, ya no porque con nuestros músculos las movamos directamente, sino porque las hagamos dar vueltas mediante émbolos y vapor, que sean como la prolongación de nuestros brazos, de nuestros músculos y de nuestros nervios.

8.—Pero ¿podemos contentarnos nada más con recibir tal herencia de útiles y de máquinas, que nos conservarán simplemente el carácter fundamentalmente humano que han realizado los inventores que esos útiles y esas máquinas descubrieron? ¿No deberemos hacer que parte de nuestra educación consista en adiestrarnos para fabricar nosotros mismos, a nuestro turno, útiles y máquinas nuevos, ya simple copia de los que están descubiertos, ya perfeccionamiento, mejoramiento y progreso de los existentes?

En todo caso, parte capital de la educación tiene que ser, poner en posesión de esa herencia material a las nuevas generaciones y hacerlo con tal espíritu reverente y reconocido por la labor prodigiosa efectuada antes por quienes han formado nuestra riqueza, que a nadie se le ocurre la brutal e inhumana tentación de destruírla.

Recordemos que sólo cuando fabrica nidos o cubiles, el animal inferior al hombre tiene para guarecerse de la intemperie algo más que los abrigos naturales de la selva o de la montaña, y que el hombre ha inventado estos útiles, —útiles también—, que llamamos paredes y techos y casas, que son como manos gigantescas y poderosas con las que se defiende del viento y del frío, del sol y de la lluvia, del granizo y del rayo, y hagamos que los educandos —todos somos educandos: los niños y los viejos, las mujeres y los hombres—, conserven y multipliquen, y mejoren los productos todos, que más que ningún otro animal fabrican los hombres; los útiles, simples o complexos, resultado del primero de los rasgos distintivos del hombre, del que lo singulariza entre todos los animales de la creación, del que consiste en que nadie como él ni en la prodigiosa escala que él fabrica útiles. ¿No quiere decir esto que la educación que impartamos deberá ser industrial, es decir: por los útiles y para la defensa del hombre contra las inclemencias de la naturaleza; por los útiles y mediante ellos, para el aprovechamiento de la misma naturaleza; por los útiles ya inventados y con la preparación intelectual apropiada para inventar nuevos útiles; por los útiles y con

el auxilio de los mismos para entender mejor la naturaleza; por los útiles y mediante la conciencia de los servicios estupendos que los útiles han hecho al hombre en campos y minas, en talleres y en hogares, para despertar un sentimiento de gratitud hacia los inventores de los útiles, los conservadores de los útiles, los multiplicadores de los útiles, los que en nuestro provecho los manejan y los que nos enseñan a servirnos de ellos y a inventar otros aún no inventados; por los útiles en fin, y por su uso en bien de los demás, para provocar en cada uno el deseo de ser un buen demiurgo, un prodigioso benefactor de cuantos seres haya, gracias a que él mismo invente, y crée, y sea para todos útil?

9.—Si con los útiles y por los útiles se emancipa el hombre aún en cierto modo de la esclavitud de la pesantez, que si los útiles que llamamos aeroplanos no lo dejaría volar, y, si los que llamamos navíos no le permitiría nadar, al través de los océanos, un segundo rasgo distintivo lo singulariza también y contribuye para formar aquella parte de su herencia que la educación tiene que transmitir y acrecentar.

Los animales que no son el hombre gritan, se quejan o profieren otros signos de dolor o de amenaza, de advertencia o de alegría y así se relacionan con otros seres; pero no lo hacen casi jamás sino para expresar lo que para ellos está presente: no significan así más que sus percepciones, en tanto que el hombre, con la energía sonora que modaliza sirviéndose de sus cuerdas vocales, ha inventado los múltiples y prodigiosos signos de la palabra que cuando se oyen por otros hombres, hacen que éstos vean lo que no está presente: ya la escala mística por la que, sobre el sueño de JACOB, suben y bajan ángeles, desde el arenal del desierto hasta el pueblo silencioso y ordenado de las estrellas; ya la ciudad situada en otro hemisferio; o la sesión del Congreso de otro país en la que se han debatido asuntos ora baladíes, ora trascendentales. Así el hombre sustituye a las cosas materiales los signos sonoros: las palabras, y fabrica para los hombres con quienes habla un nuevo mundo, más variado y más grande que aquel en que materialmente se encuentra: por las palabras les expresa las invisibles relaciones que hombres, animales y cosas, o sucesos presentes y pasados ligan; por las palabras se une con ellos en propósitos idénticos, y traduciendo luego los signos sonoros con otros signos escritos, en las letras, crea mundos de sugestión, inexistentes materialmente; emancipado con las palabras, sonoras o escritas, de la cárcel de aquí y del ahora, en la que viven los seres que no tienen palabra, evoca y vuelve visible el ayer; profetiza y vuelve visible el mañana; transporta a la distancia y a lo arcano. Emancipado así del tiempo, se pone en el mismo plano es-

piritual en el que están aquellos con quienes habla y crea o fomenta por la palabra la comunidad de ideas, la comunidad de recuerdos, la comunidad de propósitos, la hermandad, en suma, de los hombres.

La herencia que trasmitamos a las nuevas generaciones deberá ser por tanto la del segundo rasgo distintivo de la humanidad: la herencia de la palabra: de la palabra, hablada y escrita: de la palabra que nos una; de la que nos permita entendernos unos a otros, y por tanto amarnos; de la que nos haga capaces de amarnos mejor y por lo mismo de servirnos. La educación por tanto sería incompleta si nada más fuera industrial: se necesita que sea también espiritual y viviente; que relacione a los hombres por la palabra; que gracias a ella nos ponga en el mismo mundo, en el que todos sintamos centuplicada nuestra posibilidad de vivir vidas invisibles, y todos sintamos también unificadas nuestras aspiraciones por invisibles vínculos.

10.—Un tercer rasgo distintivo tiene sin embargo, el hombre: los demás animales viven un poco para los demás: cooperan con los que con ellos constituyen las familias y las sociedades animales; pero su cooperación es limitadísima: se reduce a aquellos hechos que en el mundo orgánico se repiten, idénticos casi a sí mismos, y se deshace con el simple transcurso de una generación, o aún con el de tiempos más breves. El hombre es entre todos los animales el que más coopera con otros y su cooperación es a la vez variadísima, estable y en gran parte desinteresada: fruto de ella son las instituciones sociales: las escuelas, las formas de colaboración legislativa; las formas de colaboración inventadas para ejecutar las voluntades de todos expresadas en las leyes; las formas de colaboración ideadas para juzgar y fallar en los casos dudosos; las formas de colaboración de los que pueden con los que no pueden, de los sanos con los enfermos, de los capaces con los incapacitados; formas múltiples que constituyen la justicia y la caridad organizadas, y que en su más amplio sentido son los servicios sociales.

La organización de servicios sociales es el rasgo más peculiarmente humano: es el más alto de todos, porque es el que más plenamente entraña que el hombre se supere a sí propio; un hombre que fabricara útiles y que sólo los aprovechase para sí mismo no sería un hombre propiamente dicho, puesto que el hombre es todo un animal político, un animal social. Un hombre que hablara o escribiese con una rara maestría verbal, pero que no pusiese en sus palabras un sentimiento de concordia, una partícula de verdad ofrecida a otros hombres, una expresión que sirviera para comunicar unas con otras las almas, o para ponerlas en conexión con la naturaleza, visible o invisible, apenas sería asimismo un hombre, ya que no sería tampoco

un ser social. Tan cierto es que todos los rasgos distintivos del hombre tienen como denominador común la sociabilidad.

La herencia que a las nuevas generaciones se trasmita por medio de la educación debe ser, en consecuencia; tiene que ser, sobre todo, la de las instituciones por medio de las que los hombres se ayuden unos a otros, cooperen unos con otros y convivan; y, así como la riqueza de los inventos y la de las palabras, tiene que ser entregada desarrollando habilidad bastante para servirse bien de ella; para acrecentarla y para mejorarla.

La educación, por lo mismo, ha de ser ante todo y sobre todo, social; es decir, tiene que servir para que cada uno viva en sociedad; sirva y ayude a la sociedad, puesto que sólo así desarrollará el más alto de los caracteres humanos, el que consiste en que sea un ser social.

12.—Pero ¿es esto en efecto el más alto de los caracteres humanos? ¿No lo es el de la contemplación? ¿No es el hombre el único ser que se abstrae del mundo entero para contemplarlo, para descubrir sus misterios, para entreverlo, para admirarlo, para encerrarlo en una forma de pensamiento o en un transporte de emoción, y expresarlo en una creación artística o en una síntesis filosófica?

No sabemos: no sabemos si otros seres filosofan a su modo; no sabemos si los astros tienen una conciencia del Cosmos; no sabemos si la tiene el sistema planetario, o si la posee, en forma incomprensible para nosotros, la vía láctea; o si el mismo Cosmos, del que nosotros somos menos aún que lo que las células de nuestro cuerpo son para nosotros, la tiene. Ni sabemos tampoco, si no la tiene.

En todo caso, es un hecho que a la sociedad, corporativamente considerada, lo que le importa es la sociedad misma, y que por eso tiene que concebir la educación con relación a ella; que aún la función filosófica y la contemplativa tienen que ser para ella funciones de beneficio social, y que por lo mismo, aunque por la educación se entrege también a las nuevas generaciones la herencia filosófica, se les entrega sobre todo por su carácter social, ya que, desde el momento en que la filosofía nos pone en conexión con cuanto existe, por eso mismo es profunda y radicalmente socializante.

13.—*Hay un elemento maravilloso en el alma humana*, decía Emile Faguet, y por eso *hay un elemento maravilloso en la historia*. No; diríamos nosotros: *Todo es maravilloso en el alma humana y por eso el alma humana no puede imaginarse en sí misma sino más allá de sí misma; en comunicación con lo Infinito y con lo Eterno; en comunión íntima con la historia, que es lo Infinito en el tiempo y con cuanto existe que es lo Infinito en el espacio.*

Por eso queramos o no, si la educación que impartamos ha de

ser completa, necesitará también ser, en el noble sentido de esta palabra, *religiosa;* porque la religión entraña siempre el reconocimiento de un orden superior de las cosas, que superpone al mundo visible; supone siempre otro, invisible, que instituye así la vida sobre el concepto de una dualidad, sobre la idea de que dos planos existen; —dos mundos—; y sobre la convicción de que de algún modo podemos nosotros acercarlos, hacer que el superior sirva al inferior y que este se ilumine y mejore por la influencia de aquél. Llamemos al mundo invisible, el Ideal. ¿No es cierto que todos los educadores creemos en él? Declaremos que por el momento, nuestro ideal va a ser aquí en México conseguir que los mexicanos todos reciban en efecto y trasmuten siempre en otra mejor, la herencia de las cualidades verdaderamente humanas y de las adquisiciones positivamente humanas: que cada cual tenga una educación por la que conquiste, y sepa usar, y aumente, multiplique y mejore los útiles por los que se cura, por los que se construye, por los que se disminuyen los sinsabores de la vida y sus dificultades y se transforman en comodidades y satisfacciones que por esa educación conquiste y aproveche los mundos misteriosos de la palabra hablada y escrita, y conviva con todos los hombres, entendiéndolos a todos, y siendo copartícipe de sus penas y de sus alegrías que por ella también aquilate, conserve y mejore las instituciones de positivo servicio social, y que por ella, en fin, entienda el Cosmos, hasta donde sea posible entenderlo, y sienta en sí propio y en cuanto lo rodee la universal maravilla, el prodigio oculto, que hace que en todo puedan advertirse misteriosas luces.

14.—Una educación así no podrá, sin duda, reducirse a enseñar a leer y a escribir mecánicamente; ni a contar mecánicamente; ni a tener mecánicamente un oficio. Una educación así, será una educación con alma, y el alma común que de esta suerte se forme, el alma que aspire a ser siempre más y más humana, en el sentido de que en ella irradien las cualidades verdaderamente humanas, será.... es propiamente, la educación moderna, la única que así puede llamarse.

La Nube que Formó la Tierra

COMO SE FORMO LA TIERRA

DEBEMOS hacernos la siguiente pregunta: ¿De dónde proceden el sol y la tierra, y cómo eran al principio?

Durante largo tiempo se creyó que el sistema solar, incluyendo el sol y la tierra, había sido al principio lo que es actualmente; pero ahora nadie cree esto. Nosotros opinamos que ambos se han desarrollado gradualmente hasta llegar a ser lo que son, y tenemos noción clara y razonada del modo como se han desarrollado. Ahora, para cerciorarnos de lo que era el sistema solar en un principio, no tenemos más que tomar un telescopio y mirar hacia el cielo, y entonces veremos millares de cuerpos maravillosos que se encuentran actualmente en el mismo estado en que el sistema solar estuvo en edades remotas. Estos cuerpos se llaman nebulosas, de la palabra latina *nébula*, que significa nube, y presentan el aspecto de pequeñísimas nubecillas lanosas y brillantes. Algunas de ellas se diferencian completamente de las mismas.

Se comprende que, si un gran número de estrellas, muy distantes de la tierra, formaran un núcleo apiñado, nos parecerían pequeñas nubecitas brillantes, o nebulosas; y entonces, si tomáramos un potente telescopio, encontraríamos que son realmente enjambres de estrellas.

Sin embargo, sabemos, por el examen de la luz que emiten, que en el cielo existen, por lo menos, 120,000 nebulosas.

No son racimos de estrellas, sino nubecillas luminosas. Quizá nos formemos mejor idea de lo que semeja una nebulosa, si le damos el nombre con que algunos poetas le han denominado, o sea *niebla ígnea*. Una nebulosa parece, en efecto, una gran niebla de fuego.

Las que vemos en el firmamento son de diferentes magnitudes y formas. Algunas de éllas son ciento o miles de veces mayores que todo el espacio ocupado por el sistema solar. Gran cantidad de éllas, probablemente la mitad, tienen una forma muy parecida a una rueda de fuegos artificiales, aplanadas y enroscadas en espiral.

Si observamos estas nebulosas en espiral, vemos en ellas puntos brillantes aquí y allá, lo que indica que esas nubecillas luminosas son más espesas en unos sitios que en otros. A menudo estos puntos luminosos son tan grandes y brillantes que parecen estrellas, y acaso lo sean. Es probable que todas las estrellas nazcan de nebulosas.

Si pudiéramos contemplar el sistema solar desde una gran distancia, notaríamos en él cosas muy interesantes. Veríamos, en primer lugar, que todos los movimientos se verifican en una misma dirección; después, que este sistema es plano. Todos los planetas giran alrededor del sol en el mismo plano. Si tomamos dos aros, podemos colocarlos uno dentro del otro, de modo que, mientras el uno esté perpendicular el otro se halle en posición horizontal; en esta disposición, una cosa que girase a lo largo del borde de uno de los aros, giraría horizontalmente, y otra que girase sobre el aro vertical, giraría verticalmente. Ahora bien, esto no es lo que ocurre en el sistema solar. Este plano es parecido a una serie de aros de diferentes tamaños, colocados uno dentro del otro, del propio modo que son planas las nebulosas en espiral.

Además, la materia que constituye el sol es igual a la materia de que están hechos los planetas. Parece, por tanto, que nuestra pequeña tierra y los demás planetas, han formado en un mismo tiempo parte del sol.

El sol está compuesto de la misma materia que la tierra

Así, pues, los hombres supusieron que, quizá los planetas se desprendieron del sol en forma de fragmentos de éste, y a medida que fueron enfriándose, se solidificaron y comenzaron a girar alrededor de él. Sin embargo, estamos seguros de que no fué exactamento esto lo que aconteció; pero tal vez es verdad que el fundamento de esa opinión es exacto. El sol, y todos los planetas, debieron ser en otro tiempo una sola cosa.

Nosotros creemos que en un principio el sistema solar no era más que una nebulosa, igual a una de las más pequeñas de los millares de nebulosas que vemos en el firmamento. Nadie que haya estudiado seriamente este asunto duda de ello; sin embargo, no conocemos con certeza el modo como tal nebulosa se fué convirtiendo gradualmente en el sistema solar que conocemos. Lo que parece indudable es que toda nebulosa tiene propensión a tornarse plana y adoptar también la forma de la rueda de fuegos artificiales. Muchas de las nebulosas adoptan dicha forma, lo cual nos induce a creer que habrá una razón poderosa para que esto sea así. Si pudiéramos vivir el tiempo suficiente para observar las nebulosas, las veríamos a todas transformarse poco a poco en nebulosas en espiral.

Hay una ley que debe cumplirse siempre en esta clase de nebulosas. Es una ley que se verifica en todas partes.

Es indudable que en el transcurso del tiempo, esta ley produce grandes cambios en toda nebulosa, idéntico a los que creemos se efectuaron en la nebulosa de que se formó el sistema solar.

Lo que aconteció cuando Newton vió caer una manzana de un árbol

Esta ley se llama gravitación, y quiere decir sencillamente que todas las pequeñísimas partes de materia del universo, tienen una tendencia natural a atraerse mutuamente. La gravitación es quizá la más común de todas las leyes físicas. Si tiramos al aire una pelota, cae forzosamente al suelo, lo cual sucede sencillamente porque la tierra y la pelota se han atraído con atracción mutua. La pelota es tan pequeña, que sólo atrae a la tierra una distancia muy corta, y lo único que nosotros notamos es que la pelota cae al suelo. Uno de los hombres más grandes que han existido, el inglés Isaac Newton, estaba una vez tumbado de espaldas, a la sombra de un manzano, en el jardín de su padre. No perdía el tiempo soñando, sino que al contrario, meditaba, y vió lo que miles de personas habían visto antes que él, sin haberse tomado la molestia de pensar en ello: una manzana que caía del árbol. Como resultado de sus reflexiones sobre este hecho, descubrió la ley de atracción que se cumple en todo el orbe, no solamente entre la tierra y una pelota, o la tierra y una manzana, sino también entre la tierra y la luna, la tierra y el sol, y también entre todas las partículas de materia de toda nebulosa.

Cómo la gran nube empezó a ponerse compacta y formó la tierra

Desde el primer momento en que se formó una nebulosa—probablemente por un choque entre dos o más estrellas—empezó a accionar sobre todas sus partes la misma fuerza de gravitación que actúa sobre nosotros si resbalamos y caemos rodando escaleras abajo. Dicha fuerza es infatigable y actúa constantemente. Algunos años después del gran descubrimiento de Newton, varios sabios empezaron a aplicarlo a las nebulosas y se preguntaron qué sucedería en el transcurso del tiempo a actuar dicha fuerza de atracción sobre tal o cuál nebulosa.

Herschel, el sabio que catalogó las grandes estrellas

Uno de los más famosos discípulos de Newton fué Herschel, quien construyó los telescopios más perfectos usados hasta entonces y pasó toda su vida estudiando las estrellas y las nebulosas. El fué el primero que hizo una lista o catálogo de las nebulosas, y vió que podían ser divididas en clases, empezando por aquellas que semejan pequeñas nubecillas lácteas, y terminando por las

que son verdaderas estrellas, con una substancia nebulosa a su alrededor.

Así, pues, le pareció que una fuerza de atracción debía obrar para convertir estas nebulosas lácteas esparcidas en objetos brillantes y más pequeños, los cuales algún día se convertirían en estrellas o soles y en sistemas solares. Herschel comparaba el firmamento a un rico jardín lleno de plantas en todos los grados de cultivo. Esto tiene la ventaja, decía él, de que al mismo tiempo, al primer golpe de vista podemos apreciar todos los diferentes períodos de la vida de las plantas, desde su nacimiento hasta su muerte: así también, en el firmamento podemos ver todos los diferentes grados de formación de los cuerpos celestes, desde la nebulosa hasta la estrella. Vivió más tarde un francés insigne quien notó que la *fuerza de atracción* no era sino la gravitación, y determinó exactamente lo que acontece en tal caso, puesto que nos es perfectamente conocida la fuerza con que actúa la gravitación.

Lo que probablemente aconteció al enfriarse la tierra

Ahora bien, al narrar la historia del sistema solar, tenemos que contar con dos hechos. El sol y su familia no están fijos en el espacio, sino que giran en éste. En efecto, no podemos creer que nada se encuentre quieto, sino que todo se mueve. Durante largo tiempo este movimiento de la nebulosa, de la cual se formó el sistema solar, pareció no ser muy importante; de todas maneras, parecía no existir ninguna explicación lógica de la formación del sistema solar. Creyóse que el espacio estaba vacío, hasta la más cercana de las estrellas fijas. Pero ahora sabemos que ese espacio dista mucho de estar vacío, sino que, por el contrario, se halla plagado de pequeños cuerpos como granos de arena o guijarros y aún mayores, los cuales han sido encontrados dentro del sistema solar, como ya hemos dicho anteriormente. Es razonable suponer, pues, que, al correr la nebulosa por el espacio, reduciendo gradualmente su tamaño y haciéndose más densa, obedeciendo a la ley de gravitación, se cruzaría con millones y millones de estos granos y guijarros, los cuales también se mueven rápidamente.

Se deducen de ello algunas consecuencias interesantes. Si la nebulosa cruzara por entre una gran cantidad de meteoritos, iguales a aquellos cuya trayectoria cruza la tierra en noviembre, ello podría ser el comienzo de un planeta. Pero con todo, y aparte de tal enjambre, se notarían los resultados de los millones de pequeños choques que se producirían constantemente. La nebulosa se calentaría, obedeciendo a la ley de que, cuando algún objeto en movimiento choca con otro, o roza con él, el choque o rozamiento engendra calor. Nosotros mismos comprobamos este hecho cada vez que encendemos una cerilla. Ponemos la cerilla en movimiento

frotándola contra otro objeto, lo cual produce suficiente calor para que aquélla se encienda.

La tierra tuvo quizá en otro tiempo
la forma de una pera

Lo referido es todo lo que por ahora podemos decir sobre el origen del sol y su familia. Los que estudian estas cosas están dando constantemente nuevos detalles, explicando las ligeras dificultades que se presentan y ayudándonos a formarnos de todo ello un concepto claro y cabal. Pero todos convienen en que, lo que realmente aconteció acerca de la formación de nuestro sistema, fué algo parecido a lo que hemos descrito.

Ahora tratemos de indagar la forma que adoptó nuestra propia tierra en un principio. Podemos estar seguros de los hechos más importantes, aunque no tengamos completa certeza de cada uno de los grados por los cuales pasó la tierra al separarse del resto de la familia a la cual pertenece. No podemos estar seguros de la forma de la tierra en su origen; sin embargo, algunos hombres de ciencia creen que su forma primitiva pudo haber sido la de una pera, en lugar de la de una naranja algo aplastada, que es su forma actual. Pero de todos modos, cualquiera que fuera su forma, debió ser tan completamente distinta de la que hoy conocemos, que casi no nos la podemos imaginar. En realidad, la tierra de tiempos anteriores debe haber sido más parecida a lo que es actualmente el sol, aunque, como es natural, muchísimo más pequeña que éste.

El aire forma parte de la tierra
y se mueve junto con ella

Solemos representarnos la tierra como algo que termina en la superficie, al nivel del suelo; esto, sin embargo, no es exacto. No debemos imaginarnos que nuestro planeta termina al nivel del suelo o al nivel del agua, y que nosotros nos movemos completamente en el exterior de la tierra. Nada de eso. Encima del suelo y del agua hay algo que forma parte de la tierra y que no podemos ver. Gira con nuestro globo alrededor del sol. La materia de que está formado se cambia constantemente en ambas direcciones con el agua del mar y la materia de que está formado el terreno seco. En resumen, el aire forma parte de la tierra, y si viviéramos en otro planeta, y mirásemos hacia el nuestro, no lo pondríamos en duda ni un momento. En la actualidad, el aire se extiende probablemente, desde la superficie de la parte sólida de la tierra hasta una altura de algo más de 150 kilómetros. Si ascendemos en globo, notaremos que el aire poco a poco se va enrareciendo y, aunque no se ha podido subir mucho más allá de diez kilómetros, tenemos

la completa seguridad de que el enrarecimiento del aire va en aumento constante, hasta desaparecer la atmósfera completamente

La tierra era en otro tiempo un gran globo de gas ígneo

Así, pues, vemos que la tierra no termina de repente en ningún sitio, sino que su materia se extiende en capas, las cuales se van enrareciendo hasta desaparecer del todo.

Ahora bien, esto era así desde hace mucho tiempo; y quien la hubiese visto entonces no hubiera puesto en duda que el aire formaba parte de la tierra; porque debemos saber que nuestro globo, entonces, no consistía en lo que llamamos hoy *tierra,* sino que era un conjunto de gases como los que forman actualmente el aire. Si se toma un objeto cualquiera y se calienta lo necesario, se convertirá en gas; y la tierra, en sus principios, estaba tan caliente, que toda la materia de que se componía estaba en forma gaseosa, tanto la materia que forma las gotas de agua, como la que forma las rocas más duras.

Lo que ahora llamamos tierra no era en un principio más que un globo de gases ígneos. En este globo ígneo, se hallaban contenidas las pequeñísimas porciones de materia, o átomos, como se les llama, que forman actualmente el agua del mar, la tierra, las rocas, los cuerpos de todos los seres vivientes y también, por supuesto, el aire o mezcla de gases que actualmente envuelven todo el planeta.

Vivimos en el fondo de un océano de aire

Tan lejos estamos de hallarnos en la superficie del globo, que todo él, mar y tierra juntos, se encuentran en realidad, cubiertos por un inmenso océano de aire. Nosotros vivimos en el fondo de este océano, y así como los pájaros desde el primer momento han encontrado el medio de nadar en este océano en todas direcciones, nosotros nos hemos roto inútilmente la cabeza pensando cómo podríamos hacer lo propio.

Sabemos que en el transcurso de las edades se operaron grandes transformaciones en el globo de gas ígneo a que nos hemos referido. Es indudable que entonces daba luz y calor, como un sol pequeño; pero, al hacerlo, debió irse enfriando. Si calentamos un hierro hasta enrojecerlo, y lo sacamos entonces del fuego, produciría luz y calor por algunos minutos, y después dará solamente calor, pero no luz; es decir, aunque esté caliente, habrá dejado de ser luminoso; y por último, se enfriará. Ya no podrá producir luz ni calor, por estar frío del todo. El caso fué el mismo por lo que se refiere a la tierra, y en el transcurso del tiempo ha ido enfriándose gradualmente. Por último, al enfriarse parte de la materia que la compone, y que antes era gas, se ha ido convirtiendo

en líquido, que ahora es agua. Este es un hecho por demás sencillo que hemos visto cientos de veces al mirar hacia fuera cuando vamos en un coche de ferrocarril, por ejemplo: al respirar arrojamos cierta cantidad de agua por la boca y la nariz. Esta agua procede del interior del cuerpo, que está caliente, y lo está tanto, que el agua sale en forma gaseosa; pero al ponerse en contacto este gas caliente con el cristal frío de la ventanilla, se enfría de tal manera que se convierte en líquido y resbala en forma de gotas. Si enfriamos suficientemente cualquier gas, éste tiene forzosamente que transformarse en líquido.

Ahora bien, la parte de la tierra que se enfrió más rápidamente, no debió ser la parte caliente interior—la que se supone que actualmente consiste en gases—sino que sería la más próxima a la superficie. Toda materia apta para convertirse en líquido, sufriría esta transformación, y por razón de su propio peso, sería atraída hacia el centro del globo; mientras que la clase de materia semejante al aire de hoy día, el cual no es tan apto para licuarse, quedaría donde estaba.

Las mareas ígneas que rodaban por la tierra en otros tiempos

Podemos, por tanto, imaginarnos la tierra como un núcleo de gas caliente, una capa de líquido encima del mismo, y sobre éste, una capa de gas frío o aire. Pero las partes de materia que se habían licuado se convirtieron pronto en sólidas, o, más bien, pasaron a un estado parecido al de un aceite muy espeso.

Ahora bien, debe recordarse que, durante todo este tiempo, la tierra giraba alrededor de su eje, como un trompo, tal como lo ha hecho siempre, y como lo hace actualmente. También debe tenerse presente que el sol atraía a la tierra con toda la fuerza de que es capaz, por efecto de la gravitación, y que la materia líquida más próxima al sol, era susceptible de ser atraída por éste, o acumulada en la superficie de la tierra. Pero, puesto que un mismo punto de la tierra nunca se halla frente al sol por largo tiempo, esta acumulación de líquido sobre la superficie, semejaría más bien una ola recorriendo la tierra. Esta gran ola movediza sería muy parecida a las actuales mareas, cuyos movimientos y efectos todos conocemos. Unicamente, que esas primeras mareas producidas por el sol sobre la tierra, no eran mareas de agua fría, ya que es un hecho probado que entonces no había agua líquida sobre la tierra.

La tierra estaba demasiado caliente, y toda el agua que contenía flotaba en la atmósfera, en forma de gas, igual que el gua que despide nuestro cuerpo al respirar. Las primeras mareas que rodaron sobre la tierra deben haber sido terribles, formadas por materia ígnea, como la lava que sale del cráter de un volcán y que al extenderse se enfría y se solidifica.

Cómo se desprendió la luna de la tierra en rotación

Es más probable que algo muy notable aconteció durante este tiempo. Los que han estudiado este asunto creen que un día, mientras esas mareas de lava rodaban alrededor de la tierra, parte de dicha materia se desprendió, como se desprenden las gotas de agua de un paraguas mojado cuando le imprime un movimiento de rotación. Es posible que saltaran al mismo tiempo dos grandes masas de materia, una de un lado del planeta, y otra del otro. Quizás ya por esa época, la superficie de la tierra se había enfriado lo suficiente para permitir la permanencia de los dos grandes agujeros ocasionados por tal pérdida, y algunos suponen que tales agujeros son los que existen en la superficie de la tierra, y que fueron llenados por los mares. En aquel tiempo no se llenarían con agua porque la tierra estaba sin duda tan caliente, que toda el agua se hallaba en la atmósfera en forma de gas.

¿Pero, a dónde fué a parar la materia que se desprendió de la superficie de la tierra? Fácil es adivinarlo. Su forma al principio, como es natural, sería irregular; pero a medida que iba moviéndose y enfriándose, y como que sus partes se atraían mutuamente, obedeciendo a la ley de gravitación, se convertiría en redonda.

La distancia de la tierra a la luna,
nuestra vecina más cercana

Seguramente con todas estas indicaciones, no es necesario decir ya que fué la luna lo que los sabios creen que se formó de la tierra de esa manera tan prodigiosa. Al principio debió estar nuestro satélite muy cerca de la tierra, y durante largo tiempo después, iría alejándose gradualmente. Pero, sin embargo, todavía está la luna bastante cerca de nosotros; aproximadamente a una distancia diez veces mayor que la circunferencia del planeta.

RECORDANDO A LOS HUMILDES

POR JOSE GOROSTIZA

A educación nacional entraña diversos problemás de cierta importancia; pero el más difícil es la educación misma. Deseo explicarme con mayor claridad: las cuestiones referentes al sistema educacional de nuestros días son sencillas; saber si el sistema cumple un fin nacional y humano, es otro asunto.

Os doy para estudiarlo una Universidad. Esto es, la institución educativa por excelencia de los tiempos modernos y la única en México. Las Universidades se componen de escuelas profesionales, medicina, jurisprudencia, ingeniería, filosofía y letras, ciencias políticas, económicas, sociales, y de centros de extensión universitaria. La Universidad es una agrupación aristocrática y el centro de extensión es, como las sobras de una gran comida, el pan de los pobres.

De una Universidad brotan profesionistas a tropel y veinte intelectos respetables de vez en cuando, cuyas funciones en la vida son, para los primeros, si pasan de cierto número, robar o morir, y para los segundos, solamente morir. De donde, no contando los muertos, la Universidad produce una mayoría de traficantes.

La aristocracia intelectual y la clase profesionista, productos universitarios, son útiles a la sociedad pues aportan su desinterés o su trabajo; por útiles deben sostenerse las universidades, pero ni debiera sacrificarse para sostenerlas el Estado, ni concretar a ellas sus aspiraciones educativas.

En México, a menor escala, pasa lo mismo. Todavía si la escuela primaria llenase con eficiencia sus funciones, menos malo. La educación de los niños, la más importante de las labores escolares, sería un paso definitivo en la instrucción popular que no intenta producir intelectuales o profesionistas, sino extenderse al mayor número de personas, creando como máximum educativo, cierta dósis de reflexibilidad y de aspiración en las conciencias. Porque todas las desventuras nacionales provienen de apasionamientos relacionados muy de

cerca con una ignorancia estupefaciente. México es un gran país ignorante y apasionado. Pero la escuela primaria acaba apenas de salir de manos de pastores y políticos; es decir, de un caos resonante de estupidez y, por otra parte, no contiene en sí la amplitud necesaria para cubrir todas las necesidades escolares.

La escuela primaria es de la ciudad, concurren a ella niños de las clases adinerada y media en un pequeño porcentaje. Nosotros necesitamos ir más lejos, a las clases humildes, a la fábrica, al pueblo, al campo. Y sacar la escuela de sus reductos teóricos, darle la flexibilidad de una práctica útil y sana. La enseñanza práctica a la manera de los Estados Unidos, para nada nos sirve, pues no se desea formar acumuladores de fortunas ni puede confundirse práctica con rapiña.

Las universidades produjeron ya un grupo perfectamente definido, el grupo universitario, idéntico en todo el mundo y formado por intelectos envidiables, roedores de bibliotecas y profesionistas. La escuela primaria, por su parte, corresponde a una necesidad diferente; pero no todos pueden ser universitarios ni bastarse a sí mismos con las enseñanzas difusas de la primaria.

Para esa mayoría del pueblo que vive salvaje y miserablemente, son indispensables escuelas, con un objetivo determinado, el de instruir precisamente a ese pueblo, ajustándose a sus necesidades y circunstancias típicas. ¿Y no será ésta, de entre las cuestiones educacionales, la importante, la noble, la humanitaria?

Para resolverla, se trata de utilizar la energía del Estado, eficazmente, en una labor educativa cuyos resultados serán inestimables si corresponden a una acción unitaria. Y mientras tanto, crear escuelas de todas índoles por todas partes, como se hace actualmente en nuestra Universidad Nacional, desaristocratizándola, volviéndola un poco menos Universidad.

"EL EMILIO" DE JUAN JACOBO ROUSSEAU

POR JAIME TORRES BODET

QUIENES lo han leído, os lo dirán: es una obra de buena fé, es un libro de esperanza y de firmeza, y con esto, claro está, no querrán significaros que finca la esperanza en el triunfo de la cultura, o pone la firmeza en la ambición erudita de saberlo y comentarlo todo. El sistema del *Emilio* (alguien lo ha dicho ya antes que yo) es el sistema de la *educación negativa.* Rousseau, como buen contemporáneo del doctor de Quesnay, sigue la tesis de que las cosas deben hacerse por sí mismas, y de que el educador en su caso, como el economista en el suyo, deben tan sólo favorecer las circunstancias en que su desarrollo se hace posible y efectivo.

Dejar hacer, argumentaba la escuela de Quesnay y Rousseau proclama: *Todo es bueno en manos de Dios, todo degenera en la de los hombres.* La primera consecuencia de su declaración está por tanto, en el respeto que para la niñez exige: no más cadenas, no ya castigos que el niño sufre sin comprenderlos, y en los que sólo advierte un desequilibrio injusto de las fuerzas superiores de la vida; no ya tampoco las tiránicas disciplinas que imponían a la infancia el estudio del latín y del griego. El niño debe hablar su idioma y hablar sólo su idioma para no desvincularse de las tradiciones esenciales de su patria y de su religión. Tiempo habrá luego para que, con el corazón bien clavado en el pecho y los prejuicios necesarios bien firmes dentro del corazón, pueda mirar fuera de sí y pueda, asimismo, ensayar la comprensión de lo que mire. El primer deber del padre, está en aprender, durante la primera infancia de su hijo, lo que más tarde habrá de enseñarle, y de aprenderlo de él mismo, no de los libros, porque se trata de formar un hombre y no un repetidor de doctrinas. Hay que hacer lo que con frase deliciosa aconsejaba ya Montaigne a la señora de Grammont en su ensayo sobre la educación de los niños; hay que dejar que el espíritu, como los caballos salvajes, demuestre en la carrera aquello de que es capaz;

luego, el que lo monte, habrá de corregirle los defectos. Lo que primero importa es hacerse cargo de éllos y sólo en la acción se les puede fácilmente advertir.

Se educa al hombre por los sentidos; por esto hace Rousseau de éllos los intérpretes de su enseñanza; los seduce y los halaga para que la traduzcan al espíritu y lo encaminen en la ruta que desean. Por otra parte, el niño es dueño de sus actos y es menester ponerlo poco a poco en contacto con las emociones dispersas en la naturaleza, a fin de que éllas sean su verdadero profesor.

Todo cuanto contradice la sana gestión de la existencia implica dolor y exige sufrimiento; sin dificultades podría entonces el niño convencerse de que un acto es malo cuando sus resultados le perjudican, bueno cuando lo exaltan y benefician, siempre que pudiera también establecerse una conexión inmediata entre el hecho, como causa y los resultados como efecto. Desventuradamente si esto con todos los hombres acontece, es real sobre todo en los niños, que por razones de su constitución espiritual misma, ven en cada hecho su origen y su término, lo desligan del complicado mecanismo de la vida y lo hacen individual y aislado, concediéndole un valor intrínseco que no tiene ni podrá nunca tener.

En el *Emilio* ensaya Rousseau, más que un sistema concreto de educación, una renovación general de la existencia y de las condiciones del progreso colectivo. *Renovación de las relaciones conyugales*: el padre importa menos como padre que como educador, la madre menos como madre que como nodriza; a esta última se le niega el derecho de dirigir la educación de sus hijos varones porque se le supone débil, inconstante y enferma. *Renovación de las relaciones sociales*: el joven no conocerá ni amará a otra mujer que no sea la que él necesita, *Sofía,* es decir, la cuerda y sagaz que podrá hacerle noble el amor y amable la ternura. *Renovación,* en verdad, *del cuerpo social todo* cuando afirma que más que los títulos de nobleza, más aún que la honrosa distinción de la cultura, el trabajo manual enaltece y purifica, porque pone en íntimo contacto al hombre que lo ejercita con el pueblo y *todo lo que no es pueblo es tan poca cosa que no vale la pena de tomarse en consideración.*"

Con esto llegamos al corazón, a la entraña misma del asunto: el *Emilio* no sólo hace presentir el *Contrato Social* (al que precedió en su elaboración, si bien, por un accidente de los muchos que entonces ocurrían, apareció más tarde a la luz pública), no sólo desarrolla con inteligencia y amplitud los capítulos de la *Nueva Eloísa,* que narran la educación de los hijos de Julia; es, en sí mismo, síntesis y cumbre de la obra de Rousseau; síntesis, porque en su compleja unidad se vienen hábilmente confundiendo los varios problemas que sus otros opúsculos proponen; cumbre, porque los trata en ella con mejor acuerdo y más justo equilibrio.

El *Emilio* es, como afirmaba el mediocre señor Faguet, la obra más francesa de Rousseau, aquella en que mejor se conciliaron, si

pudieron alguna vez conciliarse, las eternas contradicciones de su espíritu con la armonía infinita de los mundos.

Se ha criticado el *Emilio* como obra de utopía y de ingenua credulidad. Se ha dicho, y con razón, que, esclavo de sus principios y obligado por ellos más que dirigido, tuvo Rousseau que llegar a exigir a la vida social un imposible.

El problema irresoluble que su tesis plantea no es el de encontrar un discípulo, sino el de hallar un profesor. (¿Acaso no existe esta dificultad material en todos los sistemas educativos que se conocen?) Y el verdadero error de Rousseau no estuvo en exigir al educador ciertas virtudes difíciles, sino en creer que era imprescindible encontrar un ayo para cada discípulo. Considerando, como es menester, que hacer de cada padre un pedagogo es casi un imposible, se convierte la doctrina de Rousseau en una doctrina aristocrática, formulada para vástagos de familias acaudaladas y elegantes. De mayor trascendencia que este error de perspectiva, son las equivocaciones incontrovertibles que surgieron a propósito de la religión y de la moral. Juan Jacobo hace que *Emilio* llegue a la moral como al término de un viaje; lo va desnudando, poco a poco, de la experiencia morbosa de los instintos y de la tradición, porque sabe que nadie es más esclavo que el esclavo de su propia libertad.

El descubrimiento de Dios es para Emilio algo parecido a la solución de un problema complicado, *lo encuentra como producto del progreso metódico de sus ideas*, no por ese divino arrancarse de sí propio, que con su inmenso dar lo abarca todo, no por ese tenderse a vivir sobre las cosas y filtrarse en ellas y junto con ellas renovarse y morir que es la *"apercepción sintética"* de que habla Kant!

La religión de *Emilio* es, como toda su educación, un verdadero invento, logrado por independencia de espíritu, impuesto por despotismo de voluntad.

En la profesión de fe del vicario de Saboya, junto a páginas inmortales que nunca se elogiará tanto como se merecen, hay otras plagadas de prejuicios, origen y causa de las arbitrarias exaltaciones jacobinas y de los gestos hipócritas de Robespierre.

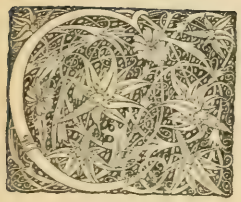
Hemos llegado, finalmente, al límite peligroso de nuestro asunto. Con Robespierre y con los suyos, la fama de Rousseau, de pura y diáfana que era, se hace hostil y pecadora. Consecuencia, en verdad, de sus arranques impetuosos y de sus imprevisiones elocuentes fueron muchos de los grandes crímenes de la revolución. Gracias les sean dadas, no obstante, por su ingenuo amor a lo que supuso verdad y fué mentira, a lo que ensayó construir y cayó en ruinas; compensen, dentro de nuestro espíritu, sus excelentes esfuerzos lo que no logró su labor asidua y honda. Por sus defectos más que por sus cualidades, por sus errores más que por sus aciertos, Emilio, discípulo de Rousseau habrá de parecerse a su maes-

tro. Tendrá, por fuerza, que ser, según sus enseñanzas lo indican, la víctima de sus grandes vicios y el esclavo de sus pequeñas virtudes y correrá, sin embargo, el peligro de que, careciendo del fuego supremo de la divina inspiración, su existencia de siervo no se ocupe, como la de Rousseau, en destrozar cadenas y libertar ergástulas..... La educación que Juan Jacobo pretende dar a Emilio lo hará receloso y hostil, duro y áspero; no tendrá nunca ese sano acercarse a las cosas y a las almas que las hace inteligentes y hermosas, no tanto porque ellas en verdad lo sean, sino porque uno quiere verlas así y así también gustar de ellas; carecerá, como Rousseau, de la sobria ponderación de Goethe que se gozaba en ampliar su espíritu al extremo de que el mundo mismo cupiera dentro de él. Y es que no se forma un hombre como se escribe un libro; es que un espíritu no surge de una tesis, por excelente que sea, y es también que abstraer al niño de la influencia materna, pretender colocarlo en mitad de la naturaleza multánime, sin que una ternura lo ampare y un corazón lo guíe, es proponer utopías y ambicionar imposibles.

Para que Emilio fuera grande, grande como Rousseau, sería menester que la vida lo golpeara tanto como a él, para enseñarle primero a ser pequeño, resignado y humilde, enseñanza que necesitan todos los que quieren llegar a ser altos, fuertes y vencedores.

A LOS ESTUDIANTES MEXICANOS

POR CARLOS PELLICER



OMPAÑEROS:

En la franja de Universo donde la bondad de los Dioses hizo nacer el más divino de los hombres, Simón Bolívar, Libertador de América, la traición y el asesinato infaman esa franja de Universo que se llama Venezuela.

Arrasados el concepto social, colgada la Nación de las hocas del Tirano, sangra la juventud universitaria en el desierto y en las cárceles o acechada por los pícaros cómplices del déspota. La Universidad Central de Caracas, cerrada brutalmente desde hace siete años; los estudiantes nuestros hermanos, en las jaulas atormentadas de las prisiones insaciables; la libertad muerta y la tiranía sostenida en gran parte por los intereses norteamericanos. Tal es la visión de Venezuela, desde hace más de diez años, en que Juan Vicente Gómez, traicionando a su protector el odioso general Cipriano Castro, asaltó el sólio de Bolívar y pisoteó las banderas de la libertad venzolana.

Compañeros:

Es urgente nuestra contribución para salvar a los estudiantes de la más noble República de América. Mientras nosotros nos regocijamos con nuestra libertad y nuestra adolescencia es toda alegría, nuestros hermanos de Venezuela, sufren la esclavitud de la ignominia en un silencio cruelísimo. Abandonarlos será abandonar uno de los más preciosos girones de nuestro corazón hispanoamericano.

Escuela de Bellas Artes, al aire libre, en Coyoacán, D. F.

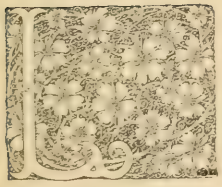
SUGESTIONES SOCIALES

EL TRABAJO Y LA TEORIA DE BONDAREFF

POR LEON TOLSTOI

Iniciamos la publicación de una de las admirables obras de Tolstoi, El Trabajo, síntesis de esfuerzo y bondad, que como tantos otros de los escritos del maravilloso profeta de Iasnaia Poliana, franqueó a las aspiraciones sociales derroteros de luz y purificación. El humilde y el poderoso, el oprimido y el verdugo, el laborioso y el traficante hallarán en las sencillas exposiciones del campesino Bondareff, el divino imperativo del esfuerzo personal como deber supremo y como razón y condición indispensables de vida. Palabras de fuerza bíblica se antojan las sencillas y sabias teorías del labriego ruso.

Primera Parte



A obra que ofrezco hoy al publico es de Timoteo Michailovitch Bondareff. En nada he cambiado la forma que el autor le dió. Toda la diferencia que existe entre lo manuscrito y lo impreso está en la ortografía; en lugar de la ortografía particular de Bondareff, he adoptado la que generalmente se emplea en los libros.

Otra de las diferencias consiste en que he dividido la obra en dos partes: el *tema* y los *apéndices*. Bajo el título de *Apéndices* he colocado todo lo que me ha parecido que era una repetición, o una digresión que se apartaba del asunto principal.

Esta obra es, según mi opinión, importantísima por su fuerza, por su claridad, por la belleza del lenguaje, por la sinceridad de las convicciones que se nota en cada línea, y sobre todo, por la importancia, la verdad y la profundidad del pensamiento fundamental.

La idea madre de la obra, hela aquí: En todas las circunstancias de la vida, lo esencial, no es saber lo que es bueno y necesario, sino saber cuál es, entre las cosas buenas y necesarias la primera

en importancia, la segunda, la tercera, etc. Esto es lo capital en los asuntos de la vida, y con mucha más razón, debe ser en los asuntos de religión, por los cuales, la fe, fija deberes muy precisos al género humano.

Taciano, el maestro de los primeros tiempos de la iglesia, dice que la desgracia de los hombres, no proviene tanto de que ignoran al verdadero Dios, como de que creen en falsos dioses y miran como Dios lo que no lo es. Lo mismo podría decirse de los deberes particulares de los hombres. Las desgracias y los crímenes de los hombres, no provienen tanto de la ignorancia de sus deberes, como de que admiten deberes falsos, mirando como deber lo que no lo es, y no consideran como deber aquel que es precisamente su deber principal.

Bondareff afirma que las desgracias y los crímenes de los hombres provienen de haber reconocido como deberes sagrados muchos preceptos frívolos y perniciosos, habiendo olvidado y ocultado a sí mismos, y a los otros, el primero y más importante, sin duda, de los deberes, aquel que se halla en el primer capítulo de la Sagrada Escritura: *Con el sudor de tu frente recolectarás tu pan.*

Para aquellos que creeen en la santidad e infabilidad de la palabra divina, expresada en la Biblia, es evidente que este mandamiento prueba categóricamente, por si mismo, su propia verdad, puesto que ha sido dado por Dios, sin que después, jamás se haya derogado.

En cuanto a aquellos que no creen en la Sagrada Escritura, si consideran este precepto, sin prejuicio alguno, como una expresión sencilla y natural de la sabiduría humana, verán claramente que en él existe el sentido y la verdad cuando examinen las condiciones de la vida humana; y esto es, precisamente, lo que Bondareff ha hecho en su libro.

Lo que les impide hacer semejante exámen, es que la mayor parte de entre ellos, están acostumbrados a las explicaciones erróneas y absurdas que han dado los teólogos a las palabras de la Sagrada Escritura. Y esta costumbre es tal, que basta recordarles que una doctrina tiene alguna relación con la Sagrada Escritura, para que la consideren con desdén: *¡Qué nos importa a nosotros*— dicen— *la Sagrada Escritura! ¡Sabemos que se puede basar sobre ella todo lo que se quiera, y que todo es mentira!*

Nada más injusto, porque no se debe achacar a la Sagrada Escritura, la mala explicación que los hombres hayan hecho de ella; y el hombre que dice la verdad, no es en absoluto culpable, porque repite la verdad expresada antes de él; y en los mismos términos por la Sagrada Escritura.

Si admitimos que lo que se llama Sagrada Escritura, no es la obra de Dios, sino de los hombres, y si por otra parte, lo que es pura y sencillamente escritura de los hombres, lo consideramos

como provinente de Dios, no olvidemos que existe una razón para todo esto.

Es fácil llegar a conocer esta razón.

Los hombres superticiosos la llaman Escritura de Dios, porque es más profunda que toda la ciencia humana y porque a pesar de continuas refutaciones, ha llegado hasta nosotros, sin perder su renombre de divina. La llaman divina, y ha sido trasmitida hasta nosotros, porque contiene la sabiduría humana más grande posible. Así por lo menos ocurre en la mayoría de los pasajes de la obra que se llama Biblia.

Tal es, en efecto, en su sentido literal la sentencia que Bondareff toma como texto y comento, tal es, ese mandamiento, que el género humano ha olvidado y cuya interpretación actual le quita toda importancia.

Se concibe ordinariamente esta orden de Dios y toda la vida de Adán en el Paraíso terrestre, como sucesos históricos y reales, cuando debiera darse a este relato un sentido alegórico porque muestra las tendencias contrarias que Dios ha puesto en la naturaleza del hombre.

El hombre, en efecto, tiene miedo a la muerte, y está sometido a ella. El hombre que no conociera el bien y el mal, nos parecería más dichoso, y no obstante, aspiramos a conocerlo todo. El hombre ama los placeres y la satisfacción de sus necesidades, de las cuales no es consecuencia el sufrimiento, y sin embargo, en la pena y en el sufrimiento es donde encuentra la vida, él y toda su raza.

Esta frase: *recolecta tu pan con el sudor de tu frente* es importante, no porque, como se pretende, haya sido dicha por Dios mismo a nuestro padre Adán, sino porque es verdadera, y porque afirma una de las leyes ineludibles de la vida humana.

La ley de gravedad no es verdadera únicamente porque haya sido enunciada por Newton, sino que por el contrario, yo no conozco a Newton más que porque la ha descubierto y le estoy reconocido de haberme enseñado la ley eterna que sirve para explicar todo un orden de fenómenos.

Lo mismo sucede con la ley: *con el sudor de tu frente recolectarás tu pan.* Es una ley que me explica, igualmente todo un orden de fenómenos. Una vez conocida no puedo olvidarla y siento profunda gratitud hacia aquel que me la ha descubierto.

Esta ley, parece, es muy sencilla y conocida desde largo tiempo. Pero eso, no es más que una apariencia, y para convencerse de lo contrario basta echar una mirada en derredor. No solamente no se reconoce esta ley, si no que se admite otra, diametralmente opuesta. Todos los que creen en Dios, desde el Tzar hasta el mendigo, todo el mundo, se apresura, no a obedecer esta ley, sino a contravenirla.

Demostrar la eternidad, la inmutabilidad de esta ley, explicar cómo, si se la contraviene han de resultar necesariamente desdichas, he aquí lo que ha querido hacer Bondareff en su obra.

Esta ley, Bondareff la llama la ley primitiva, o mejor, el primer mandamiento, y la coloca delante de todas las demás. Prueba seguidamente que el pecado, es decir, las faltas y las acciones desleales, provienen tan sólo de que se la descuida. A sus ojos, el principal de los deberes de humanidad, el primero e incontestable deber de cada individuo es el de *trabajar el pan con sus propias manos,* entendiendo por esto que todo hombre debe realizar los largos y penosos trabajos para no morir de hambre y de frío, y por consiguiente procurarse él mismo, por el trabajo manual el pan, la bebida, los vestidos, y la habitación y el calor.

La idea fundamental de Bondareff, es que, esta ley, (el hombre debe trabajar para vivir) reconocida hasta el presente como necesaria, debe ser considerada como invariable, como mejor que todas las otras. Aún más, debe ser tenida como una ley religiosa, como el sábado y la circuncisión entre los israelitas, el ayuno y los sacramentos entre los cristianos que reconocen la iglesia, la oración cinco veces por día y otras prácticas entre los mahometanos.

Bondareff afirma en alguna parte que si los hombres reconocieran el trabajo del pan como un deber religioso, ninguna otra ocupación podría desde entonces impedirles el cumplimiento de esta ley, lo mismo que ninguna otra ocupación impide a los creyentes la celebración de las fiestas prescritas por la religión.

Tenemos más de ochenta fiestas por año, cuando el trabajo del pan, según el cálculo de Bondareff, no exige más que alrededor de cuarenta días.

¡Qué extradordinario parece al primer golpe de vista que un medio tan sencillo, y tan fácil de comprender por todo el mundo, pues no exige ni habilidad ni ciencia, pueda salvar a la humanidad de todos los males terrestres por numerosos que sean!

¡Pero cuánto más extraordinario no es que, teniendo en nuestras manos un medio tan sencillo, tan claro y desde hace tanto tiempo conocido de todo el mundo, podamos descuidarle y buscar el remedio a nuestros males en tan diferentes teorías sutiles y engañosas!

Reflexionándolo, veréis que es proceder como aquel que, en lugar de poner un fondo a su tonel roto, inventara toda una especie de artificios para retener el agua. A esos artificios se parecen todos los esfuerzos que hacemos para remediar nuestros males presentes.

¿De dónde vienen, en efecto, todas las desgracias de los hombres, aquellas que no tienen por causa los asesinatos, el cadalso, las prisiones y todas las demás crueldades de que se hacen culpables, porque les es imposible no emplear la violencia?

Todas las desdichas de los hombres, exceptuando la violencia directa, provienen, de una parte, del hambre, de las privaciones de todo género y de la desanimación en el trabajo; y de otra parte, de la riqueza, de la pereza y de todos los vicios que éstos engendran. ¿El hombre que quiera hacerse mejor, no se debe esforzar en

destruir esta desigualdad por la cual unos están sumidos en los males que provienen de la miseria y la necesidad; los otros, en los que dimanan de la riqueza y de sus seducciones? ¿Cómo se pueden hacer desaparecer estos infortunios, si no es tomando una parte en el trabajo que procura la satisfacción de nuestras necesidades y huyendo de la riqueza y de la pereza, madre del vicio y de las tentaciones, o en otros términos, obedeciendo a la ley que ordena a los hombres ganarse cada uno su pan, como dice Bondareff o a ganarse su vida con sus manos?

Estamos de tal modo embrollados en la multitud de leyes religiosas, sociales y domésticas que nos hemos impuesto; hemos inventado tantos mandamientos, como dice Isaías, regla sobre regla, una regla para esto, una regla para aquello, que hemos perdido completamente el sentido de lo que es bueno y de lo que es malo. El uno dice misa, el otro recluta el ejército o el impuesto militar; un tercero juzga; un sexto enseña; todos, en fin, se desembarazaron del trabajo del pan, lo echan sobre los otros, y olvidan que hay hombres que mueren de fatiga y de hambre. Pero antes de dar al pueblo sacerdotes, soldados, jueces, médicos, profesores, convendría saber que no se muere de hambre. No solamente olvidamos que pueden presentarse una multiud de deberes que cumplir, sino que existe un primero y último deber, que no puede cumplirse el último, sin haber cumplido el primero, como no se puede sembrar la tierra antes de haberla arado.

A cumplir el deber que es sin duda el primero en el orden práctico, nos invita la doctrina de Bondareff.

Bondareff enseña que el cumplimiento de este deber no estorba a ninguna de las otras ocupaciones. No presenta ninguna dificultad, y al mismo tiempo, salva al hombre de la pobreza. de la necesidad y de las tentaciones.

El cumplimiento de este deber destruye sobre todo la odiosa división de los hombres en dos clases, que se odia una a otra, y oculta entre caricias su odio recíproco.

El trabajo del pan, dice Bandareff, hará a todos los hombres iguales y cortará las alas al lujo y a la miseria.

No se puede trabajar la tierra y abrir pozos con ricos vestidos, manos delicadas y una alimentación fina y suculenta.

Entregándose a una ocupación santa y buena para todo el mundo, es como los hombres se aproximarán los unos a los otros. El trabajo del pan, dice Bondareff, devuelve la inteligencia a los que la han perdido, a aquellos que no han llevado la vida propia del hombre; dá la alegría y la dicha a los que se entregan a él, porque es una ocupación interesante y alegre que Dios o la naturaleza ha reservado a los hombres.

El trabajo del pan, como sigue diciendo Bondareff, es un remedio que salva al género humano. Si los hombres reconociesen esta ley primitiva como una ley divina e inmutable, si cada uno de ellos

reconociese el trabajo del pan, como el deber indispensable, todos los individuos se alimentarían desde entonces con su trabajo, se unirían en la misma creencia en Dios, en el amor de los unos para los otros, y harían desaparecer la pobreza que sufren la mayor parte.

Estamos de tal manera acostumbrados al estado de cosas que admite todo lo contrario, a saber, que la riqueza y el medio de no trabajar el pan es un don de Dios, y la más elevada posición social a que podemos aspirar; estamos, digo, de tal modo acostumbrados a este estado de cosas, que no queremos examinarle minuciosamente y reconocer que es incompleto, injusto e inconcebible.

Es, pues, necesario analizar con escrúpulo este estado de cosas y preguntarnos si es justo.

Hay sobre este punto teorías religiosas y políticas para todos los gustos. Juzguemos las teorías de Bondareff entre tantas teorías.

Veamos lo que sucederá si siguiendo los deseos de Bondareff, los sacerdotes se esfuerzan en sus sermones por explicar el primer mandamiento, y si todos los hombres reconocen la santa y primitiva ley relativa al trabajo. ¿Qué sucederá?

Todo el mundo trabajará y comerá el pan de su trabajo, y el pan que, repitámoslo una vez más, es un artículo de primera necesidad, no será comprado ni vendido.

¿Qué resultará? Que nadie morirá de hambre. Si un hombre no gana lo bastante para mantenerse él y su familia, su vecino vendrá en su ayuda, le ayudará, porque no sabría emplear de otro modo productos que no se venden. De ahí podría desprenderse que el hombre no tendrá tentaciones, que no experimentará la necesidad de adquirir por el engaño o por la violencia el pan que él no podría procurarse de otro modo.

Y no existiendo ya las tentaciones no emplearía ni la violencia ni el engaño. Estos medios no le serían necesarios como son en la actualidad y si empleara la violencia y el engaño, sería porque gustare de ello y no por necesidad como ahora.

Los débiles, los que no tienen la fuerza para ganarse el pan, o que la han perdido por una razón cualquiera, no tendrán ya necesidad de venderse, de vender su trabajo, y alguna vez hasta su alma para obtener el pan.

Nadie se esforzará ya, como ahora, en desembarazarse del trabajo del pan y echarlo sobre otro; no se procurará ya aplastar a los débiles con el trabajo y evitar a los poderosos toda especie de labor. No se podrá comprobar en los hombres esa disposición que les hace emplear todas las fuerzas intelectuales en facilitar, no el trabajo de los trabajadores, sino la pereza de los perezosos.

Tomando parte en el trabajo del pan, y reconociéndolo como la principal de las ocupaciones humanas, se hará lo que haría el hombre, que en presencia de un carruaje conducido por locos, con

las ruedas al aire, lo levantase poniéndole sobre sus ruedas; no lo estropearía y de aquel modo podría marchar bien.

La vida que llevamos de odio y desprecio por el trabajo del pan, y todos nuestros esfuerzos para formar esta vida, contraria a la naturaleza, es el carruaje que arrastramos con las ruedas por el aire.

Y todos los esfuerzos que hacemos para corregir nuestra conducta, no darán ningún resultado, en tanto que no coloquemos el carruaje como es debido.

Tal es la doctrina de Bondareff, de la que soy partidario en absoluto.

He aquí una vez más, cómo me explico la concepción de Bondareff.

Hubo un tiempo en que los hombres se comían unos a los otros. Pero la noción de la igualdad entre los hombres se ha ido desarrollando cada vez más, hasta el punto en que este estado social ha parecido no poder ser definitivo y la antropofagia desapareció.

Siguió después un tiempo en que unos hombres se apoderaron del trabajo de los otros, después de haberlos hecho esclavos. Pero la conciencia humana, al iluminarse cada vez más, ha hecho que ese estado social no haya podido subsistir.

Pero esta tiranía, de la cual la forma grosera ha desaparecido al presente, se ha ocultado bajo formas hipócritas, y subsiste aún en nuestros días. El hombre no acapara ya descaradamente el trabajo de otro. Existe hoy otra forma de violencia: los ricos, aprovechándose de la necesidad de los pobres los esclavizan.

Pero según Bondareff, he aquí que viene el tiempo en que la igualdad de los hombres, siendo reconocida por último, hará imposible que pueda aprovecharse la necesidad del prójimo, es decir, del hambre y del frío, que sufren unos para ser esclavizados por los otros; porque habiendo admitido los hombres que el trabajo del pan es una ley que se impone necesariamente a cada uno de ellos, considerarán como deber estricto no vender el pan (es decir, los artículos de primera necesidad) y alimentarse; vestirse y calentarse unos a los otros.

En la obra de Bondareff, descubro otro punto de vista que es este:

Sucede a menudo que se oye decir que no debe uno contentarse con leyes negativas, mandamientos negativos, es decir, con reglas que fijan aquello que *no debe* hacerse; existen, se dice, necesidad de leyes positivas, de mandamientos positivos, son necesarias regias que determinen de una manera precisa lo que *se debe* hacer.

Se dice, por ejemplo, que Jesucristo ha dado cinco mandamientos negativos.

Primero. No consideres jamás a los otros como necios o insensatos y no te enfades con nadie.

Segundo. No consideres el matrimonio una fuente de placeres; que el esposo no abandonase a su mujer, ni la mujer a su esposo.

Tercero. No jures. No te obligues jamás con promesas, sea con quien sea, ni por lo que sea.

Cuarto. Perdona las violencias y las ofensas y no resistas a los males.

Quinto. No mires a los hombres como enemigos. Ama a sus enemigos como a tus prójimos.

Se pretende que estos cinco mandamientos no nos enseñan sino aquello que no se debe hacer, y que no hay en ellos ni mandamientos ni ley que prescriba lo que debe hacerse.

Puede pareceros extraño, en efecto, que no haya en la doctrina de Cristo mandamientos precisos sobre lo que se debe hacer.

Pero únicamente puede sorprenderse aquel que no crea en la doctrina de Cristo, donde se encuentran, no sólo estos cinco mandamientos, sino toda la *doctrina de la verdad* (es decir, la verdadera doctrina por excelencia).

Porque la doctrina de la verdad, proclamada por el Cristo, no reside ni en leyes ni en mandamientos, sino tan sólo, en el sentido que se le dá a la vida.

La doctrina de la verdad enseña que la vida, y el bien de la vida, no consisten en la dicha personal, como lo piensan la mayoría de las gentes, sino en los actos en que se sirve a Dios y al prójimo.

Y este precepto, no es una prescripción que se deba cumplir para obtener recompensa; tampoco es la expresión mística de un misterio oculto e incomprensible; sino la revelación de la ley de la vida, ignorada en otro tiempo, la demostración de que la vida no puede ser buena, sino se le dá su verdadero sentido.

He aquí por qué, toda la doctrina positiva de Cristo, la doctrina de la verdad, está expresada en estas solas palabras: Ama a Dios y a tu prójimo como a tí mismo.

Es imposible dar ninguna explicación a esta tesis: Bástase ella a sí misma, porque ella es todo.

Las leyes y mandamientos de Cristo, lo mismo que las leyes y preceptos judaicos y budistas, no hacen más que indicar los casos, en que, las tentaciones del mundo apartan a los hombres del verdadero sentido de la vida.

Así, pues, pueden existir muchas leyes y mandamientos, mientras que sólo puede haber una doctrina positiva de la vida, que nos enseñe lo que se debe hacer.

La vida del hombre, consiste en la persecución de un fin. Quiéralo o no, se ve obligado a marchar hacia él, puesto que vive.

El Cristo enseña a los hombres su camino, y les enseña al mismo tiempo, cómo es posible apartarse del verdadero camino para extraviarse en los falsos y las indicaciones de este último género pueden ser muy numerosas. Se las llama mandamientos. Jesucristo ha dado cinco de estos mandamientos, y son de tal naturaleza que

hasta el presente nada ha podido añadírseles ni dada quitárseles. Pero un solo precepto nos enseña el camino derecho, como si no pudiese existir más de un mandamiento para enseñarnos a dirigirnos.

Así, pues, la razón por la cual existen en la doctrina de Cristo preceptos negativos y ninguno positivo, no parece ilegítima, si no a aquellos que no conocen la doctrina de la verdad, ni aún siquiera el camino de la vida indicado por el Cristo, o también a aquellos que no creen en su enseñanza. En cuanto a aquellos que creen que el camino de la vida indicado por Jesucristo, es el sólo y verdadero, estos no pueden buscar mandamientos positivos en su doctrina.

Las diversas acciones positivas que se desprenden de esta doctrina del verdadero camino de la vida, siempre son clara y netamente definidos por aquellos que conocen la enseñanza de Cristo. Las gentes que conocen el verdadero camino de la vida, son parecidas, según la expresión de Cristo, a la fuente de agua viva, es decir, a la fuente que brota del suelo.

Todas sus acciones van naturalmente como la corriente del agua que se extiende por todo, a pesar de los obstáculos que encuentre.

El hombre que cree en la doctrina de Jesucristo, no puede preguntar cuáles son sus deberes positivos, así como la fuente que brota del suelo, no pregunta lo que debe hacer. Sacia la sed de los campos, de la tierra, de la hierba, de los árboles, de los pájaros, de los animales y de los hombres.

Así procede el hombre que cree en la definición de la vida que ha dado Jesucristo; va derecho a su fin.

El hombre que cree en la doctrina de Cristo, no irá a preguntar lo que debe hacer. El amor que será el principio de su vida, le enseñará neta y claramente el camino que debe tomar y cuáles son sus deberes para el presente y lo porvenir.

La primera y más apremiante de las obras que debe realizar el amor, consiste en saciar a aquel que padece hambre, a dar de beber al que tiene sed, a vestir al desnudo, a visitar a los enfermos y a los presos. He aquí, lo que nos aconsejan a cada instante la doctrina de Cristo y nuestro propio corazón. Además, toda la doctrina de Cristo—la razón, la conciencia, el sentimiento—todo, nos exhorta a no dar más prueba de amor a los hombres vivos antes de haber asegurado la vida de nuestros hermanos y haberles ahorrado los sufrimientos y la muerte, en su lucha desigual contra la naturaleza; todo, en una palabra, nos invita a buscar aquello que es la primera condición de la vida humana, o sea, el trabajo del pan, que es el más importante y el más penoso de todos los trabajos, y el que se impone a todos los hombres.

Lo mismo que una fuente no puede preguntar a dónde ha de enviar sus aguas, si debe regar en lo alto la hierba y las hojas de los árboles o abajo las raíces, lo mismo un hombre que conoce la

doctrina de la verdad, no puede preguntar lo que debe hacer ante todo, si debe enseñar a los hombres, defenderles contra los enemigos, distraerles, ofrecerles los placeres de la vida o auxiliar a aquellos que perecen de indigencia. Una fuente no se extiende sobre la tierra, no llena los estanques y no sacia la sed de los animales o de las personas, hasta tanto que no ha saciado la de la tierra; igualmente el hombre que conoce la doctrina de la verdad, no puede contribuir a satisfacer las necesidades menos imperiosas de los hombres hasta que ha satisfecho su primera necesidad, es decir, después de haber contribuido a alimentarles, después de haber evitado la muerte, que proviene de la lucha contra la miseria. El hombre que profesa, no con palabras, sino con actos, la doctrina de la verdad y del amor, este no puede equivocarse sobre el fin a que debe dirigir su actividad. Jamás el hombre, para quien el sentido de la vida consiste en servir a los otros, podrá equivocarse, hasta el punto de creer que sirve a los que mueren de hambre y de frío, redactando leyes, fundando cánones, trabajando en objetos de lujo o tocando el violín o el piano.

El amor no puede ser necio. Lo mismo que el amor hacia una persona no se manifiesta leyéndole novelas si tiene hambre, o regalándole pendientes de gran precio si tiene frío, del mismo modo es inadmisible que el amor al prójimo consiste en divertir a los hartos y en dejar morir en la miseria a los que padecen hambre y frío. El verdadero amor, aquel que se manifiesta no por palabras, sino por actos, lejos de ser ininteligente, es el único en dar, por el contrario, la verdadera sagacidad y la verdadera sabiduría. Tampoco el hombre que se siente invadido por el amor podrá equivocarse; realizará en seguida la primera acción que exige el amor hacia los hombres, socorrerá a los que tienen hambre y frío, y a los que sufren.

Pero socorrer a los hambrientos, y en una palabra a los desgraciados es luchar cuerpo a cuerpo con la naturaleza. Aquel únicamente que quiere engañarse a sí mismo y engañar a los otros, puede, en el momento del peligro y de la lucha de las gentes contra la miseria, negarse a llevarlas socorro, aumentar su infortunio y a afirmarse a sí mismo, igual que a aquellos que perecen delante de él, que existen otras ocupaciones o que busca un medio para salvarlas.

Un hombre franco, un hombre para el que la vida consiste en hacer el bien, no podrá emplear tal lenguaje; y si diese esta respuesta, no encontrará jamás en su conciencia la aprobación de su mentira; tan solo podrá encontrar una defensa en la teoría astuta y diabólica de la *División del Trabajo*.

Entre todas las doctrinas sobre la sabiduría humana, desde la de Confucio hasta la de Mahoma, no se encontrará esta idea expresada de una manera tan singularmente precisa como en el Evangelio. Con el Evangelio se llegará al convencimiento de la necesidad de servir a los hombres, no por la teoría de la división del tra-

bajo, sino por el medio más sencillo, más natural y más indispensable. Con el Evangelio se reconocerá la necesidad de socorrer a los enfermos, a los presos y a aquellos que mueren de hambre y de frío.

Pero no se puede socorrer a los enfermos y a los presos más que trabajando todos inmediatamente, pues los enfermos y los hambrientos no pueden esperar, porque se mueren de hambre y de frío. El hombre que practique la doctrina de la verdad demostrará por su vida, toda entera consagrada al servicio de los otros, la ley primitiva, formulada en el primer libro del Génesis: *Con el sudor de tu frente recolectarás tu pan.* Es la ley primitiva, o el primer mandamiento, como la llama Bondareff, y nos demuestra que es una ley positiva.

Esta ley, es tal, en efecto, para los hombres que no comprenden el verdadero sentido de la vida, indicado por Jesucristo; ha sido así para los que han vivido antes que él, y continuará siéndolo para los que no crean en él. Esta ley les parece positiva; exige que cada uno de nosotros, conforme a la voluntad de Dios, manifestada en la Biblia y en nuestra inteligencia, viva de su trabajo. Y esta ley conservará este carácter, en tanto que el sentido de la vida humana, indicado por la doctrina de la verdad, no será conocido por los hombres.

Pero cuando esos hombres conozcan perfectamente el sentido de la vida descubierto por Jesucristo, la ley que consiste en ganarse el pan, se convertirá, permaneciendo tan verdadera como antes, en una parte de la sola doctrina de Jesucristo (amaos los unos a los otros) y desde entonces, tendrá un sentido negativo y no positivo.

Cuando los hombres comprendan la verdadera doctrina cristiana, esta ley no hará más que mostrarles las antiguas tentaciones de los hombres, es decir, aquello que el hombre debe evitar para no apartarse del camino de la verdadera vida.

Para un hombre del Antiguo Testamento, que no quiera reconocer la doctrina de la verdad, esta ley tiene el sentido siguiente: *Gana el pan con tus propias manos.*

Pero para el cristiano, su significación es negativa, porque le dice: *No creas que se pueda hacer bien a los hombres apoderándose del trabajo ageno y no ganando tu comida con tus propias manos.*

Señala esta ley al cristiano una de las más antiguas y más criminales tentaciones que asaltan a los hombres. Contra esta tentación tan antigua, tan funesta por sus consecuencias, y que nos es difícil reconocer como contraria a la naturaleza humana y como engañosa, contra esta tentación, digo, se dirige el libro de Bondareff. Sus consejos son igualmente obligatorios para aquel que cree en el Antiguo Testamento, para aquel que cree en el Evangelio, y para aquel que no cree en lo escrito por un hombre y obedece a su propia razón y para aquel, en fin, que conoce la doctrina de la verdad.

Lector, querido hermano mío, quien quiera que tu seas, yo te amo. Lejos de querer disgustarte, ofenderte e introducir el mal en tu vida, no deseo más que una cosa: servirte.

Yo podría, desearía probar por largos argumentos la verdad de esta tésis, refutar todas las objeciones que veo que has de formular contra ella; pero en vano escribiría lo más larga y talentosamente posible, en vano podría tener razón, desde el punto de vista lógico, si no puedo convencerte, si luchas con tu espíritu contra el mío, si tu corazón permanece frío.

He aquí de lo que tengo miedo. Temo al discutir contigo, rodearte de sombras por el orgullo y la frialdad de mi espíritu, y por lo tanto abismarte. No razonemos pues, solo te pido una cosa: No discutas, no demuestres, pero pregunta a tu corazón.

¿Quién quiera que tú seas, cualesquiera que sean tus cualidades, en cualquier condición que te encuentres, puedes tomar tranquilamente tu té, comer, ocuparte de política, de bellas artes, de ciencias, de medicina, de enseñanza, cuando oyes o ves a tu puerta un hombre que tiene hambre y frío, que está extenuado y enfermo? No. Pero, dirás tú, no se hallan siempre delante de mi puerta. Sea, pero están a quince metros, a diez metros de tu casa y tú lo sabes. Así pues, es imposible vivir tranquilo; cualquiera que sea la alegría está envenenada por este recuerdo. Para no ver a esos miserables necesitas encerrarte en tu casa, o dejarles con tu frialdad, o acaso huir a un retiro donde no te arriesgues a verlos. ¡Pero están en todas partes! Aún cuando llegues a un lugar donde no los encuentres, ¿podrás escapar a tu conciencia? ¿Qué hacer entonces?

Tú lo sabes y todo el libro de Bondareff te lo indica, que es preciso descender hacia abajo, hacia el lugar que te parece lo bajo, pero es lo alto. Unete tú a los hombres que dan de comer a los que tienen hambre y visten a los que tienen frío. No temas nada. Lejos de empeorar, tu nuevo estado será en todos los respectos mejor que el precedente. Ponte al nivel de los otros; emprende, con tus manos delicadas y faltas de experiencia el trabajo indispensable para dar de comer al que tiene hambre, viste a los que tienen frío, gana tu pan, lucha contra la naturaleza y por primera vez sentirás la tierra firme bajo tus pies: experimentarás el sentimiento de la independencia, de la libertad, de la fuerza; no tendrás necesidad de huir y gozarás una alegría pura, placeres no envenedados de los que nada en el mundo te habrá dado idea. Tendrás satisfacciones desconocidas. Conocerás por vez primera a los hombres sencillos y fuertes, tus hermanos, que a pesar de la distancia que les separa de tí, te han alimentado hasta el presente.

Con gran satisfacción tuya, verás en ellos virtudes que ignorabas, comprobarás una modestia y una bondad, tan grandes con respecto a tí, que te reconocerás indigno. En vez del ódio y de las burlas que esperabas, encontrarás las caricias, el reconocimiento, el respeto, porque después de haber vivido por ellos toda la vida, te

has acordado, de repente, de sus miserias y quieres, con tus manos débiles, ayudarles. Verás que el islote en el cual te habías refugiado, para que el mal no te tragase, era un montón de fango en el cual te hundías, mientras que la mar, que te infundía pavor, era la tierra firme. Por ella navegarás animosamente, tranquilamente, con alegría desde ese momento.

Debe ser así, porque abandonando el camino de la mentira, por el cual habías penetrado a pesar tuyo, vas a desembocar en el camino de la verdad. Después de haber desobedecido a la voluntad de Dios, la cumplirás fielmente.

(*Continuará*)

EL ESPANTO RUSO

POR GEORGE BERNARD SHAW

El 29 enero de 1920, Jorge Bernard Shaw, dió una conferencia en Kingsway Hall, en Londres, la que fué anunciada y últimamente impresa con el título de "El Socialismo y el partido del Trabajo." Presentamos hoy a nuestros lectores únicamente la parte de su conferencia, tomada de la versión impresa, que trata de la Rusia Sovietista y de la actitud de la Gran Bretaña hacia ese país. Por consiguiente, se han omitido muchos asuntos concernientes al Partido Laborista Británico y a otras instituciones de Inglaterra.

Parece que los rusos aprecian muy a fondo las lecciones prácticas de la historia que hemos aprendido desde las primitivas experiencias de la clase bandolera. El soldado ruso hizo una cosa verdaderamente excéntrica. Fué a la lucha por largo tiempo y no se encontraba bien en manera alguna. Además, tenía la curiosa idea de que de pronto habría de dejar de luchar, iría a su casa y se apropiaría de la tierra del campo. Eso, desde el punto de vista de la clase ladrona, era en otros países una gran atrocidad. Podría serlo, pero era una divertida atrocidad práctica y, cuando empezaron a organizarse, partieron de la idea que yo les había sugerido, de que iban a organizar la industria del pueblo para beneficio del pueblo, que iban a extirpar a los holgazanes y que la democracia seguiría su camino. En Europa, hay tan sólo un hombre de Estado realmente atrayente, en la época actual, y su nombre es Nicolás Lenin. Nicolás Lenin sostenía una tremenda controversia sobre el tema de la democracia con Karl Kautsky, socialista demócrata alemán. Kautski decía todas las cosas que usualmente dicen los socialistas, las que he dicho yo toda mi vida: que el asunto debe reposar en la voluntad del pueblo. Nadie tiene derecho para introducir el socialismo hasta que consiga su voto, hasta que conquiste a la mayoría de todos los distritos electorales en favor del Socialismo. Siempre he dicho que mi razón en el fondo ha sido ésta, que supe per-

fectamente bien en tanto que he esperado; que yo nunca hubiera pedido otra cosa sino hablar. He hablado toda mi vida y me he conducido de tal modo, que he llegado a la edad de sesenta años sin que nunca se me haya quedado por decir algo realmente peligroso importante. De acuerdo con esto, trato de continuar hablando de ese modo, pero Lenin no vió así, Lenin convino enteramente con Mr. Winston Churchill sobre el asunto y con la clase salteadora. Lenin ha dicho que estas cosas no son hechas por la gran masa del pueblo que constituye voto, sino que son hechas por una minoría enérgica que ha adquirido una convicción y está resuelta a seguir adelante en esa convicción hasta que se le detenga. Eso es precisamente lo que hicieron nuestras clases superiores, lo que están haciendo y han hecho siempre. Es la cosa práctica que hay que hacer. No hay provecho en la espera de la masa del pueblo de todo el país, que sabe muy poco de *football* y mucho menos de política, cuyo negocio no es la política y a quienes no se puede interesar en manera alguna en el asunto; nada se aprovecha en esperar conseguir la mayoría de votos de ellos con todos los poderes de la prensa y de los periódicos, divirtiéndolos, aturdiéndolos y enloqueciéndolos con todo género de despropósitos. *Nosotros, los socialistas, cuando nos sentimos un poco a nuestras anchas, estamos perfectamente deseando esperar, pero el pueblo, que realmente necesita tener algo hecho, como Lenin, no espera.* Cuando Lenin vió una Asamblea Constituyente, embotándose en no hacer nada, él no esperó, sino que siguió adelante y, como nuestra clase gubernativa, no vió ningún contrasentido en la democracia, organizó las cosas en tal forma que habría que trabajar. Hizo surgir su combinación de sovietistas, cierto método de elección indirecta que no era en modo alguno lo que nosotros llamamos método democrático de elección, porque era muy indirecto, era doble y triplemente indirecto, sino susceptible de ser dirigido de tal modo que Lenin consiguió, operando con él, la especie de hombres que necesitaba que estuvieran de acuerdo con él, que es precisamente el modo con que nuestras clases gubernativas elaboran las elecciones en este país, sin que hubiera ningún despropósito en su tolerancia. El creía en el socialismo al organizar el proletariado. Esos eran sus ideales y los proclamó deprimiendo, en un mínimum, la moralidad social. *No vamos a tener ya holgazanería o falta de producción: no permitimos libertad de opinión con respecto a eso; si usted tiene algunas dudas sobre ello, le consideramos como una persona sin honor y lo fusilamos.* Ellos le dispararon, él tiene varias balas en su cuerpo. Pero realizó que, al llegarse al punto de encuentro entre el pueblo que creía en un gran sistema que da prácticamente por resultado el robo del pobre, y el pueblo que cree en otro sistema, surgiera una inteligente minoría que simplemente tuviera que luchar con las fuerzas que tuviese a su disposición. Por supuesto que lo primero que tenía que instituír era lo mismo que Mr. Lloyd George había

calificado en la Cámara de los Comunes como su más negra atrocidad y, como en esa misma Cámara se asintiese en esa su más negra atrocidad, y creo que se ha convenido en lo mismo por todo hombre respetable, él instituyó el trabajo obligatorio. Actualmente se dice que todo hombre está en obligación de trabajar o se verá precisado a sucumbir. El no tenía suficiente alimento para dar al pueblo que trabajase, gracias al hecho de que estamos tratando de hacerle perecer; en realidad, no se consigue mucho que comer en Rusia, pero de ninguna manera podría ser que él suministrase esta alimentación. Unicamente se conseguiría que si el pueblo no trabaja no podrá adquirir billetes, y lo mejor que tendría que hacer sería vivir de su propia corpulencia. Esto era la gran atrocidad. Después de todo, siguió llevando a efecto el trabajo obligatorio en beneficio del sistema de la sociedad. Siguió llevando a cabo las ideas de las clases superiores en este país, que está también en favor del trabajo compulsorio. Unicamente que se encontró que la amenaza del agotamiento es suficiente para hacer la compulsión de este país, excepto sobre sí mismos. Lenin era lógico; hizo surgir un método de trabajo obligatorio del cual nadie podría ser totalmente exceptuado. Tenemos un sistema de trabajo obligatorio en este país, que se aplica a todos, excepto a la gente que posee una propiedad considerable. Pueden escapar de esto, porque no pueden ser despojados. Conforme el sistema de Lenin usted sí puede ser despojado.

Lenin hizo algo más, que es tal vez la cosa más notable. Supóngase que el ejército bolshevique aprehende a usted; ¿qué es lo que le acontece? De antemano se le dice que si usted es europeo está combatiendo a los bolsheviques, porque usted sabe que son monstruos y cometen atrocidades. Se le dice que si los bolsheviques capturan a usted, lo condenarán a una muerte lenta, durante un período de más de veintiún días, cortándole las extremidades de los dedos, la nariz y las orejas, y por medio de horribles torturas científicas matarán a usted lentamente; por supuesto, usted lucha con todas sus fuerzas, si así lo cree. Supóngase que se le toma prisionero, a pesar de su heroica resistencia; si usted es inglés, forzosamente tiene que luchar, si no hasta la muerte sí hasta sentirse muy próximo a ella. Pero supóngase que usted es aplastado por el número, digamos un inglés contra 200 bolsheviques, ¿qué sucedería con usted? Es usted conducido a un depósito militar y lo primero que le acontece es que allí le dan a usted de comer y, cuando ya se encuentre de un tolerable buen humor, se le acerca un hombre con un paquete de obras literarias y le dice: *¿Es usted inglés?* Usted le contesta, orgullosamente: *Soy inglés.* Entonces aquel hombre le presenta inmediatamente una colección de obras de literatura bolshevique, escritas en inglés, y usted se dispone a leer esa literatura. No se le da a usted ninguna otra cosa que hacer. Por supuesto que, si le hubieran permitido hacer algo más, usted, como buen inglés, hubiera preferido a la lectura un juego de *football,* por ejemplo;

pero como ellos más bien han tenido en cuenta su cultura mental e intelectual, a ello se atienen y usted empieza a leer su literatura. Acto contínuo, encuentra usted la realidad de lo que ellos están haciendo actualmente. Le envían a usted al teatro como tres o cuatro veces a la semana y, ya en el recinto, le permiten que goce de entera libertad y vea lo que allí pasa. En seguida le dan a leer todas estas cosas, de la misma manera que se practica en las clases superiores de nuestras escuelas clericales; y, así, le meten sus ideas en la memoria.

Estoy subrayando estas cosas que hacen tomándolas de nuestras clases gubernativas. Reconocen el hecho de que usted debe compenetrarse del espíritu del pueblo. Lo que están haciendo en el ánimo de la persona adulta, lo están haciendo también con los niños de Rusia. A los niños de Rusia se les enseña ahora a que crean que es deshonroso hasta el último grado para una persona no ser trabajador productor y no pagar su tributo a la sociedad. No debo llevar más adelante el paralelo. Creo que esto constituye un magnífico fin, lo suficientemente holgado para no abandonarlo. Creo que es un excelente lugar para detenerse y empezar a pensar en ello. Como digo, no veo en el Partido del Trabajo, tal como existe al presente, el Partido que habrá de obrar sólida y prácticamente, el que de una manera completa, radical y unificada, como el Partido representado por Winston Curchill, al que impolíticamente he llamado clase de salteadores y como los bolsheviques. Veo en el Partido del Trabajo a la masa del pueblo más extraordinariamente heterogénea, repleta de opiniones de diferentes especies. Veo que allí hay Metodistas y Ateistas; *jingoes* e impugnadores conscientes; hay proteccionistas y Librecambistas. Veo a la más heteróclita masa del pueblo de todas especies, inmensamente pertrechada para todo género de discusiones, para la más violenta solicitación de electores, más para ninguna acción, cualquiera que ella sea..

Hemos llegado al caso de simplificar el asunto. Si creemos en los principios en que yo mismo creo, esta idea de que la obligación de todo hombre para saldar en el mundo su débito o, por lo menos, para pagar su contribución, debe, desde luego, constituir una religión, y que esto debe ser la base de toda la religión del país. Me he fatigado de ver al Trabajo y al Socialismo rodando la piedra hacia arriba de la montaña con espantoso ahinco, únicamente para verla rodar de nuevo hacia abajo. Vosotros habéis visto aquí movimiento tras movimiento; el movimiento de los utilitaristas; el del Libre Tráfico, bajo Cobden y Bright; el de los socialistas cristianos, bajo Kingsley; el de los Socialistas Marxianos.... Habéis visto al Partido del Trabajo, abrumado por una inmensa cantidad de labor, perorando en las plataformas, tal como yo lo estoy haciendo ahora; engendrar una generación de hombres educados en ideas de Libre Tráfico o Socialismo o lo que gustéis. ¿Qué importan esos asuntos a las clases superiores? Estos hombres mue-

ren y, mientras, los niños siguen asistiendo a las escuelas en donde se les enseña desde los primeros principios el credo de la clase salteadora. La piedra está siempre rodando hacia atrás. Es porque nosotros no atendemos al trabajo de la manera práctica de Mr. Winston Curchill y de Nicolás Lenin. Yo me descubro ante ambos caballeros. Me parece que mientras no logremos hacer el trabajo a su manera, todo será palabras, palabras, palabras, y no llegaremos a nada.

(De Soviet Russia.)

LITERATURA Y ARTE

NOVEDAD DE LA PATRIA

POR RAMON LOPEZ VELARDE

L descanso material del país, en treinta años de paz, coadyuvó a la idea de una Patria pomposa, multimillonaria, honorable en el presente y epopéyica en el pasado. Han sido precisos los años del sufrimiento para concebir una Patria menos externa.

Más modesta y probablemente más preciosa.

El instante actual del mundo, con todo y lo descarado de la lucha, parece ser un instante subjetivo. ¿Qué mucho, pues, que falten los poetas épicos, hacia afuera?

Correlativamente, nuestro concepto de la Patria es hoy hacia dentro. Las rectificaciones de la experiencia, contrayendo a la justa medida la fama de nuestras glorias sobre españoles, yankees y franceses, y la celebridad de nuestro republicanismo, nos han revelado una Patria no histórica ni política, sino íntima.

La hemos descubierto a través de sensaciones y reflexiones diarias, sin tregua, como la oración continua inventada por San Silvino.

La miramos hecha para la vida de cada uno. Individual, sensual, resignada, llena de gestos, inmune a la afrenta, así la cubran de sal. Casi la confundimos con la tierra.

* * *

No es que la despojemos de su ropaje moral y costumbrista. La amamos típica, como las damas hechas polvo—si su polvo existe—que contaban el tiempo por cabañuelas.

Un gran artista o un gran pensador podrían dar la fórmula de esta nueva Patria. Lo innominado de su sér no nos ha impedido cultivarla en versos, cuadros y música. La boga de lo colonial, hasta en los edificios de los señores comerciantes, indica el regreso a la nacionalidad.

De ella habíamos salido por inconsciencia, en viajes periféricos

sin otro sentido, casi, que el del dinero. A la nacionalidad volvemos por amor.... y pobreza.

Hijos pródigos de una Patria que ni siquiera sabemos definir, empezamos a observarla. Castellana y morisca, rayada de azteca, una vez que raspamos de su cuerpo las pinturas de ollas de sindicato, ofrece—digámoslo con una de esas locuciones pícaras de la vida airada—el café con leche de su piel.

Literatura, exclamará alguno de los que no comprenden la función real de las palabras, ni sospechan el sistema arterial del vocabulario. Pero poseemos, en verdad, una Patria de naturaleza culminante y de espíritu intermedio, tripartito, en el cual se encierran todos los sabores.

El país se renueva ante los estragos y ante millones de pobladores que no tienen otros ejercicios que los de la animalidad. ¿Por virtud de qué fibras se operará esta adivinanza?

* * *

En las pruebas de canto, los jurados charlan, indiferentes a las gargantas vulgares. Hasta que una alumna los avasalla. Es el momento arcano de la dominación femenina por la voz. Así ha sonado, desde el Centenario, la voz de la nacionalidad.

Hay muchos desatentos. Gente sin amor, fastidiada, con prisa de retirar el mantel, de poner las sillas sobre la mesa, de irse.

Tampoco escasean los amantes, fieles en cada rompe y rasga, calaveras de las siete noches de la semana, prontos a aplaudir las contradicciones mismas, diseminadas por el territorio, que se resumen en la vasta contradicción de la Capital.

En este tema, al igual que en todos, sólo por la corazonada nos aproximamos al acierto. ¿Cómo interpretar, a sangre fría, nuestra urbanidad genuina, melosa, sirviendo de fondo a la violencia, y encima las germinaciones actuales, azarosas al modo de semillas de azotea?

Un futuro se agita en la placidez diocesana de nuestros hábitos. A veces, creemos que va a morir el primor del mundo. Que la turbamulta famélica aniquilará los diamantes tradicionales los balances del pensamiento, los finiquitos de la emoción.

¿Quedará prudencia a la nueva Patria? Sus puertas cocheras guardan todavía los landós en que pasearon aquellas señoras, camarlengas de las Vírgenes, y las familias que oyen hablar de Lenine se alumbran con la palmatoria del Barón de la Castaña....

La alquimia del carácter mejicano no reconoce ningún aparato capaz de precisar sus componentes de gracejo y solemnidad, heroísmo y apatía, desenfado y pulcritud, las virtudes y los vicios que tiemblan inermes ante la amenaza extranjera, como en los Santos Lugares de la niñez temblábamos al paso del perro del mal.

* * *

Bebiendo la atmósfera de su propio enigma, la nueva Patria

no cesa de solicitarnos con su voz ronca, pectoral. El descuido y la ira, los dos enemigos del amor, nada pueden ni intentan, contra la pródiga. Unicamente quiere entusiasmo.

Admite de comensales a los sinceros, con un solo grado de sinceridad. En los modales con que llena nuestra copa, no varía tanto que parezca descastada, ni tan poco que fatigue; siempre estamos con ella en los preliminares, a cualquiera hora oficial o astronómica. No cometamos la atrocidad de poner las sillas sobre la mesa.

Un aspecto de la Escuela de Bellas Artes en Coyoacán, D. F.

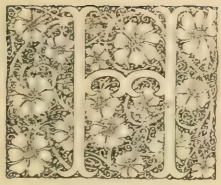
BREVES PLATICAS SOBRE ARTE NACIONAL

Veneremos Nuestro Solar

POR AGUSTIN LOERA Y CHAVEZ

Este periódico está y estará libre de la fórmula, libre de la moda, libre de la retórica y del estilo, sin más norma que un inmenso anhelo de regeneración y de bien....

José Vasconcelos.



ABEIS visto con atención la iglesia de vuestro pueblo que en los días de Dios y de descanso congrega en oración a todos los limpios espíritus de la comarca? La suntuosa catedral, la esbelta parroquia y la modesta capilla, encierran la esencia representativa de la religión y por lo mismo sacerdotes, gobernantes y fieles han procurado adornarlas con primor, labrando para ellas piedras y maderas, decorando sus muros y pintando sus altares, tallando esculturas y retablos, bordando ornamentos y telas dignos del dios que adoran. Por el atrio y por las naves de esa iglesia han desfilado, pensando en nosotros, los abuelos y los padres y pensando en nosotros pasarán hijos y nietos. Y sin embargo, bien poco nos llama la atención la maravilla augusta de su fachada y de su altar, de sus torres y rejas, de sus vigilantes ventanas y bellísimas esculturas de piedra y de madera. Cada hoja de sus relieves, cada adorno de sus altares, cada dibujo de los ornamentos y azulejos, todas las pinceladas de los cuadros y paredes, representan un esfuerzo de nuestros mayores y una aproximación de su alma al perfeccionamiento. Nosotros seríamos incapaces de proyectar un templo solemne, de forjar un clavo maravilloso que adornara su puerta, de ayudar a construir una columna monumental, y no obstante pasamos indiferentes ante la noble sencillez y acojedora belleza de esa iglesia.

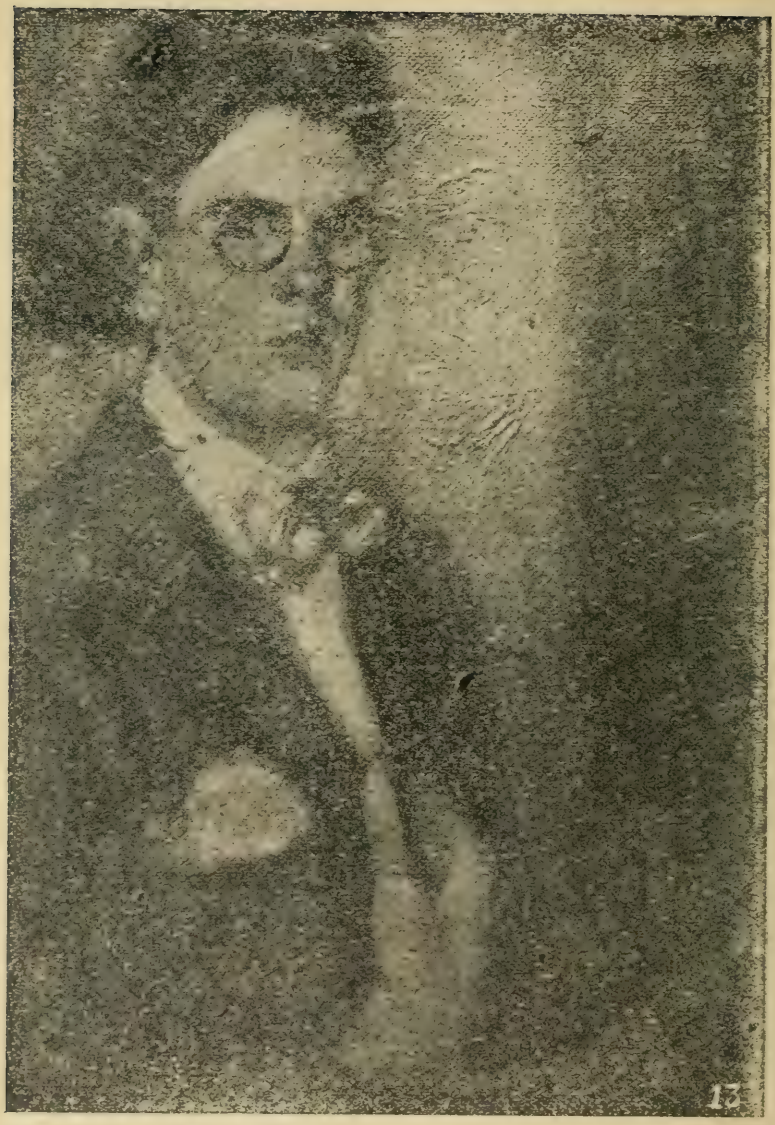
La casa de la hacienda, el nicho que en la esquina de un triste pueblo—triste porque no queremos alegrarlo con flores, sanas sonrisas y canciones que son la bendición a que todos tenemos obliga-

ción y derecho—alberga al *Patrono,* el viejo palacio de los muertos *Señores,* el patio de un desaparecido convento, la fuente en que bebieron y charlaron los viejecitos de ayer, la ventana de un colegio o de una casa sobre cuyos historiados adornos se besaron por primera vez nuestros padres, el edificio del Ayuntamiento y del Gobierno, el mercado, el paseo, la balaustrada, la cúpula, el banco de piedra, la puerta del solar, los artesonados, el apolillado mueble, la moldura, la inscripción y mil más cosas viejas, reciben nuestra indiferencia y con ella nuestra contribución a su desgaste. Día a día el uso y el desdén los van matando y día llegará en que por nuestra mano y por nuestro desprecio desaparezcan. Nuevos edificios y flamantes muebles los sustituirán, pero bien poco parecidos a aquellos que destruímos. Las pulidas canterías color de lama verán ocupado su lugar por cementos y frágiles tabiques, las amables esculturas de vestidos tallados y decorados con primorosos oros y negros, se tornarán horribles *Santos* de indumentarias talares, burdas y chillonas y en la casa que por vieja se derrumba, en la pulida madera que nuestra incuria desdeña, perdemos fragmentos de estudio, de costumbres, de creencia, girones de historia, retazos del espíritu colectivo que más falta nos hace para crear nacionalidad a base de amor, la tradición.

Y no se piense que solo en las grandes ciudades puede existir esta grave responsabilidad. La república entera encierra, en proporciones máximas, tesoros que piden con la belleza suprema de su silencio, atención, respeto y amor: la Casa de Montejo en Mérida, el Palacio Rul en Guanajuato, la Capilla del Rosario, la Casa del Alfeñique y La Compañía en Puebla, Santa Mónica y San Felipe en Guadalajara, el Camarín de Ocotlán y San Francisco en Tlaxcala, Santo Domingo en Oaxaca, el Carmen de Celaya, Santa Clara y Santa Rosa de Viterbo en Querétaro, San Diego y Guadalupe en Aguascalientes, la Catedral de Zacatecas, Morelia, Cholula, San Miguel Allende, Tlacolula, Tepozotlán, San Francisco Acatepec, Acolman, y la enumeración sería infinita como imperfecta ha sido, pues hay ciudades-monumentos que deberían tener en perpetua contemplación a sus habitantes, celosos de su cuidado como orgullosos de su posesión. Y no digamos ciudades, pueblos pequeños, simples rancherías albergan un rincón de leyenda mexicana, grandioso como cualquier monumento de México. La Iglesia de Cuahutitlán y la Casa de la Hacienda de Río Florido en Chihuahua, son una muestra, entre muchos millares, del reguero de tesoros más o menos suntuosos pero igualmente venerables que ornamentan nuestra tierra. Cada lugar de aparente insignificancia encierra un soplo de nuestra leyenda vital que hay que respetar con la unción que merece nuestro nombre y nuestra casa, cuidar de él con el fervor y cariño de algo que nos dice lo que podríamos valer si fuésemos capaces de crear monumentos sociales semejantes y sobre todo, recordar y amar intensamente tal como se acaricia el re-

cuerdo que más vigorosamente nos ha hecho vibrar, ya que no hay más fuerte afecto que el del hogar, que es todo calor y sencillez. Y el hogar entre nosotros es el solar de nuestros padres, la reliquia enorme de arte que sincelaron—entre temblores de lágrimas y contenidos arrebatos de rabia—las razas aceradas de ayer, bajo el látigo bestial de encomenderos y soldados y con el dulce consejo de venerables misioneros.

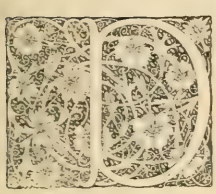
Mientras podamos ser completamente mexicanos por otras calidades, en la más alta nobleza de esta aspiración, seámoslo por la tradición monumental; sepamos sentir hondamente las aspiraciones de nuestro pueblo y meditar la solución de sus desdichas, a la sombra cordial de un viejo muro que dibuja, en sus sinuosas aristas acariciadas por el simbólico limo, las dudas fugaces y las vigorosas aspiraciones de una raza inquieta.



Autorretrato de Francisco Díaz de León,
de la Escuela Nacional de Bellas Artes

CONOCIMIENTOS PRACTICOS

LA SALUD DEL CUERPO



IJO Dios: Ved que os he dado toda yerba que produce simiente sobre la tierra, y todos los árboles que tienen en si mismos la simiente de su género, para que os sirvan de alimento. Génesis 1:29.

El alimento conveniente es uno de los factores principales para hacer un cuerpo fuerte y sano, y conservar las facultades y funciones de éste, armonizando así con las leyes de la naturaleza que aseguran los resultados más eficaces.

Los alimentos adecuados se determinan por su valor nutritivo, su facilidad para digerirse etc. Si se introduce un alimento inferior al sistema, empobrecerá la sangre y, por consiguiente, todos los tejidos del cuerpo se empobrecerán también. La salud de todo el cuerpo depende principalmente de la acción normal de los órganos de la digestión.

La sencillez en los alimentos

Dos o tres clases de alimentos en una comida son más saludables que una gran variedad. Pero debe haber variedad de una comida a otra. Si se toman muchas clases en una sola comida, es casi seguro que habrá combinaciones de alimentos que requieren tiempo diferente para la digestión. Algunas se digerirán rápidamente y la fermentación tendrá lugar antes de que las otras estén en condición para salir del estómago.

Es preciso preparar los alimentos con sencillez, sin especias o sazones ricas, puesto que tales alimentos estimulan el deseo para el tabaco y las bebidas fuertes. Dice Froebel, el gran pedagogo alemán: *Sea el alimento sencillo y solamente para nutrir, nunca de más ni de menos. No se debe tomar nunca el alimento tan sólo por comer, sino para dar mayor actividad al cuerpo y a la mente.* Aunque la comida en los países orientales se caracteriza por su sencillez la gente es notable por su robustez y su resistencia.

Una razón especial por la que nunca he tenido un solo día de verdadera enfermedad en toda mi vida, decía Roberto Colley, *fué*

que cuando era muchacho me alimentaba con harina de avena y leche, pan moreno, patatas y con un pedacito de carne, cuando se podía, volviendo luego a la avena.

Un comedor atractivo

El comedor es el lugar principal para las reuniones de la familia y debe tratarse de que sea tan atractivo, con una influencia tan patente para el desahogo y la alegría de los miembros de la familia, que cada uno sienta el deseo de dejar a un lado sus penas y gozar hasta el extremo del buen humor que tan necesario es a la existencia física.

La alegría y la sencillez de las cosas que nos rodean hacen agradable la comida y ayudan a la digestión. Las familias que no pueden proveer un comedor tan lujoso como desearan, pueden bien compensar esta falta con el buen humor y un ánimo esperanzado.

Lo esencial para tener un comedor alegre es: mucho sol y luz, aire fresco, unas plantas y unas flores frescas; en las paredes unos cuadros que armonicen, y sobre todo ésto, el aseo y el buen gusto en el arreglo de las cosas. No es necesario que el mobiliario sea costoso, basta que sea duradero y arreglado de tal modo que el servicio de la mesa sea fácil y de buen gusto.

Los estimulantes y los narcóticos.—Su peligro

Maldito sea el uso social que debilita a la juventud; malditos sean los compromisos que la apartan de la rectitud.—*Tennyson.*

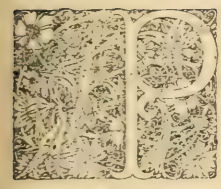
Todos los estimulantes y todos los narcóticos son venenos. Un estimulante es cualquiera cosa que excita los nervios y hace sentirse más fuerte al individuo, pero que de hecho no aumenta en nada su energía. No es un alimento, no contiene nada que puede asimilarse, y, por consiguiente, no puede reponer las pérdidas del cuerpo.

Teóricamente debemos gastar sólo una quinta parte de la energía de nuestros cuerpos; y luego deberíamos reposar. Llegando a este punto la naturaleza nos marca el alto, pero por medio de los estimulantes engañamos a la naturaleza y ella entonces nos permite hacer uso de las fuerzas que tenemos en reserva. Los estimulantes hacen que el hombre trabaje por más tiempo, más le quitan la fuerza, apelando a la energía que tiene en reserva.

Un escritor ha dicho en forma epigramática, que *hacer uso de los estimulantes es como pedir dinero prestado; se tiene que satisfacer la demanda de ambos con intereses, y muy frecuentemente cuando el deudor no puede pagar. Un estimulante es como la moneda falsa; simula la construcción y lleva la destrucción. Aquel que se entrega a los estimulantes es como el hombre que está continuamente hipotecando su propiedad. Tan desastroso es lo uno como lo otro; concluirá el uno en quiebra física y el otro en una quiebra financiera.*

ORGANIZACION FAMILIAR EN LA CASA

POR ESTEFANIA CASTAÑEDA



ARA que una mujer alcance esta categoría espiritual, es preciso que se haya desarrollado por modo armónico en todos sentidos, que haya tratado de purificar su alma impregnándola de las virtudes más altas, así como la naturaleza ha coronado su vida con el dón más grande; es preciso que conozca la inmensa trascendencia de cada uno de sus actos, sellos de vida para los suyos y para su pueblo, porque la organización de la sociedad y de la nación funda sus esperanzas en el hogar.

A medida que se despierta el sér de su hijo, la conciencia de la madre verdadera se va ampliando, y quisiera tener inmensa fortaleza y corazón, no solo para abrigar todos los intereses, las ternuras, los dolores y las alegrías de la familia, sino para proteger el porvenir de la raza y extenderse hasta la humanidad. Entonces es cuando el espíritu impotente busca y presiente lo Absoluto, porque necesita de la divina inspiración para el cumplimiento del deber sagrado. Y de esa elevación de su alma le vendrá el propio perfeccionamiento, porque ella, miserable criatura, luchará asiduamente por corresponder al móvil supremo que puso en manos de la mujer *"la alimentación de la chispa sagrada, misteriosa que se halla latente en cada niño."* ¿A quién puede perjudicar tan alto sentimiento? no importa el Dios ni los dioses, lo indispensable es la purificación constante, la elevación infinita, el ideal de lo sublime..... y la madre, más que nadie, tiene necesidad de ese sostén.

En su diario, Margarita Fullner, una espiritual mujer, cuando se refería al nacimiento de su hijo, escribió: *"Ya soy madre de un ser inmortal, que Dios tenga piedad de mí y se digne guiarme!"*... Que la Sabiduría Suprema vea con misericordia a la mujer que va a dirigir una familia, a fundar una nueva raza que debe vivir *para*

siempre..... Si logra con perfección su santa tarea, ningún sacrificio será demasiado penoso, ningún estudio demasiado árduo....!

Esa plegaria de emoción intensa, elevada por una madre en el primer arranque de amor sublime, sólo puede provenir de aquella que al aceptar la misión de esposa consideró el matrimonio, no como un medio de adquirir posición social y riqueza, sino como un don que desciende de la Causa Suprema, porque el amor, la salud, el bienestar, no valen nada si no van unidos a una pureza de vida y a un conjunto de honrados propósitos, de nobles aspiraciones.

Si todas las madres hicieran un sacramento de su labor en la tierra, la faz de ésta cambiaría. Pero no es así. Y por eso el mundo declara que nuestra raza tiene que ser educada, que hay que formar el espíritu del hogar, dice que eso es cuestión de la maternidad.... y falta, sin embargo, educar a las madres.....

La maternidad ideal, únicamente puede surgir del matrimonio ideal, de la comunión de dos espíritus en un nuevo hogar "destinado para todo lo que dos seres han consentido juntos, no lo que el uno consiente al otro, sino lo que los dos consienten para un objeto común....."

La Santidad del Matrimonio

Nadie, mejor que Proudhom ha definido en su verdadero espíritu lo que debe ser el matrimonio, ni ha tenido una concepción más alta de éste: *el sacramento de la justicia, el misterio vivo de la harmonía universal, la forma dada por la naturaleza misma a la religión del género humano.* La filosofía cristiana, al hacer del matrimonio un sacramento, santificó la vida del hogar para elevar su espíritu hacia los más nobles ideales, y dió un gran paso en la civilización humana enalteciendo a la mujer por medio de estas palabras: *compañera te doy y no sierva.* Sin embargo, todavía encontramos hombres, entre los llamados cultos, que al considerar este punto aún se apoyan en los conceptos de Ischionaque y Xenofonte. (El matrimonio, bajo el punto de vista espiritual, fué el lado débil de la admirable civilización helénica; todo lo que sus leyes dicen respecto a esto, se relaciona con la higiene y crecimiento de la raza, pero la ignorancia fué uno de los mejores atributos de la esposa.) *Qué puede ella saber, dice el ateniense, si la tomé de quince años, y se la había tenido oculta, con el mayor cuidado, para que no pudiera aprender cosa alguna? ¿No es bastante tener una esposa que sepa nutrir al mayor número de hijos, hacerles vestidos y vigilar el trabajo de los sirvientes?* Y este falso concepto ha causado la ruina de muchas familias.

¿Es el hombre la única fuerza, la única espiritualidad capaz de regir los destinos del hogar, es a la esposa a quién le corresponde guiarlos, o son ambos espíritus los que deben compenetrarse en un sólo pensamiento, para la felicidad y progreso de todos, sin que ninguno haga abstracción de su personalidad? De la exacta contestación que se dé a esta pregunta, depende que el matrimonio sea

un gran bien o un gran mal, una dulce tranquilidad o una terrible turbación, una suave y santa vía de perfección constante que arrastra a los cónyuges ciegamente por peligrosos caminos.

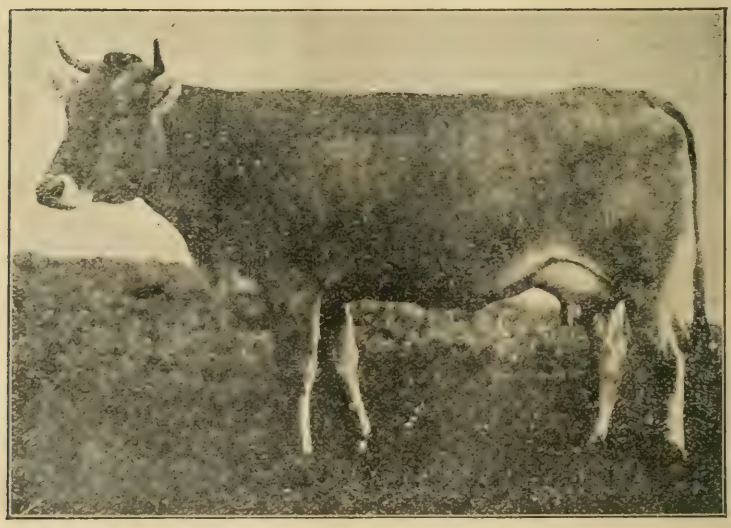
Los que van a proseguir su vida unidos, sin tener la misma altísima concepción de que la felicidad no descansa en cosas materiales, sino en el ideal, construyen los cimientos de una desdicha irreparable.

Pensad en lo fácil que sería la vida si en el corazón de cada hombre y de cada mujer estuviera oculto un ideal concreto del hogar, un objeto conocido hacia el cual tenderían todos los pensamientos, todas las palabras y hechos. Su impulso pondría todas las facultades al servicio de ese objeto, y eso sería la completa felicidad. Más desgraciadamente muchos matrimonios han sido organizados por impulsos de los sentidos, o por espejismo ilusorio que precipitó hacia él dos vidas que hoy cargan su cruz dolorosamente.

Saber que la existencia mútua es un lazo espiritual que ninguna materialidad debe destruir; saber que el fuego del hogar jamás ha de extinguirse, y que los hijos no pueden progresar sino en su calor y su luz; saber que la vida es sagrada y sólo debe surgir cuando es para que alcance progreso y felicidad; saber que el ser que nace no es *una cosa* sino un capullo de humanidad que lleva en sí los gérmenes de alteza de la misma; saber que el niño posée derechos naturales que tienen que ser respetados y la familia ha sido creada para el desempeño de altas misiones; esto es lo indispensable para los que aspiran a fundar un hogar, en el alto concepto de la palabra: Algo más que la casa y los padres y los hijos, porque *cuatro paredes no forman un hogar, ni la fortuna y posición social dan la paz. El hogar es la dicha, el bien y la harmonía.*

Variedad holandesa, raza de los Países Bajos

Gran productora de leche



Variedad Schwits (Suiza), raza de los Alpes

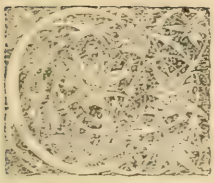
Vaca productora de leche en mayor cantidad que la Jersey y de mejor calidad que la holandesa

LA VIDA DEL CAMPO

La Maquinaria Moderna en la Agricultura

POR ERNESTO MARTINEZ DE ALVA (1)

Ingeniero Agrónomo e Hidráulico.--Jefe del Departamento de Estudios Agrícolas en la Dirección de Agricul-ura, México



CUANDO el primer hombre ideó y puso en práctica el primer instrumento para labrar la tierra, que fué el arado, y que según se dice tuvo su origen en el Egipto (Africa), en tiempos muy remotos, el mundo dió un paso por la senda del progreso más importante que todos los hechos de armas de la época, puesto que quería decir, nada menos que ya el hombre se independía del lazo tan estrecho que lo obligaba con la tierra, permitiendo que pusiera, en su lugar, a la bestia. De entonces acá el buey, el caballo y los demás animales amaestrados para el tiro fueron los compañeros inseparables del campesino, quien empezó a sentir menos amarga su existencia y mejor pagados sus esfuerzos en la lucha con la Naturaleza.

Ese arado antiguo, que en sus primeros pasos no fué sino una rama de árbol encorvada y con una punta que arañaba la tierra, se ha ido perfeccionando lenta, muy lentamente a través de las edades y de los pueblos; pudiendo decirse que apenas los detalles eran los que cambiaban en su aspecto, sin que nadie se preocupara de investigar cuál era la mejor forma que deberían de tener las partes activas de dicho instrumento para que llenara mejor su objeto, hasta que en el siglo pasado, no muy lejos de la época en que vivimos, en Estados Unidos, el arado principió a cambiar de forma de una manera muy marcada y con una tendencia definida, habiendo llegado al punto en que actualmente lo tenemos, bastante perfeccionado, sin que por eso podamos decir que ya no puede ser modificado posteriormente para hacer mejor el trabajo o para disminuir el esfuerzo que se necesita para su tiro.

Del arado siguieron, por orden de fechas, la rastra que al prin-

(1) Con agrado contestará todas las consultas relativas a agricultura que se le dirijan,

cipio no era sino un marco de madera con clavos, una viga o una rama de árbol que al pasar sobre la superficie de la tierra labrada, la dejaba en condiciones mejores para la siembra. Pero a medida que la diversidad de tierras hizo ver la necesidad de hacer una rastra para cada una de estas tierras, se inventaron, y fueron puestas en el mercado, la rastra de discos, la rastra "Acme," la rastra de dientes movibles y muchas otras cuyo resultado en el trabajo es casi el mismo, dependiendo del estado de la tierra y de su construcción para que den el resultado deseado.

Las investigaciones que se hicieron respecto a la mejor manera de preparar las tierras, teniendo en cuenta las variaciones de las temporadas de lluvia y sequía hicieron pensar en que también se necesitaba no solamente rastrear sino apretar el suelo de manera de evitar que se *ventcara,* habiendo nacido el rodillo.

El rodillo es una máquina que sirve únicamente para apisonar, romper los terrenos y dar una superficie plana a la tierra, de los cuales ya hay una gran variedad en el mercado, encontrándose desde el simple de madera, de lámina, de fierro y de cemento, siendo éstos ó de una pieza ó de varias, reunidas.

Entre los cultivos que se hacen en la agricultura, están los llamados de escarda, que tienen dos objetos: primero, favorecer el desarrollo de una planta especial, y segundo, limpiar la tierra de las plantas nocivas a que da lugar el cultivo de trigo, cebada, etc., plantas no escardadas. Como el trabajo de escarda es uno de los más pesados y más costosos, se ideó una máquina que llenara el objeto y que hiciera el trabajo más barato de lo que resulta con obreros, habiéndose llegado a lo que hoy día llamamos cultivadoras. Las cultivadoras son máquinas que trabajan con pequeñas rejas que ejecutan una labor semejante a la que antes se hacía a mano. Estas cultivadoras pueden ser con ó sin ruedas, según la clase de cultivos a que se destinan y la superficie que hay que trabajar; pero cualquiera que sea, puede hacer muy buen trabajo y solamente la parte económica es la que hay que tener en cuenta.

Al aumentar las tierras en cultivo, vino la necesidad de buscar otra manera de hacer la cosecha de cereales que son más bien de cultivo extensivo que intensivo, y cuya cosecha es indispensable hacerla en un tiempo limitado, teniendo en cuenta las variaciones climatéricas, de allí resultó la invención de la segadora, que permite a un sólo hombre cortar más de lo que harían 40 o 50. Su perfeccionamiento es la combinación que engavilla al mismo tiempo que siega.

La trilla es una de las operaciones que importa al hacendado hacerla en el menor tiempo posible, debido a la fluctuación de mercados y a la necesidad en que casi siempre se encuentra de fondos al terminar el cultivo; si también se ve la conveniencia de tener los cultivos ya como productos realizables en cualquier momento, se comprenderá fácilmente que la trilla mecánica representa la solu-

ción del problema; así, pues, la trilladora mecánica constituye el último grado en la maquinaria agrícola, habiendo en la actualidad desde la pequeña trilladora de mano hasta aquéllas en la que entra el motor eléctrico, de vapor o gasolina para moverla, trillando de unas cuantas cargas hasta varios miles de ellas por día.

Debido a la gran extensión de las haciendas americanas, los industriales se vieron precisados a construir una máquina que fuera combinación de las dos anteriores, es decir, que corta trigo y trilla al mismo tiempo, obteniéndose la reducción correspondiente en el costo de trabajo y de transporte.

Recientemente fué puesta al mercado una nueva máquina de mecanismo semejante a las segadoras, pero que solamente corta la espiga de trigo, permitiendo una economía en trabajo y en transporte.

De las máquinas agrícolas siguen motores usados en la agricultura, los cuales sólo mencionaré por ser largos y entrar en mayores detalles. Los usados actualmente son los que utilizan el viento, el agua, el vapor, la fuerza expansiva de la gasolina y la electricidad. Cada uno de ellos ha sufrido profundas modificaciones en los últimos años, permitiendo más trabajo y menos costo de él.

Por fin, la última palabra en los motores que sirven al agricultor, y que apenas data de unos cuantos años, es el tractor, pudiéndose decir que en el transcurso de una docena ha sido perfeccionado a tal grado, que con grandísima ventaja sustituye a los animales y a las máquinas de vapor que antes se ocupan.

Entre las ventajas que presenta el uso de la maquinaria en los campos están las siguientes, que si únicamente esas fueran, serían las suficientes para que desde el pequeño propietario, hasta el más grande terrateniente se preocuparan por su empleo dentro de los límites económicos en que respectivamente se encuentran colocados.

Primera: Hay un gran error en creer que las máquinas han sido hechas para los grandes hacendados, para poner al pequeño agricultor en peores condiciones respecto al primero que aquellas en que antes se encontraba; no, las máquinas se hacen en la actualidad en todos los tamaños económicamente posibles, de tal manera que las hay para el que tiene unas cuantas hectaras hasta para el que tiene miles de ellas: Aquél, puede usar un arado de mulas y éste un tractor con seis, diez o doce rejas; y el que tiene una milpa pequeña puede usar la desgranadora de mano cuando el otro utiliza aquella movida por el tractor o por un motor eléctrico.

Si un hombre labra con pala, de veinte a veinticinco veces menos que lo que otro hace con un arado y un par de mulas, y el que desgrana a mano de diez a quince de lo que hace otro con una desgranadora, eso quiere decir que el trabajo es más barato, que los productos resultan menos caros. Este es el inmediato resultado del uso de las máquinas, no solamente en agricultura sino en todos aquellos trabajos en que se puede sustituir el trabajo humano por

el de las máquinas. Obtener productos del hombre y de la naturaleza, gastando menos energía, es lo que busca la ciencia moderna.

Segunda: Salvo la manera de ser de una parte de nuestro pueblo, principalmente aquella que habita a lo largo de ambas costas, el resto no solamente se contenta con trabajar para obtener lo que necesita indispensablemente para sustentarse, sino que persigue el mayor provecho de su vida y de su trabajo. ¿Qué haría el hombre que después de usar por muchos años una pala para hacer el cultivo de su campo, se encontrara un día poseedor de un arado y de su tiro correspondiente? Vería que en unas cuantas horas podría hacer el trabajo que antes requería un mes para hacerlo, que tendría mucho tiempo disponible para emplear en otras cosas, y PARA CONTINUAR LABRANDO. Ya entonces difícilmente se reduciría al cultivo de su pequeña parcela y emprendería la agricultura en un grado superior, al menos en extensión. Pero ya este paso es tan grande, de tanta importancia para su vida propia, para el país y para el mundo, que ya quisiéramos que cada uno de los que usan ahora la pala, la sustituyeran por un arado, usando éste lo más posible. Así, pues, el uso de las máquinas nos permite poner en cultivo *superficies mayores.*

Tercera: Cuánta gente tiene que trabajar la mayor parte del día para poder ganar el sustento para él y su familia, sin poder disponer de un instante de reposo y menos aún para que durante unos minutos pueda disfrutar de la compañía de su familia. Muchos millones de hombres trabajan así día con día, y así siguen pasando los meses y los años sin consuelo ni esperanza. Y si es que los hombres, con los antiguos sistemas de cultivo, trabajando al mismo tiempo que otros emplean la maquinaria más adelantada, tienen que agotarse para poder sacar un exiguo salario o rendimiento, mientras no se resuelvan a adoptar los nuevos métodos y las nuevas máquinas de cultivo.

Y la vida social, que es indispensable para la formación de una nación, es casi nula en nuestro país, siendo nula, totalmente cuando se vive en el campo; en México no se encuentran pueblos ni colonias, no más casas, y hasta los mismos pueblos no son otra cosa que reuniones de casas, dentro de las cuales cada familia vive una vida completamente aislada sin tener contacto con los vecinos. Y es que el hombre tiene que buscar primero el sustento y después la amistad de sus semejantes; y la mujer y los hijos, carentes de lo más indispensable tienen que trabajar en el hogar, sin que tampoco les quede tiempo para dedicarlo a su vida social.

Las máquinas y los sistemas modernos de cultivo, permiten al agricultor, de cualquier tamaño que sea su negocio, el disponer de parte de su tiempo para estrechar sus lazos de familia y las relaciones de sociedad, indispensables si se quiere adelantar rápidamente en todos sentidos.

Asunto de un artículo posterior será el tema de las ventajas

desarrolle en un ambiente nuevo, de trabajo, de esperanzas y de anhelos.

Largos años y siglos nuestros agricultores han estado cultivando su suelo, con penas y fatigas para arrancarle los frutos indispensables para la vida del hombre, sin preocuparse si del otro lado de las fronteras o más allá del ecuador hay otros seres semejantes a él que estén trabajando persiguiendo lo mismo, pero procurando que sus esfuerzos sean compensados más largamente; y así tenemos que en nuestro país el costo de la carga de maíz es tan elevado, que en muchas partes el agricultor siembra por no tener sus tierras ociosas; pero con la seguridad que los sudores de su frente y las congojas de su corazón, al terminar la cosecha, no serán recompensados. Y es que en esas regiones, han logrado que el maíz que ahí producen pueda ser enviado a través de esas distancias, consiguiendo todavía precios que pueden competir con los precios de costo en el país en que se consumen.

Muchos de los que leerán estas líneas sabrán por experiencia el trabajo que cuesta y la constancia que necesita tener un hombre desde el momento en que se prepara la tierra para el maíz hasta que se cosecha el grano; cada mata, cada planta tiene cuidados especiales, como si fuera un tesoro, y aun cuando el trabajo del hombre es barato en la mayor parte del país, es imposible que pueda pagar tanto trabajo y dejar utilidades.

Tenemos que comprender que el suelo que tenemos se nos dió para que lo trabajáramos y para que obtuviéramos de él todo lo más que posible fuera, y que si eso no hacemos, tenemos que resolvernos que otros hombres vengan a hacer lo que nosotros no hemos querido o no hemos podido. Espero que todos aquellos interesados en el cultivo de nuestro suelo privilegiado no permitirán que el pedazo de tierra en que viven sea más tarde propiedad de desconocidos que arrojarán de ahí a sus hijos o nietos.

Conocimientos elementales relativos a los aninales domésticos

POR EL DR. HERIBERTO RUIZ STANFORD

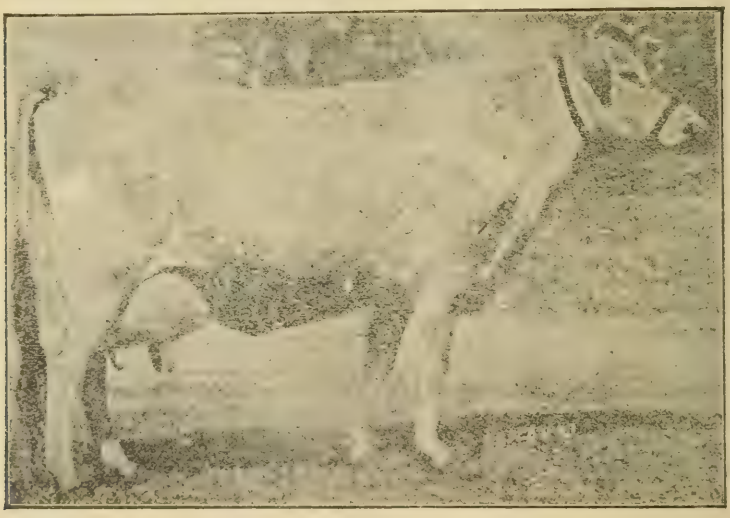
Invitado atentamente por el ingeniero Ernesto Martínez de Alba para escribir en el periódico EL MAESTRO, sobre temas relativos a Ganadería y Medicina Veterinaria desarrollados en una forma sencilla, clara y breve, condiciones que en verdad me serán difíciles de llevar a cabo pero que no obstante ello, dada mi buena voluntad, para contribuir en lo posible al desarrollo de la divulgación de los conocimientos elementales sobre estos temas, procuraré llevarlos a cabo hasta donde las circunstancias me lo permitan.

Mediante un plan preconcebido empezaré por desarrollar aque-

llos puntos relacionados con los animales que son más solicitados bien sea que se cuente con un corto capital o con gran capital y como será prácticamente imposible hacer un desarrollo en conjunto de tan diversos problemas importantes, que comprenden cada una de las especies domésticas, habrá que tratar por separado, en artículos sucesivos, los diferentes problemas relativos a cada especie doméstica.

La vaca lechera

Por espíritu de orden, el presente artículo se limitará al conocimiento elemental de los principales caracteres de una vaca lechera, y posteriormente se tratarán los diferentes asuntos relativos a la alimentación, cuidados higiénicos, enfermedades, etc., etc.



Variedad Jersey de la Raza Irlandesa

En México, las llamadas razas lecheras que se explotan en mayor escala en el país son: la Holandesa, (raza de los Países Bajos); la Suiza, raza de los Alpes y la Jersey, raza Irlandesa.

Cada una de ellas tiene sus caracteres propios, pero vamos a juzgar aquellos caracteres por decirlo así comunes que corresponden a las vacas lecheras.

La conformación general de la vaca lechera debe de ser más bien de un aspecto descarnado, la piel dúctil y untuosa y no pegada a los huesos. Pelo fresco y brillante, ojos vivos y de aspecto femenino, es decir, de mirada tranquila y apacible, el morro o sea la parte comprendida entre la nariz y labios, debe de ser húmeda, pues

su continua resequedad puede indicar alguna enfermedad; los cuernos deben de ser cortos, lisos y brillantes y de corto diámetro; las orejas, en general, deben de ser grandes pero finas, cubiertas de un vello suave y de un color amarillento en el interior de ellas.

El cuello proporcional al animal, debe de estar bien insertado o unido a la cabeza y al pecho.

El pecho y los lomos amplios, signo de una buena circulación y respiración, vientre voluminoso, signo de una buena confortación de los órganos internos. Caderas amplias, signo de una facilidad en sus partos y también de una holgura de la ubre. Miembros o patas, cortos y delgados, pezuñas lisas no rugosas.

La ubre, órgano que por sus caracteres nos indica de un modo claro la mayor o menor producción de leche, debe de ser de una conformación que por su extensión igualmente que por su estructura, tenga la forma de un disco lenticular regular en sus contornos. En general, la forma alongada es preferible a la esférica en el conjunto general de la ubre, y los cuatro gajos de que se compone la ubre deben de ser uniformes y bien distribuídos.

La ubre debe ser de una piel fina sin carnosidades, durezas o tumores, suave y untuosa y los pezones deben de ser uniformes sin verrugas o grietas. Generalmente en la parte posterior de la ubre suelen encontrase dos pezoncillos pequeños arriba de las tetas posteriores, indicio de que son buenas lecheras.

Las venas de las mamas y del vientre deben de ser desarrolladas y bien saltadas.

Por lo que respecta al tamaño de ellas, es preferible las más desarrolladas.

En los centros poblados se prefiere a la vaca Holandesa por su cantidad de leche, a la Jersey, por su calidad y la Suiza por tener unos caracteres intermediarios entre una y otra. La vaca Holandesa y la Suiza son de una osamenta (huesos) fuerte y gruesa, preferentemente la Suiza.

Estos son los conceptos generales que debe poseer una vaca lechera.

En el próximo número se tratará de la alimentación.

COMERCIO DE LOS PRODUCTOS AGRICOLAS

COTIZACIONES EN EL MERCADO DE LA CAPITAL DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRICOLAS, CORRESPONDIENTES AL MES DE FEBRERO DE 1921

SERVICIO ESPECIAL PROPORCIONADO POR LA DIRECCION GENERAL DE AGRICULTURA

	VENDEDOR			COMPRADOR		
	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)
Aceite de ajonjolí, con fuego, kilo . . .. $	0.80	....	....	0.78	....	....
Aceite de ajonjolí, sin fuego, kilo	0.90	....	....	0.85	....	....

Aceite de algodón, kilo	....	....	....	....	....	....
Aceite de coco, de primera, kilo	1.15	....	....	1.10	....	....
Aceite de higuerilla, kilo	1.10	....	....	1.00	....	....
Aceite de linaza, crudo, kilo	1.40	....	....	1.30	....	....
Aceite de linaza, cocido, kilo	1.50	....	....	1.40	....	....
Aceite de nabo, kilo	1.10	....	....	1.00	....	....
Aceite de olivo, del país, kilo	1.20	....	....	1.10	....	....
Aguardiente de mezcal, litro	0.75	....	....	0.70	....	....
Aguardiente de tequila, litro	1.10	....	....	1.00	....	....
Aguardiente de uva, litro	2.40	....	....	2.30	....	....
Alcohol de 90 grados, caja, envase nuevo	18.50	21.00	24.00	18.00	19.00	23.00
Alcohol en barricas, litro	0.50	0.58	0.68	0.45	0.55	0.65
Alfalfa (semilla), de Atlixco, kilo	2.50	....	....	2.40	....	....
Almidón de maíz, kilo	0.35	....	....	0.30	....	....
Almidón de trigo, kilo	0.35	0.30	....	0.30	0.27	....
Ajo, kilo	0.60	....	....	0.50	....	....
Algodón del país, 46 kilos	40.00	36.00	34.32	....	....	....
Algodón extranjero, 46 kilos	33.00	33.00	29.00	....	....	....
Alpiste, kilo	0.40	....	....	0.35	....	....
Añil, kilo	13.00	....	....	12.00	....	....
Arvejón, kilo	0.45	....	....	0.40	....	....
Arroz extra, kilo	0.40	....	....	0.35	....	....
Arroz de primera, kilo	0.34	....	....	0.30	....	....
Arroz de segunda, kilo	0.24	....	....	0.20	....	....
Arroz cabezuela, kilo	0.15	....	....	0.12	....	....
Ajonjolí, semilla, kilo	0.30	0.31	....	0.28	0.29	....
Azúcar cubicada, kilo	0.70	0.65	....	0.65	0.60	....
Azúcar en pilón de hacienda, kilo	0.44	0.39	0.41	0.40	0.36	0.37
Azúcar granulada, de primera, kilo	0.43	0.37	0.39	0.38	0.35	0.37
Azúcar granulada, húmeda, kilo	0.40	0.36	0.36	0.36	0.30	0.34
Azúcar mascabado, kilo	0.22	0.28	....	0.20	0.24	....
Cacao de Ceylán, kilo	1.90	....	....	1.90	1.80	....
Cacao Java, kilo	2.00	....	....	1.80	....	....
Cacao Sánchez, kilo	1.25	....	....	1.15	....	....
Cacao Tabasco, kilo	1.90	....	....	1.80	....	....
Café planchuela, de primera, lavado	0.55	....	0.65	0.48	....	0.60
Café de primera, Córdoba, kilo	0.48	....	0.55	0.43	....	0.48
Café planchuela, Oaxaca, kilo	0.45	....	0.50	0.40	....	0.45
Café manchado, kilo	0.40	....	0.45	0.35	....	0.40
Canela de Ceylán, kilo	3.30	....	....	3.25	....	....
Cera de abeja, blanca, kilo	4.00	....	....	3.75	....	....
Cera de abeja, amarilla, kilo	3.50	....	....	3.20	....	....
Chía, kilo	0.60	....	....	0.50	....	....
Chile ancho, de primera, kilo	1.15	....	1.25	1.05	....	1.15
Chile ancho, de segunda, kilo	0.90	....	0.90	0.75	....	0.80
Chile cascabel, kilo	0.80	....	....	0.75	....	....
Chile chilpotle, mora, kilo	1.80	....	1.25	1.70	....	1.15
Chile chilpotle, meco, kilo	1.95	....	1.95	1.75	....	1.80
Chile mirasol, kilo	1.50	....	....	1.40	....	....
Chile morita, kilo	0.80	....	....	0.75	....	....
Chile mulato, kilo	2.75	....	....	2.50	....	....
Chile pasilla, de primera, kilo	1.25	....	1.40	1.15	....	1.25
Chile pasilla, de segunda, kilo	0.90	....	1.10	0.80	....	1.00
Chile piquín, kilo	1.30	....	....	1.25	....	....
Chile verde, serrano, kilo	0.50	....	....	0.40	....	....
Chile verde, jalapeño, kilo	0.40	....	....	0.35	....	....
Chile verde, poblano, kilo	0.50	....	....	0.45	....	....

Cebolla delgada, kilo	0.10	....	....	0.09	....	....
Cebolla gruesa, kilo	0.15	....	....	0.12	....	....
Frijol bayo, gordo, kilo	0.25	....	0.23	0.22	....	....
Frijol bayo, menudo, kilo	0.20	....	0.20	0.18	....	....
Frijol negro, Ilquidado, kilo	0.29	....	0.29	0.27	....	0.27
Frijol colores, de primera, kilo	0.25	....	0.22	0.23	....	0.21
Frijol colores, de segunda, kilo	0.22	....	0.20	0.20	....	0.18
Guayule, kilo	1.60	....	....	1.50	....	....
Garbanza de primera, kilo	0.40	....	0.35	0.35	....	0.30
Garbanza de segunda, kilo	0.32	....	0.30	0.28	....	....
Grabanzo de primera, kilo	0.13	....	0.15	0.11	....	0.13
Garbanzo porquero, kilo	0.11	....	0.11	0.09	....	....
Haba blanca, de primera, kilo	0.10	....	....	0.08	....	....
Haba de segunda, kilo	0.09	....	....	0.06	....	....
Hule en greña, tasajo, kilo, varía	1.60	....	....	1.50	....	....
Ixtle de maguey, kilo	0.50	....	....	0.40	....	....
Ixtle de lechuguilla, kilo	0.50	....	....	0.40	....	....
Ixtle de palma, kilo	0.30	....	....	0.20	....	....
Harina del país, de primera, bulto	13.50	....	....	13.00	....	....
Harina del país, de segunda, bulto	12.50	....	....	12.00	....	....
Harina americana, bulto	....	....	....	....	....	....
Linaza, kilo	0.40	....	....	0.30	....	....
Mantequilla, kilo	2.40	....	....	2.30	....	....
Maíz de Querétaro, 150 kilos, carga	18.00	....	21.00	17.50	....	20.00
Maíz de Toluca, 150 kilos, carga	17.50	....	20.50	17.00	....	19.50
Maíz de Jalisco, 150 kilos, carga	....	....	18.00	....	....	17.50
Maíz de Veracruz, de primera, 150 kilos, carga.	23.00	....	....	21.00	....	....
Maíz de Veracruz, pinto, 150 kilos, Itsmo	....	....	....	....	....	....
Manteca de Sancocho, de primera, kilo	1.10	....	1.30	1.00	....	1.23
Manteca de segunda, kilo	1.05	....	....	0.95	....	....
Manteca americana, kilo	1.00	....	1.25	0.90	....	1.20
Nuez de Amacueca, kilo	0.50	....	....	0.40	....	....
Nuez de Castilla, kilo	0.55	....	....	0.50	....	....
Panela, kilo	0.23	....	....	0.21	....	....
Piloncillo de Pahuatlán, kilo	0.18	....	0.23	0.17	....	0.22
Papa nueva, blanca, kilo	0.22	....	0.25	0.20	....	0.22
Papa amarilla, kilo	0.45	....	0.50	0.42	....	0.47
Pimienta delgada, kilo	1.75	....	....	1.70	....	....
Pimienta gruesa, kilo	1.20	....	....	1.15	....	....
Pita de Oaxaca, kilo	2.00	....	....	1.90	....	....
Queso añejo, kilo	2.50	....	....	2.40	....	....
Raíz purga de Jalapa, kilo	1.20	....	....	1.10	....	....
Raíz zarzaparrilla, kilo	1.00	....	....	0.90	....	....
Sal de mar, tonelada	70.00	....	70.00	60.00	....	60.00
Sal de salinas, tonelada	75.00	....	75.00	65.00	....	....
Trigo de primera, 161 kilos	29.50	....	28.00	28.00	....	27.00
Trigo de segunda, 161 kilos	28.00	....	26.00	26.00	....	25.00
Vainilla de primera, kilo	12.00	....	15.00	11.50	....	12.00
Zacatón beneficiado, kilo	0.50	....	....	0.45	....	....

FORRAJES

Alfalfa seca, tonelada	$ 60.00	....	....	55.00	....	....
Alfalfa verde, tonelada	18.00	....	....	16.00	....	....
Cebada de primera, tonelada	120.00	....	....	112.00	....	....
Cebada de segunda, tonelada	108.00	....	....	105.00	....	....
Harinolina (pasta de algodón), tonelada	....	....	....	....	....	....
Paja, tonelada	40.00	....	....	35.00	....	....

Pasta de ajonjolí, tonelada	62.00	....	....	60.00	....	....
Salvado, tonelada	90.00	....	....	80.00	....	....
Zacate, tonelada	40.00	....	....	35.00	....	....

MADERAS

Avellano, metro cuadrado	$	8.00	....
Caoba, metro cuadrado		8.50	....
Cedro colorado, metro cuadrado		4.50	....
Cedro blanco, millar de pies		220.00	....
Encino americano, de 1", metro cuadrado		10.00	....
Encino americano, de 2", metro cuadrado		10.50	....
Encino americano, de 3", metro cuadrado		12.00	....
Encino americano, de 4", metro cuadrado		15.00	....
Encino del país, metro cuadrado		6.00	....
Nogal, metro cuadrado		....	....
Ocote de primera, estufado, millar de pies		210.00	....
Ocote de segunda, estufado, millar de pies		150.00	....

RASTRO

Carneros en pié, kilo, varía de	$	0.35	a	0.60
Carneros en canal, gordos, kilo		1.20	a	1.25
Carneros en canal, regular, kilo		1.15		....
Carneros en canal, flacos, kilo		0.95		....
Cerdos en pié, kilo, varía de		....		....
Cerdos en canal, gordos, kilo		1.05		....
Cerdos en canal, regular, kilo		1.00		....
Cerdos en canal, flacos, kilo		0.98		....
Chivos en pie, kilo, varía de		0.80	a	0.85
Chivos en canal, gordos, kilo		1.05		....
Chivos en canal, regular, kilo		1.00		....
Chivos en canal, flacos, kilo		0.90		....
Reses en pié, kilo, varía de		0.30	a	0.35
Reses en canal, gordas, kilo		0.70		....
Reses en canal, regular, kilo		0.65		....
Reses en canal, flacas, kilo		0.50		....
Cerda de cola de res, kilo		0.52		....
Cuernos, par		0.15		....
Huesos, tonelada		30.00		....
Pieles de res, frescas, kilo		0.75	a	0.85
Pieles de res, frescas, saladas, kilo		0.80	a	0.85
Pieles de res, secas, dulces, kilo		0.98		....
Pieles de res, secas, saladas, kilo		0.80		....
Pieles secas de borrego, con lana, la pieza varía de		3.50	a	4.50
Pieles frescas de borrego, con lana, la pieza varía de		3.50	a	4.00

VARIOS

Cal, tonelada		30.00		....
Cemento, tonelada		60.00		....
Gasolina, litro		0.22		....
Petróleo, litro		0.17		....
Clavo, kilo, varía según tamaño		1.50	a	2.00
Costal de raspa, de primera, carga		2.50	a	3.00
Costal de raspa, de segunda, carga		2.00	a	2.50
Costal de yute, nuevo, carga		1.50	a	1.70
Costal de yute, nuevo, carga		1.50	y	1.70
Costal de yute, usado, carga		1.30	a	1.50

Nota.—Las cotizaciones anteriores son tomadas, en parte, del "Monitor Comercial" y del "Boletín Financiero y Minero de México."

(1), (2) y (3) indican las cotizaciones de los primeros, mediados y últimos del mes.

ALADINO

SECCION DE LOS NIÑOS

POR ROSAURA ZAPATA

¿POR QUE?

¿Por qué cuando corremos mucho nos falta el aliento?

Una de las facultades maravillosas que el corazón posee, es la de reservarse, para un momento dado, cierta reserva de energías.

Trabaja regularmente, sin cansarse, mientras no ejecutamos algún ejercicio excesivo que lo altere, como por ejemplo: correr o nadar demasiado y entregarnos sin medida a los deportes. Entonces nos falta el aliento y esa falta, es la voz de alarma que el corazón nos da de que ya estamos haciendo uso de su reserva y debemos detenernos.

Algunas veces se contraen enfermedades del corazón por correr sin freno. Así como la caldera de una locomotora consume gran cantidad de aire, al correr, la sangre circula con más rapidez en los pulmones gastándole el oxígeno de que dispone.

Correr sin medida, ni precauciones al detenerse es peligroso; se han dado casos de muerte repentina al cesar, bruscamente, de correr.

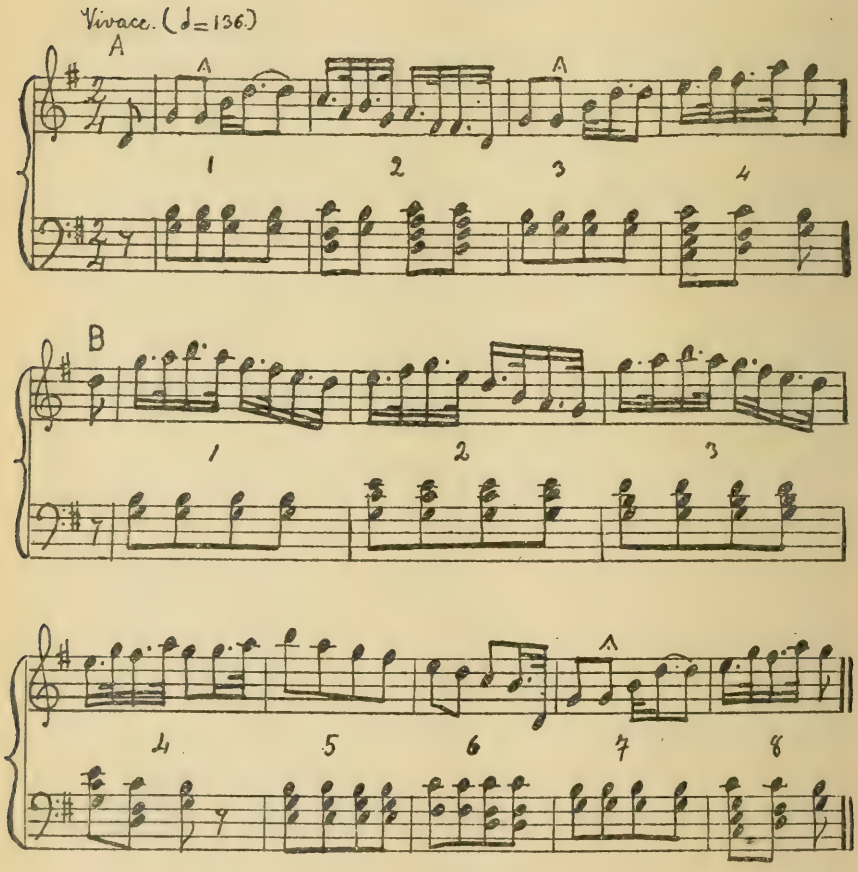
¿Por qué se caen las personas cuando se desmayan?

El desmayo es un fenómeno admirable. El corazón no envía al cerebro sangre en cantidad suficiente y éste cesa en sus funciones, ocasionando el desplome de la persona.

La primera providencia que tomamos cuando eso sucede, es la de levantar a la persona, lo cual es precisamente lo que no se debe hacer, pues la naturaleza, tan sabia en todas sus manifestaciones, pone al individuo en condiciones de salvarse, enviando la sangre del corazón al cerebro, con más facilidad y en cantidad necesaria. De otra manera, tiene el corazón que vencer la fuerza de gravedad que trata de atraer todo hacia el centro de la tierra, y en ocasiones como la citada le damos un trabajo ímprobo y a veces inútil.

Al caer una persona desmayada, al suelo, debemos levantarle los pies, para que de esa manera pueda afluír al cerebro mayor cantidad de sangre.

BAILE ESCOCES



LAS FIGURAS DEL BAILE

.1ª figura.—Con el brazo izquierdo levantado y doblado diagonalmente el antebrazo hacia la cabeza y la mano derecha en la cintura se extiende la pierna derecha hacia ese mismo lado y se le descansa sobre la punta del pié, al mismo tiempo se da un brinco sobre el pie izquierdo y se pasa la pierna derecha atrás de la izquierda, volviendo a poner los pies juntos, pasar la pierna derecha delante de la izquierda, pies juntos y repetir con brazo derecho levantado y mano izquierda en la cintura, extendiendo la pierna izquierda.

2.ª figura.—Con las manos en la cintura, brincar cruzando los pies.

3.ª figura.—Con los brazos entrelazados, se dan tres pequeños pasos comenzando con el pié derecho y dando al final de ellos un brinco con el mismo pié; sin detenerse, cambiar los brazos y dar los tres pasos, comenzando con el pié izquierdo y dando el brinco con el mismo pié.

Se repiten todas las figuras.

4.ª figura.—Brincar ocho veces sobre el pié derecho dando dos vueltas en su lugar (con los brazos levantados y en arco). Brincar ocho veces sobre el pié izquierdo, etc.

Se repiten las cuatro figuras terminando las parejas en posición de las diferentes figuras formando un cuadro plástico.

COLABORACION DE LOS NIÑOS

Cómo se Hacen los Espejos

Substancias necesarias para la fabricación:
Nitrato de plata, dos gramos.
Sal de rochela, dos gramos.
Agua destilada, 58 gramos.
Amoniaco, lo necesario para que quede transparente la solución
Cómo prepararse:

Se pone el nitrato de plata en un frasco, procurando que éste sea de un color obscuro; en seguida se le echan 29 gramos de agua destilada.

En otra botella se echan los 2 gramos de sal de rochela, junto con los otros 29 gramos de agua destilada y se agitan bien.

Se vierte el contenido de la botella que tiene la sal de rochela en la otra, quedando las substancias mezcladas de un color parecido al de la leche; después de haber hecho ésto, se vierte el amoníaco hasta que quede transparente.

En seguida se nivela un cajón o una mesa; después de que está nivelado se coloca el vidrio poniéndole una orillita de masilla para que no pueda tirarse el líquido; se vierte el líquido en el vidrio adonde le dé el sol.

Después que ya se ha secado, se le da una pintada de barniz o de cualquiera tinta de aceite para evitar que se pueda rayar.

De esta manera queda hecho el espejo.

CARLOS PINZON
Alumno de 6º año en la Escuela Anexa a la Normal de Saltillo

Señorita Directora de *Aladino*:

En nuestra escuela nos preocupamos mucho por el cultivo de las flores y de las legumbres; tenemos un jardincito sembrado de rosas y margaritas y además, cada uno de nosotros tiene un metro cuadrado para sembrar la verdura que quiera; yo sembré rabanitos porque esos dan muy pronto. En las ventanas de nuestro salón tenemos cajones y hemos sembrado malvones color de rosa. La profesora tiene una plantita de albahaca en su pupitre, y nosotras la cuidamos mucho, todos los días nos toca a una de nosotras regarla. Tenemos también unas grandes palmas en dos de los rincones de la pieza, y sobre el pizarrón, en la repisa que forma el marco superior de éste, hemos puesto unas macetitas con espárragos. Nuestra escuela está muy bonita, la invitamos a usted a que nos visite y dice mi profesora que se pondrá contenta cuando vea que hemos seguido sus consejos: de alegrar nuestra escuela, nuestro hogar y nuestra vida.

Atentamente su servidora.

MARIA J. ROSENDE
Escuela Particular I. Altamirano, Chih

Queridos niños:

Con el fin de intensificar la labor educativa que hasta aquí ha venido haciendo nuestra Revista Infantil *Aladino*, pasa a formar parte de la Revista *El Maestro*, que con todos los elementos necesarios para hacer de ella una Revista ideal, nos ha invitado a que colaboremos juntos en la trascendental obra que se propone.

Aceptamos gustosos, seguros de que nuestra campo de acción será más vasto y *Aladino* podrá llegar sin dificultades a todos los niñitos.

La cooperación de ustedes nos será, como siempre, de gran valor y esperamos seguirla recibiendo.

Muy cariñosamente.

FABULAS DE ESOPO

El Sol y el Viento

Disputaba el viento del Norte con el sol sobre quién era más fuerte.

No queriendo ninguno de los dos reconocer la superioridad del otro, convinieron en someter a una prueba su relativo poderío. El primero de ellos que lograse despojar de su capa a un caminante sería el vencedor. El viento del Norte comenzó a soplar furiosamente acompañado de violentos chaparrones; mas, en vez de llevarse la capa del viajero, hizo que éste se abrigara más con ella.

Llegó entonces al sol la ocasión de dar pruebas de sí. Inmediatamente empezó a lanzar sus rayos sobre la cabeza del pobre hombre, con tal ardor, que le obligó a quitarse la capa y a sentarse sudoroso y macilento a la sombra de un árbol. Así el sol fué el vencedor

La Corneja y las Palomas

Habiendo llegado a oídos de una corneja que en cierto palomar vivían muy bien alimentadas unas palomas, se pintó de blanco para disfrazarse y se mezcló entre ellas como si fuera una de tantas. Las palomas no reconocieron a la intrusa mientras estuvo sin abrir el pico; pero un día, que olvidó cuál era su papel y chilló como una corneja que era, los palomos la echaron a picotazos del palomar.

Volvióse entonces afligida a la torre de la iglesia, más sus compañeras tampoco la reconocieron bajo aquel blanco plumaje y la hicieron huír de su compañía, y así la pobre corneja se encontró sin refugio.

Es inútil aparentar lo que en realidad no somos, pues tarde o temprano seremos descubiertos.

PAGINAS INFORMATIVAS

Nueva Orientación del Arte Nacional

POR ALFREDO RAMOS MARTINEZ
Director de la Escuela Nacional de Bellas Artes

La nueva orientación desarrollada en estos últimos meses, comienza ya a dar sus frutos. La libertad y amplio criterio del nuevo programa, ha llevado a todos los talleres el entusiasmo y el estímulo; se han dejado las viejas rutinas apolilladas, mentirosas, y se han enfrentado con fé y amor a la naturaleza. ¡Frente a la vida, frente a la verdad!...

¿Cuáles son las tendencias de la nueva orientación? muy sencillas y muy claras: ¡Ir hacia la verdad! Compenetrarse bien de su misión, sorprendiendo por cuantos medios sea posible la naturaleza, la vida! ¡Pero siendo conscientes y prácticos, dejando para siempre todo prejuicio malsano, y entregándose sana y sinceramente a laborar. Que toda sensación encuentre eco en la producción; y que, de una vez por todas, este movimiento se emprenda con amor hacia el arte nuestro, el arte nacional tan bello y maravilloso!...

Todos sabemos que el arte es universal, que no tiene patria; pero en nuestro movimiento, en el caso que nos ocupa, es diferente: para llegar a hacer el arte verdadero, tenemos irremisiblemente que ir hacia lo nuestro, inspirándonos siempre, porque eso es lo que constituye nuestro medio ambiente.

Los franceses han hecho el arte francés; Italia el arte italiano; Holanda, el arte holandés, y así todos los grandes pueblos, han hecho el arte propio.

Pues bien; esto no significa mas que, esos grandes pueblos, han llenado su cometido: han sido sinceros intérpretes de su medio ambiente interpretando llenos de honradez, todo lo que los rodeaba; y de allí que, cada pueblo tenía que producir ese arte tan bello y tan fecundo!

Juzgados en el terreno amplio del arte, todos los grandes artistas son universales, pero pedagógicamente, deben de clasificarse por escuelas.

Hago estas ligeras observaciones, para poder comprobar el móvil de esta tendencia que me he propuesto: es necesario hacer el verdadero arte en nuestro país; y lo haremos.. Soy un gran optimista porque considero que nuestro gran pueblo está verdaderamente dotado para las artes en general.

Partiendo de este principio, estudié detenidamente la manera de llegar en nuestra academia a la realización de las artes plásticas; y comprendí que era enteramente necesario dar paso franco a la libertad ampliamente entendida, a la luz y a la verdad.

Hoy todas las clases han sido convertidas en talleres libres; se ha dejado a los profesores toda su iniciativa, toda su libertad, para obtener así criterios distintos en la enseñanza, y para que los alumnos aprovechen el consejo que más esté de acuerdo con su manera de ser, con su temperamento; lo que les dará no dudo, la personalidad.

En esta labor todos los artistas, arquitectos, pintores, escultores y grabadores marcharán unidos por el

mismo ideal, y tendrán forzosamente que llegar al triunfo.

La instalación de la clase de las artes, será de gran trascendencia; ya se ven (y por la primera vez) a los arquitectos pintando del natural; y pintando como verdaderos pintores; con un criterio que ha sorprendido y entusiasmado a la dirección. Los escultores y pintores adquieren sólidas nociones de arquitectura, para completar su criterio. Salvador Escalante, fué el primer arquitecto que tuvo la fuerza y abnegación digna de elogio, de comprender esta labor, poniéndose en verdadera comunión con la naturaleza.

Otro grupo de arquitectos, Carlos Obregón, Carlos Tarditi, Manuel Escalante, Ernesto Buenrostro, José Villagrán, Pablo Flores, Fernando Dávila, etc., etc., obtuvieron magníficos resultados en su excursión a Querétaro, Morelia y Celaya.

En pintura, escultura y grabado, se sigue con entusiasmo el movimiento nacionalista.

De las últimas excursiones a los Estados, se ha notado verdadero adelanto en los discípulos de Montenegro y Argüelles. ¡Obras llenas de verdad, de frescura y sinceridad! ¡Ya se nota el entusiasmo del que encuentra su camino!...

La escuela de pintura al aire libre

En un maravilloso sitio de Coyoacán, se ha fundado la escuela de pintura al aire libre: allí impera también el verdadero amor al arte: Ya se palpan los resultados de esta pléyade de artistas nobles y convencidos!... ¡Es notable ver cómo se destacan las personalidades de unos y otros, y cómo van tomando fuerza en su visión y criterio! ¡Allí viven en comunión directa con la naturaleza su vida sencilla y fuerte!

Ha tomado tal magnitud ese esfuerzo, que me vuelvo optimista convencido.

Como conclusión diré que el problema que se va desarrollando es y será completamente práctico; porque es necesario que llegue a las multitudes abarcando todas sus manifestaciones, y huyendo para siempre de teorías falsas y rutinas malsanas, que no han hecho más que momificar generaciones, destruyendo y matando toda iniciativa.

Por eso necesitamos ser verdaderamente conscientes en nuestro deber: ponernos todos a laborar sin tregua, teniendo muy presente nuestro arte nacional.

¿Qué mayores bellezas podremos desear? ¡Nuestro cielo, nuestras ricas montañas, nuestras costumbres y toda nuestra vida, tan rica y pintoresca.

Invito a todos los artistas, a todos los enamorados del arte a colaborar en esta obra que más tarde será, no lo dudo, un espléndido contingente en la gran familia mexicana.

EN EL PROXIMO NUMERO DE LA REVISTA "EL MAESTRO"

ARTICULOS EDITORIALES

Antonio Caso

Agustín Loera y Chávez

PLATICAS INSTRUCTIVAS

La Vida de las Plantas

Carlos Pereyra

La Francia Rural

Abel Ayala

José Gorostiza Alcalá

Rodulfo Brito

Ricardo Olivares

SUGESTIONES SOCIALES

José Suirob

León Tolstoi

Mc, Laine

Manuel Gómez Morín

SECCION HISTORICA

Francisco García Calderón

Luis Castillo Ledón

Rafael Ramos Pedrueza

LITERATURA Y ARTE

Julio Torri

Máximo Gorki

Federico Mariscal

V. J. Jouve

CONOCIMIENTOS PRACTICOS

La Salud del Cuerpo

Organización Familiar

Las Verdaderas Actividades Femeninas

Cursos prácticos de agricultura, avicultura, horticultura, ganadería e industrias agrícolas

SECCION DE LOS NIÑOS

Rosaura Zapata

SECCION INFORMATIVA

POEMAS

Alfonso Cravioto

Todas las dudas sobre asuntos de la vida práctica, de educación, de organización familiar y social, etc., que se tengan, pueden ser estudiadas por los redactores de esta Revista. Haga usted sus preguntas con el más sincero propósito a la dirección de "EL MAESTRO", 11 de Gante núm. 3, o Apartado Postal [illegible], México, D. F., quien las contestará en el tono de sencillez y claridad que la pregunta exija.

El Gobierno publica esta Revista con positivo esfuerzo. Ni un solo ejemplar debe ser inútil. Si a usted no le sirve y no la da a quien pueda aprovecharla, deja sin utilizar dinero del Estado que es dinero del pueblo.

■

¿Sabe usted leer y escribir? Enseñe, pues, a los que no saben. Es un deber que le corresponde como mexicano y como hombre. Pida hoy mismo a la Universidad Nacional su nombramiento de Profesor Honorario.

■

¿Es usted padre de familia, maestro, obrero o simple ciudadano? A sus hijos, a sus alumnos o a sus amigos dígales siempre que deben aspirar a dos cosas: la honradez y el trabajo. Lo demás les será dado por añadidura.

■

Usted desperdicia diariamente por lo menos una hora. ¿Por qué no la utiliza en enseñar a leer o escribir? Si puede usted hacerlo debe hacerlo. Defrauda usted los intereses de su patria no dando a sus conciudadanos la instrucción que necesitan y esperan de quienes pueden dársela.

■

Si esta Revista no le interesa a usted recuerde que seguramente conoce a una persona a quien pueda interesarle y regálesela. De este modo contribuirá usted con algo a nuestra obra.

■

Hacendado, comerciante o particular: Sus peones, empleados o sirvientes necesitan instrucción. Son hombres con los mismos derechos de ustedes para procurar su mejoramiento.

■

Los educadores mexicanos deben crear en la juventud hábitos de acción. La acción es la vida. Ni un solo esfuerzo se pierde en el mundo y todos los hombres necesitan ser capaces de realizar un esfuerzo.

■

Un país es fuerte no por el número de sus abogados, médicos y poetas, sino por el de sus hombres de trabajo: campesinos, obreros, industriales, comerciantes honrados, etc. El florecimiento que éstos acarrean hará posible la general y efectiva labor de los primeros. No aspiremos a un título que nada vale, sino a trabajar en aquello que hayamos nacido aspirando fuerte y decididamente a ser el mejor y más perfecto de los individuos de nuestro gremio. Prefiramos ser el mejor dulcero de la República, al peor abogado de la ranchería.

EL · MAESTRO

REVISTA · DE · CVLTVRA · NACIONAL

NVM II

MCMXXI

MEXICO

EL MAESTRO

Revista de Cultura Nacional

DIRECTORES:
Enrique Monteverde y Agustín Loera y Chávez

OFICINAS 1ª (ANTES 3ª)

Apartado Postal 105 bis Teléfono Mexicana 2363 Neri

SUMARIO

REVISTA EDITORIAL INFORMATIVA

HISTORIA

LA CONFIGURACION DE LA TIERRA	
HISTORIA UNIVERSAL	WILLIAM SWINTON
HISTORIA DE MEXICO	RAFAEL RAMOS PEDRUEZA

TEMAS DIVERSOS

LA INTERNACIONAL DE LOS INTELECTUALES	
EL TRABAJO SEGUN LA BIBLIA	LEON TOLSTOI
ORIENTACION OBRERA	JOSE SIUROB

LITERATURA

BOLES	MAXIMO GORKI
LA VUELTA AL HOGAR	RABINDRANATH TAGORE

CONOCIMIENTOS PRACTICOS

LA SALUD DEL CUERPO	
LAS TRIBUS INDIGENAS MEXICANAS	JOSE U. ESCOBAR
LA VIDA DEL CAMPO	ERNESTO MARTINEZ DE ALVA, HERIBERTO RUIZ STANFORD Y JUAN BALME

SECCION DE LOS NIÑOS

ALADINO	ROSAURA ZAPATA

POESIA

DOS POEMAS DE	CARLOS PELLICER C.
UNA MUJER Y CANCION	JAIME TORRES BODET
HERNAN CORTES Y EL SAGRARIO	ALFONSO CRAVIOTO

REVISTA
EDITORIAL
INFORMA-
TIVA

EL MAESTRO
NUN. 2
DEPARTAMENTO UNIVERSITARIO
Talleres Gráficos de la Nación — Filomeno Mata Núm. 8
MEXICO, 1º DE MAYO DE 1921

REVISTA EDITORIAL INFORMATIVA

NOTICIAS procedentes de España, consideran probable un viaje de S. M. Alfonso XIII a la América Latina, sin precisar si visitará nuestra República. No se obtuvieron estas informaciones en círculos oficiales, de modo que no puede darse como un hecho el viaje del monarca español. De verificarse éste, los beneficios que resulten de un acercamiento efectivo entre las Repúblicas Latinas y el Rey, serán de trascendencia en la vida política de la parte española de nuestro continente.

Enmedio de las orientaciones decididamente republicanas del mundo, Alfonso XIII es el único monarca apoyado en la simpatía de su pueblo por su sencillez democrática y su talento comprensivo.

De algunos años a estos días, el acercamiento de las Repúblicas hispano-americanas entre sí y con España a la vez, constituye no sólo un bello ideal de agrupación, sino una verdadera necesidad política ante los peligros comunes. La visita de don Alfonso XIII a la América no puede tener otro objeto distinto al de crear una corriente de mayor simpatía hacia el pueblo español y afianzar la unidad de aspiraciones y la fortaleza de nuestros pueblos.

No parece verdad, pero la hidalga sonrisa del Rey, los festejos, las recepciones, influirán más en los ánimos, que la áspera convicción de nuestras necesidades y las ceremoniosas caravanas de los diplomáticos. En los pueblos latinos la convicción penetra casi por los ojos.

Dificultades para los obreros mexicanos

Los trabajadores mexicanos residentes en el Sur de los Estados Unidos, se han visto en circunstancias verdaderamente penosas. La falta de trabajo en toda la Unión recayó con rudeza sobre nuestros compatriotas, quienes, a pesar de sus excelentes cualidades de trabajadores, se encontraron desamparados debido a la presión ejercida por los obreros yanquis sobre las empresas y patronos.

Algunos actos de violencia se cometieron en las personas de nuestros conciudadanos, con motivo de dichas dificultades.

En los campos petroleros de Tampico, los obreros mexicanos se vieron también en circunstancias difíciles, ya no por la escasez de trabajo, sino por la marcada preferencia de las compañías en favor de arrivistas americanos y por vejaciones injustas y bochornosas.

En ambos casos, el Gobierno mexicano tomó enérgicas medidas para proteger a sus nacionales y principalmente dentro del país, donde son inconcebibles sucesos de esta naturaleza.

La Contra-revolución en Rusia

Con insistencia se publicaron cablegramas procedentes de Europa, informando acerca de una poderosa contra-revolución en Rusia. El derrumbe del Gobierno de Nicolás Lenine se dijo inminente y la prensa dedicó a este punto editoriales de inusitado regocijo. Pero no sucedió nada, ni era probable, pues en diversas ocasiones (la reciente guerra ruso-polaca, por ejemplo) Lenine demostró contar con fuerzas casi insopechables.

La situación de Rusia no nos es conocida, pues la multitud de intereses diversos empeñados en velarla, nos impide juzgar con certeza; pero parece tratarse de una verdadera transformación de los valores sociales, llevada a cabo con la violencia necesaria y que se impone a los espíritus, como todas las renovaciones, con dificultad.

Una contra-revolución no es improbable en Rusia, pues allí, como en todas partes, deben existir descontentos contra el régimen duro de Lenine; pero precisamente la rigidez de sus métodos gubernamentales lo defiende de cualquier tentativa contra-revolucionaria, ya sea motivada dentro o fuera de ese país.

Seguramente el gobierno sovietista no desconoce los peligros de una dictadura y sabe, de antemano, la manera de prevenirlos; pero si un movimiento llegara a derrocar este régimen no nos sería posible aclarar hasta qué punto debemos regocijarnos o lamentar la inconclusión de una obra, aparentemente perniciosa.

Los movimientos huelguistas y la política

Sucediéndose casi sin interrupción, las huelgas de estas últimas semanas, han patentizado el predominio de la política en las agitaciones obreras de la República. Convendría que los obreros reflexionaran en ello, en vista, sobre todo, de la prudencia que guarda nuestra clase media, ya que no deseamos referirnos a la pasividad de los millones de campesinos, ajenos a las demandas de nuestra marcha social, en la que sólo llegan a intervenir por excepción y por instinto.

Dificultades para el cumplimiento del Tratado de Versalles

Las manifestaciones de protesta (permitidas por los jefes militares franceses) contra la ocupación de territorio alemán, han venido produciendo, en la margen izquierda del Rhin, una corriente que sin duda aumentará los tropiezos del Tratado de Versalles. Lo

tardío de la liquidación de la guerra, desvanece, en favor de Alemania, las razones de justicia invocadas por sus adversarios. Berlín contesta con negativas y negativas a los cobros que se le hacen, comprendiendo quizá que choca al mundo oír que el vencedor exige dinero, por más que los hombres no conozcan una especie distinta de la metálica para saldar sus cuestiones. Si a lo dicho se agrega la actual orientación anticapitalista que anima a las masas europeas, se comprenderá desde luego que los Gobiernos Aliados se hallan, ante la sensibilidad universal, en una situación claramente difícil.

La Federalización de la Enseñanza

El Senado de la República aprobó el proyecto que funda la Secretaría de Instrucción Pública. Falta la aprobación de las Legislaturas de los Estados para realizar este proyecto, cuya trascendencia será incalculable.

Se desea dar a la enseñanza toda la amplitud e intensidad suficientes para impulsar nuestro país en rutas de progreso efectivo. La instrucción no se imparte como debiera y basta mirar, para comprobarlo, los pueblos y aún las capitales de provincia, dotados con tres o cuatro escuelas, malas desde sus condiciones higiénicas hasta el personal docente. Ante la multitud de niños, para quienes no bastan las escuelas; ante los adultos entorpecidos en la monotonía del trabajo o en el vicio de la holganza ¿no es necesario, absolutamente necesario, invertir los dineros de la nación en redimirlos, y con mayor razón si se dispone de grandes cantidades para otras cosas, menos indispensables?

Con objeto de instruír a nuestro pueblo, con toda eficacia, se propone la fundación de una nueva Secretaría de Estado, cuya capacidad alcance a la República entera; es decir: el Gobierno Federal, sin restar atribuciones a los Gobiernos locales, cooperará con ellos en una obra aducativa reconocida como la más importante de cuantas deban emprenderse en el país.

El licenciado José Vasconcelos, Rector de la Universidad Nacional, ha hecho viajes a algunos Estados para estudiar las necesidades educativas de la República y exponer ideas sobre el establecimiento de la nueva Secretaría.

Si las Legislaturas locales comprenden la urgencia de instruir al pueblo mexicano, de una manera efectiva, aprobarán seguramente el proyecto de ley, aceptado ya por las Cámaras de la Unión.

Nuevo Presidente de los Estados Unidos

La Casa Blanca alojó desde marzo al nuevo Presidente de los Estados Unidos, señor Warren G. Harding. Con motivo de su toma de posesión se tocaron nuevamente las cuestiones referentes a México, en la prensa de ambos países.

Como de costumbre, se trata de impertinencias conducentes a la reforma de nuestra legislación petrolera y a determinar cier-

ta preponderancia de los intereses norteamericanos en nuestro país. A este respecto, México no puede dar preferencia a las pretensiones de una nación determinada, sino asegurar idénticas garantías a todos los extranjeros, como las dá a sus nacionales. Pero pretender, como se expresa en una carta del senador Fall, que ciertos artículos de nuestra constitución exceptúen de sus efectos expresamente a los ciudadanos americanos, es exigir una preferencia fuera de todo derecho. A pesar de estas discusiones, existen esperanzas de resolver satisfactoriamente las dificultades surgidas entre México y la Potencia del Norte.

Otro punto de interés, a propósito del nuevo Presidente americano fué, sin duda, la inquietud expresada en Europa acerca de la política internacional de Estados Unidos. Sabido es que en las postrimerías del Gobierno de Mr. Wilson, inconforme el Senado con las negociaciones de Versalles, la intervención de los americanos en el conflicto Europeo se redujo a un estado de incertidumbre. Y éste se volvió mayor, pues se tenían serios temores de que Mr. Harding adoptara una política en desacuerdo con las potencias aliadas.

Aún cuando no se define claramente la línea de conducta que norme los problemas internacionales de Estados Unidos, con motivo de las reparaciones el Secretario de Estado Mr. Huges dirigió una nota al gobierno alemán, expresando su conformidad con los aliados en hacer responsable a Alemania de los daños resultantes de la Guerra. Sin embargo, la nota de Mr. Huges pide indemnizaciones dentro de las posibilidades de pago de Alemania y en este punto disiente de la opinión de M. Briand, Primer Ministro de Francia, quien declaró en la Cámara de Diputados que Alemania debería pagar no sólo con sus ingresos, sino con las fuentes mismas de sus ingresos.

Por otra parte, la nota de Mr. Huges habla de un arreglo sobre *nuevas bases que permitirá a Alemania reanudar, llena de esperanzas, sus actividades productoras*, y en este punto disiente otra vez de la política aliada.

No sabemos todavía de qué manera, pero abrigamos la seguridad de que los Estados Unidos desempeñarán nuevamente un papel decisivo en la interminable contienda de Europa.

Serán Expulsados los Extranjeros Perniciosos

La Secretaría de Gobernación externó su propósito de terminar la campaña de injurias y falsedades que se lleva a cabo en contra de nuestra República, desde las columnas de la prensa extranjera. Desgraciadamente, los autores de tal campaña parecen ser individuos residentes en el país, quienes serán expulsados si continúan la asquerosa tarea de difamarnos.

Los antiguos Bancos vuelven al servicio público

Los bancos más antiguos de México abrieron nuevamente sus puertas al público. Es de esperarse que no se repita la actuación inmoral de estas instituciones en la política del país y se concreten a los asuntos bancarios.

Francia, interesada en los bancos de México, reconoció a nuestro Gobierno en cuanto éste permitió, bajo ciertas condiciones la reapertura de esas negociaciones.

La Diplomacia y la cuestión de Hungría

Como resultado de la guerra, un exceso de diplomacia se hace sentir en los asuntos interiores de casi todos los pueblos. En Hungría, un poderoso movimiento, no sabemos si nacional, pero en todo caso suficiente a realizarse, ha buscado la restauración de Carlos I. El Consejo de Embajadores envió su ultimátum, encareciendo el desagrado que tal hecho le causaría, y la misma Yugoeslavia manifestó su hostilidad. Los diplomáticos llegaron a exigir la salida de territorio húngaro del joven monarca. Suiza, no sin timidez consintió en darle un albergue temporal. Así es como la Gran Entente y la Pequeña han pesado sobre la voluntad del derruído imperio central, patentizando la vigencia de un sistema que viene a ser el extremo opuesto del feudalismo y que comprometerá, seguramente, la ya mermada libertad política de las naciones en los negocios de su intimidad.

Se Acabará el Petróleo

Un señor Arnold, geólogo, declaró que el petróleo mexicano se extinguirá muy pronto. Semejantes declaraciones causaron alarma entre los interesados, por lo intempestivas. Pero, con la misma intempestividad un pozo de enorme producción brotó en la región de Zacamixtle, para dar debida respuesta a las eruditas observaciones del señor Arnold.

Noticias posteriores, informan de nuevos yacimientos petrolíferos en Veracruz, Tabasco y Puebla, lo cual viene a aumentar las halagüeñas perspectivas de esa industria. Todo en el mundo es perecedero y muy probablemente se extinga el petróleo, cuando Mr. Arnold no pueda frotarse las manos en señal de su júbilo científico.

Costa Rica y Panamá

El reciente conflicto entre los dos pequeños Estados, ha ofrecido un sensible grado de interés para el Continente. Decisiva y rápida la acción de Washington, para mantener el laudo White, los pueblos de habla castellana cuentan con un dato más de los conducentes a formar criterio sobre el papel de la potencia del Norte en la vida internacional de América.

Un libro de Guillermo de Hohenzollern

El ex-Kaiser alemán editó, para obsequiar entre sus amigos, un libro referente a las responsabilidades de los gobiernos europeos en la última guerra. Las opiniones de Guillermo II, basadas en larga documentación, causaron alboroto en Francia e Inglaterra; a ésta culpa, muy principalmente, el novísimo escritor germano.

Creemos que después del desaguisado, es más importante corregirlo y no averiguar quiénes fueron los culpables. Más importante, sin duda, pero menos divertido.

Las elecciones en Cuba

Con motivo de las elecciones para Presidente en la República de Cuba, desembarcaron en Camagüey tropas americanas y tuvieron alguna fricción con civiles cubanos.

"The World's Work" publicó un artículo referente a las irregularidades electorales, en que se sugiere una intervención americana en Cuba. *Lo triste es así.*

Los Honores al Cadáver de Jesús Urueta

Los restos de Jesús Urueta, el prodigioso orador mexicano, muerto en la Argentina, donde residió como Ministro Plenipotenciario, llegaron a esta ciudad de México, la de sus magníficos triunfos.

Urueta significaba en la intelectualidad del país, uno de sus más nobles orgullos. Nadie como él sabía dar a la palabra su valor emotivo, su justo matiz, su purísima belleza.

La muerte, al incluír a Urueta entre sus elegidos, deja en México un vacío para todas las épocas y un lamento en los labios de quienes desearíamos eternizar la existencia de los ilustres varones, como ejemplos vivos y gloriosos de nuestra patria.

Los diplomáticos, el Gobierno, la prensa y las escuelas, dedicaron los más justos honores a los restos no sólo del orador, sino del eminente tribuno, parlamentario y hombre de rectos principios. Es un deber de pueblos sensatos honrar la memoria de sus grandes hombres.

HISTORIA
AGR

LA CONFIGURACION DE LA TIERRA

ESPUES de la formación de la luna, el enfriamiento de la tierra continuaría todavía, como en realidad continúa en este momento, formándose al final lo que llamamos la corteza terrestre; y como es realmente dura y seca, puede con toda razón llamarse corteza; la cual se extiende exactamente alrededor de la tierra, de modo que no debemos figurárnosla interrumpida por los océanos. Sin duda que en los sitios ocupados por éstos es más delgada y tanto más cuanto más profundos son; pero, sin embargo, la corteza de la tierra forma también el lecho de los mares, de suerte que todos los terrenos debajo del mar son en realidad una misma cosa.

Ahora bien, la corteza terrestre no es igual y lisa. Se puede imaginar que si la tierra, cubierta de roca fundida, se enfriara gradual e igualmente, su superficie sería del todo lisa y regular; pero se debe recordar que mientras se verifica este enfriamiento, hay otros muchos agentes en acción que modelan la faz de la tierra. En determinada época, el instrumento más importante de este modelado puede ser el flujo del agua, mientras que en otra puede ser la acción del fuego; pero, de todos modos, el aspecto de la tierra no es una cosa constante, sino que ha cambiado siempre, y aún actualmente cambia de hora en hora. Aún sin salir del recuerdo de la presente generación, sabemos que el mar se ha desbordado y ha destruído una gran porción de la costa del Este de Inglaterra, y que hay lugares cerca de la costa meridional del mismo país, convertidos ahora en tierras altas y secas, situadas a bastante distancia del mar, que fueron antes puertos florecientes.

Aunque el asunto es bastante dificultoso debemos tratar de averiguar, por lo menos hasta cierto punto, las varias clases de fuerzas que han modelado y cambiado la superficie de la tierra en las diversas épocas; y ante todo, fijemos nuestra atención en un hecho que ha sido negado durante largo tiempo.

La historia de la corteza terrestre, aunque registra contínuos cambios, ha sido en general, pacífica. Creíase antes que la historia

Canelones de piedra

Cómo el agua desgasta la tierra

de la tierra constaba de una serie de cataclismos, cada uno de los cuales producía un nuevo estado de cosas que persistía hasta que ocurría otra catástrofe. Ciertamente, es muy posible que hayan tenido lugar algunos grandes cataclismos; y quizá al impulso de algunas de esas fuerzas extraordinarias, débese la formación de la cordillera Himalaya.

Aún en nuestros días, si bien la tierra continúa enfriándose, quedan algunos volcanes en actividad, y se producen con cierta frecuencia pequeños terremotos; pero, no obstante, podemos estar seguros de que los cataclismos súbitos e ingentes no han desempeñado papel muy importante en la historia de la tierra, pues el cambio ha ido verificándose lenta pero incesantemente. Es sabido que una gota de agua cayendo sin cesar sobre una piedra llega a horadarla, y esta es la clase de fuerza que ha modelado durante tantas edades la faz de nuestro planeta: no un gran trastorno un día, y luego ningún cambio durante mil años, sino un gotear constante de cada día y de todo el día. Esta idea de la manera quieta, pero incesante, con que se ha formado la corteza terrestre, es una de las más importantes que debemos tener sobre esta materia.

Esto es cierto no sólo en este caso, sino generalmente en todos los efectos de la Naturaleza, habiéndolo reconocido los romanos al decir que: *la Naturaleza no da saltos.* Su modo de obrar es lento y seguro; aunque rara vez obra con precipitación, sin embargo, jamás descansa; y este es el modo de obtener éxito.

Bien, pues entre las fuerzas que han modelado la corteza terrestre debemos contar, ante todo, la misma fuerza de gravedad, porque hay que tener presente que la tierra se encoge constantemente y, a medida que el interior se contrae, se comprende que la parte exterior resultará demasiado grande para aquél, y no tendrá el suficiente sostén por debajo, a consecuencia de lo cual pueden ocurrir muchas cosas.

Por ejemplo, toda una gran parte de la superficie de la tierra puede empezar a desplomarse, bajarse o hundirse, y si continúa luego sumiéndose por bastante tiempo, el agua, como es natural, se precipitará sobre la parte hundida, de modo que lo que fué antes terreno enjuto puede convertirse en fondo del mar. Asimismo, a medida que la superficie de la tierra se contrae y no se halla suficientemente sostenida por debajo, puede naturalmente doblarse, es decir, puede hacer pliegues, y ¿quién no ve que uno de esos pliegues puede formar una larga cordillera de montañas?

Ahora bien, así como la superficie de la tierra se hunde en un lugar, puede ser empujada hacia arriba en otro, formando pliegues: por lo tanto, del mismo modo que lo que era antes terreno enjuto puede convertirse en fondo del mar, así también el propio fondo del mar puede gradualmente ser levantado hasta volverse terreno enjuto, de lo cual nos ofrecen un ejemplo Inglaterra y el Oeste de la Península ibérica, que han estado sumergidos enteramente en

el fondo del mar, no una sino muchas veces. Se hace difícil, ¿no es verdad? el creer que más de la mitad de Europa y América estuvieron cubiertas de hielo, y que las cumbres del Himalaya y de otras cordilleras fueron en otro tiempo parte de lechos de océanos.

Otra de las grandes fuerzas que han hecho de la superficie de la tierra lo que es hoy, ha sido el calor o el fuego. Estamos completamente seguros de que el interior de la tierra es sumamente cálido, y si ahondamos en el suelo, hallamos que la temperatura va siendo más y más caliente a medida que vamos descendiendo; y cada vez que un volcán arroja lava líquida nos recuerda el terrible calor que está debajo de nosotros. Vivimos, pues, sobre una corteza que encierra un lago de fuego ardiendo, y esta corteza es muy delgada.

Si pegamos una hoja de papel sobre la superficie de un melón de tamaño regular, tendremos las proporciones relativas. Los sabios que estudian la constitución de las rocas pueden, sin gran dificultad, decirnos qué clases de piedras se han formado bajo la influencia del calor o fuego. La palabra latina para designar el fuego es *ignis,* y por eso estas rocas que están entre los más profundos yacimientos que conocemos, se llaman rocas ígneas, sirviendo este nombre muy bien para distinguirlas de aquellas partes de la corteza terrestre que se han formado bajo la influencia del agua, y por lo cual los llamamos partes acuosas, de la voz *aqua,* con que en el mentado idioma se designa el agua.

La acción del agua, pues, es una de las grandes fuerzas que han formado y todavía forman la superficie de la tierra y en nuestros días es la más importante de todas. En primer lugar, recordemos lo que sucede con un terrón de azúcar cuando lo echamos en un vaso de agua. El agua se mueve incesantemente y si consideramos su fuerza disolvente y cuánto se aumenta esta fuerza mediante el movimiento, comprenderemos que cada río, por ejemplo, influye en el cambio de la superficie de la tierra. Además, el agua puede también arrastrar cuerpos sólidos sin disolverlos, y luego, cuando llega el agua a un lugar en donde se mueve más despacio, esos cuerpos sólidos que están en suspensión en ella, se precipitan y amontonan en el fondo.

EL AGUA EN MOVIMIENTO ALTERA INCESANTEMENTE LA SUPERFICIE DE LA TIERRA

Ese es otro proceso con que el agua ha cambiado y cambia la superficie de la tierra, y en realidad no podemos hacer otra cosa mejor que describir la manera como el agua circula por la misma. Esta circulación se ha verificado desde que la tierra estuvo lo suficientemente fría para recibir el agua líquida en su superficie; y en el curso de este movimiento incesante, el agua ha formado y reformado el aspecto de la tierra. Empecemos por el agua del mar. Esta agua, como sabemos, es muy salada, lo cual nos da a com-

prender desde luego, que hay disuelta en ella una gran cantidad de materia salobre.

Como quizá se querrá saber de dónde procede ésto, trataremos de explicarlo brevemente. El sol evapora una gran cantidad de agua del mar haciéndola pasar al aire; pero lo que evapora es solamente el agua y no la materia salobre disuelta en élla. Si echamos un poco de agua en un platillo y la dejamos expuesta al aire, hallaremos que pasado algún tiempo se ha evaporado toda; y si la exponemos a los rayos del sol se evaporará mucho más aprisa. Ahora bien, si es agua del mar la que ponemos en el platillo, hallaremos que la sal ha quedado y forma una pequeña costra que el sol puede hacer pasar al aire.

COMO SE FORMAN LAS NUBES

El agua se evapora y pasa al aire por la acción del sol, del modo dicho, y si hay una gran cantidad de ella en la atmósfera puede llegar a formar nubes. Como el aire está siempre más o menos en movimiento, serán trasladadas por el viento en una dirección u otra, y muy a menudo serán transportadas de suerte que vengan a flotar sobre la tierra no ocupada por el mar. Enormes cantidades de agua procedentes del Océano Atlántico son transportadas por el aire de este modo hacia el Este, hasta que alcanzan el Occidente de Europa. Esta parte de Europa abunda en lluvias, sobre todo hacia el Noroeste, y la razón de esto está en que, cuando el agua ha sido llevada en el aire hasta allí, muy a menudo se enfría de modo que forma gotas que, más pesadas que el aire, caen luego sobre la tierra en forma de lluvia. Ahora bien, el agua de lluvia es agua dulce y, no obstante, era antes agua de mar, según vimos.

Ya sabemos que cuando el agua de lluvia cae sobre la tierra, su caída es determinada por la misma fuerza que determina la de la pelota que cae de nuestras manos; pero aún después de llegar a tierra debe continuar obedeciendo a la ley de gravedad, es decir, debe correr sobre la tierra hasta el nivel más bajo que pueda. Sencillamente, a causa de la ley de la gravedad, el agua procura siempre *hallar su propio nivel,* como solemos decir, por lo cual la lluvia forma pequeños arroyos y éstos se juntan y forman los ríos que corren al mar.

¿POR QUE RAZON EL MAR NO ESTA NUNCA ENTERAMENTE LLENO?

Hace ya mucho tiempo que fué esto observado por el autor del Libro del Eclesiastés, por lo cual dijo: *Todos los ríos corren al mar, y sin embargo, el mar no redunda; vuelven de nuevo al mismo lugar de donde proceden sus aguas.* Tenía razón. La causa porque el mar no se llena nunca, aunque todos los ríos afluyan a él, consiste en que el sol evapora constantemente agua del mar, de modo

que hay una circulación contínua en el agua del planeta, pasando del mar a la atmósfera y de ésta a aquél.

Dijimos que averiguaríamos pronto de dónde procede la sal del mar; proviene de los ríos, pues a medida que el agua fluye sobre la tierra en dirección al mar, arrastra consigo una gran cantidad de materia sólida que tiende a precipitarse en los lugares donde la corriente es más lenta. Mucho más importante es, sin embargo, el hecho de que a medida que va fluyendo, disuelve o funde toda clase de materia sólida que se halla en su camino, y si esto continúa verificándose por algún tiempo, el río conseguirá abrir un gran barranco o garganta en el terreno, y estos barrancos se encuentran en todas partes del mundo.

Pero ahora veremos que, aunque el agua está en constante circulación, en la forma expresada, no siguen la misma circulación las sales que el agua disuelve, ni la materia sólida que arrastra consigo, pues estos elementos no son evaporados de nuevo por el sol como lo es aquélla. Consiguientemente, todos los ríos acarrean parte del suelo hacia el mar, y es un hecho que el mar se pone cada año más salado, mientras que, cuando los mares se formaron en un principio, por la lluvia que caía del cielo a las partes más profundas de la tierra, sus aguas serían enteramente dulces.

Los que estudian estas materias se han servido de la salobridad del mar como medio para averiguar la edad de la tierra, pues pueden calcular la cantidad de sal que los ríos arrastran al mar y la que éste contiene y con estos datos, deducir cuántos años han estado los ríos fluyendo; y es interesante ver que los resultados que sobre la edad de la corteza terrestre se han obtenido por este procedimiento, no difieren mucho de los que se han encontrado por otros medios.

También influye el agua en la formación de una grandísima parte de las rocas y de otras clases de materia que hallamos en la corteza terrestre. Muchas de éstas han sido formadas por el mero movimiento del agua, comprendiéndose fácilmente, por ejemplo, que el mar y las mareas forman la arena, y naturalmente, si esta arena se comprime y conserva junta, tendremos la piedra arenisca. Sabemos también lo que son las chinitas; y las chinitas, lo mismo que la arena, se han formado y están constantemente formándose por la acción del agua. La arcilla y grava ordinarias se han formado también de este modo. Luego hay muchísimas clases de rocas—tales como los riscos gredosos de Dover, en Inglaterra—que se han formado realmente de restos de seres vivientes que existieron hace muchos años. Las rocas calizas se componen de la parte calcárea de los cuerpos de millones de estos seres diminutos, parecidos a los cristales que componen el azúcar y la nieve. Otra clase de roca ígnea, diferente del granito porque no está hecha de cristales (y la mencionaremos porque se usa para quitar de los dedos las man-

chas de tinta) se llama piedra pómez, y se formó por la acción de un fuego tremendo, hace muchísimos siglos, largo tiempo antes de que hubiese sobre la tierra sér viviente alguno.

LOS DOS HECHOS MAS IMPORTANTES QUE CONOCEMOS ACERCA DE LA TIERRA

Nuestra tierra es de tantísimo interés para nosotros, que debemos aprender los hechos principales acerca de ella, hechos que en realidad hemos ya descubierto, a pesar de que fueron desconocidos enteramente de los hombres más sabios de edades no muy distantes de la nuestra. La tierra es un globo más o menos redondo, con una costra fría y un interior caliente, y se mueve alrededor del sol. Estos son, evidentemente, los dos hechos más importantes acerca de la tierra, aunque cualquiera que hubiera dicho tales cosas hace 2,000 años, hubiese sido tenido por loco de remate, y sólo hace 300 años que uno de los más grandes hombres que han existido, fué encerrado en la cárcel por afirmarlas, y a otros muchos los apedreó e injurió en la calle la multitud escarnecedora.

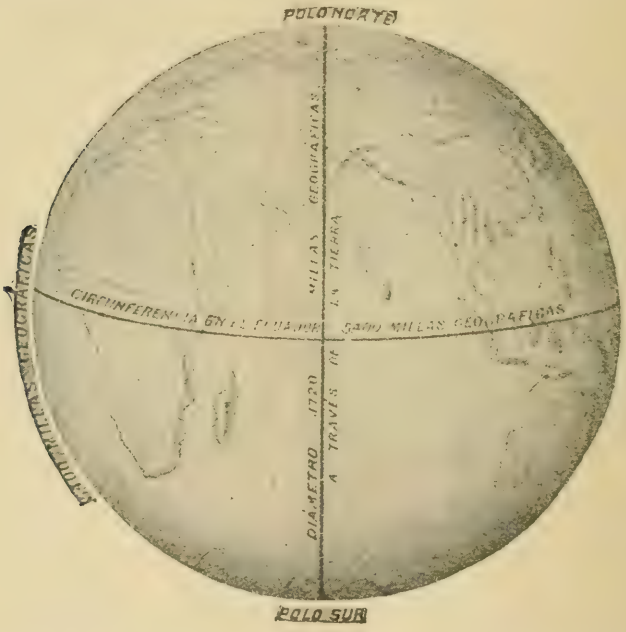
El primer hecho, pues, se refiere a la forma de la tierra, la cual no es perfectamente redonda, sino algo achatada en el Polo Norte y el Polo Sur y un poco ensanchada alrededor de su parte media. La línea que divide a nuestro globo en dos hemisferios o mitades iguales, una mitad al Norte y la otra al Sur, se llama Ecuador. Para comernos una naranja la solemos cortar por su ecuador. La forma de la mayor parte de las naranjas es bastante parecida a la de la tierra, sólo que en las naranjas es mayor que en la tierra el ensanchamiento del ecuador y el achatamiento de los polos.

EL MOVIMIENTO DE ROTACION DE LA TIERRA LA HACE ENSANCHARSE EN EL MEDIO

Sabemos que si la tierra se ensancha hacia el Ecuador, es porque gira, y a medida que gira, la materia de que está compuesta tiende más bien a lanzarse hacia fuera, del mismo modo que las gotas que caen sobre un paraguas son despedidas hacia afuera si lo hacemos girar. Tal es la explicación del ensanchamiento que forma la tierra hacia el Ecuador, aunque este ensanchamiento es muy pequeño, pues si fuéramos de un lado a otro a través de la tierra, partiendo de algún punto del Ecuador y marchando hasta llegar al lado opuesto, tendríamos que recorrer sólo unos 43 kilómetros más que si fuéramos desde el Polo Norte al Sur, también a través de la tierra. Esta distancia a través de la tierra es lo que se llama diámetro terrestre, y es de 1720 millas geográficas, unidad adoptada para las medidas usadas en Geografía y que equivale a 7420 metros.

Si fuéramos por la superficie de la tierra en lugar de ir a tra-

vés de ella, tendríamos que andar unas 5,400 millas geográficas, y esto se llama la circunferencia. Ahora bien, la tierra da una vuelta completa alrededor de sí misma en veinticuatro horas, y así resulta que todo el que está en el Ecuador se mueve a razón de unos 1,600 kilómetros por hora. Si la tierra girase mucho más aprisa de lo que gira ahora—si, por ejemplo, diera la vuelta en una hora en lugar de veinticuatro—las personas, los animales y cuantos objetos estuviesen en el Ecuador, serían arrojados hacia el espacio, como las gotas de agua del paraguas que se hace girar.



La tierra no es una esfera perfecta, ni permanece completamente derecha mientras gira por el espacio. Está achatada en la parte superior, que llamamos Polo Norte, y en la inferior, que denominamos Polo Sur. En el medio, y siguiendo la línea que llamamos Ecuador, se ensancha un poco. La inclinación del eje de la tierra origina la diferencia de las estaciones.

Si nos fijamos en un globo terrestre, de esos que se utilizan en las escuelas para explicar Geografía, observaremos que no está colocado en su armazón, derecho, pues el Polo Norte y el Polo Sur no coinciden con la vertical estando el globo bastante inclinado, como lo demuestra el grabado adjunto. Esta inclinación de la tierra mientras gira alrededor del sol, es muy importante, pues da lugar a la diferencia de estaciones; porque debido a esta inclinación, la mitad Norte de la tierra recibirá directamente los rayos del sol

durante una parte del año, que llamamos verano, pero no tan directamente durante la otra parte del año, que llamamos invierno.

Esta es la razón de que el verano es caliente y el invierno frío. Pronto trataremos del modo cómo la tierra gira alrededor del sol, y veremos que algunas veces está más cerca de él que otras. Tal vez se piense que en el verano la tierra está muy cerca del sol, pero en realidad no es así. La distancia de la tierra al sol no tiene nada que ver con las estaciones, las cuales se deben enteramente, como hemos dicho, a la inclinación de la tierra.

Hay otro hecho muy interesante relativo a la inclinación de la tierra, y es que ésta no presenta tiempre la misma inclinación sino que durante miles de años se inclina más, y luego durante otros miles de años pierde bastante esa inclinación. La tierra se balancea bastante al girar, del mismo modo que la peonza a la que se impide girar derecha, y por una razón muy parecida. Este balanceo o declinación de la tierra, se verifica muy lentamente, pues para un solo balanceo necesita cerca de 20,000 años.

Si tenemos presente que las estaciones son debidas a la inclinación de la tierra, nos haremos cargo de que, en una parte del balanceo, la tierra puede hallarse tan inclinada que el invierno, por ejemplo, en el hemisferio Norte, sea muy frío y largo. Estudiando este balanceo de la tierra se llega a explicar sus edades pasadas en que, como sabemos, todo el hemisferio septentrional estaba cubierto de hielo.

Véamos ahora cómo se mueve la tierra alrededor del sol. No se mueve formando un círculo perfecto, sino una elipse, que es una especie de círculo algo achatado y esta es la razón porque algunas veces está más cerca y otras más lejos del sol. Tampoco se mueve siempre con la misma velocidad, sino que corre más rápidamente cuando está más cerca del sol, debiéndose esto a que, si la tierra no se moviese con mayor rapidez cuando está más próxima al sol que cuando está más lejana, sería atraída por él, de modo que iría a estrellarse contra su masa; y si se moviese tan rápidamente cuando está lejos como cuando está cerca, saldría de su órbita, esto es, se escaparía de ella para siempre.

Excursión a los volcanes de un grupo de jóvenes que forma parte de las Tribus Indígenas Mexicanas.

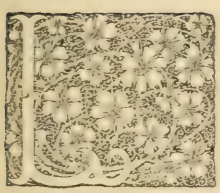
Preparando la comida en medio de la montaña.

HISTORIA UNIVERSAL

POR WILLIAM SWINTON

Rasgos Generales de la Historia del Mundo

INTRODUCCION



A Historia puede definirse, de una manera general, como el archivo de la vida de la humanidad. Desde un punto de vista más especial, es la narración del origen y progreso de esos famosos pueblos cuyos hechos constituyen la historia de la civilización.

Su Relación a las Naciones

2. En este propio y superior sentido, la historia presupone razas que hayan avanzado más allá del estado natural o primitivo, y reunídose en comunidades políticas, o *naciones*; y esto la limita a esas naciones cuyas hazañas hayan influenciado a la *corriente general* de los asuntos mundiales y formando la condición del mundo tal como ahora le vemos.

Auxiliares de la Historia

3. En lo que respecta a la humanidad, en asuntos ajenos al estudio de las *naciones*, hay una gran variedad de valiosos e interesantes conocimientos, proporcionados por diversas ciencias, entre las cuales se cuentan la

Etnología, o la ciencia de las diversas razas o tipos de la humanidad; la

Arqueología, o la ciencia de las obras antiguas del hombre; la *Filogogía*, o la ciencia del lenguaje.

Con ayuda de estas ciencias, es mucho lo que ha llegado a conocerse hasta ahora en lo que se refiere a la humanidad en sus primitivas etapas de progreso. En nuestros propios tiempos se ha hecho una gran cantidad de investigaciones sobre la condición de las razas primigenias; también se han emprendido interesantes estudios sobre los usos, costumbres, artes, idiomas y religiones de tribus salvajes.

4. Estas investigaciones pertenecen a la *Antropología,* que trata del hombre en su *historia natural,* más bien que a la Historia propiamente dicha, que es la que se refiere a las naciones, es decir, al hombre en la *civilización.*

Diferencia Entre la Antropología y la Historia

5. Considerando la historia como limitada a la serie de las principales naciones civilizadas, observamos que se ocupa únicamente de una gran división de la familia humana, a saber, de la Caucásica o raza blanca. A esta división pertenecía la población de todas las más antiguas naciones: los egipcios, asirios y babilonios, los hebreos y los fenicios, los indostánicos, los persas, los griegos y los romanos. Por supuesto que las modernas naciones de Europa, así como también los estados fundados por *colonos* europeos, pertenecen a esta división etnológica. Por esto vemos que la historia, propiamente dicha, se refiere tan sólo a un tipo de humanidad superiormente desarrollado; porque, aunque la gran masa de la población del globo, durante todo el período registrado, pertenecía y pertenece aún a otros tipos de humanidad, sin embargo, los caucásicos forman la única raza verdaderamente *histórica.* De aquí que podemos decir que la civilización es el producto del cerebro de esta raza.

La Raza Histórica Real

De los pueblos, fuera de la raza caucásica, que han hecho algún papel en la civilización, los chinos, mexicanos y peruanos quedan solos. Pero, aunque esas razas se elevaron considerablemente por encima del estado salvaje, su civilización fué estacionaria y no tuvieron señalada influencia en el progreso de la corriente general del mundo.

6. Los modernos eruditos dividen este tronco histórico—la raza caucásica—, en tres ramas principales: I. La rama Aria o Indo-Europea; II. La rama Semitica; III. La rama Hamítica. Esta clasificacion es la clasificación *lingüística,* es decir, es una división basada en la naturaleza de los idiomas hablados por las tres familias de naciones; pero, al mismo tiempo, representa tres distintas civilizaciones.

Sus Tres Divisiones

7. La rama Aria es la división a la cual pertenecemos nosotros: incluye casi todas las naciones del presente y del pasado de Europa: los griegos, latinos, germanos o teutones, celtas y eslavos, juntamente con dos antiguos pueblos asiáticos: los indostanos y los persas.

Los Arios

8. El testimonio de los idiomas prueba que las lenguas célticas, germánicas, eslavas, griegas y latinas pertenecen todas a una familia semejante y que comparten este parecido con el sanscrito, que era el idioma más antiguo de la India, y con el zend, el antiguo idioma de Persia. Es enteramente cierto que los antepasados de los persas y de los indostanos y los ancestros de todas las naciones europeas, fueron una vez un sólo

Modo de probar su unidad

pueblo y vivieron juntos en alguna parte del Asia Occidental. Esto fué en un tiempo mucho muy anterior al principio de la historia registrada (porque nada sabemos de los griegos, latinos, germanos, celtas, etc., *como tales* hasta que los encontramos en *Europa*) pero, además, está probado por la evidencia del idioma, que su residencia original y asiento nativo fué Asia.

Semitas

9. La rama Semítica incluye a los antiguos habitantes de Siria, Arabia y los países del Tigris y el Eúfrates. La principal rama histórica representativa de la Semítica la constituyen los hebreos, fenicios, asirios y árabes.

Hamitas

10. La rama Hamítica no tiene sino un representante prominente: los egipcios. Es probable, sin embargo, que los antiguos caldeos pertencieron también a esta raza.

Comparación de las razas

11. La historia del mundo civilizado es la historia de las razas Aria, Semítica y Hamítica. Es de interés saber que la raza a la cual pertenecemos nosotros, la Aria, siempre ha representado la parte principal en el gran drama del progreso del mundo. Las naciones Hamíticas, los egipcios y caldeos, aunque descubrían un tipo peculiar de civilización, se desarrollaron y permanecieron en cierto grado *aparte* del resto del mundo, sin tener considerable influencia en la corriente dominante de la historia. En cuanto a los Semitas, hay un motivo por el cual tienen el lugar más preponderante en la historia de la humanidad, a saber, el del desenvolvimiento religioso; porque las tres religiones que han enseñado a los hombres que no hay más que un sólo Dios—que son la Judía, la Cristiana y la Mahometana—, proceden en su totalidad de la rama Semítica. Pero, esto aparte, los semitas no representan un papel tan conspícuo en la historia como los arios o indoeuropeos. Nunca han sido mayormente progresistas. De una manera general han demostrado una disposición conservadora que, en lo principal, les ha guardado en su nativa morada, en la pequeña faja de tierra que se extiende entre el Tigris, el Mediterráneo y el Mar Rojo. De este modo, procediendo de manera opuesta a los arios, no han sido colonizadores de nuevas naciones, y nunca han alcanzado un superior desarrollo intelectual, ni ese progreso en la libertad política, en las ciencias, en el arte y en la literatura, que es la gloria de las naciones arias.

Los Arios en la Historia

12. Si consideramos retrospectivamente la civilización presente de las naciones más adelantadas del mundo—nuestra propia civilización, la de Inglaterra, Alemania, Francia, Italia, etc.—, encontraremos que gran parte de ésta se halla relacionada en línea directa e ininterrumpida con la romana. Los romanos a su vez, fueron herederos de los griegos. Ahora bien, todo esto es *Ario;* y cuando retrocedemos a la primitiva época de los Arios indivisos en Asia, comprendemos que esta raza debe haber estado aún entonces colocada en condiciones mucho muy por encima de los meros salvajes, que habían fundado buenos princi-

pios de gobierno, de vida social, de religión, y hasta de simples artes mecánicas. Así, pues, nos sentimos plenamente autorizados para declarar que los *Arios* son peculiarmente la raza del *progreso.* Por lo mismo, amplísima parte de la historia mundial debe, ante todo, tener en cuenta la cooperación con que las naciones arias han contribuído para el tronco común de la civilización.

13. En estos rasgos generales de la historia del mundo, consi-
Divisiones de este libro deramos, desde luego:

I. Los grupos de antiguas naciones orientales: 1. Los Egipcios; 2. Los Asiro-babilonios; 3. Los Hebreos; 4. Los Fenicios; 5. Los Indostanos; 6. Los Persas.

II. La Historia de Grecia.

III. La Historia de la Dominación Romana.

IV. La Historia de la Edad Media.

V. La Historia de los modernos estados y naciones europeos.

14. El período histórico, al comenzar con los primitivos Im-
Períodos cronológicos perios del Oriente y al continuar progresivamente hasta los tiempos que alcanzamos, se divide habitualmente en dos distintas porciones, a veces en tres: Es decir, algunos historiadores hacen una doble división, la de la *Historia Antigua* e *Historia Moderna,* en tanto que otros la dividen así: *Historia Antigua, Historia de la Edad Media* e *Historia Moderna.* Como quiera que sea, la Historia de la Antigüedad termina con la caída de la Dominación Romana, en el siglo V, D. C. (*) (Caída del Imperio Romano de Occidente, 476 años D. C.). Así, pues, si aceptamos la *doble* división, la *Historia Moderna* empezará con la caída de Roma; pero si nos atenemos a la división *triple,* el intervalo desde el siglo quinto al siglo quince, habremos de considerarlo, en sí mismo, como un período, al cual llamamos *Medioeval,* y que comprende la historia de las Epocas Medias; en tanto que la historia *Moderna,* conforme a este método, habrá de limitarse a las centurias comprendidas entre la décimaquinta y la actual.

15. Tales divisiones de períodos históricos en porciones son
Naturaleza de las divisiones meramente arbitrarias, desde luego que la historia forma en realidad un todo ininterrrumpido. Aceptaremos, por simple conveniencia práctica, la división triple, aunque tal vez sea más fiilosófica la división doble; porque, en tanto que nos imaginamos a las *épocas* como formando una corriente continua, la Dominación Romana puede también ser considerada como un receptáculo (*reservoir*), dentro del cual todas las corrientes de la historia se han reconcentrado y desde el cual han refluído, a su vez, las más amplias corrientes de la historia *Moderna.* Fué después del derrumbamiento de la Gran Dominación Romana, en el

---

* Las abreviaturas A. C. A. J. D. C. D. J. significan: Antes de Cristo o Jesucristo y después de Cristo o Jesucristo.

siglo quinto D. C. (cuando cayó el Imperio Romano de Occidente, bajo el ataque de los invasores Góticos, y de otras nuevas razas a las que se ha llamado negligentemente *Bárbaros del Norte*) que los modernos estados de Europa, es decir, España, Francia, Italia, Inglaterra, Alemania, etc., gradualmente fueron elevándose.

16. Sin embargo, en el más amplio sentido, la historia es una *unidad*: sus épocas no forman sino actos de un gran drama providencial; un concatenamiento de progreso procede de nación a nación y, considerando a la humanidad como un todo, vemos que:

La Historia considerada como unidad

Un incesante afán de progreso circula a través de las Edades
Y los pensares de los hombres se dilatan ante el proceso de los soles.—Tennyson.

Sinopsis Analítica

I. Definición de la Historia. (Núm. 1.)

Antropología
Historia
} Cómo se distinguen. (Núm. 4.)

II. Auxiliares de la Historia

Etnología
Arqueología
Filología
} Cómo se definen. (Núm. 3.)

III. Divisiones de la Raza Caucásica

Rama Aria Indo-Europea (Núm. 7.)
- Indostanos.
- Persas.
- Griegos.
- Latinos.
- Germanos.
- Celtas.
- Eslavos.

Rama Semítica (Núm. 9)
- Hebreos.
- Fenicios.
- Asirios.
- Arabes.

Rama Hamítica (Núm. 10)
- Egipcios.
- Caldeos.

IV. Divisiones de la Historia (Núm. 13.)

1. Naciones Orientales.
2. Grecia.

3. Roma.
4. Edad Media.
5. Historia Moderna.

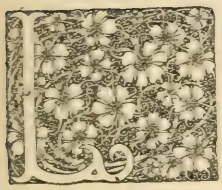
V. Períodos Cronológicos (Núm. 14.)

HISTORIA ANTIGUA, desde el período primitivo hasta la caída del Imperio Romano de Occidente, 476 D. C.
HISTORIA DE LA EDAD MEDIA, desde la caída del Imperio Romano de Occidente hasta finalizar la 15ª Centuria
HISTORIA MODERNA desde fines del siglo XV hasta la época actual

HISTORIA DE MEXICO

POR RAFAEL RAMOS PEDRUEZA

INTRODUCCION



A Historia—ciencia porque narra verdades y arte porque expresa bellezas—es el pórtico de los estudios sociales y el gérmen del civismo; es la experiencia adquirida a través de los siglos, explica las transformaciones de las sociedades y de los pueblos y prevee los acontecimientos futuros, porque *en el pasado, se elabora el porvenir;* es también profundamente educadora, disciplina con harmonía, contribuye a la formación del carácter y a la lucidez del criterio y es indispensable para quienes deseen poseer alguna cultura.

La Historia Nacional, debe estudiarse más que con el cerebro con el corazón; su estudio constituye el cumplimiento de un deber filial para con la Patria; un deber de gratitud y de fervor. Ignorar la historia de nuestros padres, es una tristeza; ignorar la historia de nuestra patria, es una vergüenza. El conocimiento de la Historia de México, desarrolla vigorosamente el patriotismo, despierta las energías dormidas y hace florecer las virtudes cívicas, porque nos pone en contacto con séres superiores—héroes y mártires—ejemplarizándonos con su deslumbradora belleza espiritual. Nuestra historia es hermosa, en ella deberían inspirarse los poetas, noveladores y dramaturgos, pues muchos de sus episodios serían argumentos de poemas épicos, de libros emocionantes, de tragedias excelsas; muchas de sus escenas deberían inspirar monumentos, estatuas, cuadros evocadores. Nuestra historia es una fuente profunda, clara, inagotable, de esperanza, porque si nuestro pasado está colmado de grandeza, no tenemos derecho de desconfiar de nuestro porvenir. El poeta Zorrilla de San Martín ha dicho: *Los pueblos valen más por el conjunto de sus grandes hijos muertos, que por el conjunto de sus muchos hijos vivos.* Y esta es una elevada verdad. La memoria de los héroes ampara y defiende, como una muralla, como un escudo y genera una fuerza moral de maravillosa

potencia y eficacia! En el magnífico escenario de nuestra historia, aparecen figuras verdaderamente gloriosas; mártires, campeones, ciudadanos ejemplares, de todos tiempos, de todas edades y sexos; niños, como los cadetes de Chapultepec; hombres, en su potente virilidad; guerreros, como Cuauhtémoc, Morelos y Zaragoza, y civiles de impasibilidad heroica y firmeza inquebrantable, como el licenciado Verdad, Juárez y Ocampo; ancianos, como Hidalgo y Alvarez, *el patriarca del Sur*; mujeres, como Josefa Ortiz de Domínguez y Leona Vicario; apóstoles de inmensa bondad, como Francisco I. Madero. Las luchas contra naciones conquistadoras y contra partidarios tiránicos, han empapado, copiosamente, de sangre el territorio nacional; y de cada campaña, de cada combate, la patria ha irradiado más pura, más noble, más bella, fortalecida en el dolor, como el acero en la fragua.

Escribo este modesto resumen histórico, para el pueblo mexicano a quien amo profundamente, por estóico y humilde; y porque integra una multitud inmensa, anónima y heroica, siempre dispuesta al cumplimiento del deber y a la realización del sacrificio.

Divido estas *Nociones de Historia Nacional* en doce capítulos a fin de que su lectura sirva de meditación durante cada mes, evocándose las personalidades y los acontecimientos más interesantes; con la esperanza de que nuestras clases trabajadoras necesitadas de redención, encuentren en mi labor consuelos a sus penalidades y ejemplos de mexicanos ilustres que imitar.

I

LAS CIVILIZACIONES PRIMITIVAS

LA MAYA-QUICHE

La narración verídica y expresiva del pasado, constituye la historia; su estudio es indispensable para el complemento de una regular cultura; su conocimiento, eficazmente educativo, guía el criterio, explica la estructura social, acumula la experiencia pretérita para la elaboración del porvenir. La historia Patria fecunda las virtudes cívicas; su conocimiento salda una deuda de gratitud nacional; los ejemplos de los héroes y los mártires, ennoblecen el carácter y templan la voluntad.

El hombre en el antiguo y en el nuevo mundo, es contemporáneo, su existencia data de muchos siglos; pero el hombre *civilizado* emigró de Asia a Europa y América, llegando a ésta por el estrecho de Béhring, o a través del hundido continente *Atlántida*. que ocupó gran parte del mar Atlántico.

Los pueblos del mundo antiguo, han pasado por cuatro grandes períodos: PRIMERO: el de las cavernas. (Los habitantes en

plena barbarie refugiándose en las grutas, para salvarse de fieras y enemigos humanos). SEGUNDO: El de los ganados (la vida pastoril, cuidando los rebaños). TERCERO: El agrícola (el principio de la estabilidad, cultivando la tierra). CUARTO: El de las sociedades constituídas en poblaciones y nacionalidades.

Los pueblos de América saltaron del primer período al tercero, no pasaron por el segundo, porque los ganados perecieron en tiempos remotísimos por el abandono y por las fieras; los hubo hasta que los castellanos los importaron.

Muchos pueblos han pasado por diversas edades: la de piedra, subdividida en pulida y labrada; la de los metales, subdividida en la del bronce, hierro, acero. Los pueblos de América se encontrabar al efectuarse la conquista en la edad de piedra labrada; pues aun que conocían los metales, nunca los aplicaron a la industria, únicamente a la joyería. La falta de ganados—bestias de carga y de tiro—y de los metales en la industria, armas ofensivas y defensivas, fueron causas poderosas, para la consumación de la conquista española. Los soldados de Cortés, cubiertos de hierro, con arcabuces y cañones, montando algunos corceles briosos, fueron casi inmunes a piedras y flechas, destrozando en cambio las masas de los indios cuyas imaginaciones impresionaron hondamente, al grado de creer dioses a los castellanos, por sus armaduras, caballos y armas de fuego.

Los pueblos más antiguos de América fueron los Maya-Quiché; su residencia, parte de la América Central y de los actuales Estados de Chiapas, Yucatán, Territorio de Quintana Roo y costas de Tabasco y Campeche; sus ruinas más notables, las de Itzamal, T'HO, Chichén-Izá, Uxmal y Mayapan, en Yucatán; Palenque y Ococingo, en Chiapas; Copán y Quirigua en la América Central. Las primeras migraciones se remontan aproximadamente a ocho siglos, A. J., T'HO, Itzamal, Chichén-Itzá; a cinco siglos D. J., Uxmal. El florecimiento de Mayapán a once siglos, D. J.

Estas ruinas evocan grandes ciudades; templos, palacios, fortalezas, construídas sobre altas pirámides; demuestran las facultades de aquellos pueblos para las artes plásticas, arquitectura, escultura, pintura; construcciones majestuosas, ornamentaciones admirables, bajo-relieves y estucos de gran primor; dibujos y coloraciones bellísimos, representando figuras humanas, animales y objetos varios, ejecutados con maestría, que comprueban el temperamento emotivo, la fantasía exhuberante de esa raza tropical.

Su religión representaba a muchas deidades para el pueblo; los iniciados creían en un sólo Dios, tenían el bautismo, penitencia, el matrimonio, la consagración sacerdotal y los ritos funerales. Todo esto constituía ceremonias complicadas y solemnes.

Gobernaban los sacerdotes y los nobles; los administradores de la riqueza pública se llamaban *Batabs*. Los guerreros llevaban

en andas a su jefe, tenían las armas defensivas y ofensivas de casi todos los pueblos pre-cortesianos; sus trofeos eran las mandíbulas descarnadas de sus enemigos; su moneda, granos de cacao, sellados por los administradores; afectos a deportes, principalmente al juego de pelota, y a danzas simbólicas; se casaban a los veinte años y el yerno, antes, trabajaba cinco años para el suegro. Conocían la astronomía; su siglo era de cincuenta y dos años, su año de dieciocho meses, su mes de veinte días; el gran siglo de trescientos doce años. A los niños les deformaban el cráneo comprimiéndoselos y les provocaban el estrabismo visual con una conchita atada al cabello, que oscilaba ante los ojos. No se conocen detalladamente los nombres de sus monarcas y jefes del sacordocio. Cuando los castellanos llegaron, sólo quedaban ruinas de las grandes ciudades y pequeños señoríos, en luchas constantes.

II

EL REINO TOLTECA

La monarquía tolteca ofrece un vivo interés histórico y un elocuente ejemplo de belleza moral. El pueblo tolteca, perteneciente a la raza Nahoa, habitaba la región llamada Huehuetlapallan en donde hoy se encuentra el extremo sur de la Alta California.

Dos príncipes y cinco nobles, seguidos de numerosa muchedumbre, resolvieron emigrar buscando terrenos fértiles y climas benignos, saliendo de su antigua ciudad, el año de quinientos cuarenta y cuatro, Era Cristiana. Tardaron más de un siglo sus descendientes en llegar a Tollan (Tula hoy), habiéndose detenido algunos años en sitios de su agrado. Los toltecas eran altos y vigorosos; las mujeres, frecuentemente bellas y arrogantes; su virtud principal fué la sobriedad; su vida, sencilla, de una simplicidad encantadora.

Al principio gobernó la nobleza, después se fundó la monarquía; nueve reyes se sucedieron: Chalchiu Flanctzin, Ixtlacuechahuac, Huetzin, Tolépeuh, Nacoxoc, Mitl, tan querido que gobernó cincuenta y nueve años en vez de cincuenta y dos, por excepción. Huitlaltzin, su viuda, gobernando también por una excepción debido al recuerdo de su esposo; Tepancatlzin y Zopiltzin, cada uno debía durar cincuenta y dos años, substituyéndolo la nobleza si antes sucumbía, o entregando el reino al concluír su período. Estos reyes fueron patriarcales y paternales; aunque poco se dejaban ver del pueblo. El segundo formó el *Teamoxtli*, libro divino; el cuarto levantó sobre ruinas maya o totonaca las Pirámides de Teotihuacán, coronadas de templos, al Sol y a la Luna; su religión era espi-

ritual y poética; adoraban los astros y ofrendaban las flores, sacrificaban cuatro vírgenes al año a su deidad *Tlaloc;* el hombre que cometía el mayor crimen en el año, moría aplastado entre dos piedras enormes; esta ejecución se llamaba *el encuentro de las piedras*.

Los toltecas eran agricultores, cultivaban el algodón, cereales y varias plantas textiles; tan industriosos que mucho tiempo *Tolteca* significó *artífice,* elaboraban telas de algodón, tapices y mantos, mosaicos de plumas de hermosos colores; sombreros de palma, objetos de pelo de conejo. En los bordados de sus ropajes, figuraba frecuentemente un alacrán de color azul; sobresalieron en la alfarería, en los trabajos de piedra y tecali, en la orfebrería, usando el oro y la plata, en la que engarzaban turquesas, esmeraldas y perlas; sus labores de obsidiana fueron admirables.

Las leyendas más poéticas son las siguientes: Los cuatro soles cosmogónicos: Primero, Sol de agua. Segundo, Sol de aire. Tercero, Sol de fuego y Cuarto, Sol de tierra, refiriéndose a grandes épocas y catástrofes como diluvios, huracanes, erupciones volcánicas, etc. El sol de tierra era el que alumbraba durante el período en que los toltecas emigraron de Huehuetlapallán y florecieron en Tollan y ciudades vecinas, Teotihuacán, Chololan, Talocan, Cuauhnahuac, Tollancingo, llegando la monarquía a una población de tres millones.

La leyenda de Quealzalcoatl, que representaba a un sacerdote o casta sacerdotal reformadora, que emigró a Yucatán en donde apareció con el nombre de Kukulcán; infiriéndose que fué o fueron náufragos de raza blanca llegados a Tollan y a Mayapán. Otra bella leyenda es la de *Xochil,* hermosa joven hija de Papatzin, quien ofreció el pulque al Rey Tepalcatzin; éste la sedujo, teniendo de ella un hijo bastardo, Topiltzin, quien al reinar, causó por su origen, la guerra civil, estallando también la extranjera. Los ejércitos de Jalisco, en unión del hambre y la peste, acabaron con la monarquía en el año de mil ciento dieciséis D. J. Los supervivientes emigraron a Yucatán.

III

LA MONARQUIA ACOLHUA

CHICHIMECA

La monarquía Chichimeca, constituye un vivo ejemplo de rápida transformación de un pueblo semibárbaro en civilizado, cambiando hasta el idioma, y representa en nuestra Historia la alianza con el Reino de Tlacopan y del Imperio Azteca, que efectuó la defensa de la Raza y de la Patria, contra la dominación castellana. Proceden los Chichimecas de Amecameca, cerca de Huehuetlapallán. El Rey Xolotl (su familia) gran parte de la nobleza y del pue-

blo salieron de aquella ciudad, el año de mil ciento quince Era Cristiana, siempre buscando tierras fértiles y de clima suave y llegaron a Tenayuca año y medio después, fundando en esa ciudad, la capital de su monarquía.

Poco después de la llegada de los Chichimecas, vinieron otras tribus, más cultas, entre éstas las mandadas por Acolhua, y mezcladas por medio de alianzas dieron lugar a nueva nación; la que se llamó después Ocolhuacán; llegaron también las familias Nahuatlacas, de Aztlán, a establecerse cerca del país de Xolotl. Este creó un sistema político semejante al feudalismo europeo, en la Edad Media, concediendo tierras para la fundación de señoríos, a condición de respetar al rey. La capital se transladó a Texcoco. Hubo ocho reyes, dignos de elogio; Xolotl, Nopaltzin, Tlotzín, Pochotl, Quinatzín, Techotlatzín, Ixtlixochitl, Netzahualcoyot, Netzahualpilli. Netzahualcoyot, (por el asesinato de su padre Ixtlixochitl, consumado por orden de Tezosomoc, Señor de Atzcapotzalco, quien se rebeló contra el rey Ixtlixochitl, su padre) llevó una vida transhumante, desde los quince años, por selvas y montañas, hasta que por su discreción, política y energía, recuperó su trono, venciendo a Maztla (hijo del usurpador Tezosomoc). Y organizó la monarquía; hizo de Texcoco una ciudad tan adelantada que los castellanos la llamaron la *Atenas de Anahuac;* fué legislador, expidió ochenta leyes; fiilósofo, presintió un Dios único y misericordioso; poeta, su vida fué una epopeya, creó arengas elocuentes y versos inspirados; conquistador, acrecentó su monarquía y sometió señoríos rebeldes; arquitecto, levantó templos, palacios y diques, abrió caminos y canales; político, pactó alianza con el Imperio Azteca y creó, de acuerdo con éste, el Reino de Tlocpan: después de largo reinado, a los setenta años murió serenamente. El último rey, su hijo Netzahualpilli, heredó las facultades y virtudes de su padre; abdicó el trono y se consagró al estudio de la astronomía y a la meditación, viviendo largas temporadas en el campo y muriendo en avanzada edad.

Después se fragmentó la monarquía; los cuatro hijos legítimos de Netzahualpilli corrieron la suerte que se verá al tratar la conquista. Esta civilización es tan semejante a la Azteca, que en el estudio de ésta se conocerán las dos.

IV

EL PUEBLO AZTECA

El pueblo azteca, última familia de las siete Nahuatlacas, procedente de Aztlán, situada en la Alta California o en la isla de Mexcala, en la laguna de Chapala (en esto varían las opiniones de los historiógrafos) tardó más de un siglo hasta la fundación de México, pues se detuvo muchos años en diversos lugares, durante su

larga peregrinación. Este pueblo se llama Azteca, por su procedencia de Aztlán; mexicano por su Dios Mexilli; Tenochca por su conductor y gran sacerdote, Tenoch. La capital se llamó por esto mismo Tenoxtitlán y se comenzó a construír el dieciocho de julio de mil trescientos veinticinco, al encontrarse un águila sobre un nopal, destrozando a una serpiente, sin que fuese obstáculo el gran lago que circundaba el tunal, como un islote.

Los antiguos mexicanos eran los más pobres de los aborígenes, los más humillados de sus vecinos; pero después, los más ricos y poderosos. Al principio gobernó la nobleza (casta sacerdotal y jefes militares), posteriormente se instituyó una monarquía electiva: hubo once reyes: Acamapilli, Huitzilihuitl, Chimalpopoca, Itzcoatl, Motecuhzoma-Ilhuicamina, Axacayatl, Tizoc, Ahuizolt, Moctecubzoma-Xocoyotzin, Cuitlahuac, Cuauhtémoc; los tres primeros, prudentes, serenos, verdaderos patriarcas, consiguieron salvar la nacionalidad de los peligros que la rodeaban; desde el cuarto hasta el octavo, grandes conquistadores; el noveno, Moctezuma II, afirmó las conquistas de sus antepasados, fué patriota, pero se convirtió en un tirano y degeneró en un pusilámine; los dos últimos, Cuitláhuac y Cuauhtémoc, representaron la resistencia nacional, la defensa heroica y gloriosa con sus aliados, de la raza y de la Patria.

El pueblo Azteca se distinguió por su extremada religiosidad; desde el nacimiento hasta la muerte, todos los actos de la vida estuvieron sometidos a ceremonias religiosas; la mujer que moría de alumbramiento, se divinizaba; el bautismo era la consagración a la religión y a la Patria; la educación doméstica, espartana por su severa disciplina; las niñas eran adiestradas en las labores del hogar, siempre sometidas a sus padres, y a falta de éstos, a sus hermanos o parientes; y al casarse, a sus esposos. Se consagraban a la oración frecuentemente, levantándose a media noche a orar y asear sus casas; eran resistentes y desconocieron la pereza. Los hombres, desde niños, se consagraban a las ceremonias religiosas y ejercicios militares, crecían ágiles y fuertes, buscaban su alimento por sí mismos, esparcían granos de maíz en gran extensión y ellos recolectaban el cereal alimenticio; se les colgaba de los pies, sobre montones de chile tostado, hasta que casi se asfixiaban y se les punzaba con espinas de maguey, para castigarlos; al iniciarse la adolescencia, los nobles entraban al Calmecac, Instituto educativo, para estudiar religión, astronomía, historia, medicina, artes diversas; los que no pertenecían a la nobleza, entraban al Tepoxcalli, para aprender oficios, hombres y mujeres se casaban jóvenes o se consagraban al sacerdocio; pues había conventos para ambos sexos, en los que se llevaba una vida de constante plegaria y meditación; los hombres hacían penitencias terribles, se traspasaban las pantorrillas, los brazos y la lengua con púas y se pasaban por el orificio cordeles ásperos.

El Rey de México era el jefe de su ejército y de los ejércitos aliados, y tenían numerosos servidores y policías que aseaban y alumbraban las ciudades. El Tlacocan era un cuerpo consultivo de doce ancianos, que cumplían diversas comisiones legislativas y administrativas, con aprobación del Rey. Los tributos de los pueblos conquistados, que eran cuantiosos, afluían a la capital Azteca, y la esclavitud, que era por voluntad y probreza temporal, por culpa y por guerra (los vencidos) fueron los nervios que dieron fuerza enorme al Imperio. Las tierras se cultivaban en común; el comercio y la industria florecieron con exhuberancia; había canales y caminos de tierra, correos, muchos templos y santuarios; los sacrificios humanos muy numerosos, en honor de los diversos dioses (Huizilopoxtli era el de la guerra, a quien se ofrecían aquellos sacrificios) atrajeron espectadores de todo el continente. Las monedas eran cañones de pluma de aves, llenas de oro en polvo, granos de cacao y mantas labradas. El imperio llegó a una gran prosperidad.

(*Continuará*).

TEMAS DIVERSOS

LA INTERNACIONAL DE LOS INTELECTUALES

Manifiesto del Grupo "Claridad"

L conflicto de fuerzas materiales ha seguido el conflicto de las ideas, que no es menos ardiente. Poco a poco reviste las mismas formas sangrientas. Pero es más importante todavía, más profundo, porque se remonta hasta las causas de todas las instituciones existentes.

Nos parece complejo porque lo abarca todo, pero es sencillamente una lucha a muerte entre el pasado y el porvenir. Se trata o de mantener o de rehacer totalmente, de un extremo al otro del mundo, el estatuto de la vida común.

Todos los cambios ocurridos en el transcurso de los tiempos, todas las realizaciones operadas, son la obra de los pensadores y de los artistas, inventores espirituales que ordenan el progreso.

La guerra ha hecho desplomarse a las apariencias, ha puesto de relieve las mentiras, los viejos errores, los sofismas hábilmente mantenidos que han ocasionado, en el pasado, el largo martirio de la justicia.

En el presente se impone la necesidad de organizar la vida social según las leyes de la razón.

Puesto que los asuntos humanos no son válidamente regulados más que por la inteligencia humana, pertenece a los intelectuales, ante todo, la intervención para preparar el reino del espíritu.

El interés general pone en acción, en adelante, cada interés particular y cada uno de nosotros está amenazado si las leyes del pasado dominan a las del presente.

Los intelectuales no permanecerán impasibles; no pueden.

Más aún que un deber moral, más que las exigencias imperativas del ideal, es la paz y la vida de todos los hombres lo que ahora se ventila.

No es tiempo de discutir la misión de la ELITE, de limitar su destino al espléndido aislamiento. Es la hora de que cumpla su

deber humano; es tiempo para los que se preocupan de la belleza, de introducirla en la vida, imponiendo la verdad.

Algunos han dejado ya oir su voz, pero sus esfuerzos son vanos si permanecen dispersos. La obscuridad no se limita a un punto, lo llena todo. ¿Qué hombre puede pretender por sí solo crear la luz?

No hay recursos más que en la voluntad unida de los que saben. Existe un verdadero acuerdo entre los espíritus libres en este momento en el mundo. Pero para ser eficaz debe formularse. Levántense, pues, todos aquellos cuyo pensamiento fraterniza, para que todos se reconozcan. Funden, sin tardanza, a través de las fronteras, su inmensa familia. Su ideal no se realizará nunca si ellos no se deciden a realizarlo.

Para crear esta unión hemos lanzado nuestro llamamiento que ha tenido un gran eco. Escritores, sabios, artistas, han comenzado a agruparse.

No pretenden ni quieren formar un partido político; quieren formar una ENTENTE viva en torno de un ideal vivo. Su esfuerzo es necesario y el interés que les inspira es el del porvenir.

Trabajarán para preparar la República Universal, fuera de la cual no hay salud para los pueblos. Quieren la abolición de las barreras ficticias que separan los hombres, la aplicación integral de los catorce puntos wilsonianos, el respeto de la vida humana, el libre desenvolvimiento del individuo, limitado sólo por las necesidades de la comunidad viviente; la igualdad social de todos, hombres y mujeres; la obligación de trabajar para todo ciudadano válido, el establecimiento del derecho de cada uno de ocupar en la sociedad el puesto que merezca por su labor, sus aptitudes o sus virtudes; la supresión de los privilegios del nacimiento; la reforma, según todos los puntos de vista internacional, que es el punto de vista social absoluto, de todas las leyes que regulan la actividad humana: Trabajo, Comercio, Industria.

Nuestra liga propagará estos principios y los defenderá, convencida de que las reformas universales se efectuarán en la mayor calma, si son inspiradas por una ELITE que se esfuerce no sólo en activar su cumplimiento, sino en difundir el espíritu.

La acción del GRUPO CLARIDAD está asegurada por un COMITE DE DIRECCION que adopta todas las iniciativas y se hace el único responsable.

La lista de los adheridos a CLARIDAD no está cerrada, y queremos que no se cierre nunca. Llamamos amistosamente a nuestro lado a todos los que creen en el poder del pensamiento.

Añadiremos, que para formar parte de nuestro grupo no es necesario tener un nombre consagrado por el ejercicio de las letras o por la misión científica; el maestro que nos escribe desde una lejana aldea, el estudiante que medita, el joven socialista que se consa-

gra a la causa, todos aquellos cuya generosidad se dedique al sufrimiento y a la felicidad de los hombres, todos y todas pueden contribuír eficazmente a nuestro esfuerzo.

Solicitamos igualmente la adhesión de todas las agrupaciones animadas de ideas fraternales a las nuestras.

Aparte de los medios de propaganda proporcionados por las reuniones, las conferencias y la difusión de nuestros manifiestos, tendremos publicaciones.

Próximamente aparecerá una revista cuyo título será CLARIDAD, que constituirá nuestro primer órgano de combate.

Se constituirán, además, *Comités de Estudios* que investigarán y centralizarán los documentos relativos a los acontecimientos sociales, y permitirán que se conozcan en su verdad integral.

Para extender e intensificar nuestra acción, hemos comenzado a crear en diversas partes del mundo secciones de CLARIDAD y crearemos más.

Estas secciones dependerán del Comité Central y mantendrán con el mismo un contacto permanente de amistad y de ideas.

Esas secciones se desenvolverán, organizarán su propaganda y reclutarán sus adherentes según los mismos métodos.

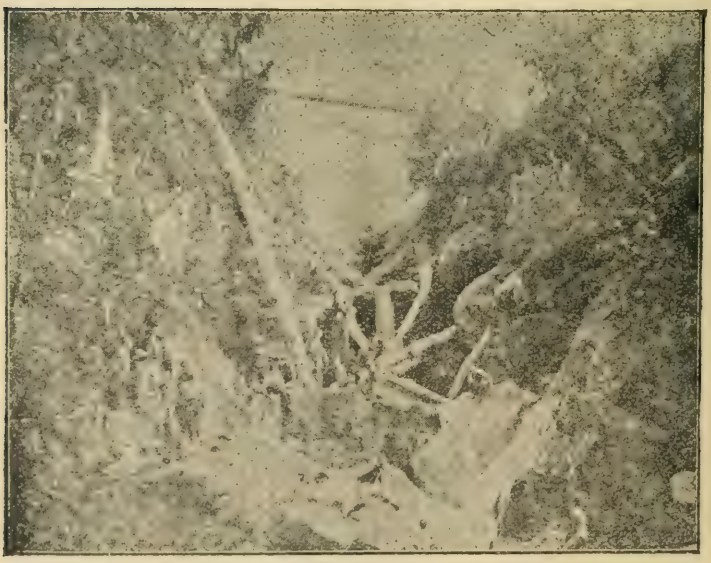
EL GRUPO CLARIDAD se propone, en fin, *ser el lazo federativo que unirá todas las asociaciones formadas en el mundo con un objeto similar al nuestro.*

La fusión de todas estas agrupaciones constituirá la INTERNACIONAL DEL PENSAMIENTO, tan esperada por los que creen que la paz de los pueblos depende, sobre todo, de su acuerdo moral.

Esta institución no tendrá sólo una existencia abstracta; será una realidad viviente organizada. Como la INTERNACIONAL OBRERA, tendrá sus congresos y será un día una autoridad bastante fuerte para prevenir las grandes injusticias, para hacerse escuchar de los Poderes públicos y para participar verdaderamente a la realización armoniosa de un futuro mejor.

Por el *GRUPO CLARIDAD el Comité de Dirección.*

Anatole France, Henri Barbusse, V. Cyril, Roland Dorgelés, Georges Duhamel, Charles Gide, Henri Jacques, Laurent Tailhade, Raymond Lefebvre, Madeleine Marx, Charles Richet, Séverine Steinlen, Vallant-Couturier.



Escenas durante una excursión de las Tribus Indígenas Mexicanas

EL TRABAJO

Segunda Parte

El Trabajo Según la Biblia

POR EL MUJIK BONDAREFF

"Recolectarás tu pan, con el sudor de tu frente; polvo eres y en polvo te has volver."
—Génesis, III, 19.

ANTES de tratar según mis fuerzas, la cuestión del trabajo y de la pereza, debo decir quién soy. ¿No me parezco a aquéllos que enseñando a las gentes la dirección que es necesario seguir, el camino del bien, siguen éllos el del mal, y el más contrario a la equidad y el buen derecho?

Hasta la edad de treinta y siete años he servido como agricultor en casa de un *pomestchik* (1) del Don, llamado Tchernozuboff. Cuántos de mi clase han sido aniquilados por el trabajo, todo el mundo lo sabe. Más tarde, el pomestchik me hizo alistar como soldado, y mis cinco hijos, de corta edad, permanecieron bajo el mismo yugo, pesado, intolerable.

Cuando llegué a Siberia, en 1857, con mi mujer y dos niños, poseíamos por toda hacienda los vestidos que llevábamos, que por otra parte, nos habían sido dados por el Estado.

Pero después de catorce años he adquirido una casita con sus dependencias, de manera que soy en la actualidad, el igual del campesino acomodado, que ha pasado aquí toda su vida.

¿Y por qué medios he adquirido yo todo esto? Cultivando la tierra.

He aquí la cantidad de trabajo que yo puedo realizar. Cuando se siega el trigo, lo que dos buenos braceros apenas consiguen hacer, lo hago yo solo, a pesar de mis sesenta y cinco años; y el trabajo resulta bien hecho y las gavillas sólidamente atadas. Dios es testigo, lector, de que digo la verdad.

Esta es la razón, porque lo mismo que entre vosotros, en el

(1) Señor, Propietario

gran mundo, el grado superior se atribuye al general, en el nuestro, al buen agricultor.

Poseo, pues, la estricta justicia, el derecho de sentarme lo mismo que el general y en un igual sillón. ¿Qué digo igual? El general debe estar en pie delante de mí.

¿Por qué? preguntará el lector alarmado. Porque el general se come el pan que produce mi trabajo, mientras que la recíproca no es exacta; y esto es lo que ha de ser ampliamente justificado y explicado en lo que sigue.

Ya sabes ahora, lector, quién soy.

¿No tengo el derecho de hablar y de escribir sobre el trabajo y sobre la pereza? Lo tengo sin restricción y lo uso.

Si entre los argumentos y los razonamientos que siguen, se encuentran algunos inútiles, o quizás perjuidiciales, suplico que se les tenga como no expuestos. No han sido dictados por una mala intención; pero a causa de las debilidades de mi espíritu, me pueden haber parecido, equivocadamente, que tenían algún interés.

Vosotros, los de la clase elevada, escribís millares de libros. ¿Son menos inoportunos y menos perjudiciales? Y no obstante, son bien acogidos, aprobados y publicados.

Pero nosotros, los de la clase baja, escribimos por nuestra parte el presente librito, para todos los tiempos y en defensa nuestra, y sin duda vosotros lo despreciaréis, como muchos se lo han asegurado, porque carece de talento y de elocuencia. Eso constituirá la más grave injuria contra nosotros, e igualmente la más grave injuria contra Dios: yo sé, con la más completa certidumbre, que el cielo se pondrá del lado nuestro, si vosotros despreciáis el pan, es decir, la verdad.

¿Podrás tú negar la verdad, es decir, no comer? No. Dentro de una hora pondrás tu mano sobre ese árbol prohibido para tí, a saber, el pan producido por el trabajo de otro, y te lo llevarás. Esto merece que se reflexione.

Por eso, lector, te suplico que tengas piedad de tí mismo; preocúpate de esta cuestión todo que es preciso y entonces tendrás razón; y si algún otro se niega a examinarla, tú no serás el responsable.

¿Es acaso que yo espero, por el interés que me tomo, recibir una recompensa? ¿Acaso por eso trabajo, es decir, escribo? No. No espero por esto sino el castigo; los ricos me lo han asegurado.

Si dirigieras esos reproches, dicen ellos, a la clase inferior, recibirías una recompensa; pero como molestas y censuras a la clase rica, no podrás evitar el castigo, como no te es posible evitar la muerte.

Pero lo que acaso te salve, será que destruirán todo esto.

Es necesario dirigirse a un fin, he contestado yo.

Por la verdad que se profesa, es preciso hallarse dispuesto no tan sólo a sufrir, sino hasta recibir la muerte. Pero puede ser que la falta más grave esté de su parte, y que a ellos sea a quienes se aplique el castigo en todo su rigor; eso es lo que trato de demostrar en este libro.

He aquí lo que he contestado a los perezosos que me han predicho los más terribles sufrimientos:

Indudablemente podría convenirme hablar alegóricamente, pero no lo haré; que te moleste o no, tomo el camino recto.

Muchos ricos que han leído lo que he escrito, se han sentido ofendidos: *Tú escribes eso,* me han dicho, *no contra todo el mundo, sino contra mí únicamente.*

Yo te suplico lector, en nombre del Dios de verdad, que no pienses eso tú también. Escribo en nombre de todos los campesinos, y contra aquéllos, quiénes y cuantos quiera que sean, que no producen el pan que se comen, con el trabajo de sus manos.

Todo mi escrito se resume en dos palabras:

1.° ¿Por qué, según ordena el primer mandamiento, no recolectas tú el pan que te comes, y comes el pan producido por el trabajo del prójimo?

2.° ¿Por qué en los libros teológicos y en los libros laicos el cultivo del trigo y el cultivador, no son ensalzados, sino por el contrario, despreciados hasta el último grado?

Enunciar estas preguntas debiera bastar. Pero como entre vosotros se niega el trabajo manual en todos sus aspectos, me veo precisado a escribir extensamente sobre este punto.

Para terminar, te ruego lector, que no comas durante dos días, antes de juzgar mi libro.

Todo el género humano se divide en dos grupos: uno es noble y honrado, el otro humilde y despreciado. El primero viste ricamente, posee una mesa llena de manjares exquisitos y se sienta majestuosamente en el sitio de honor—esos son los ricos; pero el segundo, mal cubierto de ropa, extenuado por el uso de alimentación escasa y por penosos trabajos, con aspecto humillado y triste, permanece delante del primero de pie en el umbral—esos son los pobres campesinos.

La verdad de mis palabras está confirmada por la parábola del Evangelio: *Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino del más delicado y que se trataba bien y magníficamente todos los días. Había también un pobre llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de ese rico, y que estaba cubierto de úlceras; deseaba saciarse con las migas que caían de la mesa del rico; y hasta los perros iban a lamer sus úlceras.* (S. Lucas XVI, 29-20).

Pues bien, yo me dirijo a mis compañeros, a los campesinos

que permanecen en el umbral. ¿Por qué nos quedamos siempre silenciosos delante de ellos, como los cuadrúpedos? Sin duda se debe callar delante de un hombre que tenga más méritos que nosotros, siempre que se sepa por qué, cuándo y hasta qué punto se debe callar, pero jamás debe el hombre humillarse hasta la bajeza y adorarle como un ídolo.

En nombre, pues, de estos últimos me dirijo a los primeros, y les digo: contestad a las preguntas que os voy a hacer.

1. Adán por infrigir la orden de Dios: *No pruebes los frutos del árbol prohibido,* perdió no tan sólo él, la dicha, sino que a la misma desgracia ha condenado a toda su raza, hasta la consumación de los siglos. Se desprende de aquí, que cometió la mayor de las impiedades, pero no se debe creer que su crimen consistiese en haber comido, propiamente hablando, el fruto prohibido, es decir, la manzana.

2. En seguida trató de ocultarse por entre los árboles de aquel jardín. Según la relación de la Escritura, *Adán y su mujer se ocultaron entre los laureles rosa.*

¿Pero de quién se ocultaban? Los hombres no existían aún. De Dios, seguramente.

¿Véis en qué demencia sume al hombre el pecado?

¿Es posible ocultarse de Dios? Se ve claramente que él comprendió su delito y esperaba recibir el castigo, y he aquí la sentencia inesperada que Dios pronuncia:

Por haber infringido la orden recibida, he aquí tu castigo: cosecharás tu pan con el sudor de tu frente, y volverás a la tierra de donde has salido.

3. ¡No debía haber derramado Adán lágrimas de reconocimiento por la inmensa misericordia con que Dios le trataba? ¿Qué era ese castigo comparado con el que esperaba recibir?

4. ¿Podemos creer ahora que Adán ha trabajado durante 930 años, y que ha comido su pan con el sudor de su frente, y que ha vivido del trabajo de sus manos, aunque fuese un hombre noble, según las ideas de su siglo, puesto que por él la humanidad se ha desarrollado, y es él el padre del género humano?

5. ¿Acaso deseó él la dominación o un poder cualquiera? No. Pues aunque en el Paraíso hubiera escuchado los consejos de la serpiente que le decía, como a su mujer: *Seréis semejantes a los Dioses si conocéis el bien y el mal,* es decir, viviréis como *pometschiks,* y seréis los más inteligentes y los más instruídos del mundo, a pesar de eso, habían perdido hasta tal punto el valor y la inteligencia, que procuraban ocultarse de Dios.

Siguiendo el consejo de la serpiente, Adán esperaba vivir en este mundo sin trabajar, pero fué condenado, por el contrario, a buscar su alimento con el sudor de su frente, y en vez de elevarse a la suprema categoría, perdió su residencia natal, y desterrado

de ella, apareció pobre y desnudo con las solas propiedades de su sér. Desde que la serpiente fué para él, un animal horrible, el deseo del odioso poder contribuyó a su pérdida, lo mismo que a la de su raza.

6. Esto es, ya lo ves lector, lo que ha resultado de ese sólo deseo,—poseer.

¿Y qué se ha de pensar del que posee, es decir, del que puede vivir a la sombra, con las manos blancas, y durante toda su vida comer el pan del trabajo de otro? La solución de este enigma no está al alcance de nuestra razón.

Yo sé que desde ahora mismo tienes una multitud de objeciones que oponer a mis ideas, pero no las critiques, te lo suplico, hasta que no hayas llegado al final.

7. ¿Ha pensado Adán, por un sólo instante por medio del dinero, que no existía aún, o por otros subterfugios, cualesquiera que sean, dar ese trabajo a manos extrañas y permanecer él en la sombra, percibiendo una parte de los productos, como un mendigo o un?.....

Así hacen hoy muchos, que encuentran que es un gran crimen tomar a otro un puñado de paja o un grano de trigo, y no consideran criminal tomar y comer el pan que otros han producido y el cual se sirve a su mesa.

8. Pero si nuestro padre Adán ha recibido, en proporción de su crimen, un castigo que ha aceptado gustoso, o en otros términos, si él ha vivido del trabajo de sus manos hasta el fin de su existencia, como se ha dicho: *Volverás a la tierra de donde has salido,* se vé que ya después fué inocente, y que pudo redimir su pecado para con Dios.

9. La Sagrada Escritura, dice: *Y entonces Adán tenderá la mano y comerá los frutos del árbol de la vida, y vivirá después eternamente.* Algunos suponen que esto se ha dicho literalmente, refiriéndose al árbol en que Cristo fué crucificado. Pero semejante suposición es arbitraria. ¿Puede admitirse que gracias a los méritos de otro, de Cristo, el hombre que no tiene ningún mérito, haya obtenido el perdón de sus pecados? Esto ha sido inventado con toda seguridad, para afirmarse en la esperanza de que, sin trabajo, durmiendo tranquilamente, se puede recibir la herencia de los bienes eternos. Pero si ese árbol se relaciona con la penitencia de Adán, es decir, con el trabajo del pan, entonces es una tarea muy penosa la que se nos ha impuesto.

¿No es, pues, más justa mi interpretación, según la cual, cuando Adán comerá el pan producido por sus manos, entonces solamente *vivirá* por los siglos de los siglos?

Supongamos, por ejemplo, que nadie tiende la mano hacia este árbol de la vida, es decir, hacia el trabajo del pan, como sucede a la mayoría de los hombres: en ese caso, ¿podrá vivir el mundo?

Se vé, pues, ahora claro y legítimamente, que nosotros los campesinos, estamos junto al árbol de la vida, y que vosotros, los que huís del trabajo estáis junto al árbol de la muerte. ¿Digo la verdad? Creo que tendréis que convenir en que mi conclusión es verdadera.

10. Así, pues, es evidente que si Adán ha podido redimir su crimen ante Dios por esta penitencia, sigue ésta teniendo el poder para que los pecados de los otros puedan ser redimidos.

Como el hombre durante su vida peca contra Dios, le está destinado este castigo: *Volverás a ser polvo.*

¿Es eso justo?

11. Y tú, la clase superior, que no eres más que una rama del mismo tronco, ¿por qué pues, durante toda tu vida, no quieres cumplir esa penitencia y por qué comes tantas veces al día? ¿No eres tú tan miserable como yo, y los campesinos, mis iguales?

Pero no, vosotros estáis por encima de nosotros, vosotros sois más inteligentes y más instruídos, y vosotros cometéis el mayor crimen para con Dios y para con el mundo.

Vosotros diréis: *Yo trabajo más que el campesino: con el auxilio de mi dinero, adquirido con mi trabajo, compro mi pan.*

Ya hablaremos de eso más adelante.

12. Se vé, por todo lo que se ha dicho, que es en vano que tratemos de cargar, sea a quien quiera, la redención de nuestros pecados, porque Dios sabía el tratamiento que debía ser prescrito a nuestras enfermedades, a nuestros pecados, y prescrito está por él; pero es preciso acoger ese tratamiento con un ardor sincero y no emplear pretextos distintos para no aplicarlo.

—¿Es verdad?

13. Pero si nosotros, la posteridad de Adán, hemos heredado su pecado, y por lo tanto la penitencia que le ha sido impuesta, y si nosotros nos hacemos culpables realmente, quizá más que Adán, porque éste no sabía todo lo que nosotros hemos podido aprender, no debemos pues, ni tratar de escapar al castigo, ni eludir por ningún medio la penitencia que Dios mismo impuso a Adán, lo mismo que a nosotros, su descendencia; y cada uno debe trabajar y ganar su pan por sus propias manos, sea lo que quiera, rico o pobre, y cualesquiera que sean su mérito y su posición, excepto en los casos excusables de enfermedad, vejez o carencia de fuerzas.

14. Sin duda, si no se examina atentamente el trabajo manual, la necesidad de ganarse su alimento y los propios méritos, el valor de todo esto puede parecer insuficiente para obtener la redención de la multitud de nuestros pecados y llegar limpios a los ojos de Dios.

—¿Porque si trabajas para tí, qué recompensa puedes esperar?

He dicho en los párrafos precedentes, y lo diré en los que siguen, cuál es esta recompensa.

Pero si los méritos de este trabajo no te parecen suficientes estarás poco dispuesto a cumplirlo, aún cuando un ángel bajase del cielo a explicarte su valor.

15. Ya véis pues, cómo Adán redimió su primer pecado. Pero otros afirman que fué condenado a pasar en el infierno cinco mil años y que allí estuvo hasta que Jesucristo le liberó.

Pero nó; esa es una interpretación absolutamente contraria a la ley. ¿Y por qué afirman lo que no está conforme con la ley? Para librarse de *esas ocupaciones abominables* y vivir como un pomestchik. Pero si es justo pensar que Adán debió su liberación al trabajo manual, nosotros pues, debemos trabajar en el mismo, asíduamente. ¿No es justo?

16. Me pregunto a veces, por qué Dios no ha prescrito a Adán, como penitencia, nuestras virtudes más apreciadas, como el ayuno, la oración, los sacramentos, etc., y le ha prescrito en cambio ese trabajo al cual los hombres instruídos no atribuyen ni reconocen ningún valor, sino que lo juzgan como un vicio capital. ¿Porqué sucede eso?

17. De todos los razonamientos que preceden, resulta que Adán pertenece a nuestra clase, a la clase inferior e ignorante; no sabía leer, ni escribir, ni hablar con elegancia. Dios le impuso la ocupación que convenía a su espíritu. Y él, como era pobre de espíritu, aceptó. Pero Dios ordena también ahora lo mismo a los instruídos por las Escrituras y la voz de la conciencia; y éstos ponen mil objeciones a las cuales Dios mismo no sabe qué contestar.

18. Hasta aquí no nos hemos ocupado más que de la penitencia de Adán, y debemos hablar ya de la penitencia de Eva. ¿No era Dios, capaz de crear desde el principio millones de personas? ¿Por qué creó únicamente a dos: marido y mujer, Adán y Eva? Evidentemente porque en la vida humana existen dos asuntos principales y dos deberes del mismo valor y de igual importancia: el primero, dar hombres al mundo; el segundo, trabajar con el sudor de la frente. Dios dijo a Eva: *Aumentaré los dolores de tu preñez y los lamentos* (¡qué sentencia tan terrible!); *parirás con dolor.*

Y dijo a Adán: *Recolectarás tu pan con el sudor de tu frente, y volverás a la tierra de donde has salido.*

19. Pregunto pues, por qué en la penitencia impuesta a la mujer, no hay ningún sentido oculto ni extraviado, ninguna alegoría, y por qué se cumple al pié de la letra, como Dios lo ha ordenado. La mujer que vive en una pobre choza y la Tzarina que se sienta en el trono y lleva su corona sobre al cabeza, tienen el mismo destino: *Paren con dolor.* No existe ninguna diferencia

entre ellas. No; y paren con tanto dolor que una y otra quedan medio muertas, y a veces mueren del todo.

¿Es verdad?

20. Pero la mujer superior podría decir: *No tengo tiempo para dar a luz; necesito ocuparme de los negocios urgentes del Estado; mientras que pariendo ocasionaría al Estado más pérdidas que benficios. ¿Y además, es que acaso me conviene ser la igual de la última campesina, de la mujitchka? Es preferible que alquile a precio de oro a otra mujer que dará a luz un niño por mí, o que compre un niño ya nacido, y me pertenecerá como si yo misma lo hubiese parido.* ¿Podría pensar ninguna mujer semejante cosa, y hacerlo, aunque lo pensase?

ORIENTACION OBRERA

POR JOSE SIUROB

UESTROS socialistas líricos y nuestros sindicalizados teorizantes, así como toda una caterva de leaders político-sociales que viven a costa de los trabajadores, se cansan de pintar el régimen ruso actual como el ideal supremo de las aspiraciones humanas, y para ellos la peor injuria sería negarles el carácter de bolsheviques que pomposamente se atribuyen. Está bien que muchas de las ideas puestas en práctica en Rusia deban ser propagadas por los que aspiramos a un régimen de equidad social, pero querer trasplantar aquí sistemas y procedimientos extraños a nuestro carácter, educación y medio social, es tan absurdo, que todo verdadero libertario debe en nuestros país, romper el prisma de colores en manos de los ingénuos o falsos apóstoles, e investigar con criterio científico cuál debe ser aquí la forma del movimiento.

Allá es la dictadura del proletariado, pero siempre una dictadura, y la mejor prueba es la contestación de Lenin a una comisión de comunistas españoles que lo interpelaron sobre cuándo se establecería en Rusia la libertad, a lo que contestó, que ellos jamás habían hablado de libertad, que ejercerían la dictadura del proletariado hasta que ésto fuere posible: probablemente treinta o cuarenta años, hasta acabar con la burguesía.

Ante estas palabras cabe preguntar: ¿vale la pena destruir un régimen de relativa libertad como el nuestro, cambiándolo por una descarada tiranía?

La dictadura allá, es consecutiva de lo prematuro del movimiento, pues el mismo Lenin en otras declaraciones ha confesado no contar con la enorme masa de los campesinos, que a lo menos constituyen el sesenta por ciento de la población, por eso han necesitado una fuerza prepotente para imponerse a las mayorías no preparadas para adoptar de su agrado las ideas que se trata de implantar.

Sabido de sobra es el hecho científico de que toda revolución

de principios, cualesquiera que fuesen sus postulados, sólo logra remover el obstáculo, pero jamás hace avanzar a un pueblo más allá de donde lo permite su preparación educacional.

Querer violentar una evolución, es en mi concepto, el error más grave de un libertario y también el más frecuente, y que más lo expone a fracasar en lo absoluto con esas derrotas tan dolorosas que descorazonan tantas voluntades y despistan a tantas poderosas inteligencias.

¿No se queja Gorki de enorme falta de preparación? Sus comentarios son una lamentación contínua, su aspiración suprema es ilustrar a la revolución, el problema no es hacer, sino saber hacer. Con la vida quisiera Gorki que la superproducción, los conocimientos científicos, las últimas leyes morales, las nuevas fórmulas del arte, los nuevos principios de asociación, fueran ya un tesoro escondido en todas las inteligencias y en todos los corazones. A la falta de esos factores atribuye la inestabilidad, los inéxitos, las vacilaciones, y aún los crímenes de aquel régimen, y estas consideraciones tan elocuentes, son una nueva enseñanza, una experiencia fehaciente, que seríamos hasta criminales o imbéciles si la desaprovecháramos antes de tomar una actitud.

Alguien en el régimen de Carranza, dijo que estábamos vacunados contra el bolshevismo, y al conjunto de hechos que sugirieron esta exclamación burguesa, yo llamaría no una vacuna, pero sí una escala, un puente tendido por las inteligencias más conscientes de nuestra revolución, entre nuestro pasado y nuestro porvenir.

Los artículos 3.°, 27 y 123 constitucionales, son un camino real que tenemos forzosamente que recorrer para llegar a la meta. No queremos hacer lo que los correligionarios de Rusia, quienes comenzaron por abolir la propiedad, suprimir la moneda y adoptar el sistema de racionamiento para fracasar en toda la línea por transacciones sucesivas, ya que primero cedieron reconociendo de nuevo la propiedad, después admitieron la venta de semillas y objetos y acabaron por fracasar en los racionamientos acarreando un enorme descontento y la emigración a los campos; así echaron los cimientos de una efectiva contrarrevolución con todos sus desastres, pues aún no vemos el epílogo de un movimiento, sublime como experiencia, pero de terribles consecuencias aún para los mismos proletarios.

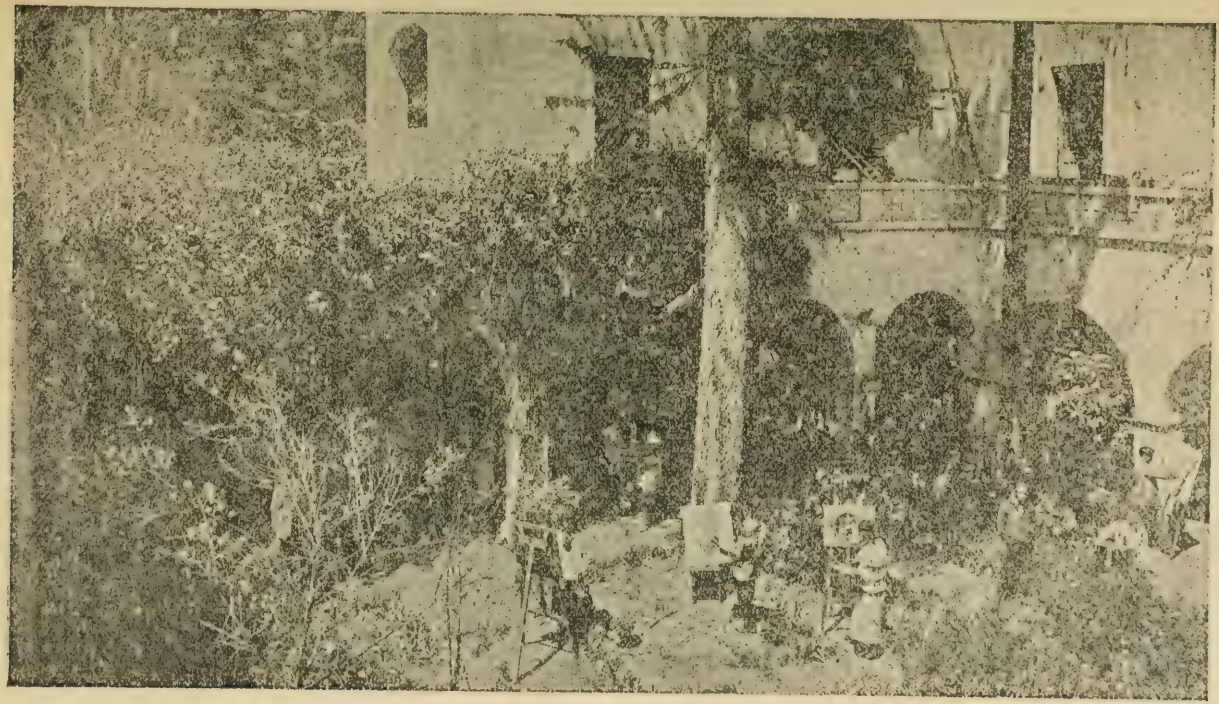
Veamos el caso más próximo de Yucatán y observaremos que, fuera del triunfo político electoral, que ha sido el triunfo de unos cuantos, la gran masa permanece aún en peores condiciones, pues con más ambiciones se vé menos satisfecha, y los problemas agrario, económico, industrial, educacional y aún político, van entenebreciéndose porque faltan cerebros que piensen antes de ejecutar, conciencias equilibradas, de rectitud moral a toda prueba y voluntades con valor suficiente para rectificar una obra, que siendo apa-

rentemente buena está resultando pésima por apresurada, violenta, inconsecuente con su medio, y falta de toda premeditación y base racional y científica. Esto no quiere decir que condenemos el esfuerzo, pero sí debe ser nuestra voz sincera un estímulo y un alerta, ya que el precio de este torpe intento ha sido la ruina económica de la península comprada a precio de varios cientos de cadáveres de proletarios.

Nuestros artículos constitucionales ya enunciados, bastan por hoy dentro de un gobierno democrático y honrado a llenar nuestros ideales libertarios del momento, dada nuestra actual preparación, y cuando hayamos dado tierras a la mayoría, cuando hayamos sostenido durante varios lustros las escuelas suficientes para la población, cuando nuestras masas de campesinos hayan aprendido a agremiarse y comprendan el por qué y el cómo de la lucha, mediante el ejercicio de sus derechos y la práctica de sus deberes, cuando hayan hecho lo que los primitivos cristianos, que en la obscuridad de las catacumbas robustecían su doctrina y sus anhelos que en la controversia perfeccionaban su ideal, y en el trabajo sus músculos, entonces sí vayamos a la revolución social, que no será como la revolución francesa, un aleluya a la guillotina, sino una mera escaramuza en que las masas desbordantes de hombres libres venzan con sólo su presencia a los últimos y escasos obstinados en defender lo imposible.

Cuando a los indios les hayamos enseñado el español, dado tierras, enseñándolos a cultivarlas y les hayamos confirmado en nombre de la civilización el título de ciudadanos que hoy poseen sólo de nombre, cuando en una palabra, hayamos levantado de su nivel moral a esos seis u ocho millones de seres hoy esclavos del fanatismo y del capital, entonces podremos pensar en una nueva nivelación, haciendo subir a los de abajo y descender un poco a los que se pretenden llamar superhombres.

Y no es que se quiera que vayamos despacio, debemos ir a paso de carga, pero no como la carga de Napoleón en Watterloo que segó una sima con los cadáveres de sus granaderos, sino con ese movimiento decidido, armónico y seguro con que las civilizaciones poderosas estrechan el cerco al error, a la esclavitud del hombre por el hombre y a todos los viejos restos del pasado que existen dispersos en nuestras leyes, en nuestros métodos, en nuestras costumbres y que necesitan ser despedazados para que no obstruyan el camino del porvenir.



Escuela de Bellas Artes en Coyoacán D. F.

LITERATVRA

BOLES

POR MAXIMO GORKI

HE aquí lo que me refirió un día un amigo:

Cuando yo era estudiante en Moscú, habitaba la misma casa que yo una de *esas señoras*. Era polaca y se llamaba Teresa. Una morenaza muy alta, de cejas negras y unidas y cara grande y ordinaria que parecía tallada a hachazos. Me inspiraba horror por el brillo bestial de sus ojos obscuros, por su voz varonil, por sus maneras de cochero, por su corpachón de vendedora del mercado.

Yo vivía en la guardilla, y su cuarto estaba frente al mío. Nunca abría la puerta cuando sabía que ella estaba en casa, lo que, naturalmente, ocurría muy raras veces. A menudo se cruzaba conmigo en la escalera o en el portal y me dirigía una sonrisa que se me antojaba maligna y cínica. Con frecuencia la veía borracha, con los ojos huraños y los cabellos en desorden, sonriendo de un modo repugnante. Entonces solía decirme:

—¡Salud, señor estudiante!

Y se reía estúpidamente, acrecentando mi aversión hacia ella. Yo me hubiera mudado de casa con tal de no tenerla por vecina; pero mi cuartito era tan mono y con tan buenas vistas, y la calle tan apacible, que yo no acababa de decidirme a la mudanza.

Una mañana, estando aún acostado y esforzándome en encontrar razones para no ir a la Universidad, la puerta se abrió de repente, y aquella antipática Teresa gritó desde el umbral con su bronca voz:

—¡Salud, señor estudiante!

—¿En qué puedo servir a usted?—le pregunté.

Observé en su rostro una expresión confusa, casi suplicante, que yo no estaba acostumbrado a ver en él.

—Mire usted, señor... Yo quisiera pedirle un favor... Espero que no me lo negará usted.

Seguí acostado y guardé silencio. Pensé: Se vale de un subter

fugio para atentar contra mi castidad, no cabe duda... ¡Firmeza, Egor!

—Mire usted, necesito escribir una carta... a mi tierra —dijo con acento extremadamente tímido, suave y suplicante.

Bueno —pensé— si no es más que eso, ¿por qué no?

Me levanté, me senté ante la mesa, cogí papel y pluma y le dije:

—Siéntese usted y dícteme.

Avanzó, se sentó llena de embarazo, y me miró con aire confuso.

—Bueno; ¿cuál es la dirección?

—Señor Boleslav Kachput, en Sventiani, camino de hierro de Varsovia...

—¿Quiere usted decirme lo que he de escribir?

—Escriba usted: Mi querido Boles... corazón mío... mi fiel enamorado... ¡que la Santísima Virgen te proteja!... Tesoro mío, ¿por qué no has escrito desde hace tiempo a tu palomita Teresa, que está muy triste?

Me costó gran trabajo contener la risa; aquella *palomita* tenía cerca de dos metros y medio de estatura y unos puños enormes, y era tan sucia, que parecía haber pasado la vida limpiando chimeneas sin lavarse nunca. Logré permanecer serio, y le pregunté:

—¿Quién es ese Boles?

—¡Boles, señor estudiante! —rectificó, visiblemente contrariada por mi deformación del nombre— Boles es mi novio

—¡Novio de usted!

—¿Por qué, señor estudiante, se muestra usted tan asombrado? ¿Acaso yo, una muchacha, no puedo tener novio?

¡Ella una muchacha!

—¿Por qué no? Todo es posible. ¿Hace mucho tiempo que son ustedes novios?

—Más de cinco años.

—¡Caramba! —me dije.

En fin, acabé de escribirle la carta. Una carta tierna, tan amorosa, que yo hubiera con gusto ocupado el lugar de Boles si su corresponsal no hubiese sido Teresa, sino otra mujer de menos dimensiones.

—¡Se lo agradezco a usted de todo corazón, señor estudiante! Me ha prestado usted un gran servicio —me dijo Teresa saludándome—. ¿No podría yo, en pago, prestarle a usted otro a mi vez?

—No; se lo agradezco.

—¿No necesita el señor estudiante que le remienden la camisa o los pantalones?

Aquel mastodonte con faldas me puso colorado, permitiéndose tal suposición.

Nada suavemente, le contesté que no tenía necesidad de sus servicios.

Y se marchó.

Pasaron quince días. Una tarde estaba yo sentado junto a la ventana, pensando en el modo de abstraerme de mi propia persona. Me aburría terriblemente. Hacía mal tiempo; yo no tenía ganas de ir a ninguna parte, y me entregaba al autoanálisis. Esto no era muy divertido; pero yo estaba tan sin ánimos...

De pronto, la puerta se abrió; por fin llegaba alguien.

—¿El señor estudiante no tiene ninguna ocupación urgente?

Era Teresa... ¡Diablo!

—No. ¿Por qué?

—Yo le agradecería al señor estudiante que me escribiera otra carta.

—Estoy a la disposición de usted. ¿La carta es para Boles?

—No; hoy es de él.

—¿Cómo?

—¡Qué estúpida soy! Me he explicado muy mal. Hoy no se trata de escribirme una carta a mí, sino a una amiga... Es decir, no a una amiga, sino... a un joven... No sabe escribir y tiene una novia... Se llama como yo: Teresa... ¿Ha comprendido usted?... ¿Tendrá la amabilidad de escribirle una carta a la otra Teresa?

La miré; parecía llena de confusión; sus dedos temblaban. A pesar de lo embrollado de sus palabras, empecé a adivinar...

—Escúcheme, señora le dije—: los Boles y las Teresas sólo existen en la imaginación de usted. Ha inventado usted esas mentiras para hacerme caer en su trampa. Pero usted se engaña. No tengo maldita la gana de entrar en relaciones con usted. ¿Me entiende?

Pareció de pronto extrañamente temerosa y confusa, y empezó a mover de un modo grotesco los labios, queriendo decir algo, pero sin decir nada. Yo la contemplaba, y pensaba que, a lo que parecía, me había equivocado un poco al atribuírle la intención de hacerme abandonar el camino de la virtud y que debía de ser otro su objeto.

—¡Señor estudiante!... —comenzó.

Pero no pudo terminar; de un modo repentino, brusco y como desesperado volvió la espalda y se marchó.

Yo me quedé de muy mal humor. Tras una corta reflexión, me decidí a ir a su cuarto para invitarla a volver al mío. Estaba dispuesto a escribirle todo lo que quisiera.

Al entrar en su cuarto, ví que estaba sentada junto a su mesa y con la cabeza entre las manos.

—¡Oiga usted! —le dije.

Siempre, cuando llego a este punto de mi narración, me asombro de mi estupidez... ¡Fué aquello tan tonto!

—¡Oiga usted! —le dije.

Se levantó bruscamente, se dirigió hacia mí, con los ojos brillantes; apoyó sus manos en mis hombros, y empezó a murmurar, o mejor dicho, a tronar con su bronca voz:

—¡Bueno! Supongamos que no hay, en efecto, ningún Boles... Que Teresa tampoco existe... ¿Qué le importa a usted? ¿Le cuesta tanto trabajo escribir unas cuantas líneas? Debía darle vergüenza... Tan joven, tan blanco. ¡Sí; no hay ni Boles ni Teresa, sépalo usted! No hay más que yo... ¿Estamos?

—Permítame usted —le pregunté, estupefacto por sus palabras—. ¿De qué se trata entonces? ¿No hay ningún Boles?

—¡No!

—¿Y ninguna Teresa?

—Ninguna Teresa tampoco. Teresa soy yo.

Yo no comprendía ni una palabra. La miré atónito y me pregunté cuál de los dos se había vuelto loco.

Y ví que me alargaba la que yo le había escrito a Boles. ¡De montre!

—Oiga usted, Teresa. ¿Qué significa esto? ¿Para qué quiere usted pedirle a los demás que le escriban cartas cuando ni siquiera ha echado ésa al correo?

—¿Pero a quién quiere usted que se la remita?

—¡A ese... a Boles!

—¡Pero si no existe!

¡Decididamente, yo no comprendía una palabra! No me quedaba más que irme. Y lo hubiera hecho al punto de no haberse empeñado ella en explicarse.

—¿Qué? —dijo enojada—. Ya le digo a usted que Boles no existe...

Y se pintó en su rostro una gran extrañeza de que no existiera.

—Sin embargo, debía existir. ¿No soy yo un ser humano como los demás? Claro que soy... En fin, ya sé lo que soy; pero no le hago daño a nadie si le escribo...

—Perdone usted. ¿A quién?

—¡Toma, a Boles!

—¡Pero si no existe!

—¡Jesús, María! ¿Qué importa que no exista? Yo me lo imagino. Le escribo, y me figuro que existe en realidad. Teresa soy yo: él me contesta... y luego, a mi vez, le contesto yo...

Entonces comprendí.

¡Me dió una vergüenza, experimenté un dolor, una pena! ¡Junto a mí, a tres pasos de mi puerta, vivía una mujer a quien nadie en el mundo le había dado muestras de afecto, y se había inventado un amigo!

—Mire usted —continuó—, usted me ha escrito una carta para Boles, yo se la doy a leer a otros, y cuando les oigo leérmela, me hago la ilusión de que Boles, en efecto, existe. Después suplico que me escriban una carta de Boles para Teresa, es decir, para mí. Y cuando me leen esta carta, no me cabe ya duda de que existe Boles, lo cual me hace la vida más llevadera.

—¡Diablo! ¡Vaya una historia! —me dije.

En fin, a partir de aquel día, comencé a escribir puntualmente dos veces por semana cartas a Boles y respuestas de éste a Teresa, que escuchaba ella llorando de emoción o más bien aullando broncamente. En pago de las lágrimas que le arrancaban las respuestas del Boles imaginario, me zurcía gratis los calcetines, las camisas y otras prendas.

A los tres meses, la metieron en la cárcel, no sé con qué motivo. Probablemente se habrá muerto ya...

El narrador sopló la ceniza del cigarrillo, miró pensativamente al cielo, y concluyó:

Sí, así sucede... Cuando más le persigue el destino, más ávidamente busca el hombre la felicidad. Pero nosotros no nos percatamos de ello, porque nuestros corazones están blindados por virtudes vetustas y lo vemos todo al través de la niebla que pone en nuestros ojos el contento de nosotros mismos, la convicción estúpida de nuestra impecabilidad...

Tras una breve pausa, agregó:

En fin, todo esto es estúpido y cruel. Se habla de los hombres encenagados. ¿Qué son los hombres encenagados? Ante todo, son seres humanos, con los mismos huesos, la misma sangre y los mismos nervios que nosotros. Y se nos habla de los hombres encenagados todos los días, desde hace siglos. Nosotros escuchamos y... no ¡es demasiado imbécil! En realidad, nosotros somos también hombres encenagados, caídos muy bajo, caídos en el fondo de nuestra convicción errónea de que nuestros nervios y nuestros cerebros son superiores a los de los demás, cuando toda nuestra superioridad consiste en que somos más cucos y sabemos hacernos los buenos mejor que los demás...

Pero basta de filosofías. Todo esto es tan sabido que da vergüenza hablar de ello.

Rabindranath Tagore

LA VUELTA AL HOGAR

POR RABINDRANATH TAGORE

PHATIK Chakravorti era el cabecilla de la chiquillería de la aldea. Aquel día se le había metido en la chorla una nueva travesura. En la marisma del río había un troncón, que esperaba allí ser convertido en palo de barco. Y él decidió que entre todos empujaran el tronco y lo echaran al agua. El amo del tronco se pondría indignado al encontrase sin él, y ellos se divertirían con la bromita. Su proposición fué aprobada por unanimidad.

Pero en el mismo instante en que iba a comenzar la fiesta, Makhan, el hermano menor de Phatik, vino por allí vagando y se sentó en el tronco, ante toda la pandilla, sin chistar. Los muchachos se quedaron dudosos un momento. Uno lo empujó tímidamente, y le dijo que a ver si se levantaba; pero él siguió imperturbable. Parecía un joven filósofo meditando sobre la vanidad de los juegos. Phatik se puso furioso y le gritó: "¡Makhan, si no te quitas de ahí ahora mismo, verás la tunda que te doy!"

Makhan se movió un poquito, pero fué para ponerse más cómodo.

Ahora bien, si Phatik había de conservar su dignidad real ante los suyos, claro estaba que tenía el deber de llevar a cabo su amenaza. Mas le faltó valor en el instante supremo. Sin embargo, su magín encontró en el acto una nueva treta que desconcertara a su hermano y ofreciera a sus secuaces nueva diversión. Así, pues, chilló las órdenes necesarias para que echaran a rodar el tronco, con Makhan encima. Makhan lo oyó e hizo puntillo de honor el quedarse en su sitio, aunque sin reparar, como tantos que buscan fama terrena en otras cosas, el peligro que corría.

Los chiquillos empezaron a empujar el tronco, con toda su fuerza, gritando: "¡A la una, a las dos, a las tres, va!" Al decir ¡va!, el tronco rodó y con él la filosofía de Makhan, su gloria y lo demás.

Todos clamaban de júbilo hasta enronquecer. Phatik estaba un poco asustado porque sabía la que le esperaba. Makhan, por

su parte, se levantó de la Madre Tierra, ciego como el Destino y berreando como las furias, se arrojó contra Phatik, le arañó la cara, le pegó con las manos y con los piés, y luego se fué a casa llorando. Con lo que había terminado el primer acto del drama.

Phatik se secó la cara, se sentó en el borde de un barcaza hundida en la orilla del río y se puso a mascar un yerbajo. En esto, atracó un bote al muelle, y un hombre de mediana edad, con el pelo cano y el bigote negro, saltó a tierra. Vió al chico allí, sin hacer nada, y le preguntó dónde vivían los Chakravortis. Phatik, sin dejar de mascar, dijo: "¡Allí!" pero no era posible saber a dónde señalaba. El desconocido volvió a preguntarle. Phatik se puso a golpear la barcaza con los talones, y replicó: "¡Averígüelo usted!" y siguió mascando su yerbajo.

Pero en aquel instante llegó un criado de su casa y le dijo a Phatik que su madre lo llamaba. Phatik se negó a moverse. Mas en esta ocasión el criado era el amo, y cogiendo rudamente a Phatik, se lo llevó pataleando y forcejeando con impotente coraje.

Cuando Phatik entró en la casa, su madre le increpó enfadada: "¿Ya le has pegado otra vez a Makhan?"

Phatik, indignado, contestó: "¡Eso no es verdad! ¿Quién te lo ha dicho?"

Su madre le replicó: "¡No mientas, ya sabes que es verdad!"

Phatik dijo: "¡Te digo que no es verdad, y si no, pregúntaselo a Makhan!" Makhan tuvo a bien aferrarse a su primera acusación, y afirmó: "¡Sí, madre, Phatik me ha pegado!"

A Phatik se le acabó la paciencia. No podía soportar tal injusticia. Se echó sobre Makhan y le golpeó fuerte, gritándole: "¡Toma, toma, toma; para que otra vez no digas embustes!"

La madre se puso de parte de Makhan y se llevó de allí a Phatik, dándole en las manos. Entonces Phatik la empujó, y ella le dijo: "¡Asquerosillo, a tu madre?"

En este crítico momento entraba el desconocido del pelo cano, preguntando qué pasaba. Phatik estaba encogido y vergonzoso

La madre dió un paso atrás al ver al extranjero, y su ira se trocó, al punto, en sorpresa. Era su hermano el que llegaba. Le gritó: "Dada, ¿de dónde vienes?" Y al decirlo, se inclinaba al suelo hasta tocar los piés de su hermano.

El se había marchado, a poco de ella casarse, a trabajar en Bombay. Mientras, ella se había quedado viuda. Luego Bishamber había vuelto a Calcuta y se puso a averiguar el paradero de su hermana. En cuanto lo supo, se apresuró a venir a verla.

Los días siguientes fueron de regocijo. Bishamber preguntaba sobre la educación de los dos niños. Ella le dijo que Phatik era un desastre: perezoso, loco, desobediente; pero que Makhan era bueno como el oro, sumiso como una oveja y aficionadísimo a la lectura. Entonces Bishamber le ofreció bondadosamente cargar

con Phatik y educarlo con sus hijos en Calcuta, a lo que la viuda accedió gustosa. Cuando su tío le preguntó a Phatik si quería irse con él a Calcuta, el niño se volvió loco de alegría y le contestó: "¡Ya lo creo, tío!" y de un modo, que se veía claro que lo decía de veras.

Fué un alivio grandísimo para la madre el quedarse sin Phatik. Le había tomado manía al muchacho, y nada se perdía con separar a los dos hermanos, que no se llevaban bien. Temía que el día menos pensado Phatik ahogara a Makhan en el río, que le abriera la cabeza en una pedrea, o alguna otra cosa por el estilo; pero, al mismo tiempo, le daba pena ver la impaciencia terrible de Phatik por irse.

Phatik, en cuanto se hubo resuelto lo de su marcha, preguntaba a su tío a cada instante cuándo se iban. Se pasaba el día nervioso y despierto la noche. Le regaló a Makhan, para siempre, su caña de pescar, su barrilete grande y sus bolas. Hay que confesar que en esto no pudo ser más generoso con su hermano.

Cuando llegaron a Calcuta, Phatik conoció a su tía, la cual no estaba muy contenta con este innecesario aumento de la familia. Le parecía que con sus tres hijos tenía más que sobrado; y traer ahora un zanganote de pueblo a la casa, era un trastorno terrible. ¡Verdaderamente que Bishamber debió haber pensado mejor en todo, antes de cometer semejante tontería!

En este mundo humano, no hay estorbo mayor que un muchacho de catorce años. No es decorativo ni útil, no se le puede querer como a un niño chico, y siempre está molestando. Si habla infantilmente, se le dice criatura; si contesta como un hombrecillo, impertinente. Diga lo que diga, fastidia. Además, está en el momento poco atractivo del desarrollo; crece demasiado para su ropa, con prisa indecorosa; la voz se le vuelve ronca, y gallea y se le quiebra; la cara se le pone de pronto angulosa y desagradable. Los defectos de la niñez se disculpan fácilmente, pero ¡qué difícil es tolerar los deslices inevitables de un muchacho de catorce años! El mismo se dá dolorosa cuenta de lo que es, y cuando habla con los mayores, es tan excesivamente atrevido o tan exajeradamente tímido, que parece avergonzado de su propia existencia.

Y, sin embargo, en esta edad es cuando el corazón de corazones de un adolescente anhela más que se reconozca lo que vale y se le ame, y el muchacho se vuelve esclavo ferviente de quien le muestra consideración. Pero nadie se decide a quererlo con franqueza, pues esto se tomaría como exceso de indulgencia, malo para el muchacho. Con que, entre réplicas y regaños, se le convierte en algo parecido a un perro vagabundo que ha perdido a su amo.

El único paraíso para un niño de catorce años es su propia casa. Estar, como extraño, en casa extraña, es su peor martirio, mientras que lo más alto de su felicidad es ser mirado bondadosamente por las mujeres y no ser nunca desairado por ellas.

Para Phatik era una verdadera angustia sentirse huésped mal recibido de su tía, despreciado por esta señora ya de cierta edad, y lleno a cada instante de desaires. Si ella le pedía alguna vez que hiciese algo, se regocijaba el pobre de tal manera, que siempre se excedía; y su tía le tenía que decir que no fuese tan estúpido y que a ver si adelantaba más en las lecciones.

La asfixiante atmósfera de abandono de casa de su tía, ahogaba a Phatik de tal manera, que sentía como si en realidad no pudiese respirar. El querría salir al campo y llenarse los pulmones respirando abiertamente. Pero no tenía campo adonde ir. ¡Por todas partes las casas y las murallas de Calcuta! Y soñaba todas las noches en su casa de la aldea, y anhelaba volver a ella. Se acordaba del hermoso prado donde se pasaba el día remontando su barrilete; de las anchas orillas del río por donde todo el día vagaba, cantando y gritando de alegría; del riachuelo donde se bañaba y nadaba cuando le daba la gana; de sus compañeros, de los cuales era déspota; y, sobre todo, se acordaba, día y noche, de aquella madre tirana que la tenía tomada con él. Era una especie de celo como el de los animales, un afán de estar ante un sér amado, una nostalgia indefinible de ausencia, un grito silencioso del fondo del corazón a su madre, como el berrido de un ternerillo en el crepúsculo. Un amor casi animal agitaba al muchacho tímido, nervioso, delgaducho, desgarbado, feo. Nadie lo podía comprender: pero aquéllo le iba minando el pensamiento sin parar.

En la escuela no había niño más atrasado que Phatik. Cuando el maestro le hacía alguna pregunta, abría la boca y se quedaba así, mudo, y como un burro demasiado cargado, sufría paciente todos los golpes que le caían sobre la espalda. Mientras los demás niños jugaban fuera, él se ponía triste junto a la ventana a mirar y a mirar los tejados de las casas lejanas. Y si veía niños jugando en alguna azotea abierta, su corazón le dolía de afán.

Un día, reunió todo su valor y preguntó a su tío: "Tío, ¿cuándo podré irme a mi casa?"

Su tío le contestó: "Espera que lleguen las vacaciones." Pero las vacaciones no eran hasta noviembre, ¡y faltaba tanto todavía!

Una vez, Phatik perdió su libro. Con el libro mismo le era difícil preparar su lección, pero sin él, le era imposible. Y día tras día, el maestro le pegaba sin compasión. Su estado llegó a ser tan lamentable, que sus mismos primos se avergonzaban de confesar su parentezco con él, y le motejaban y le hacían burla más que los otros niños. Al fin se decidió a decirle a su tía que había perdido el libro.

Ella plegó la boca con desprecio, y le dijo: "Pedazo de estúpido, ¿tú crees que puedo estarte comprando, con este familión, un libro cada semana?"

Aquella noche, al volver de la escuela, Phatik sintió mucho dolor de cabeza y escalofríos. Comprendió que iba a caer con calentura, y su único espanto era ser un estorbo para su tía.

Por la mañana, no se encontró a Phatik por ninguna parte. Las buscas por el vecindario fueron inútiles. Había estado lloviendo a cántaros toda la noche, y los que salieron buscando al niño, volvían calados hasta los huesos. Por fin, Bishamber dió parte a la policía.

Al anochecer, se detuvo a la puerta de la casa un furgón. Todavía estaba lloviendo y las calles iban como ríos. Dos alguaciles sacaron a Phatik en brazos y se lo dieron a Bishamber. Estaba el niño mojado hasta los tuétanos, sucio de fango de los piés a la cabeza; su cara y sus ojos ardían de fiebre, y temblaba todo. Bishamber lo cogió en brazos y lo llevó adentro. Cuando su mujer lo vió, salió vociferando: "¡Valiente carga de niño! ¿No sería mejor que lo mandaras de una vez a su casa?"

Phatik oyó lo que decía ella y sollozó alto: "¡Tío, yo me iba a mi casa, pero me cogieron!"

La fiebre subió mucho, y toda la noche estuvo el niño delirando. Bishamber llamó al médico. Phatik abría mucho los ojos sangrientos por la fiebre, los fijaba en el techo, y decía confusamente: "Tío, ¿todavía no han llegado las vacaciones? ¿No puedo irme ya a casa?

Bishamber se secó las lágrimas, cogió en sus manos las manitas delgadas y ardientes de Phatik, y estuvo sentado a su lado toda la noche. El niño comenzó de nuevo a hablar entre dientes. Luego su voz se excitó, y gritaba: "¡Madre, no me pegues más! ¡Te estoy diciendo la verdad, madre!"

Al otro día Phatik recobró el sentido un ratito. Miraba por todo el cuarto, como si esperase que llegara alguien. Al fin, desengañado, hundió de nuevo la cabeza en la almohada y, dando un hondo suspiro, volvió la cara contra la pared.

Bishamber sabía bien lo que quería, e inclinándose sobre él le dijo bajito: "Phatik, tu madre va a venir."

Pasó aquel día. El médico se mostró preocupado y dijo que el niño estaba muy mal.

Phatik comenzó a gritar: "¡Tres brazas por la marca! ¡Cuatro brazas por la marca! ¡Por la marca....." Era lo que había oído al marinero del vapor del río, cuando gritaba la señal de la sonda. Y ahora él estaba sondando un mar sin fondo.

La madre de Phatik llegó al caer aquella tarde. Entró como un torbellino en el cuarto y comenzó a tirarse de un lado a otro, y a gemir y a gritar como una loca.

Bishamber procuraba tranquilizarla. Ella, sin hacer caso, se echaba sobre la cama del niño, gritando: "¡Phatik, hijo mío, hijo mío!"

Phatik se calmó un momento. Sus manos dejaron de dar golpes a un lado y otro. Y dijo: "¿Qué?"

La madre gritó de nuevo: "¡Phatik, hijo mío, hijo mío!"

Phatik volvió despacito la cabeza, y sin ver, dijo: "Madre, ya son las vacaciones."

CONOCIMIENTOS PRACTICOS

LA SALUD DEL CUERPO

El Vegetarianismo

RECUENTEMENTE se pide a los vegetarianos que expliquen por qué rechazan la carne como alimento. Y de muy buena gana lo harán; pero al mismo tiempo los comedores de carne deberían explicar ¿por qué eligen ellos la carne como alimento, en vez de las frutas, verduras y cereales, que Dios dió originalmente al hombre? La alimentación de carne es más bien una excepción que una regla; puesto que a lo menos tres cuartas partes de los habitantes de la tierra son vegetarianos.

NO ES UN CAPRICHO

El vegetarianismo no es una idea nueva; no es un capricho. El primer alimento que se dió al hombre fué de frutas, cereales y nueces. Más tarde, después de la caída de nuestros primeros padres, se agregaron las verduras a la lista de los manjares. No fué sino después del diluvio que se permitió el uso de la carne como alimento, y en ese tiempo la duración natural de la vida del hombre fué muy abreviada.

Al permitir el uso de la carne como alimento, el Señor puso ciertas restricciones en cuanto a su consumo, clasificándola, permitiendo el uso de ciertos animales limpios como alimento, y prohibiendo el uso de otros por ser inmundos. También dió instrucciones detalladas, prohibiendo comer la carne hasta no quitarle completamente la sangre. De esta manera se evitaron en parte las enfermedades, que aunque son comunes a todas las carnes, se hallan principalmente en la de los animales inmundos y en la sangre de todos.

ANTIGUOS VEGETARIANOS

Desde el principio de la historia hemos sabido de notables vegetarianos, hombres valientes y fuertes, cuyas vidas eran fecundas en pensamientos y acciones. Aún entre aquellas naciones que

comían carne, muchos de los más famosos poetas y hombres de Estado eran vegetarianos. Entre éstos se contaban: Pitágoras, el famoso escritor, que fundó una sociedad vegetariana, más de mil años antes de Cristo; Ciro el Grande, rey de Persia, que se crió con pan y agua, y quien con su ejército de vegetarianos conquistó todo el mundo conocido en esos tiempos; Séneca, el filósofo; Plutarco, el célebre biógrafo; Cicerón, el orador romano, y muchos otros cuyas vidas están grabadas en los hechos y en los recuerdos. Homero, el poeta griego, escribió hace más de tres mil años, que los discípulos de Pitágoras eran reconocidos como los más honrados y de mayor longevidad entre todos los hombres.

EL AGUANTE FISICO DE LOS VEGETARIANOS

Los hechos interesantes que exponemos en seguida, sobre el asunto del vegetarianismo, han sido tomados de Gautier, autor francés muy competente en materia de alimentos.

Según el señor J. Sinclair, los mensajeros de la India, que llevan despachos a grandes distancias, sólo comen arroz cuando hacen sus carreras de pueblo a pueblo, recorriendo una distancia por lo menos de veinte leguas (cien kilómetros) y no por una sola vez, sino diariamente, semana tras semana.

Los labriegos rusos que se mantienen de legumbres, pan negro, leche y puerros, trabajan de dieciséis a diociocho horas diarias y son por lo general más fuertes que los marineros americanos.

Los labriegos de Noruega, apenas conocen el sabor de la carne, y sin embargo, acompañan a los carruajes de los turistas a una distancia de tres a cuatro leguas, sin parar y sin descansar.

Los marineros y labriegos egipcios modernos, una gente que desde tiempos inmemoriales ha subsistido casi exclusivamente de melones, cebollas, habas, lentejas, dátiles y maíz, son notables por su fuerza muscular.

Los mineros de Chile son trabajadores de la mayor templanza; nunca comen carne, llevan en hombros cargas de cien kilos, con las cuales suben doce veces al día, escaleras verticales de sesenta a ochenta metros de altura.

El soldado turco es sobremanera frugal. Su bebida consiste únicamente de agua o limonada. Come arroz e higos y raras veces carne.

Es bien sabido que el vigor del turco es tan notable como es indisputable su valor. Los mozos de cordel de Salónica y de Constantinopla, que se alimentan de lo mismo que aquellos, son proverbialmente musculosos; de allí viene el dicho: *Fuerte como un turco.*

El fiolósofo Porfirio, escribiendo a su amigo Firmo, que había abandonado las doctrinas de Pitágoras, para volverse comedor de carne, le dice así: ¡No es entre los que se alimentan sencillamente

de legumbres, sino entre los comedores de carne, que se encuentran los asesinos, tiranos y bandidos!

ALIMENTOS DE CARNE ENFERMIZA

Los siguientes apuntes sobre este asunto se han tomado de las conferencias dadas por la doctora Kate Lindsay:

Todo alimento de carne se halla infectado por las materias que resultan de los tejidos gastados. Una condición enfermiza de los tejidos, causa un sabor peculiar en la carne. Cuando un animal se alimenta con la carne de otro, el olor de la carne de aquél se hace más fuerte. Esta es la razón por qué tiene olor tan fuerte la carne de los animales carnívoros, y explica también por qué un animal carnívoro raras veces se come a otro carnívoro, aunque padezca hambre. Los animales herbívoros, por supuesto, no se comen unos a otros; pero los carnívoros sí se comen a los herbívoros; la carne de éstos es de buen gusto. La carne de caballos alimentados con maíz, que contiene mucho azúcar, es por tanto dulce, y a tal grado, que por ese motivo desagrada mucho como alimento.

Los animales, lo mismo que la gente, están sujetos a desórdenes orgánicos. Su estructura es muy semejante a la nuestra, y por consiguiente, se hallan sujetos a los mismos cambios. A veces padecen de dispepsia, a veces de desórdenes en las funciones nerviosas y a veces se enloquecen. Los animales tienen hígado torpe y piel entorpecida; padecen de bronquitis y pulmones enfermos Los caballos tienen asma. Los animales a veces se sienten desganados y a veces tienen un apetito voraz. A veces vemos a un animal con la carne teñida de un color amarillento, resultado del hígado torpe. Cuando padece un animal del hígado, la bilis se derrama en el sistema, tal como sucede con la gente. Cuando se halla una persona con el hígado enfermo, se siente entorpecido y perezoso, porque los tejidos están envenenados por los desperdicios que debían haber sido eliminados por ese órgano. Esta misma condición se encuentra en los animales. Con la mayor frecuencia, los caballos fogosos se entorpecen y se tiene que espolear o azotarlos para hacerles andar. Esto es porque su sistema se halla envenenado. Imagínese el efecto que producirá comer la carne de un animal en tal condición.

La carne de un animal es afectada por el alimento con que se nutre. La carne de un cerdo que se ha alimentado de podredumbre y cadáveres, es completamente inservible como alimento. Lo mismo acontece con las gallinas. La leche de la vaca es afectada por lo que come. Algunas clases de alimentos hacen que la leche sea inservible. Un francés hizo una vez el experimento de dar sabor a la carne de los animales vivos, alimentándolos con substancias que

contenían varios olores, y halló que podía dar a la carne cualquier sabor que él deseaba.

Los animales están propensos a desórdenes funcionales. Los que se destinan a las matanzas se encierran frecuentemente en pesebres o alcahaces, en donde el aire que respiran es sumamente impuro y, como consecuencia, su sistema se llena de impurezas; y la piel, hígado, riñones y pulmones, entorpeciéndose por falta de ejercicio, no cumplen con sus funciones de eliminar los desperdicios del sistema.

Estas substancias se acumulan y los animales engordan rápidamente. Esto es por qué los animales criados en el pesebre tienen un sabor tan marcado. Este sistema de engordar es un método para criar enfermedades. Cierto matancero dijo que no hay un cerdo, entre cien, que no tenga abscesos en el hígado.

Los animales también están sujetos a enfermedades contagiosas y, en verdad, a casi todas las enfermedades de que padece la gente. Están sujetos al cólera, la pulmonía, la escrófula, fiebre tifoidea y muchas otras clases de fiebre. Es casi seguro que la leche de una vaca que tiene la fiebre tifoidea esté infectada, principalmente porque los gérmenes se comunican por medio de los excretos que se introducen en la leche; pero hasta cierto grado puede comunicarse directamente. El uso de la leche así infectada es una de las causas más frecuentes de la fiebre tifoidea entre la gente La leche es uno de los vehículos más favorables para transmitir los gérmenes de la fiebre tifoidea.

Los animales están sujetos a la pulmonía. Muy expuestos están a las enfermedades. Tienen la costumbre de lamerse unos a otros y de esta manera se infectan mútuamente. Los pesebres de los animales afectados de pulmonía se infectan y si se pone a otros animales en esos pesebres, hay mucha probabilidad de que contraigan la enfermedad. La tisis es una enfermedad germinosa que en el principio no pasa de ser local, pero poco a poco afecta todo el organismo. Muy pocas veces se logra curarla. La séptima parte de toda la raza humana en los países civilizados muere de esta enfermedad. En Suiza una cuarta parte de los habitantes se mueren de ella. La tisis se debe probablemente más al uso de la carne de los animales que han padecido esa enfermedad que a cualquiera otra causa. Hay razón para creer que los gérmenes de la tisis pasan directamente de la vaca a la leche. Se ha sabido de casos en que las gallinas se han infectado con el esputo de un tísico. Los animales de buena raza son mucho más propensos a enfermarse que los otros, puesto que los mantienen más en los pesebres que a los otros, debilitándose ahí con la comida excesiva y por la falta de ejercicio, todo lo cual facilita el contagio.

EL VEGETARIANISMO ES DE SUMA IMPORTANCIA

Las razones por qué los amantes de la nutrición pura y sana

deben abandonar el uso de la carne, sobre todo en este siglo, están muy bien expuestas por la señora A. L. Colcord, en su excelente tratadito: *Un Amigo en la Cocina.*

Hélas aquí.

1. Vivimos en una época de enfermedades. Los animales se están enfermando de más en más. El uso de su carne, por lo mismo, tiende a aumentar las enfermedades en el hombre y consecuentemente a abreviar su vida.

2. Vivimos en una época de intemperancia. Las carnes todas son más o menos estimulantes; el uso de ellas, por consiguiente, tiende a aumentar ese mal.

3. Vivimos en una época en que se sobrehарta la gente. Las comidas de carne son responsables por esto, en gran parte. Un escritor inglés muy conocido, hablando de la cocina, dice: Nadie negará que los alimentos que probablemente comemos con exceso son aquellos que no aparecen en la lista de los manjares vegetarianos, tales como la carne, la caza, el pescado, los huevos, etc., y parece que el arte culinario se esfuerza para tentarnos con ellos más allá de la satisfacción de nuestro apetito.

4. Vivimos en una época de vicio e inmoralidad. La alimentación de carne tiende notablemente a incrementar este terrible mal.

5. Vivimos en una época de violencia y exterminio. La costumbre de matar y comer los animales, tiende a destruír la sensibilidad y aumentar así la violencia y el crimen.

En muchos países no se permite que los carniceros formen parte de los jurados para juzgar a los reos acusados de homicidio.

COMO HACERSE VEGETARIANO

A veces se echa la culpa a los principios vegetarianos por lo que sólo ha resultado de las prácticas, la enseñanza descuidada y la falta de inteligencia de sus partidarios. Un extremista encuentra que puede mantenerse en vida y buena salud siguiendo una idea radical. Induce a otros a seguir su ejemplo y los resultados son desastrosos.

Habiéndose convencido que el principio es justo, mucha gente abandona completamente el uso de la carne, sin estudiar las necesidades del cuerpo ni proveer substitutos. Aún más, muchos que conocen el valor alimenticio de las nueces y de los alimentos preparados con ellas para substituír la carne, hacen el equívoco grave de comer grandes cantidades de estos aimentos que, aunque muy nutritivos, son algo difíciles para digerir y causan a veces graves enfermedades del estómago y de la piel.

Al cambiar la alimentación de carnes por la alimentación vegetariana, deben seguirse las sugestiones que damos a continuación:

1. No hay que seguir las sugestiones o las reglas arbitrariamente.

2. Estúdiense las necesidades del cuerpo, y elíjanse y combínense los alimentos para llenarlas debidamente.

3. Las reglas de alimentación no son aplicables a todos los casos. Cada cual debe estudiar sus necesidades individuales.

4. No deben hacerse los cambios ni muy a prisa ni muy radicalmente.

5. Evítense los estimulantes, los condimentos y todos los manjares muy sazonados, porque crean deseos para los alimentos de carne.

6. Adóptese un método sano y regular de vida para ayudar así a que la naturaleza se acomode al régimen nuevo y mejor.

7. Cómase de los mejores alimentos que se puedan conseguir, suceda lo que suceda, y sin preocuparse más.

8. No hay que adoptar un alimento escaso y mezquino. El cuerpo requiere grasa y albúmina. Estos elementos abundan en muchos alimentos que no son de carne.

9. Hay que perseverar con empeño.

NOTAS VEGETARIANAS

Antes del diluvio, cuando el hombre todavía se mantenía con los manjares que Dios le dió: las nueces, frutas y cereales, el término medio de la vida humana era cerca de mil años. Después del diluvio, cuando el hombre comenzó a alimentarse principalmente de carne, se abrevió mucho la vida.

He aquí el registro:

Noé vivió novecientos cincuenta años; su hijo Sem, seiscientos; su nieto Sala, cuatrocientos treinta y tres años; Rué, el biznieto de Sala, doscientos treinta y nueve años. Ya en los tiempos de David, el término medio de la vida del hombre había mermado a setenta años, y hoy en día el término medio es de cuarenta y dos años, o sea menos de la vigésima parte de la vida original del hombre. *Tomado de How to Eat to Live a Century.*

La carne de puerco no es alimento que se estima mucho en Escocia. Se dice que el Rey Jaime aborrecía la carne de cerdo casi tanto como aborrecía el tabaco. Decía: Si diera yo un banquete al diablo, le serviría un lomo de cerdo y una cabeza de merluza, y luego una pipa de tabaco para ayudar a la digestión.—*Walter Scott.*

Sí, es cierto que Agassiz recomienda a los autores que coman pescado, porque el fósforo facilita el desarrollo de los sesos. Hasta allí tiene usted mucha razón. Más en verdad no puedo aconsejarle en cuanto a la cantidad que usted debe comer, a lo menos con absoluta certeza. Si el escrito que usted me envía es una muestra ordinaria de su talento, me parece que un par de ballenas será todo lo que usted ha menester ahora; no quiero decir ballenas de las más grandes, sino ballenas medianas, de tamaño regular.—*Carta de Marcos Twain a un joven autor.*

La mala digestión es de temerse principalmente después de una comida de carne, porque muy pronto causa empacho y deja tras sí muchas consecuencias funestas. Mejor fuera acostumbrarse a no comer nada de carne, puesto que la tierra suministra lo bastante, no solamente para los alimentos, sino también para el gusto y el deleite.

El diario *London Daily Telegraph,* describiendo la gran batalla naval entre la Rusia y el Japón, dice: En cuanto a la cuestión de alimentos, es interesante notar que los japoneses sólo comían arroz.

El gasto de las bebidas en la Gran Bretaña, ha disminuído durante los cinco últimos años en 6.904,062 libras esterlinas (67.596,000 de pesos). Esto coincide, según dicen, con la marcada tendencia de abandonar la comida de carne.—*Physical Culture.*

Es un hecho bien conocido que una pierna de carnero causó una revolución en la política europea. Poco antes de la batalla de Léipzig, Napoleón el Grande se empeñó en comer carnero cocido, aunque su médico le advirtió que le haría daño. El cerebro del emperador se resintió de la mala pasada que le había jugado su colega el estómago; el monarca perdió el equilibrio, la batalla se perdió y se dió vueta a una nueva hoja en la historia.

Más de las dos terceras partes de los habitantes del mundo no comen carne; y los trabajadores que se abstienen de ella suelen ser los más fuertes.

Los labriegos de Irlanda se mantienen con patatas, los de Lancashire y Cheshire, que son los más guapos de Inglaterra, se alimentan principalmente con patatas y suero de mantequilla.

En la parte norte de Europa los soldados más vigorosos rara vez prueban la carne.

Las citas que siguen, tomadas de autores de reputación, sobre el asunto del vegetarianismo, aparecieron hace poco en la revista *Australasian Good Health*:

He conocido a ciertos hombres que habían rogado a Dios, en vano, que les diera buena índole, y sólo mejoraron cuando sus médicos les vedaron el uso de la carne, pues no podían soportar tanto estimulante.—*Enrique Ward Beecher.*

El alimento natural del hombre, a juzgar por su estructura, consiste de frutas, raíces y legumbres.—*Cuvier.*

El mono, el animal que más se asemeja al hombre en su dentadura, se mantiene con frutas, cereales y nueces, y la gran semejanza entre ellos demuestra que el hombre desde el principio estaba adaptado a un alimento vegetal.—*Profesor Owen.*

Ningún fisiólogo disputaría con aquellos que sostienen que el hombre debía mantenerse con un alimento vegetariano.—*Doctor Spencer Thompson.*

Los dientes del hombre en nada se parecen a los de los ani-

males carnívoros; y al estudiar los dientes, las mandíbulas y los órganos de la digestión, vemos que la estructura del hombre es muy parecida a la de los animales frugívoros.—*Prof. Wm. Lawrence, F. R. S. (Miembro de la Soc. Real).*

Creo que no es mucho aventurar el decir que todos los hechos ligados con la organización del hombre, se inclinan a demostrar que él fué, en su origen, un animal frugívoro. Esta opinión se basa principalmente en la forma de los dientes y de los órganos de la digestión, así como también en el aspecto de la piel y la estructura general de los brazos y las piernas.—*Prof. Carlos Bell, F. R. S. (Miembro de la Soc. Real).*

Es error muy vulgar creer que la carne, en cualquiera forma, es necesaria para la vida. Todo lo que sea necesario para el cuerpo humano puede hallarse en el reino vegetal. Me consta que muchos de los alimentos de carne que están en boga no son solamente un despilfarro extravagante, sino también la causa de serios males para todo aquel que los consume.—*Doctor Enrique Thompson. F. R. C. S. (Miembro de la Soc. Real).*

No he encontrado mejor remedio para aquellos que están completamente agobiados por enfermedades crónicas, que la abstinencia total de todo alimento de carne y de licores fuertes y fermentados. En el ejercicio de mi profesión, por unos treinta años, durante los cuales he aconsejado este sistema en tales casos, no me he engañado sino dos veces, logrando un restablecimiento en todos los demás.—*Doctor Cheyne.*

Convenimos francamente con los que abogan por el vegetarianismo que, en cuanto a la potencia de aguantar los trabajos físicos, hay abundantes pruebas de que su alimento nutre suficientemente.—*Doctor W. B. Carpenter.*

Los fisiólogos no necesitan ninguna prueba para demostrar que es muy fácil mantener la vida con los productos del reino vegetal, pues es el caso que la mayoría de la raza humana se empeña constantemente en demostrarlo, y mis estudios manifiestan que no solamente es posible, sino que es infinitamente preferible, y produce mayor potencia, tanto en el cuerpo como en el alma.—*Doctor Alej. Haig, F. R. C. P.*

LAS TRIBUS INDIGENAS MEXICANAS

POR JOSE U. ESCOBAR

UNA agrupación de muchachos que hace fecunda labor de porvenir.

Callada pero activa y eficazmente ha venido laborando en esta hidalga ciudad de México desde hace seis meses una entusiasta y culta agrupación de muchachos que lleva por nombre Tribus Indígenas Mexicanas. Creemos que esta sociedad de jóvenes está llamada a cumplir un alto destino y a resolver un arduo problema de nuestro medio social.

Las Tribus Indígenas Mexicanas desarrollan un programa semejante al de los Boy Scouts, pero genuinamente nuestro, sin sabor extranjero. Algo que palpita en el alma latina y noble del muchacho mexicano. En la actualidad hay establecidas en la ciudad de México cinco tribus indígenas: La Nahoa, la Texcucana, La Mexica, la Tarasca o Michoacana y la Tolteca. Cada una de estas tribus está formada por un contingente de 25 muchachos al mando de un jefe o cacique. Estas tribus desarrollan un programa altamente educativo.

Hemos suplicado al señor José U. Escobar, que fué quien ideó este programa, que nos escriba una serie de artículos explicando pormenorizadamente la organización de las Tribus Indígenas. Publicamos también algunas ilustraciones de las actividades de las Tribus.

Las Tribus Indígenas Mexicanas ofrecen a nuestra juventud un programa que no pertenece a institución ninguna. Un programa capaz de ser desarrollado en cualquier lugar donde haya un grupo de jóvenes y una persona interesada en guiarlos. El programa de las Tribus podrá indudablemente tomar un carácter nacional, pues es fácil establecerlo entre los jóvenes de todas las poblaciones de la República.

La matriz de las Tribus Indígenas Mexicanas está establecida en la 6.ª Calle de Balderas 79 de esta ciudad.

Ascensión en la región de las nieves

PALABRAS A LOS JOVENES

¿Qué son las tribus indígenas mexicanas?

Damos por sentado que eres un joven que admira el carácter varonil. Que anhelas llegar a ser un verdadero hombre. Que sabes que tienes una sola existencia de que disponer y deseas vivirla intensamente, formarte una personalidad, tener éxito, labrar una hermosa vida humana.

Te presentamos en estas páginas el programa de las Tribus Indígenas Mexicanas, para ayudarte a realizar tus más nobles anhelos, desarrollar tus facultades, convertirte en hombre equilibrado y capaz de hacer posible que por medio de este programa cooperes con tu persona a realizar el lema de las Tribus Indígenas Mexicanas, que es: LA RECONSTRUCCION DEL ESPIRITU PATRIO POR MEDIO DE LA JUVENTUD.

Tu espíritu es una simiente de porvenir. Tu eres materia prima de la cual serán formados los hombres de mañana. Todas las naciones florecientes fundan su grandeza en el espíritu de la juventud; por esto existen actualmente en Europa, en la América del Norte, y en algunas repúblicas de la América Latina, sociedades juveniles como los Boy Scouts (Exploradores), los Tuxis del Canadá, los Muchachos Aguilas de Italia, dedicados especialmente a laborar en pro del mejoramiento del hombre joven.

Las Tribus Indígenas Mexicanas desarrollan un programa semejante al de los Scouts y al de los Tuxis, pero para nosotros poseen algo superior a estas beneméritas asociaciones, y es el hecho de que las Tribus Indígenas Mexicanas son algo genuinamente

nacional, algo que no está copiado o traducido de las instituciones de otras razas. El programa de las Tribus Indígenas Mexicanas está inspirado en la psicología del muchacho mexicano. Tienen las Tribus un espíritu que no ha sido plagiado del de otras naciones; algo genuinamente nuestro: nuestra leyenda, nuestra epopeya, la médula de nuestra raza, nuestra alma patria, nuestra historia.

Actualmente, si damos una mirada escrutadora sobre las condiciones sociales reinantes en nuestro país, encontramos que, exceptuando las escuelas, hay pocas instituciones que estén laborando sincera y eficazmente en pro de la juventud. Por eso es que el programa presentado por las Tribus Indígenas viene a llenar el vacío que desde hace tiempo se hace sentir entre nosotros y a ofrecer a cualquier joven bien dispuesto que anhele formarse una personalidad, un programa fecundo y viril que lo guíe en la difícil cuesta del perfeccionamiento propio.

En las Tribus Indígenas que en épocas pretéritas poblaron el suelo mexicano, encontramos palpables y vigorosas las virtudes de la audacia, la fortaleza, el valor, el ingenio abundante en recursos, que llevaba a sus guerreros y a sus sacerdotes a fundar ciudades, a triunfar de la hostilidad de sus enemigos y de las inclemencias de la naturaleza. Aquellos hombres fueron fuertes, sobrios, dueños de su voluntad, abnegados, artistas, valerosos, supieron poner en todos sus actos el espíritu de la lealtad, del compañerismo. No se trata en el programa de las Tribus Indígenas Mexicanas de hacer que el joven retroceda. No son un fin sino un medio. Al evocar las virtudes de la *raza de bronce* fundadora de nuestra estirpe, las Tribus Indígenas Mexicanas tratan de despertar en la juventud el espíritu de fortaleza que se apreste a combatir el enervamiento social, la injusticia, el vicio, la mentira y a formar patria nueva por medio de la educación, el altruísmo, el mejoramiento de la comunidad, la cultura, el amor a la naturaleza, a la vida noblemente vivida. La patria ofrece al joven, ancho campo para arduas pero fecundas empresas. Las Tribus Indígenas Mexicanas capacitan al joven para que vaya por la existencia en busca de servicios que prestar y buenas acciones que llevar a cabo.

El programa de las Tribus Indígenas Mexicanas es patriótico Brinda oportunidades para la vida campestre. Desarrolla la idea del gobierno propio. Educa el espíritu de grupo. Imparte disciplina.

El *Bravo* (*) que pertenezca a una Tribu cultivará su cuerpo. Practicará las actividades físicas que se traducen en salud y en vigor, amará la naturaleza, sabrá todo lo referente a la vida campestre, la montaña, el bosque, los arroyos y los ríos. Sabrá bastarse a sí propio y vivir al aire libre recibiendo la bendición de los rayos del sol, o familiarizándose con las constelaciones y el misterio en la quietud de la noche.

(*)_ Nombre que se da al que pertenece a una Tribu.

El *Bravo* cultivará su intelecto. Será amigo de la cultura, del arte, de la ciencia, enjoyará su mentalidad acaparando ideas y pensamientos nuevos, dominando cada día alguna verdad.

El *Bravo* cultivará la vida social. Estará siempre dispuesto a ser útil, a cooperar con los demás en toda buena empresa. Será siempre una ayuda para su hogar, un joven de entusiasmo y de acción para su escuela, o para la casa donde trabaje. Practicará las reglas del programa de las Tribus. Tratará de hacer mejor al mundo porque ha vivido en él.

El *Bravo* cultivará la vida del espíritu. Rendirá culto al Supremo Hacedor, respetará lo sagrado de la vida, normará su conducta con las leyes superiores de la existencia, pondrá su alma en armonía con las cosas eternas e infinitas.

Estos cuatro principios en la vida de un *Bravo* constituyen la ley del crecimiento a la cual están sujetos todos los seres vivos Las piedras no pueden crecer, están muertas. El joven para formar su personalidad deberá crecer en lo físico, en lo intelectual, en lo social y en lo espiritual.

El *Benjamín* de una tribu

En plena montaña

LA VIDA DEL CAMPO

La Alimentación de la Vaca Lechera

POR EL DR. HERIBERTO RUIZ STANFORD

AL haber explicado en el número anterior, de una manera general lo relativo a los caracteres principales que debe tener una vaca lechera, es procedente considerar en este artículo, lo que se relaciona con un asunto de gran importancia, y fundamental, en el éxito de la producción leche, y es la ALIMENTACION.

Es y ha sido costumbre en nuestro país, dejar, o bien dar a nuestros animales, los alimentos de una manera absolutamente indebida, sin saber a punto fijo ni el por qué de las cantidades que se dan a los ganados.

Por lo que se relaciona a las vacas lecheras, dada su importante función económica, se las tiene bajo dos sistemas; el de la estabulación completa, o sea la permanecia continua en el establo, y el de la media estabulación, o sea una parte del día en el establo y otra en el campo. El primer procedimiento o sistema, se acostumbra generalmente en las poblaciones en donde los estableros carecen de terrenos adecuados para el pastoreo de sus animales; respecto al segundo sistema, es más ventajoso porque, además de que los forrajes verdes son más suculentos, la terrible enfermedad de la tuberculosis, no se generaliza como en los animales que llevan una vida de estabulación completa; en la media estabulación se debe dar a la llegada de los animales al establo, una corta ración llamada suplementaria.

La ración que se debe dar al ganado, según que esté en estabulación completa o a media estabulación, se comprende fácilmente que debe ser diferente.

En los países adelantados se ha llegado a conocer perfectamente las diversas composiciones en los alimentos, y se conoce qué forrajes son más alimenticios con respecto a otros. De estos estudios llevados a la práctica, se han establecido unas tablas para calcular las raciones que deben darse a los animales, según su

función económica, carne, leche, grasa, teniendo en cuenta la edad y el peso de las diversas especies domésticas.

Para aplicar las tablas mencionadas, se tienen que hacer cálculos que difícilmente pueden ser llevados a cabo por nuestra gente rural, o sea la gente de campo; pero los zootecnistas, o al menos los muy versados en asuntos de ganadería, hacen los cálculos y los reducen, de tal manera que ya presentan en una forma clara y precisa, las cantidades que hay que dar a los animales.

Las ventajas de dar la alimentación calculada, son las siguientes: Dar al animal lo que necesita, tanto para su sostenimiento como para su producción, y obtener en el menor tiempo posible el máximo de esa producción, sea leche, carne o grasa. La alimentación dada como es costumbre, adolece de los siguientes inconvenientes: el animal generalmente come más de lo debido, y en estas circunstancias los estómagos trabajan más, y por consiguiente, se cansan más y aprovechan menos, de donde resulta que los animales sujetados a esta alimentación irracionada, aprovechan menos y tardan más en alcanzar el máximo de su producción. Lo anteriormente dicho se puede comprobar formando dos lotes de animales, sujetando uno de ellos a la alimentación racionada, y al otro no.

El procedimiento de las raciones calculadas, generalmente es empleado en donde las poblaciones son más numerosas y la agricultura más intensa, tal como acontece en Estados Unidos, y principales naciones de Europa; en México es muy procedente alimentar a los animales de un modo científico, especialmente en aquéllos puntos muy poblados, y en donde existen por esta circunstancia, grandes y pequeños propietarios de vacas lecheras obligados por la falta de terrenos al sistema de la estabulación completa, y por lo que se relaciona a otra ventaja a más de las ya mencionadas, es la de que con la alimentación racionada no se desperdicia el forraje como acontece en casi todas partes, en donde se dá la alimentación *a bulto*.

Por lo que se relaciona a la vaca lechera, el problema de alimentación es trascendental y comprende varios puntos, desde la alimentación de las crías hasta la alimentación de las vacas en plena producción, y cada uno de esos puntos es de tal manera importante, que implica la necesidad de ser tratados en artículos especiales.

Por lo que hace al caso presente de la alimentación de la vaca lechera, y como un ejemplo práctico, expondré, ya una vez hecho el cálculo, la ración que debe darse a una vaca lechera, supongamos holandesa, y que produzca por término medio diez litros de leche diarios, y con un peso más o menos de quinientos kilos, teniendo en cuenta los forrajes que se produzcan en un clima análogo al del Valle de México.

Forrajes: Por día y por cabeza.—Ración calculada.—Estabulación completa:

Alfalfa verde. . . . . .30 kilos.
Salvado. . . . . 3 kilos.
Zacate, maíz (rastrojo). . . . . .10 kilos.

Abril 8 de 1921.

Algo que Interesa a los Agricultores de todo el País

POR EL ING. E. MARTINEZ DE ALVA

No hay trabajo cuyos fundamentos sean menos conocidos que el del agricultor; no hay trabajo, tampoco, que presente problemas tan variados y complejos como el que tiene por objeto proporcionar al hombre todo lo que necesita en sustento y vestido; cada minuto que pasa modifica la vida del agricultor, del que trabaja en el campo, y hay algunas temporadas en el año en que todos los ojos están interrogando al cielo constantemente, buscando los signos de su dicha o de su miseria.

Si examinamos una por una de las distintas partes, que al formar un todo constituyen lo que llamamos el cultivo del maíz, refiriéndome a éste por ser el cultivo más conocido en México, veremos que cada una de sus partes está formada por un conjunto de problemas a cual más desconocidos y que los técnicos se dedican a investigar:

La semilla.—¿Cuál es la que tenemos que escoger para tener las mejores plantas, las de mayor rendimiento, las más precoces y las más resistentes a las plagas a que están sujetas? y mientras llega la época de la siembra, ¿qué método es el que hay que seguir para estar seguro, de que sus propiedades no se alteren?

La tierra.—Para saber qué clase de tierra es la más apropiada para la semilla que tenemos, se necesita el concurso de muchos hombres, de conocimientos especializados, que dedican su vida entera a la investigación de esas condiciones, muchas de las cuales han escapado a la penetración de inteligencias privilegiadas. Y ya teniendo la tierra escogida necesitamos saber cómo tenemos que prapararla para que al depositar la semilla ésta encuentre lo necesario para que la planta que de ella ha de salir encuentre todos los elementos para su vida y desarrollo. Una lluvia, un día de sol fuerte, o un viento seco pueden modificar las condiciones de la tierra preparada y hacer surgir un nuevo problema.

La planta.—Desde que principia a brotar la planta del suelo, los problemas no por tener un aspecto visible dejan de ser menos obscuros y complicados que cuando la plantita está dentro de la tierra: la planta la vemos y ésta nos da indicaciones que nosotros tratamos de investigar en su origen; y esa época de la vida de la planta los ojos del agricultor están fijos, día con día, en la planta,

tratando de interpretar los signos exteriores que presenta; y el trabajo de los hombres de estudio está ahí para remediar las condiciones que rodean a la planta, para hacerle un medio favorable para su desarrollo. En la floración, que se efectúa en la época de los fuertes calores, sabemos que un día en que el sol brilla y en que ninguna nube intercepta sus rayos, hay peligro de que muchos de los granos no llenen; sucediendo lo mismo cuando una lluvia impide la fecundación de las flores hembras que más tarde serán los granos del maíz.

Maduración.—Cuando ya el maíz está hecho, los problemas varían de aspecto, pero no dejan de ser menos importantes: las lluvias y las plagas animales son sus principales enemigos, y esto también tiene que ser estudiado para ayudar al agricultor.

Cosecha.—El estudio de los métodos de cosechar lo mismo que el cuidado de la semilla después de esa operación, es asunto para otro grupo de hombres que tienen que cooperar con el agricultor, ayudándole para que pierda lo menos posible.

Por lo anterior, se comprenderá que si los estudios a que se dedica el personal de la Dirección de Agricultura en una sola de las plantas que se cultivan en el país, son tan laboriosos, el papel que desempeña en la organización del Gobierno, es por demás complejo y difícil; pues no solamente se ocupa en investigar todo lo señalado para el país en cada una de las distintas plantas, sino que también tiene que implantar nuevos cultivos, traer plantas nuevas y ensayar nuevas semillas. Estudiar la manera de vender los productos agrícolas y de asociar a los agricultores, es otro de sus trabajos. Mejorar las condiciones del obrero de campo, darle nuevos elementos de vida y enseñarle la manera de utilizar todo lo que ahora desperdicia y que al ser conocido representará una riqueza.

El estudio de nuestros animales domésticos, su mejoramiento y la introducción de nuevas razas que produzcan carne, leche y otros productos en condiciones más económicas, es trabajo para un departamento especial de la Dirección.

Y más aún, se ha preocupado por la introducción de maquinaria agrícola que permitirá aumentar los productos y aumentar las superficies bajo cultivo, tendiendo al mayor bienestar de la población trabajadora y al abaratamiento de la vida.

Es necesario, por tanto, que los agricultores en lo particular y el país en lo general, consideren que la Dirección de Agricultura ha sido fundada, no para gastar los fondos de la Nación, sino para ayudar al progreso del país, por la agricultura y la ganadería, únicas fuentes de riqueza verdadera; que esa oficina es del pueblo y de ella pueden reclamar todos los servicios inherentes a las funciones que trata de llenar; que al ayudar a la Dirección de Agricultura, se ayudan así mismos, permitiendo que más pronto se llegue a saber la verdad en los asuntos que se estén estudiando y que, en

cambio, esta Dirección tiene un cuerpo de hombres de estudio y de investigación que se encarguen de aconsejar a los agricultores y ganaderos respecto a los múltiples problemas que se les presentan, no necesitándose otra cosa que preguntar.

El Porvenir de los Frutales en México

POR JUAN BALME

Entre las diversas ramas de la Agricultura, que sin duda alguna será la fuente de mayor riqueza cuando se explote debidamente en nuestro país, el cultivo de frutales, debe considerarse como del más brillante porvenir, sobre todo, tratándose de las variadísimas especies tropicales, algunas de las cuales poseemos hasta en el estado silvestre, y cuyos exquisitos y abundantes productos, pueden obtenerse fácilmente en las muy fértiles tierras que en extensa zona poseemos.

Menciono antes, "sobre todo, tratándose de especies tropicales," no obstante que también son de porvenir y muy grande, las de zonas templada y fría, si se trata de producir para nuestro consumo o hacer cultivos anticipados, pero para los mercados extranjeros, las tropicales son las que más conviene producir, debido a que de ellas difícilmente pueden obtenerse producciones en Norte América, salvo en muy contados lugares abrigados de Florida y California, restándonos así competidores. No debe perderse de vista, que los mercados norteamericanos, Estados Unidos y Canadá, deben ser los mayores consumidores de nuestros frutos tropicales, tanto por nuestra proximidad como por las fáciles vías de comunicación, férreas y marítimas, y al tomarse en cuenta las enormes cantidades que consumen, debe alentarnos para plantar extensamente, sobre todo, especies seleccionadas, con las cuales nadie podrá hacernos competencia.

Una de las grandes ventajas que también podemos tener para surtir aquellos mercados, por tratarse de productos en algunas especies delicadas y susceptibles de descomponerse rápidamente, y que no admiten viajes largos, nuestro servicio rápido será debidamente aprovechado.

La prohibición o cuarentena que existe actualmente para nuestras frutas en aquellos mercados, no persistirá mucho tiempo, debido a la conveniencia que tienen aquellos países de introducir frutas que entran en una gran parte de la alimentación de su pueblo, y nuestras especies tropicales son de ellas.

Esa prohibición se debe más bien a nuestra falta de legislación adecuada, para el exterminio de plagas que agobian los vegetales en algunas partes del país, y el temor que tienen los Estados

Unidos de introducirlas, pero con el decreto reciente, promulgado por el ciudadano Presidente de la República, es de esperarse que se solucionarán pronto esas dificultades, y al estar en vigor la Ley de Plagas, no habrá ya demoras en la frontera, y podremos exportar fácilmente nuestros exquisitos frutos, que darán riqueza y prosperidad a las regiones que se dediquen a su interesante cultivo. Pueden cifrar en muchos millones nuestras exportaciones anuales, como lo ha demostrado palpablemente el plátano "Roatán," en Tabasco, en donde su exportación llegó a pasar de 1.000,000 de pesos mensuales.

Ciertamente entre las numerosas especies tropicales, hay algunas que ofrecen mayores ventajas o son más interesantes a dar a conocer que otras; por ese motivo, es indispensable antes de emprender el cultivo, hacer un debido estudio de éllas, analizando sus ventajas y proceder a una rigurosa selección, tanto en la buena calidad de los frutos, a sus resistencias en los empaques y viajes largos, como vista, etc., condiciones que un buen cultivador debe conocer, pues llegando a los mercados extranjeros en buen estado, con seguridad obtendremos cotizaciones muy elevadas, las que ni siquiera hemos pensado puedan conseguirse, cualidades que unidas a la grandísima ventaja de hacer obra patriótica, puesto que daremos a conocer nuestros productos, que son y deben ser considerados entre los mejores.

De las diferentes especies que dán magníficos resultados, y cuya exportación se ha ensayado con halagadores resultados, y obtienen una demanda siempre creciente en los principales mercados de Estados Unidos, citaré al mango *Mangifera Indica*, fruto que ha llegado a cotizarse hasta 1.50 dólar por pieza, o sean $3.00 de nuestra moneda, precio que muy difícilmente se conseguiría pagaran los consumidores mexicanos.

Son conocidas numerosas variedades en la India, de donde es originario, pero desgraciadamente aún son muy pocas las que tenemos en la República, puesto que apenas se conocen unas diez o doce, distinguiéndose entre ellas, las llamadas: manila, piña, fresa, injerto común, mango, etc., ciertamente pueden existir multitud de otras variedades, productos de hibridaciones naturales, debido a que en nuestra tierra caliente emplean únicamente como sistema de multiplicación el de vía gámica, o sea el natural, por medio de semillas.

Si este modo de propagación ha dado hasta hoy buenos resultados, a mi juicio debe seguirse únicamente por especialistas que procurarán la hibridación artificial, injertar y selección, y en el fruto será preferible para tener así seguridad de las variedades que se cultivan.

Pasan de 200 las variedades superiores clasificadas, cuyas formas, tamaños y sabores son de los más variados; para que se tenga una ligera idea de éllas, en seguida cito únicamente las me-

jores, cuya fama en Asia es bien conocida, y de las que se hicieron remisiones a los mercados europeos, con bastantes buenos resultados, habiéndose vendido frutas de la variedad *Alphonse,* en el mercado de Covent Garden, hasta una guinea pieza.

De maduración temprana

Aga Beg, Benares, Kanchamitha, Malgova, Sabza y Sukhtara.

De maduración a tiempo:

Alphonse, Anarva, Arbuthnet, Badani, Beauty, Begun, Khas, Begun Pasind, Bhaokhan, Bombay, Chittore, Dilpasind, Durgilal's Kerowa, Fernández, Heera Lal, Khurbooza, Kessenbhog, Bela, Nawab, Pasind, Pia-Posha, Safeda Benjnour y Toporari.

De maduración tardía:

Alfonza, Fuzi, Giant, Natijhul, León, Office Pasind, Strawberry, Uthadaman y Seedless.

Cultivando las distintas variedades anteriores, puede obtenerse producción durante todo el año. Hay frutas de algunas variedades que llegan a pesar más de un kilo, otras de tamaño menor son muy buscadas por los ricos sabores que poseen: fresa, piña, grosella, etc.

Muy pocas cifras se necesitan para demostrar el enorme rendimiento y los espléndidos resultados que obtendremos con ese frutal, pues tomando como término de comparación 1 árbol de ocho años de edad, que puede producir como mínimo de 150 a 200 frutos anuales; si plantamos variedades selectas nombradas antes y propagadas por medio de injertos, desde luego se verá el enorme rendimiento que pueden obtener nuestros agricultores, motivo por el cual considero al mango, entre los mejores frutos tropicales para exportación.

Nunca debe olvidarse que las riquezas de las naciones, descansan en su producción y exportaciones, y en cuestión de frutas, México, puede y debe ser superior a cualquier otro país, más tratándose de especies tropicales, que son las que tienen mayor aceptación en el extranjero.

A invitación del señor ingeniero Ernesto Martínez de Alva, empiezo con este artículo la serie que sobre frutales de porvenir y horticultura ofrecí en colaboración, y no dudo tendrá buena aceptación en nuestros progresistas agricultores, a los que con gusto facilitaré gratuitamente, cuantos datos se me pidan sobre asuntos hortícolas.

San Jacinto. D. F., abril de 1921.

COMERCIO DE LOS PRODUCTOS AGRICOLAS

COTIZACIONES EN EL MERCADO DE LA CAPITAL DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRICOLAS, CORRESPONDIENTES AL MES DE MARZO DE 1921

SERVICIO ESPECIAL PROPORCIONADO POR LA DIRECCION GENERAL DE AGRICULTURA

	VENDEDOR			COMPRADOR		
	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)
Aceite de ajonjolí, con fuego, kilo . . .. $	0.80	0.75	0.75	0.75	0.70	0.70
Aceite de ajonjolí, sin fuego, kilo	0.90	0.85	0.85	0.85	0.80	0.80
Aceite de algodón, kilo	....	....	....	....	....	....
Aceite de coco, de primera, kilo	1.05	1.10	1.10	1.00	1.05	1.05
Aceite de higuerilla, kilo	1.20	1.30	1.30	1.10	1.20	1.20
Aceite de linaza, crudo, kilo	1.10	1.20	1.20	1.05	1.15	1.15
Aceite de linaza, cocido, kilo	1.30	1.30	1.30	1.20	1.20	1.20
Aceite de nabo, kilo	1.10	1.10	1.15	1.05	1.05	1.10
Aceite de olivo, del país, kilo	1.40	1.30	1.30	1.30	1.20	1.20
Aguardiente de mezcal, litro.....	0.95	0.95	0.95	0.90	0.90	0.90
Aguardiente de tequila, litro.....	1.00	1.00	1.00	0.90	0.90	0.90
Aguardiente de uva, litro.....	1.20	1.20	1.20	1.10	1.10	1.10
Alcohol de 90 grados, caja, envase nuevo.....	24.00	24.00	24.00	23.00	23.00	23.00
Alcohol en barricas, litro	0.68	0.68	0.68	0.65	0.65	0.65
Alfalfa (Semilla) de Atlixco, kilo.....	1.90	1.90	1.90	1.85	1.85	1.85
Almidón de maíz, kilo	0.35	0.35	0.35	0.30	0.30	0.30
Almidón de trigo, kilo	0.30	0.30	0.30	0.27	0.27	0.27
Ajo, kilo	0.75	0.75	0.70	0.70	0.70	0.65
Algodón del país, 46 kilos.....	42.00	42.00	42.00	38.00	38.00	38.00
Algodón extranjero, 46 kilos	30.00	30.00	30.00	28.00	28.00	28.00
Alpiste, kilo	0.45	0.45	0.40	0.40	0.40	0.35
Añil, kilo	13.00	13.00	13.00	10.00	10.00	10.00
Arvejón, kilo	0.45	0.45	0.45	0.40	0.40	0.40
Arroz extra, kilo	0.40	0.40	0.40	0.35	0.36	0.36
Arroz de primera, klio	0.30	0.30	0.30	0.25	0.25	0.25
Arroz de segunda, kilo	0.24	0.24	0.24	0.20	0.20	0.20
Arroz cabezuela, kilo	0.12	0.12	0.12	0.10	0.10	0.10
Ajonjolí, semilla, kilo	0.31	0.31	0.31	0.29	0.29	0.29
Azúcar cubicada, kilo	0.65	0.65	0.65	0.60	0.60	0.60
Azúcar en pilón de hacienda, kilo.....	0.41	0.41	0.41	0.37	0.37	0.37
Azúcar granulada, de primera, kilo.....	0.39	0.39	0.39	0.37	0.37	0.37
Azúcar granulada, de segunda, kilo.....	0.36	0.36	0.36	0.34	0.34	0.34
Azúcar mascabado, kilo	0.28	0.28	0.28	0.24	0.24	0.24
Cacao de Ceylán, kilo	1.90	1.90	1.90	1.80	1.80	1.80
Cacao Java, kilo	2.00	2.00	2.00	1.80	1.80	1.80
Cacao Sánchez, kilo	1.25	1.25	1.25	1.15	1.15	1.15
Cacao Tabasco, kilo	1.90	1.90	190.	1.80	1.80	1.80
Café planchuela, de primera, lavado.....	0.65	0.65	0.65	0.60	0.60	0.60
Café de primera, Córdoba, kilo.....	0.55	0.55	0.55	0.48	0.50	0.50
Café planchuela, Oaxaca, kilo	0.50	0.52	0.52	0.45	0.48	0.48
Café manchado, kilo	0.45	0.45	0.45	0.40	0.40	0.40
Canela de Ceylán, kilo.....	2.75	2.75	2.75	2.70	2.70	2.70
Cera de abeja, blanca, kilo	3.50	3.50	3.50	3.00	3.00	3.00
Cera de abeja, amarilla, kilo	3.00	3.00	3.00	2.75	2.75	2.75
Chía, kilo	1.80	1.80	1.80	1.70	1.70	1.70
Chile ancho, de primera, kilo	1.25	1.15	1.15	1.15	1.10	1.10

(1), (2) y (3) indican las cotizaciones de los primeros, mediados y últimos días del mes

	VENDEDOR			COMPRADOR		
Chile ancho, de segunda, kilo	0.90	0.90	0.90	0.80	0.80	0.80
Chile cascabel, kilo	0.80	0.80	0.80	0.75	0.75	0.75
Chile chilpotle, mora, kilo	1.25	1.25	1.25	1.15	1.15	1.15
Chile chilpotle, meco, kilo	2.20	2.20	2.20	2.00	2.00	2.00
Chile mirasol, kilo	0.60	0.60	0.60	0.50	0.50	0.50
Chile morita, kilo	0.50	0.50	0.50	0.40	0.40	0.40
Chile mulato, kilo	3.80	3.80	3.80	3.30	3.30	3.30
Chile pasilla, de primera, kilo	1.20	1.20	1.20	1.15	1.15	1.15
Chile pasilla, de segunda, kilo	1.10	1.10	1.10	1.00	1.00	1.00
Chile piquín, kilo	1.10	1.10	1.10	1.00	1.00	1.00
Chile verde, serrano, kilo	0.80	0.80	0.80	0.70	0.70	0.70
Chile verde, jalapeño, kilo	0.50	0.50	0.50	0.40	0.40	0.40
Chile verde, poblano, kilo	0.80	0.80	0.80	0.70	0.70	0.70
Cebolla delgada, kilo	0.12	0.12	0.12	0.10	0.10	0.10
Cebolla gruesa, kilo	0.15	0.15	0.15	0.12	0.12	0.12
Frijol bayo, gordo, kilo	0.23	0.23	0.23	0.20	0.20	0.20
Frijol bayo, menudo, kilo	0.20	0.20	0.20	0.18	0.18	0.18
Frijol negro, sin liquidar, kilo	0.23	0.23	0.23	0.22	0.22	0.20
Frijol negro, liquidado, kilo	0.30	0.30	0.30	0.28	0.28	0.28
Frijol colores, de primera, kilo	0.21	0.21	0.21	0.19	0.19	0.19
Frijol colores, de segunda, kilo	0.20	0.20	0.20	0.18	0.18	0.18
Guayule, kilo	1.60	1.60	1.60	1.50	1.50	1.50
Garbanza de primera, kilo	0.40	0.40	0.40	0.38	0.38	0.38
Garbanza de segunda, kilo	0.20	0.20	0.20	0.16	0.16	0.16
Garbanzo de primera, kilo	0.15	0.15	0.15	0.13	0.13	0.13
Garbanzo porquero, kilo	0.11	0.11	0.11	0.09	0.09	0.09
Haba blanca, de primera, kilo	0.10	0.10	0.10	0.09	0.09	0.09
Haba de segunda, kilo	0.09	0.09	0.09	0.07	0.07	0.07
Hule en greña, tasajo, kilo, varía	1.50	1.50	1.50	1.40	1.40	1.40
Ixtle de maguey, kilo	0.40	0.40	0.40	0.30	0.30	0.30
Ixtle de lechuguilla, kilo	0.32	0.32	0.32	0.30	0.30	0.30
Ixtle de palma, kilo	0.35	0.35	0.35	0.32	0.32	0.32
Harina del país, de primera, bulto	13.00	13.00	13.00	12.00	12.00	12.00
Harina del país, de segunda, bulto	12.00	12.00	12.00	11.50	11.50	11.50
Harina americana, bulto	14.00	14.00	14.00	13.00	13.00	13.00
Linaza, kilo	0.50	0.50	0.50	0.40	0.40	0.40
Mantequilla, kilo	2.40	2.40	2.40	2.30	2.30	2.30
Maíz de Querétaro, 150 kilos, carga	21.00	20.00	22.00	20.00	19.50	21.00
Maíz de Toluca, 150 kilos, carga	20.50	20.00	21.00	19.50	19.50	20.00
Maíz de Jalisco, 150 kilos, carga	18.50	18.00	18.50	17.75	17.50	18.00
Maíz de Veracruz, de primera ,150 kilos	19.00	18.50	19.00	18.50	18.00	18.50
Maíz de Guerrero, 150 kilos, Itsmo	21.00	19.50	22.00	20.00	18.75	21.00
Manteca de sancocho, de primera, kilo	1.20	1.20	1.20	1.15	1.15	1.15
Manteca de segunda. kilo	1.10	1.10	1.10	1.00	1.00	1.00
Manteca americana, kilo	1.15	1.15	1.15	1.08	1.08	1.08
Nuez de Amacueca, kilo	0.50	0.50	0.50	0.45	0.45	0 45
Nuez de Castilla, kilo	0.55	0.55	0.55	0.50	0.50	0.50
Panela, kilo	0.23	0.23	0.23	0.21	0.21	0.21
Piloncillo de Pahuatlán, kilo	0.22	0.24	0.24	0.20	0.22	0.22
Papa nueva, blanca, kilo	0.25	0.25	0.25	0.22	0.22	0.22
Papa amarilla, kilo	0.50	0.50	0.50	0.47	0.47	0.47
Pimienta delgada, kilo	0.75	0.75	0.75	0.70	0.70	0.70
Pimienta gruesa, kilo	0.50	0.50	0.50	0.45	0.45	0.45
Pita de Oaxaca, kilo	0.70	0.70	0.70	0.65	0.65	65
Queso añejo, kilo	1.40	1.40	1.40	1.30	1.30	1.30
Raíz purga de Jalapa, kilo	1.60	1.60	1.60	1.50	1.50	1.50

	VENDEDOR			COMPRADOR		
Raíz zarzaparrilla, kilo	1.00	1.00	1.00	0.90	0.90	0.90
Sal de mar, tonelada	70.00	70.00	70.00	65.00	65.00	65.00
Sal de salinas, tonelada	75.00	75.00	75.00	70.00	70.00	70.00
Trigo de primera, 161 kilos	28.00	28.00	28.00	27.00	27.00	27.00
Trigo de segunda, 161 kilos	26.00	26.00	26.00	25.00	25.00	25.00
Vainilla de primera, kilo	22.00	22.00	22.00	20.00	20.00	20.00
Vainilla picadura, kilo	14.00	14.00	14.00	12.00	12.00	12.00
Zacatón beneficiado, kilo	0.50	0.50	0.50	0.45	0.45	0.45
Zacatón sin beneficio, kilo	0.25	0.25	0.25	0.20	0.20	0.20
FORRAJES						
Alfalfa seca, tonelada	40.00	40.00	40.00	38.00	38.00	38.00
Alfalfa verde, tonelada	20.00	20.00	20.00	18.00	18.00	18.00
Cebada de primera, tonelada	117.00	115.00	116.00	115.00	113.00	115.00
Cebada de segunda, tonelada	....	....	....	....	....	....
Harinolina (pasta de algodón), tonelada	....	....	....	....	....	....
Paja, tonelada	41.00	40.00	40.00	38.00	36.00	36.00
Pasta de ajonjolí, tonelada	70.00	70.00	70.00	65.00	65.00	65.00
Salvado, tonelada	100.00	110.00	....	97.00	100.00	....
Zacate, tonelada	50.00	42.00	....	45.00	38.00	....

MADERAS		
Avellano, metro cuadrado	$ 7.00	....
Caoba, metro cuadrado	9.00	....
Cedro colorado, metro cuadrado	4.50	....
Cedro blanco, millar de pies	200.00	....
Encino americano, de 1", metro cuadrado	8.50	....
Encino americano, de 2", metro cuadrado	13.00	....
Encino americano, de 3", metro cuadrado	13.00	....
Encino americano, de 4", metro cuadrado	15.00	....
Encino del país, metro cuadrado	5.00	....
Nogal, metro cuadrado	....	....
Ocote de primera, estufado, millar de pies	220.00	....
Ocote de segunda, estufado, millar de pies	150.00	....
Oyamel, millar de pies	130.00	....
RASTRO		
Carneros en pie, kilo, varía de	0.75	....
Carneros en canal, gordos, kilo	1.35	....
Carneros en canal, regular, kilo	1.20	....
Carneros en canal, flacos, kilo	1.10	....
Cerdos en pie, kilo, varía de	0.60	....
Cerdos en canal, gordos, kilo	1.18	....
Cerdos en canal, regular, kilo	1.12	....
Cerdos en canal, flacos, kilo	0.95	....
Chivos en pie, kilo, varía de	0.45	....
Chivos en canal, gordos, kilo	1.15	....
Chivos en canal, regular, kilo	1.05	....
Chivos en canal, flacos, kilo	0.95	....
Reses en pie, kilo, varía de	0.40	....
Reses en canal, gordas, kilo	0.87	....
Reses en canal, regular, kilo	0.72	....
Reses en canal, flacas, kilo	0.55	....
Cerda de cola de res, kilo	0.75	....
Cuernos, par	0.15	....
Huesos, tonelada	40.00	....

Pieles de res, frescas, kilo	0.70		
Pieles de res, frescas, saladas, kilo	0.70		
Pieles de res, secas, dulces, kilo	1.20		
Pieles de res, secas, saladas, kilo	0.70		
Pieles secas de borrego, con lana, la pieza varía	2.25		
Pieles frescas de borrego, con lana, la pieza varía	3.00		
Pieles frescas de chivo, la pieza varía de	3.50		
Pieles secas de chivo, la pieza varía de	2.25		

VARIOS

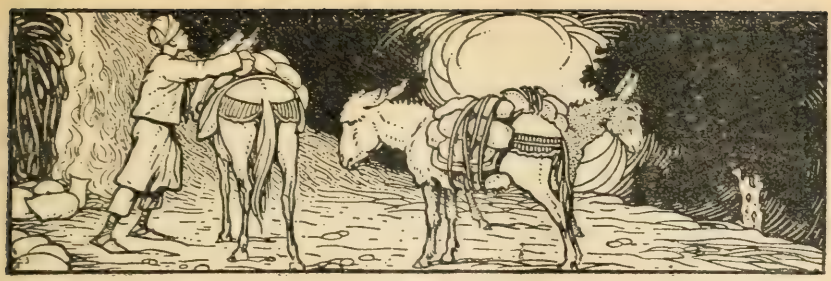
Cal, tonelada	30.00		
Cemento, tonelada	60.00		
Gasolina, litro	0.50		
Petróleo, litro	0.25		
Clavo, kilo, varía según tamaño	1.00	a	1.50
Costal de raspa, de primera, carga	1.90	a	2.00
Costal de raspa, de segunda, carga	1.60	a	1.70
Costal de yute, nuevo, carga	1.55	a	1.60
Costal de yute, usado, carga	0.90	a	1.00
Alambre de púas, rollo de 248 metros	25.00		
Jarcia torcida, kilo	0.60		

NOTA: Todas las consultas de Agricultura pueden dirigirse al Ing. E. Martínez de Alva.—Revista "El Maestro"

Escuela de Bellas Artes en Coyoacán.—Un Corredor

Cuadro de Emilio García Cahero

Aladino
Sección de los niños
por
Rosaura Zapata



ALI BABA

En el reino de Persia, en los Estados de Harún-Al-Raschid, había dos hermanos, uno de los cuales se llamaba Cassim y el otro Ali Babá. Como su padre les había dejado pocos bienes, y los había distribuído por iguales partes, parece que su fortuna debía ser igual; la casualidad, sin embargo, lo dispuso de otro modo.

Cassim se casó con una mujer, que poco después de la boda, quedó heredera de una tienda bien provista, de un almacén de género de buena calidad y bienes raíces. Con esto, Cassim se convirtió en uno de los comerciantes más ricos de la ciudad. Alí Babá, por el contrario, que se había casado con una mujer tan pobre como él, vivía en una humilde casita y no tenía otra ocupación para ganarse la vida y mantener a su familia, que ir a cortar leña en un bosque vecino y llevarla a vender a la ciudad, con tres asnos que tenía para este objeto.

Estando un día Alí Babá en el bosque, vió una gran polvareda que se elevaba en el aire y adelantaba hacia la parte en que él estaba. Miró con atención, y distinguió una numerosa cuadrilla de gentes de a caballo que iban a buen paso.

Aunque no se hablase de ladrones en el país, le ocurrió, sin embargo, a Alí Babá el pensamiento de que podían serlo aquellas gentes, y sin reflexionar lo que sería de sus asnos, sólo pensó en salvar su persona. Al efecto se subió a un árbol corpulento, cuyas ramas estaban tan unidas unas con otras, que desde allí podía ver sin ser visto.

Los de a caballo llegaron junto a la roca, en donde se apearon; y Alí Babá, que contó cuarenta, no dudó, en vista de su traza y equipo, que eran ladrones. No se engañó en su conjetura; éranlo en efecto. Sin hacer ningún daño en los alrededores, iban a ejercer sus latrocinios muy lejos y tenían allí sus reuniones, y lo que les vió hacer le confirmó en esta opinión.

Cada cual quitó la brida a su caballo, le ató, le puso al cuello un saco con cebada que llevaba a la grupa y cargó con su respectiva

maleta. A Alí Babá pareciéronle tan pesadas algunas, que juzgó que estaban llenas de oro y plata.

El más visible, cargado con su maleta como todos los demás, y a quien tuvo Alí Babá por el capitán de la cuadrilla, se acercó a la roca, muy cerca del árbol en donde se había refugiado, y pronunció con mucha claridad estas palabras: *Sésamo, abrete.* Luego que las hubo pronunciado, se abrió una puerta y después de haber hecho pasar a todas sus gentes delante de él y haber entrado todos, entró también él mismo y se cerró la puerta.

Permanecieron los ladrones largo tiempo en el interior de la roca y temiendo Alí Babá que saliese alguno de ellos o todos a la vez si dejaba su puesto para escapar, se vió precisado a quedarse en el árbol y aguardar con paciencia.

Se abrió, por fin, la puerta, salieron los ladrones y aún cuando el capitán había entrado al último, salió el primero; y después de haberlos visto desfilar delante de él, oyó Alí Babá que hizo se cerrara la puerta pronunciando estas palabras: *Sésamo, ciérrate.* Cada uno volvió a coger su caballo, le puso la brida, ató la maleta y montó. Cuando vió, por fin, el capitán que estaban todos dispuestos para marchar, se puso a la cabeza y volvió a tomar con ellos el camino por donde habían venido.

No bajó del árbol Alí Babá. Los estuvo mirando hasta que los perdió de vista. Como se acordaba de las palabras por las que el capitán de los ladrones había hecho abrir y cerrar la puerta, tuvo la curiosidad de experimentar si pronunciándolas él, producirían el mismo efecto. Descendió de su escondite, se presentó delante de la puerta y dijo: *Sésamo, ábrete,* y en el instante se abrió la puerta de par en par. Alí Babá contaba con encontrar un sitio tenebroso y obscuro; pero quedó muy sorprendido al ver un recinto muy claro, vasto, espacioso, abierto por manos de hombres, con una bóveda muy elevada; a la luz de lo alto de la roca, vió muchas provisiones de boca, fardos de ricos géneros apilados, telas de seda y de brocado, alfombras de gran precio y sobre todo, oro y plata acuñada en montones y en muchos sacos de cuero.

Alí Babá cerró la puerta y se dirigió al sitio donde estaban los sacos llenos de oro. Cogió los que podían cargar sus tres asnos y saliendo en su busca les puso encima la preciosa carga cubriéndola con varas y leña para ocultar lo que llevaba.

Hecho ésto tomó el camino de su casa y habiendo llegado a ella, llevó sus asnos a un patio, cerrando la puerta, tras de sí, con gran cuidado. Los descargó y llevó a su mujer los sacos llenos de oro. Esta se alarmó al ver tanto dinero y pensó que su marido lo había robado.

—Alí Babá ¿habrás tenido valor para...? —Este le interrumpió.

—¡Calla, mujer, no soy ningún ladrón! y le hizo una relación detallada de su aventura.

—Será conveniente —dijo la mujer— que sepamos la cantidad de dinero que hay en estos sacos, y para ello, empezaré a contarlo.

—Estás loca, mujer, nunca acabarías si así lo hicieras; dejémonos de tonterías, al fin que no hay necesidad de que sepamos qué cantidad de dinero poseemos.

La mujer insistió y propuso a Alí Babá, le permitiera ir en busca de una medida pequeña, a la vecindad. A pesar de que su marido le aconsejara lo contrario, ella fué a la casa de Cassim su cuñado, que no vivía lejos. No estaba Cassim en casa y suplicó a su mujer que le prestara una medida por el momento. Curiosa, la mujer de Cassim, por saber qué era lo que podían sus parientes siendo tan pobres, tener en cantidad suficiente para pesar, se le ocurrió poner cera debajo de la medida y así lo hizo.

Volvió a su casa la mujer de Alí Babá, midió el oro y quedó encantada con la cantidad de que era dueña. La enterraron cuidadosamente y fué a devolver la medida.

No bien acababa de salir, cuando la mujer de Cassim vió la medida y encontró pegada en ella una moneda de oro. Admirada en extremo, contó a su marido, que en esos momentos llegaba, lo que había sucedido y le mostró la moneda pegada aún en la medida.

Lejos de alegrarse de la dicha que podía haber sobrevenido a su hermano, Cassim sintió morirse de envidia y se dirigió a la casa de Alí Babá.

—Eres muy reservado en tus asuntos, hermano mío —le dijo—. ¿Cómo es que te dices muy pobre cuando mides el oro que posees?

—No te entiendo —contestó Alí Babá—, explícate.

—No te hagas el tonto —replicó Cassim, enseñándole la moneda—. ¿Cuántas monedas tienes semejantes a ésta que mi mujer ha encontrado en la medida que prestó?

Alí Babá comprendió que Cassim y su mujer eran dueños de su secreto y no vaciló en contarle su aventura, ofreciéndole obsequiarlo con la mitad de su tesoro.

—Acepto, —dijo Cassim—; pero además quiero saber el sitio en que está aquella riqueza y el medio para poder dar con ella.

Alí Babá, le instruyó completamente sobre lo que deseaba y le dijo las palabras de que debía servirse para que la puerta de la roca se abriera.

Sin dilación alguna, Cassim se dirigió a su casa y mandó cargar diez machos con grandes cofres. Tomó con ellos el camino indicado, llega a la roca y ante la puerta, pronuncia las palabras: *Sésamo, ábrete*. La puerta se abre, entra, y al punto se vuelve a cerrar; admirado por tanta riqueza como vió en la gruta, se le ofusca la memoria y olvidándosele las palabras consabidas, cuando llegó a la puerta, con todos los sacos que pudo llevar, en vez de *Sésamo,* dice: *Cebada, ábrete,* y la puerta permanece cerrada; *Sereno, ábrete,* exclama angustiado; la puerta no se abre.

En ésto, vuelven los ladrones a su gruta y cuando vieron los machos cargados de cofres, avanzaron a todo escape.

Rodearon algunos la roca, y el capitán, yendo derecho hacia la puerta, exclamó encolerizado: ¡Sésamo, ábrete!

(Continuará.)

Historia de un Gorrión

Traducida del Inglés por Hilda López Aguirre, de Chihuahua

CAPITULO I

Me encontraba un día asomada a la ventana de mi cuarto y ví un gorrioncito que estaba parado en la rama de un árbol, cantando muy contento.

CAPITULO II

Al día siguiente lo volví a ver; pero en ésta vez ya no estaba solo, lo acompañaba una gorriona gordita y de pecho colorado. Juntos volaban de aquí para allá, probablemente en busca de un lugar para construir su nido.

CAPITULO III

Escogían una de las ramas del manzano y allí lo construyeron. Sobre tres huevecitos se sentó para darles calor la gorriona y no se separaba sino para ir en busca de alimento; entonces el gorrioncito ocupaba su lugar.

CAPITULO IV

Los huevos se rompieron al cabo de algunos días y salieron de ellos tres pajaritos que abrían el pico pidiendo qu comer.

LOS HOMBRES CELEBRES ANTE LOS NIÑOS

BARTOLOME ESTEBAN MURILLO

Terminaba el año de 1617, cuando Bartolomé Esteban Murillo vino al mundo en una casita muy modesta de una calle de Sevilla, la calle de las Tiendas, situada en el antiguo barrio judío. Sus padres eran pobres; pero queriendo hacer de su hijo un hombre medianamente educado, lo enviaron a la escuela; pero él prefería vagabundear todo el día, correteando con los pequeños mendigos a quienes más tarde había de inmortalizar con su pincel.

Tenía todos los libros llenos de muñecos, que él decía eran retratos de sus compañeros. En el fondo, lo que al niño le gustaba era ésto: ser pintor, poder hacer cuadros como los que él veía en las iglesias. Los padres, al oír los elogios que todo el mundo hacía de las disposiciones del niño, le perdonaban sus correrías y comenzaron a sentirse orgullosos, haciéndose mil ilusiones y realizando toda clase de economías a fin de poder más tarde costearle una buena educación artística. Pero todos esos proyectos se desvanecieron al poco tiempo, pues una epidemia que asoló a Sevilla en esa época, puso fin a la vida de aquellos, quedando Murillo sin más compañía que la de una hermana.

Fueron recogidos ambos por un tío suyo, el cual, no encontrándose en buena situación, buscó y obtuvo con don Juan del Castillo, uno de los principales pintores de entonces, que admitiese a su sobrino en su taller, como discípulo; pero sin que tuviera que pagar honorarios.

En aquella época se acostumbraba que los discípulos molieran los colores, limpiaran los pinceles y otros mil detalles insignificantes al parecer; pero que formaban parte de la vida de los artistas. A la atención que prestaban en la preparación de los colores se debe el estado de conservación de las obras españolas. No era, pues, extraño, que los discípulos aprendieran ese punto tan delicado o más que otro cualquiera.

Hacía diez años que frecuentaba el estudio de su maestro, cuando éste tuvo que irse de su ciudad natal y establecerse en Cádiz. Murillo prefirió quedarse y como carecía de recursos para cubrir

tanto sus necesidades como las de su hermanita, se dedicó a hacer pinturas para venderlas en la feria que se celebraba todos los jueves. Para venderlas hizo una especie de barraca y allí se instaló con sus cuadros. La idea fué admirablemente bien acogida. El triunfo era completo; y no conforme con ésto, se puso a retratar a los muchachos que a esas ferias concurrían. Con esto creció su popularidad. Y ya él se creía un gran pintor, cuando el encuentro con un compa-

Bartolomé Esteban Murillo

ñero de los días en que aprendía en la casa de Castillo, le reveló lo mucho que aún tenía que aprender, pues este compañero llamado Moya, venía de Flandes, donde había estudiado con uno de los más grandes pintores de la época: Van Dyck.

Murillo era muy pobre y no podía viajar como su compañero; pero enterado de los éxitos de Velázquez en la Corte, resolvió ir a ver a ese gran artista para pedirle consejos.

Cumplió en breve plazo con un compromiso de entregar cierto número de pinturas y con el importe emprendió el viaje a pie a la Corte, no sin dejar bajo la custodia de unos amigos, a su hermana.

Al lado de Velázquez hizo grandes progresos y ya de regreso a su ciudad natal, pintó muchos cuadros en un convento que se hizo célebre gracias a Murillo. Este se dedicó a pintar asuntos religiosos, vírgenes ideales, llenas de gracia, lindos niños y graciosos angelitos, con un rico colorido.

En los museos de todas las partes del mundo se ostentan las maravillosas obras de ese artista, que ha sido glorificado por la posteridad.

Kindergarten en el Hogar

Damos como temas para el desarrollo del trabajo en el mes, los siguientes:

Hogar: Cambio en los vestidos.

Comunidad: Alumbrado en las calles.

Electricidad como productora de luz y fuerza. Los tranvías, el motorista, el conductor, su labor. Visita a una fábrica cuyas máquinas estén movidas por electricidad. Telégrafos. Teléfonos.

Naturaleza

Aspecto de la naturaleza en el mes. Viento.

Germinación: Pájaros, sus costumbres, nidos, etc.

Luz natural: Sol, luna, estrellas. Sombras.

Trabajo del mes

Conversaciones.

Dones

1er. Don

Nuestras pelotitas son, ahora, unos hermosos pajaritos que cantan alegremente en su jaula. (Reúnanse todos los palitos y atándose uno a otro, hágase uno grande en el que se atarán, atravesados, los otros palitos de la caja. En cada uno de los extremos cuélguese una pelotita.

Los niños caminarán en el círculo mientras en el piano se bordan unos trinos.

Abren sus brazos imitando el vuelo de los pájaros.

Brincan como los pajaritos lo hacen.

Simulan beber agua.

Con los brazos abiertos, siguen el vuelo por toda la clase.

En seguida verán qué pelotita les hace falta en su caja, y dando el nombre del pájaro a que se parece en color, la recoge y guarda.

Cántese *La Jaula.* (Cantos y Juegos, por R. Zapata).

2° Don

Con los cubos, las varillas y un cáñamo, podremos representar toda una línea telegráfica.

Con el cubo y el cilindro unidos por un cordón, tendremos un teléfono.

5° Don

Construir una fábrica.

6° Don

Un molino, aumentando el material cuatro cubos del 3er. Don para sostener las aspas.

7° Don

Superficies triangulares.

9° Don

Una pala.
Un rastrillo.
Una regadera.
Trabajo libre.

Arena

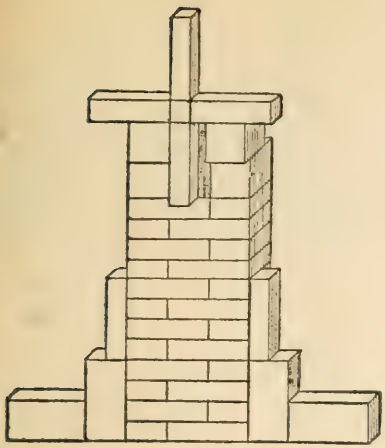
Con un punzón grueso picar sobre la arena húmeda, formando los agujeros para plantar árboles. Representar una calzada (10 agujeros a cada lado de la calzada). Preparar la tierra para la siembra. Hacer zurcos. Picar el contorno de un prado para sembrar legumbres. (Dar a cada niño, unos palitos para que limiten su prado.) Trabajo libre del niño siempre que se haga uso de la arena o cuando él lo solicite.

Barro

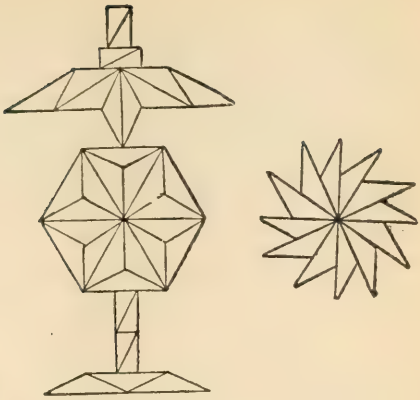
Expresión libre de las ideas del niño.

Costura

Coser el contorno de tres círculos dibujados en una tarjeta, y



Un Molino construído con material de los dones 3º y 6º



Una lámpara hecha con material del 7º don

que representan tres globos de colores (colores primarios: rojo, amarillo y azul).

Dibujo

Libre expresión de las ideas sugeridas al niño en pequeñas conversaciones.

Tejido

En telares hechos con marcos de pizarra y cintas de género, tejer con varillas del 8.º Don. (Fórmulas: 1—1 y 1—2.)

Observación de la naturaleza

Flores del mes: Amapola.

Excursiones al campo para llevar a cabo las observaciones y presenciar los trabajos de preparación para la siembra. Observación de la naturaleza en el campo, en la calle, en el jardín; aprovechar todos los instantes y las circunstancias para acercar al niño a la naturaleza. (*)

Material complementario para el mes

Arbolitos de papel de China.

Muñequitos de papel, estambre o raphia.

Estambres que ilustren los diferentes temas del mes. Semillas.

* Sembrar en el jardín en cajones o en macetas semillas de mastuerzo o manto

ECONOMIA DOMESTICA

Cereales para el desayuno

El cocimiento de los cereales se hace hirviéndolos o al vapor; en este último, el cocimiento es más uniforme y evita que se sequen como pasa cuando se usa una cacerola directamente en el fuego, la que hay necesidad de estar moviendo constantemente.

Receta para preparar avena

Avena, una taza.
Sal, una cucharadita.
Agua, tres tazas.

Se pone al fuego el agua con la sal en la parte superior del Baño de María. Cuando entra en ebullición, se le pone la avena, debiendo durar seis horas su cocimiento. Si se remoja la avena durante varias horas y se pone después al vapor, se emplearán tres horas en su preparación. Si no se emplea el vapor y se pone directamente al fuego, en una cacerola, debe estar remojándose durante la noche y al día siguiente bastará una hora de cocimiento.

Receta para preparar arroz (morisqueta).

Arroz, una taza.
Sal, una cucharadita.
Agua, tres tazas.

Póngase agua a hervir en una cacerola. Límpiese y lávese el arroz. Cuando hierva el agua, échese el arroz lentamente, de modo que no cese de hervir. Si los granos se agrupan en el fondo, sepáreseles con un tenedor.

Deben hervir con la cacerola tapada, a fuego manso, de veinte a treinta minutos, hasta que los granos se revienten entre el dedo pulgar y el índice. Agréguesele la sal cuando ya esté cocido. Cada grano debe ser blanco y suave.

Se sirve en vez de papas.

POESIA

EL Sol! El Sol! El Sol!.....
Detrás de un arrebol
llegó aquel joven Sol.

Y el alba al encender
el gran faro del día
en la noche del Tiempo, todo lo desoía;
y yo volví a nacer.

Nubes en sol mayor
y olas en lá menor.

La vida era tan bella como el amanecer

Pareció que en el mar
se bañasen mil niños; así las olas eran
infantiles y claras de gritar.

Y una mujer pasaba
toda dominical.

La Habana, 1918.

A LUIS NORMA

ENCUMBRABA la tarde las estrellas primeras.
El silencio marino comenzaba a poner
graves, viejas, las cosas. Y en las naves veleras
se hacía luz en esa calma de anochecer.

Angelus aldeanos sentíanse.
Facilidades íntimas para encontrarse el sér,
se hallaban en la sombra llenas de pensamientos
y de almas de mujer.

Oh estos puertos antiguos sin comercio y sin modas!
Descoloridos de ocio, cansados de sentir
la eternidad del Tiempo y el idilio de todas
las lindas madrugadas con el nuevo zafir.

El mar durmió esa noche, como hacía muchos años
no había dormido. El viento, solía regresar.
Y pensé en Ella, aquella la de morenas manos
que alió sus dulces penas con mis gritos de mar.

Campeche, 1915.

Carlos PELLICER

UNA MUJER

LLEGO una vez, cuando la vida abría
Su más profundo cáliz de emoción
Y poblaban canciones de alegría
El árbol yerto de mi corazón.

La amé por franca y por leal. Cabía
En una sola lágrima su amor,
Y el dolor de vivir la protegía
Como una espina el tallo de una flor.

Y era flor en verdad; como una tierna
Corola difundía a su redor
Quietudes vesperales de cisterna
Y floridos aromas de candor.

Pero esencia de flor no es nunca eterna
Ni humana dicha, ni terreno amor .....

CANCION

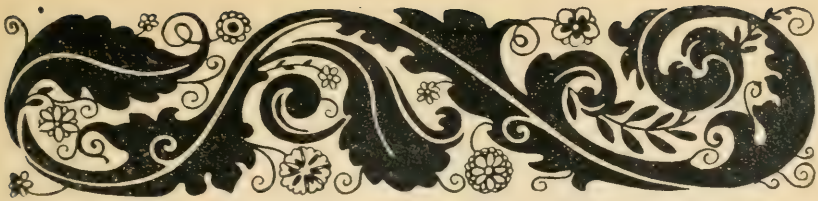
CABECITA rubia que me amaste un día,
cabecita loca que fingiste ser
más que una muñeca de juguetería
tanto como un alma, más que una mujer.

Esta tarde añoro lo que me decía
una vez tu boca, tu boca cruel:

Yo soy el secreto de tu poesía,
tu canción es bella porque sólo es mía,
tu amor es abeja porque el mío es miel....

Cabecita rubia pues desde ese día
ni amo, ni pienso, ni sufro, ni sé,
vuélveme el encanto de mi poesía,
vuélveme los lirios de mi antigua fe,
cabecita loca que no fuiste mía,
boca sonriente que me fuiste infiel!

Jaime TORRES BODET



LA FACHADA DEL SAGRARIO

Del libro en prensa
"El Alma nueva de las Cosas viejas"

EN las pálidas noches el Sagrario dibuja
miríficos encajes con su fachada bruja
que entre las asperezas del tezontle *se ve*
como grácil espuma de oleajes de fe;
como si entre las piedras, en místico convenio,
sacudiera sus alas un arcángel de genio
y dejara disperso, con suavidades sumas,
el milagro albeante de sus nevadas plumas,
surgiendo de pilastras, enredado con frutas,
o prendiendo sus copos en prístinas volutas,
y erigiendo su tierna complicación sencilla
de anhelos agitados, en frágil maravilla.

¡Oh fachada, con manos invisibles deshojas
magnificencia dulce de cucarísticas hojas
de gardenia y magnolias; alabastros sutiles,
y aristocracia suave de caricia en marfiles,
y eres un gran ensueño de arte y de religión
vuelto joyel de nácar y casa de oración!

Y la fachada triunfa sobre la vasta plaza
como nívea custodia que levanta la raza,
para que su cascada de joyas esculpidas
mueva en fuerza creyente las almas adormidas;
y por eso entre espumas el Sagrario se eleva
con todos los temblores que hay en la raza nueva.

Sus frontones se rompen como rota esperanza
de ascensional impulso que hasta el cielo no alcanza;
y en sus múltiples quiebras y ondulaciones varias
se cruzan y enmarañan las luchas necesarias
para alcanzar el goce de verdadera luz
y ascender hasta el triunfo de la elevada cruz;
la cruz que para abajo ve piedra que palpita

con la tragedia inmensa de una raza que agita
toda la costra ruda de su áspera conciencia
para amoldarla al fruto de una nueva creencia;
y por eso tanto hablan esos frontones rotos,
esos nidos innúmeros de misterios ignotos;
y por eso el Sagrario, con sus cristalerías
en que tiemblan los vinos de las avemarías,
torrente es a ocasiones que encrespado se ve
o es grácil como espuma que riza ondas de fe.
Y en las pálidas noches, su nieve y sus marfiles,
de aristocracias suaves y elegancias sutiles,
son como un gran ensueño de arte y de religión
vuelto joyel de nácar y casa de oración!

A HERNAN CORTES

¡OH padre de la raza! Padre a pesar de todo,
que entre flamas de incendios y volcanes de lodo
y furias desatadas de un vértigo dantesco,
formidable te yergues y te alzas gigantesco
sobre el dolor y el crimen, y el mal y la desgracia,
como fuerza celeste, como genio de audacia,
aventando a los siglos con arrogancia fatua
tus púgiles arrestos: semillas de tu estatua.

Gentilhombre de presa que hasta el Anáhuac vino
convirtiendo en espadas lámparas de Aladino,
fuiste reja de arado que todo lo desgarra
para que alcen los trigos su cosecha bizarra,
tormenta del estrago que si arrasa y si inunda,
con cólera de rayos ozoniza y fecunda,
y en el deslumbramiento de tu mágica hazaña
clavas a martillazos nuestro amor para España.

Quizás en el futuro, cuando venga el olvido
de tus crímenes grandes, te alzarás redimido
olímpico en tus gestas, radiante en el pavés,
culminando en el valle otra vez y otra vez,
mas la flecha sublime de Cuauhtemoc herido,
reventando en el aire su crugiente silbido
y desbordando en llamas su cólera rugiente,
también dirá a los siglos, con voz omnipotente
con que la entraña misma de esta tierra gritó:
que te obsolvió la Historia, pero los indios ¡no!

Alfonso CRAVIOTO

Para que usted continúe recibiendo esta Revista y se haga acreedor a ella, bastan dos pequeños esfuerzos:

1º *Que usted haga que la lean todos los de su casa y diez personas más, entre sus amistades que no hayan tenido la suerte de recibirla.*

2º *Que desde luego piense en decir a la Dirección de* "EL MAESTRO" *(1ª de Gante núm. 3, o Apartado 105 bis, México, D.F.), por una simple tarjeta, carta o estudio, cuál fué el artículo, la idea o el dato del texto de la Revista que le ha sido más útil e interesante; o qué es lo que cree que le hace falta a esta publicación para hacerla verdaderamente interesante y útil.*

Esta Revista está hecha para las MAYORIAS, *pero tiene interés para* TODOS *y debe interesar a todos. En consecuencia los espíritus cultos han de leerla a través de sus refinamientos, con generosidad espiritual, entendidos que un país y una cultura no se improvisan y que ellos están más obligados que nadie a contribuir con su exquisita penetración a la educación popular, ayudando* A LOS MAS *a entender y sentir lo que ha sido exclusiva ventaja de unos cuantos.*

La gran mayoría de nuestros semejantes no sabe leer y escribir y la culpa la tenemos los que sí sabemos. Así como usted recibe esta Revista, que el Gobierno le ofrece para su cultura personal, usted debe brindar a sus semejantes la instrucción que ellos le reclaman. Apresúrese a solicitar a la Universidad Nacional su nombramiento de Profesor Honorario y con él, o sin él, enseñe a leer a cuantos no sepan.

Los obreros, los campesinos, los empleados, todos los trabajadores tengan presente que de nada les sirve obtener, día a día mejores sueldos y mayores ventajas en sus labores si no saben dar buen empleo a sus salarios. Que a cada aumento de sus sueldos, y a mayor rendimiento de su trabajo, corresponda una nueva necesidad en la vida, que perfeccione sus comodidades y los aproxima —en una existencia sencilla y sana— al hombre civilizado. ¡Que no se mejoren los jornales si sólo sirven para fomentar vicios y asegurar la holganza de los hijos!

La fortaleza de un pueblo arranca de la conciencia de su propio valer, y un ignorante no puede estimarse; dé usted a cuantos le rodean y sin desfallecimientos ni dudas, una parte de lo que tiene, enseñándoles a leer y escribir. Así cumplirá usted con un sagrado deber y contribuirá a consolidar nuestra nacionalidad.

Sin duda es usted contribuyente a los gastos públicos. En su carácter de contribuyente le interesa calificar el uso oficial que de su dinero se hace. Las páginas de esta Revista aparecen merced a una porción de las cifras que usted paga al Erario. Usted debe mirar si esa aplicación que se da a algo de su dinero corresponde a las necesidades nacionales, a la necesidad de luz que experimenta la mayoría de las conciencias de sus compatriotas.

Por ocupado que tenga usted su tiempo, dispondrá de algún rato de descanso. En esas pausas de su trabajo, acompáñese de EL MAESTRO. *En los jardines de la capital de su Estado o en la alameda de su pueblo, hará usted bien en leer estas páginas y en comentarlas con sus paisanos. Para todos tienen algo de interés.*

No por el nombre que lleva, es esta una revista pedagógica. Pretendiendo ser una revista popular, mal podría ser técnica, en ninguna de sus ramas. Todo lo de carácter estrictamente profesional se aleja de ella. No enseña nociones escuetas, porque tiene como fin de su enseñanza la vida misma, diaria y corriente, y si trata de elevar la personalidad de cada uno de sus lectores, se encamina a tal propósito con palabras sencillas, usuales. Busca el mayor bien de los mexicanos por medio de la familiar conversación que con ellos entabla.

No queremos provocar y fomentar exclusivamente ideas. Queremos también el cultivo de los hondos sentimientos patrios. Hasta hoy ha habido quizá un exceso de ideas en el esfuerzo por la cultura. Nosotros anhelamos que se despierten, se vigoricen y se extiendan los sentimientos de amor a la nacionalidad, únicos que pueden salvarnos.

El Maestro

Revista de Cultura Nacional

Num 3
MCMXXI
México

EL MAESTRO

Revista de Cultura Nacional

DIRECTORES:
Enrique Monteverde y Agustín Loera y Chávez

OFICINAS: 1ª GANTE 3

Apartado Postal 105 bis Teléfono Mexicana 2363 Neri

SUMARIO

REVISTA EDITORIAL INFORMATIVA

ARISTOCRACIA PULQUERA — JOSE VASCONCELOS

HISTORIA

SIMON BOLIVAR — FRANCISCO GARCIA CALDERON
HISTORIA UNIVERSAL — WILLIAM SWINTON
HISTORIA DE MEXICO — RAFAEL RAMOS PEDREUZA

TEMAS DIVERSOS

LA REVOLUCION VENEZOLANA — HORACIO BLANCO FOMBONA
LA IRRESISTENCIA AL MAL — JOSE VASCONCELOS
MANIFIESTO A LOS INTELECTUALES Y ESTUDIANTES DE LA AMERICA LATINA — ANATOLE PRANCE Y HENRI BARBUSSE
EL TRABAJO SEGUN LA BIBLIA — LEON TOLSTOI
LA ESCUELA DEL DIABLO — DR. AD. FERRIERE

LITERATURA

EL FARDO — RUBEN DARIO

CONOCIMIENTOS PRACTICOS

LA SALUD DEL CUERPO
APLICACIONES UTILES DE LA GEOMETRIA — JOSE ARTEAGA
LA VIDA DEL CAMPO — JOSE DE BARRO

SECCION DE LOS NIÑOS

ALADINO — ROSAURA ZAPATA

POESIA

LA SUAVE PATRIA — RAMON LOPEZ VELARDE
ORACION POR UN NIÑO QUE JUEGA EN EL PARQUE Y CANCION DE JEAN RICHEPIN — JULIO TORRI
LAS SOMBRAS TRANSPARENTES Y MI LAMPARA — JOAQUIN MENDEZ RIVAS

Esta Revista recibe la colaboración de todos sus lectores, e invita a cuantos se interesen por el bienestar colectivo a usar de sus páginas escribiendo sobre cualquier tema de interés nacional o universal. No se devuelven originales.

EL MAESTRO

REVISTA DE CVLTVRA NACIONAL

NVM III 1º DE JVNIO DE MCMXXI

MEXICO

DEPARTAMENTO UNIVERSITARIO
Talleres Gráficos de la Nación. — Filomeno Mata Núm. 8
MEXICO, 1º DE JUNIO DE 1921

REVISTA EDITORIAL INFORMATIVA

UN MENSAJE DEL SEÑOR PRESIDENTE

EL Presidente de la República hizo transmitir a nuestros representantes en el extranjero, un mensaje en que expresa los propósitos del Gobierno respecto a puntos capitales de su política nacional e internacional.

Considera oportuno la actual Administración del Gobierno, dar a conocer que, con el propósito de conquistar para México el justo prestigio que le corresponde entre las demás naciones, rige su conducta por los preceptos de la Moral y el Derecho. Y enumera una serie de hechos para demostrarlo.

Son estos: El establecimiento de un Gobierno popular que trajo consigo la pacificación del país sin recurrir a la violencia para realizarla.

La moralización administrativa, cuyos resultados, en unos cuantos meses, dan amplitud suficiente a los ingresos para cubrir y sobrepasar los egresos.

Una gran hospitalidad para los hombres de negocios extranjeros, a quienes se ayuda en el establecimiento y desarrollo de sus empresas; pero evitando se constituyan privilegios ilegítimos.

La iniciación de un período extraordinario de sesiones en las Cámaras de la Unión, durante el cual se reglamentará el Art. 27 en lo referente al petróleo, sin menoscabo de los intereses nacionales.

El pago de reclamaciones por daños causados durante la revolución y el arreglo satisfactorio de la deuda del Gobierno con los Bancos.

NUEVOS ATENTADOS DE JUAN VICENTE GOMEZ

VENEZUELA sigue sufriendo la férula de Juan Vicente Gómez. Una de las clases más vejadas por él ha sido la estudiantil, cuyos congresos y centros de toda índole ha clausurado y, prácticamente, abolido. Ahora, acaba de reducir a prisión a sesenta estudiantes.

Al conocerse en esta capital el atentado, los alumnos de las diversas Facultades se reunieron en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria, convocados por el

Congreso Estudiantil. Durante la reunión, pronunciaron viriles discursos los señores Carlos Pellicer, Luis Enrique Erro, Ernesto Urtusástegui y Juan Espejel, condenando con toda la energía de sus palabras la abominable conducta del dictador venezolano.

De la Escuela Preparatoria los estudiantes se dirigieron en masa a las oficinas del Cable, donde depositaron este mensaje: "Estudiantes mexicanos protestan atentados del Gobierno de Venezuela en las personas de los estudiantes, y piden a la juventud de Colombia levante su voz ante el atentado de Juan Vicente Gómez."

En el recorrido por las calles de la ciudad, pronunciaron arengas otros jóvenes universitarios y varios redactores de la prensa diaria.

LA CAUSA DE LAS REVOLUCIONES

EN una entrevista que concedió el señor Presidente de la República a los representantes de la prensa, entre otras preguntas se le hizo una referente a la revolución que, según ciertos periódicos extranjeros, debió efectuarse el 5 de Mayo.

El general Obregón declaró que no hacen las revoluciones los políticos, sino los pueblos, hostigados por sus malos gobiernos.

Además, dijo, éstos cuando administran contra la corriente popular, tienen tiempo suficiente para ver llegar las revoluciones que tratan de derrocarlos; y añadió que no ve tales síntomas, por la sencilla razón de no haber gobernado contra la voluntad popular, ni cometido actos que justifiquen una revolución del pueblo para derrocarlo.

Aún cuando la sencillez de estas declaraciones no necesita de comentario alguno, es curioso el contraste con el criterio de otros gobiernos, los de Huerta y Carranza por ejemplo, que atribuían el descontento interior a intrigas del extranjero y no a sus propias deficiencias.

HARDING Y LA CUESTION DE LAS REPARACIONES

EN nuestro número anterior marcábamos el difícil proceso de las reparaciones exigidas a Alemania. Las últimas semanas han subrayado el arduo problema que significa para los aliados los cobros en metálico. Alemania pidió al Presidente Harding se constituyese en árbitro. La rápida y breve contestación del Ejecutivo americano, rehusando el arbitraje e indicando la conveniencia de que se reanudaran las negociaciones, ha demostrado que la Casa Blanca no se considera tan desvinculada de los Aliados como hubiera podido pensarse. La cuestión, por tanto, sigue en el mismo carril, si bien empeorada con la reprobación que los Ministros George y Briand han hecho de las nuevas proposiciones de pago. Ni un sólo marco se rebajará del monto de la liquidación de la guerra, según declaraciones oficiales, y ya se anuncia la ocupación de otras zonas de territorio alemán. Si las ofertas alemanas son definitivamente rechazadas, Inglaterra participará en la ocupación de los campos carboníferos de Westfalia. Y mientras en el Reichs-

tag los oradores afirman que Alemania está sobrepasando los límites de su capacidad, los aliados manifiestan que si se aceptaran las ofertas del 24 de abril, cobrarían la séptima parte del costo de la guerra, y la quinta parte de la deuda que fijó el tratado de Versalles.

Al cerrar esta nota, sabemos que el Senado americano, por mayoría de votos, aprobó concertar la paz con Alemania, por separado.

LAS CALUMNIAS A MEXICO

EN un banquete ofrecido a los excursionistas de St. Louis, que visitaron nuestra república en viaje de recreo, el Presidente Obregón condenó con energía la actitud de un grupo que trabaja por desacreditar a nuestro país en los Estados Unidos.

Dijo el señor Presidente que ese grupo, cuyos trabajos se pagan con nuestra propia riqueza, trata de impedir, con su campaña de falsedades, que nuevos hombres de negocios se den cuenta de nuestra verdadera situación e inviertan sus capitales en el país. Semejante conducta no sólo es perjudicial e innoble para con nosotros, sino que daña por otra parte, los intereses americanos, impidiéndoles desarrollarse con amplitud. Los enemigos de México lo calumnian para ser únicos en la explotación de nuestras riquezas.

El señor Presidente aseguró a los excursionistas de St. Louis que México tiene una mano para brindarla a los hombres de moralidad y trabajo, y otra para expulsar a los malos extranjeros. Terminó indicándoles que debían llevar una impresión exacta de nuestro país y propagar la verdad y la confianza en esta república desconocida y calumniada.

CONGRESO I PANAMERICANO DE ESTUDIANTES

EL mes de septiembre del año en curso se efectuará en esta capital el Congreso Panamericano de Estudiantes. A tal acuerdo se llegó en las juntas preliminares de Nueva York. El delegado de Chile propuso que por ser México el país más calumniado del Continente, el Congreso se celebrará aquí, en señal de rectificación y de protesta. Los estudiantes norteamericanos acogieron la muestra de simpatía que nos dedicó el delegado chileno y, en definitiva, fué adoptada la determinación de que damos cuenta.

LA ESTATUA DE BOLIVAR EN NUEVA YORK

UN acto de trascendencia para los países de habla castellana ha sido la erección en Nueva York, de la estatua de Bolívar.

El tributo rendido por la Unión Americana al Libertador, no puede menos que complacer a nuestros pueblos hispanos, para quienes tuvo el Presidente Harding palabras de franca amistad, al descubrirse el monumento.

Sobre lo que la erección de la estatua del gran venezolano significa como acto de justicia al genio, las palabras de Harding vienen a iniciar una política más amistosa hacia nuestras repúblicas que, por desgracia, no son

comprendidas con exactitud en los Estados Unidos.

El único descontento de la gloria del Libertador debe ser el odioso Juan Vicente Gómez, que pasea el asco de su persona sobre la desdicha de Venezuela.

IRLANDA

LA secular cuestión de Irlanda se agrava cada día. Los funcionarios de la Corona han llegado a plantear el problema en términos secamente disciplinarios, diciendo que la Gran Bretaña no puede consentir en el *asesinato* de su policía. En cambio, los irlandeses acentúan su actitud de emancipación política y religiosa. Próximamente entrará en vigor el Home Rule, con un Lord católico a la cabeza.

EL SINDICALISMO EN ESPAÑA

EL asesinato de dos abogados, defensores de un leader sindicalista, ha provocado las más recientes agitaciones de la fiebre política en España. Don Alejandro Lerroux pronunció un violento discurso contra las autoridades de Barcelona, atacando a la monarquía por su sistema de represión del sindicalismo. Dijo que el Gobierno necesita patentizar que no es indiferente a los crímenes que ponen fin a la vida de los particulares, y pidió a los abogados de España protesten duramente por los asesinatos cometidos en sus colegas, que en el ejercicio de su profesión defendían a sindicalistas acusados.

El discurso de Lerroux fue ruidosamente aplaudido.

El Conde de Romanones y el señor Prieto protestaron también invocando el nombre de la Libertad, por la situación lamentable de Barcelona, y declararon que la política del gobierno es contraria a la ley y sumamente perjudicial para el país. Fué de tal tono el discurso de Lerroux, que oficiosamente la policía secreta ha cuidado de su persona.

OPERARIOS SIN TRABAJO

POR desgracia, la escasez de trabajo para las clases populares ha continuado. En Sonora, especialmente, millares de operarios han sido afectados por la interrupción de las actividades mineras. Las últimas irregularidades en el servicio de transportes, encadenándose con las leyes económicas de la organización social vigente, han redundado en perjuicio de los obreros.

CONGRESO CONSTITUYENTE EN CENTROAMERICA

DANDO cumplimiento al Pacto de Unión de San José de Costa Rica, las asambleas legislativas de las repúblicas centroamericanas han estado designando sus respectivos diputados al Congreso Constituyente de la misma Unión. Concurrirán diez diputados por cada una de las repúblicas. Sólo faltaba la aprobación de Guatemala, para que el Congreso iniciara sus sesiones; mas habiéndola otorgado ya, será la capital de ese país el asiento del Constituyente de Centroamérica.

ARISTOCRACIA PULQUERA

POR JOSE VASCONCELOS

TODO el que haya recorrido los campos de nuestro país, puede dar fe de la enorme diferencia que existe entre los fuertes y sobrios campesinos del Norte o los vigorosos indios del Sur y las costas, frente a la población de la Mesa Central, que vive en una gran parte de Hidalgo y de Puebla, en el Distrito Federal y parte del Bajío y casi todo el Estado de México: la zona del maguey.

Los jefes revolucionarios saben de sobra, que para reclutar gente había que ir al Norte, al Sur, a las costas, pero era inútil intentar reclutamientos en las cercanías del Distrito Federal, porque los hombres de esta zona, en su mayoría, no sirven para soldados. Para convencerse de ello bastaba acercarse a las chozas de la región en que se cultiva el maguey inquiriendo por el nombre de un poblado o la dirección de un camino. Invariablemente, salía a responder un hombre de cuerpo bajo y de mirada opaca que apenas balbuceaba una respuesta torpe; un hombre que se desayuna con pulque y sigue bebiendo pulque todo el día y da pulque a sus hijos. Sin embargo, y esto es un peligro enorme para el país, la zona del maguey es la más poblada, y la más mal surtida de alimentos, no porque no sea fértil sino porque los valles y los montes y las hondonadas y los llanos, y hasta la curva de las lomas, se hallan invadidos por el maguey.

En todos los lugares civilizados del mundo, el Gobierno cuida de vigilar la calidad de la leche, la calidad de los alimentos de uso común, en ninguna parte del mundo es más mala la leche ni más cara que en la zona del maguey; en ninguna parte es más escaso el pan y en ninguna parte es mayor el hambre; un hambre tan desaforada, y tan perversamente disimulada que cada vez que se deba-

te la cuestión del pulque, se ha recurrido a médicos que en nombre de una falsa ciencia, declaran que el pulque es alimento, que no es malo para el *indio,* para el *pueblo,* como si el indio y el pueblo tuvieran intestinos diversos del resto de los hombres.

México es el país donde el pueblo come menos y bebe más. En nuestras ciudades de la Mesa Central no hay fondas humildes ni alimentos limpios. El hombre del pueblo que tiene diez centavos no puede comprar un vaso de leche, pero sí puede comprar un vaso de pulque.

La revolución ha pretendido varias veces acabar con el pulque, pero los hacendados han triunfado de la Revolución y siguen fabricando pulque. Los hacendados culpan al pueblo que consume pulque, pero no reconocen que el crimen es de ellos, desde el momento en que convierten en tierras de maguey las tierras que podrían dedicarse a pastos o a la siembra del maíz.

Recién establecido el nuevo Gobierno, se ordenó el cierre de las pulquerías y cantinas, por lo menos el día en que son más nocivos, el domingo; pero el dinero de los pulqueros hizo que los jueces, con pretextos que sólo entran en la cabeza de un curial, se pusieran del lado de los pulqueros y condenaran a la sociedad, sometiéndola de nuevo a la borrachera obligatoria; borrachera obligatoria porque el hombre del pueblo no puede dejar de tomar pulque, ya que es esa la única bebida que tiene a mano, la única barata, la única que puede usar a discreción. Absolutamente la única, porque los municipios descuidados no proporcionan, comunmente, ni agua potable suficiente. Sólo el carro del pulquero invade libremente todos los caminos, todas las calles, todos los expendios, porque sólo los pulqueros tienen dinero para fomentar su comercio maldito.

El negocio del pulque es un negocio tan pingüe que sólo el fisco percibe por contribuciones poco más de un mil doscientos pesos diarios, en sólo la ciudad de México. Los hacendados perciben sumas enormes que ni siquiera invierten en el país, pues para ellos la patria es como una colonia donde habita el administrador, mientras ellos la hacen de *rasta cueros* empeñados en copiar los usos de lo más degradado y corrompido de la sociedad europea.

¿Quiénes son esos hombres? ¿Quiénes son los culpables del mal del pulque? La industria del pulque no es una industria extranjera, es una industria típicamente mexicana, más bien dicho típicamente otomí, y los dueños de la industria pulquera no son precisamente otomíes y si lo son reniegan de su origen. Los jefes de las industrias pulqueras son de rancio abolengo en los fastos del agio. Sus nombres son nombres que jamás se han ilustrado por su participación en nuestras nobles luchas cívicas o en guerras extranjeras. Jamás se han hecho célebres por su pericia en las letras o en las artes. Débiles de corazón y repletos de oro siempre están listos

para adular al primero que triunfa en las turbias viscisitudes de nuestra política.

Cortesanos de todo el mundo, la historia no los conoce por ningún hecho grande, por ningún gesto noble, y el pueblo que los ve faltos de méritos, pero dueños de bienes cuantiosos, los designa recordando la casa en que habitan: esta es la casa de los *fulanos*, se dice, y así son conocidos por el mal gusto y la extensión de sus propias moradas, y también por el agio que ejercen en las casas que alquilan.

Tan sólo por esto son conocidos los que entre ellos se reputan aristócratas. Sus obras son los tinacales donde fermenta el pulque. Haciendo todo esto llevan siglos y sin embargo son ellos los *amos* y si pasa el tiempo y no se toman medidas justas, nuestro pueblo tendrá que volver a hablarles como antes, con el sombrero en la mano. A ellos, familias sin gloria, pergaminos de maguey, aristocracia pulquera. Mientras subsistan no será posible educar, no será posible salvar a la población del centro de México.

Simón Bolívar

Boceto de Saturnino Herrán

(Cortesía de la "Editorial México Moderno")

HISTORIA

SIMON BOLIVAR

POR FRANCISCO GARCIA CALDERON

BOLIVAR es el más grande de los libertadores americanos: es el Libertador. Supera a unos en ambición, a otros en heroísmo, a todos en actividad multiforme, en don profético, en imperio. Fué, en medio de gloriosos generales, de enemigos caudillos, el héroe de Carlyle: *fuente de luz, de íntima y nativa originalidad, virilidad, nobleza y heroísmo a cuyo contacto todas las almas se sienten en su elemento*..... Ante él cedían todos los poderes. A veces—escribía su adversario el general Santander—me acerco a Bolívar, lleno de venganza y al sólo verlo y oírlo me he desarmado y he salido lleno de admiración. El pueblo con infalible instinto, lo endiosa, comprende su misión heroica. El clero lo exalta y en la misa de las iglesias católicas se canta la gloria le Bolívar entre la Epístola y el Evangelio.

Es estadista y guerrero, critica la oda de Olmedo sobre la batalla de Junin, determina la forma de un periódico, traza planes de batalla, organiza legiones, redacta estatutos, da consejos de diplomacia, dirige grandes campañas: su genio es tan rico, tan diverso como el de Napoleón. Cinco naciones que ha libertado del dominio español le parecen estrecho escenario para su acción magnífica; concibe un vasto plan de confederación continental. Reúne en Panamá a los embajadores de diez repúblicas y sueña ya en una liga anfictiónica de estas democracias que influya en los destinos del mundo.

Nació Simón Bolívar en Caracas el 24 de julio de 1783, de noble familia vascongada. Viajó en su juventud por Europa, con su maestro Simón Rodríguez, austero mentor; leyó a los clásicos latinos, a Montesquieu, a Rousseau, a Holbach, a Spinoza, a los enciclopedistas. Juró en Roma, en el Aventino, ante aquel maestro.

como Aníbal en la edad antigua, consagrar su vida a la libertad de su patria. Su patria fué la América.

Era nervioso, impetuoso, sensual, rasgos del criollo americano; activo y constante en sus empresas, como heredero de vascos tenaces, generoso hasta la prodigalidad, valiente hasta la locura. Tenía la actitud y la fisonomía de los caudillos; frente alta, cuello enhiesto, mirada luminosa que impresionaba a amigos y enemigos, andar resuelto, elegante ademán. Individualidad forjada para la acción, sin tardanzas ni veleidades; figura y genio de Imperator. Después de sus largos viajes cumplió el juramento de Roma. De 1812 a 1830, batalla contra los españoles y contra sus propios generales, infatigable en su obra libertadora. Dos temibles jefes españoles, Boves y Morillo, llevan a Venezuela la *guerra a muerte*..... Bolívar los combate, ayudado por Bermúdez, Arismendi, Piar, Ribas, Mariño, Páez, etc., tenientes alternativamente dóciles y rebeldes a su acción guerrera. Lo acompaña asimismo desde 1818 una legión de seis a ocho mil ingleses, entre oficiales y tropas, que la mayor parte desaparecen en la guerra. Prepara desde las Antillas diversas expediciones; lo nombran jefe supremo, presidente provisorio, director de la campaña: dudan de él sus generales, envidian su prestigio, conspiran contra su autocracia. Bolívar continúa la guerra en medio de la anarquía colombiana: aniquila a los españoles en el Orinoco y toma a Angostura (1817), que erige en capital provisoria: en Boyocá (1819), y ocupa a Bogotá; en Carabobo (1821), y entra victorioso a Caracas; en Bomboná y Pichincha (1822), y conquista el Ecuador y entra en Quito.

El Perú llama al Libertador, Al *gran Bolívar, al héroe de América*..... Impulsado por su genio acepta la súplica peruana. No ignora los peligros de esta empresa el caudillo colombiano: son veteranas las tropas españolas, han vencido durante catorce años, tienen recursos en la sierra y los aliados colombianos y peruanos les son inferiores en experiencia del terreno y en cohesión. El negocio de la guerra del Perú requiere una contracción inmensa y recursos inagotables, escribía el Libertador a Sucre. No olvida tampoco que *la pérdida del Perú produciría necesariamente la de todo el Sur de Colombia.* El Congreso de Lima le concede *la suprema autoridad militar en todo el territorio de la República.* Dos grandes batallas, Junín y Ayacucho (1824), destruyen el poder español y aseguran la independencia de toda la América. En Junín dirige Bolívar una carga de caballería que decide la victoria. Sigue una lucha cuerpo a cuerpo, sonoro choque de sables, sin un tiro. Sucre es el héroe de Ayacucho: combina el admirable plan de batalla. Son 6,000 los patriotas y 9,000 los realistas, es superior la artillería española a la de los aliados. Empieza el fuego de los enemigos que descienden de las lomas, se aproximan las dos líneas de batalla. La noche sirve de tregua a los combatientes; oficiales de ambos ejércitos conversan en fraternales grupos antes del próximo

combate. En la mañana del 9 de diciembre, una carga de caballería del general Córdoba, *a paso de vencedores,* dispersa los batallones realistas. Interviene entonces la reserva de los españoles, flaquea la izquierda de los patriotas. Reanimada la línea peruana, es completo el triunfo. Capitula el ejército español; se entregan catorce generales; abandonan el Perú sus antiguos dominadores. La América es libre. Bolívar elogia el heroísmo de Sucre, *padre de Ayacucho, redentor de los hijos del sol.* Lima endiosa al Libertador, lo declara padre y salvador del Perú, presidente perpétuo. Después de esta victoria, varias acciones secundarias en Alto Perú, la toma de Potosí, la destrucción y muerte del general Olañeta en Tumusla; la rendición del fuerte Callao, donde se conservan los penates de España, y la dominación del Pacífico, terminan la magna obra militar de Bolívar. Esa obra militar es, por su extensión, su trascendencia y las dificultades vencidas, de las más grandes que realizara soldado alguno.

Sus últimos años son melancólicos como un lento crepúsculo del trópico; antiguos y obscuros guerrilleros realistas pasados a los patriotas se levantan; Córdoba se insurje; Páez, Santander, conspiran contra su poder; sucesivamente se le confía la primera magistratura y se le despoja de ella; se le ofrece una corona y se reniega de su autocracia. Muere el Libertador en Santa Marta, abandonado y trágico, en la desierta costa colombiana, frente al mar, como Napoleón en la áspera isla sajona, a los cuarenta y siete años de edad, el 17 de diciembre de 1830.

Bolívar es general y estadista, tan grande en los congresos como en las batallas. Es superior a todos los caudillos como político. Es un tribuno. Es el pensador de la Revolución; redacta constituciones, analiza el estado social de las democracias que liberta, anuncia con la precisión de un vidente el porvenir.

Enemigo de los ideólogos, como el primer cónsul; idealista, romántico, ambicioso de síntesis en las ideas y en la política, no olvida las rudas condiciones de su acción. Su latino ensueño parace templado por un realismo sajón. Quiere, discípulo de Rousseau, *que la autoridad del pueblo sea el único poder que exista sobre la tierra.* Para la democracia anárquica busca inquietantemente un poder moral. En 1823 pensaba: *La soberanía del pueblo no es ilimitada; la justicia es su base y la utilidad perfecta le pone término.* Es republicano; *desde que Napoleón* (a quien tanto admiraba) *fué rey*—decía,—*su gloria me parece el resplandor del infierno.* No quiere ser Napoleón, ni menos Iturbide, a pesar del servil entusiasmo de sus amigos. Desdeña las glorias imperiales para ser soldado de la independencia. Analiza profundamente los defectos de una futura monarquía en las antiguas colonias españolas.

En la conferencia de Guayaquil (1822) representó San Martín la tendencia monárquica; Bolívar el principio republicano. Su

oposición era irreductible—dice un historiador argentino—, por que perseguían: el uno, la hegemonía argentina; el otro, la colombiana; la primera que respeta la individualidad de cada pueblo, y sólo por excepción acepta intervenciones; la segunda que pretende unir a diversos pueblos *según un plan absorvente y monocrático.* Este antagonismo exigía un término superior de acuerdo, una síntesis, porque la doctrina colombiana produjo, como reacción, la prematura formación de inseguras democracias, y la teoría argentina favoreció la indiferencia, el egoísmo y el aislamiento de naciones unidas por la raza, la tradición y la historia.

El genio, el orgullo aristocrático, la ambición de Bolívar lo llevan a la autocracia. Ejerce la dictadura, cree en los beneficios de la presidencia vitalicia. En la República—enseñaba—el ejecutivo debe ser el legislativo, porque todo conspira en favor del monarca. Estas mismas ventajas son las que deben confirmar la necesidad de atribuír a un magistrado republicano una suma mayor de autoridad que la que posee un príncipe constitucional. No olvida los peligros de una presidencia autoritaria. Lo inquieta la anarquía, que crece, *la feroz hidra de la discordante anarquía,* como una vegetación viciosa, ahogando su obra triunfal.

Aterrado contempla las contradicciones de la vida americana: el desorden trae la dictadura y ésta es enemiga de la democracia. *La continuación de la autoridad en un mismo individuo*—escribe el Libertador—*frecuentemente ha sido el término de los gobiernos democráticos.* Pero también: *La libertad indefinida, la democracia absoluta son los escollos donde han ido a estrellarse todas las esperanzas republicanas.* Libertad sin licencia, autoridad sin tiranía; tales son los ideales de Bolívar. En vano lucha por ellos, entre generales ambiciosos y pueblos desordenados. Comprende antes de morir, la vanidad de su esfuerzo, *los que han servido a la Revolución*— exclama—*han arado en el mar..... Si fuera posible que una parte del mundo volviera al caos primitivo, éste sería el último período de la América.* Denuncia la miseria moral de estas nuevas Repúblicas con la crudeza de los profetas hebreos: No hay buena fe en América ni entre los hombres, ni entre las naciones. Los tratados son papeles; las constituciones, libros; las elecciones, combates; la libertad, anarquía; la vida, un tormento.

Este pesimismo, que fué el credo de su madurez, se fundaba en el implacable análisis de los defectos americanos. Comprendió la originalidad y los vicios del nuevo continente. *Nosotros somos* —decía—*un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares; nuevos en casi todas las artes y las ciencias, aunque, en cierto modo, viejos en los usos de la sociedad civil. Yo considero el estado actual de la América como cuando, desplomado el Imperio Romano, cada desmembración formó un sistema político, conforme a sus intereses, situación o corporaciones..... Ni nosotros ni la generación que nos suceda*—pensaba

en 1822—*verá el brillo de la América que estamos fundando. Yo considero a la América en crisálida; habrá una metamórfosis en la existencia física de sus habitantes; al fin habrá una nueva casta de todas las razas que producirá la homogeneidad del pueblo.*

Mientras los doctores fabricaban utopías, imitaban en improvisados estatutos la constitución federal de Estados Unidos, legislaban para una democracia ideal, Bolívar estudiaba las condiciones sociales de América. *No somos europeos*—escribe— *no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles; americanos por nacimiento y europeos por derecho, nos hallamos en el conflicto de disputar a los naturales los títulos de posesión y de mantenernos en el país que nos vió nacer, contra la oposición de los invasores; así, nuestro caso es el más extraordinario y complicado. Tengamos presente*—agrega—*que nuestro pueblo no es el europeo ni el americano del Norte; que más bien es un compuesto de Africa y América, que una emanación de la Europa, pues que hasta la España misma deja de ser europea por su sangre africana (árabe), por sus instituciones, por su carácter.*

El Libertador propone formas políticas nuevas, adecuadas a un continente original por su territorio, su raza y su historia. Defiende la autoridad tutelar. *Los Estados americanos han menester de los cuidados de gobiernos paternales que curen las llagas y las heridas del despotismo y de la guerra.* Execra el federalismo y la división del poder ejecutivo. *Abandonemos las formas federales que no nos convienen*—decía— *semejante forma social es una anarquía regularizada, o más bien, la ley que prescribe implícitamente la obligación de disociarse y arruinar el Estado con todos sus individuos.... Abandonemos el triunvirato del poder ejecutivo, concentrándolo en su presidente, confiriéndole la autoridad suficiente para que logre mantenerse luchando contra los inconvenientes anexos a nuestra reciente situación.*

Da altas lecciones de sabiduría política: *Para formar un gobierno estable, se requiere la base de un espíritu nacional que tenga por objeto una inclinación uniforme hacia dos puntos capitales: moderar la voluntad general y limitar la autoridad pública. La sangre de nuestros ciudadanos es diferente: mezclémosla para unirla; nuestra constitución ha dividido los poderes: enlacémoslos para unirlos. Se debe fomentar la inmigración de las gentes de Europa y de la América del Norte, para que se establezcan aquí, trayendo sus artes y sus ciencias. Estas ventajas, un gobierno independiente, escuelas gratuitas y los matrimonios con europeos y angloamericanos, cambiarían todo el carácter del pueblo y lo harían ilustrado y próspero. Nos faltan mecánicos y agricultores, que son los que el país necesita para adelantar y prosperar.*

En los escritos de Bolívar se halla el mejor programa de reformas políticas y sociales para la América. Fué el primer sociólogo en románticas democracias.

Su epopeya se compone de cerca de quinientas acciones de guerra, libradas por él mismo o por sus tenientes y colaboradores: Taguanes, Araure (1813); Carabobo 1.º, San Mateo (1814); Angostura (1817); Carabobo (1818); Pantano de Vargas, Boyacá (1819); Carabobo (1821); Bomboná (1822); Ibarra (1823); Junín (1824), son sus grandes triunfos militares. La carta de Jamaica (1815), el proyecto constitucional de Angostura (1819), el estatuto de Bolivia (1825), el Congreso de Panamá (1826), son sus admirables creaciones en el orden político. Congregar a las divididas naciones de América en permanente asamblea; oponer a la Europa la América, al poder sajón del Norte una fuerza latina en el Sur, factor necesario del equilibrio continental; trabajar en favor de la unidad, de la síntesis, fué el proyecto de la frustrada asamblea de Panamá.

La carta de Jamaica es una profecía que la dócil realidad cumple en el último siglo.

Por la naturaleza de las localidades, riquezas, población y carácter de los mexicanos—dice el Libertador—, *imagino que intentarán al principio establecer una República representativa en la cual tenga grandes atribuciones el Poder Ejecutivo, concentrándolo en un individuo, que si desempeña sus funciones con acierto y justicia, casi naturalmente vendrá a conservar una autoridad vitalicia. Si el partido preponderante es militar o aristocrático, exigirá, probablemente, una monarquía, que al principio será limitada y constitucional, y después, inevitablemente, declinará en absoluta.* La presidencia de Porfirio Díaz, el imperio de Iturbide y de Maximiliano, apoyados por el partido monárquico; la misma dictadura de Juárez, los poderes que las constituciones mexicanas confieren al jefe del Estado, confirman las predicciones de Bolívar.

Los Estados del Istmo de Panamá hasta Guatemala formarán una federación. Perduró ésta hasta 1824, y hoy vuelven lentamente a ella las Repúblicas centroamericanas. Panamá era, para el Libertador, el emporio del universo: *Sus canales acortarán las distancias del mundo, estrecharán los lazos convencionales de Europa, América y Asia, y traerán a tan feliz región los tributos de las cuatro partes del globo. Acaso sólo allí podrá fijarse algún día la capital de la Tierra, como pretendió Constantino que fuese Bizancio la del antiguo hemisferio.*

La Nueva Granada se unirá con Venezuela si llega a convenirse en formar una República Central, cuya capital será Maracaibo, o una nueva ciudad que con el nombre de Las Casas, en honor de este héroe de la filantropía, se forme entre los confines de ambos países, en el soberbio puerto de Bahía Honda. Bolívar mantuvo unidas a Nueva Granada y Venezuela hasta 1830; nuevos caudillos como el general Mosquera, quisieron restablecer aquella federación, y hoy es el empeño de los políticos del Ecuador, de Venezuela y de Colombia.

En Buenos Aires habrá un gobierno central en que los militares llevarán la primacía, por consecuencia de sus divisiones intestinas y guerras externas. Es la historia argentina, hasta el advenimiento de Rosas, la lucha de los caudillos, la anarquía del año 29. *Esta constitución degenerará necesariamente en una oligarquía o una monocracia.* En efecto, un grupo plutocrático domina en Buenos Aires, y sobre el caudillaje se levanta la monocracia de Rosas.

Chile está llamado, por la naturaleza de su situación, por las costumbres inocentes de sus virtuosos moradores, por el ejemplo de sus vecinos, los fieros republicanos del Arauco, a gozar de las bendiciones que derraman las justas y dulces leyes de una República. Si alguna permanece largo tiempo en América, me inclino a pensar que será la chilena.... No alterará sus leyes, sus usos y prácticas; preservará su uniformidad en opiniones políticas y religiosas. La larga estabilidad de la nación araucana, la homogeneidad de su población, la eficaz duración de su carta política, el carácter conservador de sus instituciones, el desarrollo firme y lento de Chile, hasta la guerra del Pacífico y la revolución de 1891, realizan plenamente los vaticinios de Bolívar.

Encierra el Perú *dos elementos enemigos de todo régimen justo y liberal: oro y esclavos. El primero corrompe todo; el segundo está corrompido por sí mismo. El alma de un siervo rara vez alcanza a apreciar la sana libertad. Se enfurece en los tumultos o se humilla en las cadenas. Aunque estas reglas serían aplicables a toda América, creo que con más justicia las merece Lima. No tolerarán allí los ricos la democracia, ni los esclavos y libertos la aristocracia; los primeros preferirían la tiranía de una sóla, por no padecer las persecuciones tumultuarias y por establecer siquiera un orden pacífico.* La evolución del Perú demuestra la profundidad de esta profecía: el salitre y el guano han creado, por medio de escandalosos monopolios, estériles fortunas privadas que corrompen y enervan a la clase dirigente. Un confuso mestizaje mantiene la anarquía. La oligarquía acepta a los dictadores militares que defienden la propiedad y traen la paz. Desde 1815, cuando la América era un dominio español, anuncia Bolívar, atento al espectáculo de las fuerzas sociales en conflicto, no sólo las inmediatas luchas, sino el desarrollo secular de diez naciones. Es un magno profeta. Hoy, después de un siglo, obedece el continente a sus predicciones, como a un conjuro divino.

En Angostura el Libertador entrega a la meditación de los colombianos un proyecto de constitución. Sus bases son el gobierno republicano, la soberanía del pueblo, la división de los poderes, la libertad civil, la proscripción de la esclavitud y de los privilegios. En ese notable ensayo se concilian las teorías de Montesquieu, de Rousseau y de Bentham, el realismo inglés y el entusiasmo democrático de Francia. El poder legislativo se compone de dos cáma-

ras; la primera, de elección popular; el Senado, hereditario, según la tradición sajona, formado por los libertadores que fundarán la aristocracia de América. El presidente es a manera de rey constitucional; sus ministros, responsables, gobiernan. El poder judicial adquiere estabilidad e independencia. Una nueva autoridad, el poder moral, completa este cuadro político. Es, en la República del Libertador, mezcla original del areópago ateniense y de los censores romanos; se encarga de la educación, de la moral y del cumplimiento de las leyes; *castiga los vicios con el oprobio y la infamia y premia las virtudes públicas con los honores y las glorias.* Bolívar tendía al despotismo intelectual y moral; este tribunal impondría las buenas costumbres. Más tarde el Libertador, obligado por la terrible realidad del medio, condena los textos de Bentham en las universidades de Colombia y acepta como instrumento de gobierno el catolicismo. El artículo 9.° del proyecto de Angostura dice que *la ingratitud, el desacato a los padres, a los maridos, a los ancianos, a las instituciones, a los magistrados, a los ciudadanos reconocidos y declarados virtuosos; la falta de palabra en cualquier materia, la insensibilidad con las desgracias públicas o de amigos y parientes inmediatos, se recomiendan especialmente a la vigilancia de ese Poder Moral,* que podría castigarlos *hasta por un sólo acto.*

Era la tiranía paternal sobre sentimientos, conducta y pasiones.

Bolívar crea con provincias de la Argentina y del Perú una República, el Alto Perú, que se llamará Bolivia, en recuerdo de su fundador; la dá un estatuto político, la Constitución boliviana, que quiere imponer inútilmente al Perú y a Colombia. Es el desarrollo de las ideas expuestas en el ensayo de Angostura, y define su ideal de República. Es casi una monarquía en que el poder no es hereditario. El presidente debe ser vitalicio e irresponsable, *porque en los sistemas sin jerarquía se necesita, más que en otros, un punto fijo, alrededor del cual giren los magistrados y los ciudadanos, los hombres y las cosas.* Contra la anarquía, un jefe vitalicio; contra la tiranía, poderes independientes: el judicial, elegido por el congreso entre los designados por los colegios electorales; el legislativo, compuesto de tres cámaras, de tribunos, senadores y censores. Los primeros duran cuatro años en sus funciones, los segundos ocho; los últimos son vitalicios, *ejercen una potestad política y moral,* constituyen el *Poder Moral.* Con este sistema original evitaba el Libertador la anarquía política, la disolvente ambición de los caudillos; constituía dos fuerzas estables en inciertas democracias: los censores y el presidente vitalicio; adaptaba a la República la unidad y la permanencia, caracteres de la monarquía constitucional.

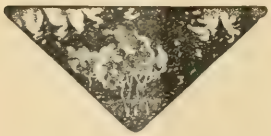
Comprendieron pronto los generales que esa Constitución era

una amenaza a su ambición, y se levantaron contra ella en Bolivia, en el Perú y en Colombia.

Rodean a los campeones de la independencia, brillantes caudillos como O'Higgins, los Carrera, Güemes, La Mar, Santander, Páez, Córdoba, Anzoátegui, Mariño, Cedeño, Urdaneta, Salom, Piar, Santa Cruz, Montilla, Sucre, admirable éste como héroe y como estadista. Pero sobre émulos, caudillos y tenientes, se levanta, encina entre árboles menores, según la clásica imagen, Bolívar, Libertador de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, y fundador, en suma, de la independencia Sudamericana. *El Continente ha sido libertado por él—,* dice el mismo Mitre, historiador que le es tan adverso.

Fué el genio de la Revolución americana, creador, capitán y profeta. Sentía en sí *el demonio de la guerra.* Como las grandes almas atormentadas, desde Sócrates, obedecía en sus impetuosas campañas a una divinidad interior.

En sus actos y en sus discursos, en su inquietud, en su dignidad y en su fe, hay una insólita grandeza. Trabaja para la eternidad; acumula sueños y utopías; vence a la tierra hostil y a los hombres anárquicos; es el superhombre de Nietszche, el personaje representativo de Emerson. Pertenece a la ideal familia de Napoleón y de César; sublime creador de naciones, más grande que San Martín y más grande que Washington.



Antiguas Monarquías Orientales

HISTORIA UNIVERSAL

Las Antiguas Monarquías Orientales

ESBOZO GEOGRAFICO

LAS antiguas civilizaciones orientales que deben ser consideradas en esta sección, comprenden las monarquías de Egipto, Asiria y Babilonia, Judea, Fenicia, India y Persia.

Area Histórica

2. Con la sola excepción de Egipto, el asiento de todas las naciones orientales estaban en Asia. Y de esta gran división del globo hay que observar que sólo una pequeña parte tiene alguna conexión con la historia propiamente dicha. El Asia histórica es, en realidad, el Asia Suroeste.

Asia Septentrional

3. Toda esa parte del Asia que se extiende al Norte de la llanura de Altai, es comparativamente un terreno eriazo. Era casi totalmente desconocida en la antigüedad.

Asia Central

4. El Asia Central, que se extiende entre los paralelos 50° y 40° de latitud norte,—conocida por los escritores antiguos con el nombre de *Escitia*,—es una región de vastas planicies. Careciendo de terrenos laborables, es únicamente un país de pastos. Siempre ha sostenido una gran población, pero es una población de nómades, sin habitaciones fijas o ciudades, y sin ninguna otra forma de asociación política que el gobierno patriarcal. Según esto, las razas de esta región no han representado parte alguna en la historia, excepción hecha de las razas mongoles o tártaras, habitantes de las grandes estepas, las que aveces han hecho incursiones y conquistado países civilizados

División del Asia Occidental

5. El teatro real de la historia asiática, a saber, el Asia Sudoccidental, puede subdividirse en tres regiones: 1, la del Oeste del Eufrates; 2, los valles del Eufrates y Tigris; 3, la región entre los Montes Zagros y la cuenca del Indus inclusive.

Primera Región

6. Al Oeste del Eufrates tenemos: 1. La Península del Asia Menor, asiento de varias nacionalidades (de las cuales la más importante es la de Lydia) y de varias colonias griegas; su historia está, sin embargo, relacionada tanto con Europa como con Asia. 2. Siria, colindante con las playas orientales del Mar Mediterráneo, y que comprende tres partes distintas: (1) la Siria propiamente dicha; (2) la Fenicia, incluyendo la estrecha faja de costa entre el Líbano y el mar; (3) Palestina, al Sur de Fenicia. 3. La península de Arabia que se alarga hacia el Sur. Esta última es comparativamente de poca importancia en la historia antigua.

Segunda Región

7. En las cuencas del Tigris y el Eufrates había varias divisiones territoriales: 1. Armenia o la región montañosa entre el Asia Menor y el Mar Caspio. 2. Asiria propiamente dicha, que se extiende al Este del Río Tigris y al Oeste de los Montes Zagros. 3. Babilonia, que comprende la gran llanura aluvial entre el curso inferior del Tigris y del Eufrates, y se prolonga hacia el Oeste hasta el Desierto Sirio. 4. Caldea, el país que está en la cabeza del Golfo Pérsico y que se prolonga hacia el Oeste desde las aguas inferiores del Eufrates hasta el Desierto Sirio. 5. Mesopotamia, o el distrito comprendido entre los dos grandes ríos. 6. Susiana, incluyendo el país que se extiende a lo largo del Tigris al Oeste de Babilonia.

Naciones de la Segunda Región

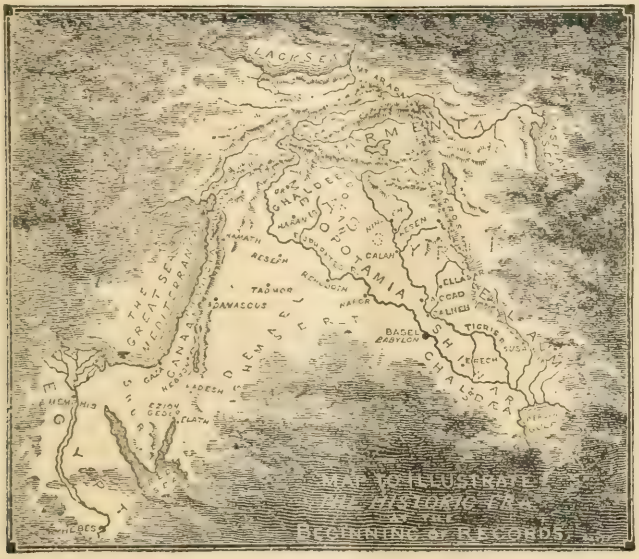
8. No hay que suponer que estos territorios fueran asiento de distintas naciones. Podemos decir que tres grandes monarquías rigieron en los valles del Tigris y el Eufrates, hasta la época en que estos territorios fueron absorbidos por Persia (6°. Siglo A. C.). Estos fueron los reinos Caldeo, Babilonio y Asirio; y de éstos, el último, en la cúspide de su poder, dominó en casi toda la región entre los Montes Zagros y el Mar Mediterráneo.

División Oriental

9. La altiplanicie del antiguo Irán (Persia) se extiende al Este de la cadena de montes Zagros, que la separaba de las cuencias del Tigris y el Eufrates. Al Norte, hacia el Mar Caspio, estaba Media; al Sur, y llegando hasta el Golfo Pérsico, estaba la antigua Persia propiamente dicha. Mucho más hacia el Este, y prolongándose hasta el Sur, estaba la península de India, que forma el límite oriental de la antigua civilización asiática.

Civilización y Geografía

10. Las primitivas naciones registradas en la historia surgieron en las tres llanuras aluviales del Nilo, del Tigris y el Eufrates, y del Indus. Este hecho se debía enteramente a causas físicas. En un primitivo estado de sociedad, la población puede agruparse en naciones únicamente en regiones en donde un fértil suelo produce alimentación abundante. Ahora bien, las tres cuencas aluviales que acabamos de citar, se distinguían por su extraordinaria fertilidad. Aquí la naturaleza produce espontáneamente importantes artículos



Mapa de las primeras regiones históricas

alimenticios, tales como dátiles, arroz, etc., que, siendo de fácil cultivo y produciendo inmensas utilidades, hacen posible una gran población. Consiguientemente, encontramos que en estos países los hombres han adoptado habitaciones fijas (un gran adelanto sobre el estado pastoril o nómada) y se han organizado en asociaciones políticas desde una época muy anterior a la registrada por la historia.

Cuna de las Naciones

11. Como las condiciones físicas que favorecen a la formación de la sociedad humana, en lo que respecta al Viejo Mundo, se encuentran solamente en las planicies aluviales del Asia Sudoccidental (comprendiendo Egipto), como las naciones primitivas aparecen en estas regiones, y como la Filología prueba que todas las razas europeas vinieron del Asia

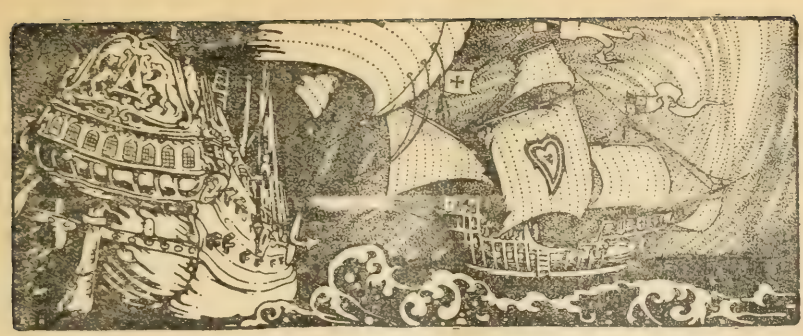
Occidental, podemos considerar con seguridad que *aquí* fué, si no la cuna de la raza humana, al menos la cuna de la *civilización*.

Origen del Hombre

12. Empezaremos con estas naciones primitivas del hombre civilizado. La historia propiamente dicha no trata del origen de la raza humana, ni de sus primeros asientos y primitiva distribución. La historia comienza cuando comienzan los primeros registros. De aquí que debamos dejar a la revelación y a la ciencia la consideración de la humanidad primitiva, y emprender nuestros estudios con esas antiguas naciones orientales, que aparecen en el escenario de los asuntos humanos, cuando empiezan sus registros históricos.

El Primitivo Teatro Histórico

13. Cuando se alza la cortina de la antigüedad—digamos en la 23.ª centuria A. C.—hemos descubierto a nuestra consideración las venerables figuras de dos civilizaciones: la del Valle del Nilo y la de Caldea. Y más allá de esta estrecha región, lo demás del mundo se halla envuelto para nosotros en impenetrable obscuridad.



HISTORIA DE MEXICO

POR RAFAEL RAMOS PEDRUEZA

V.

DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

L doce de octubre anualmente se celebra la Fiesta de la Raza. Desde niños, escuchamos de labios de nuestros padres y primeros maestros, la narracción sencilla, en plática familiar del descubrimiento de América; y en verdad que esa fiesta, no sólo es de la raza, es también, la fiesta del hogar.

Durante el siglo quince, en que renacieron las ciencias y las artes, que estaban aletargadas, la nación portuguesa inició grandes viajes y exploraciones marítimas, costeando el Africa; el protector de los marinos exploradores, fué el generoso príncipe don Enrique el navegante, y el descubrimiento más importante antes del de América, el del cabo de Buena Esperanza en el litoral africano, fué el realizado por Bartolomé Díaz. Europa, buscaba un camino más corto y seguro que el conocido para las Indias orientales, en donde se encontraba el país de las especias, en el extremo del Asia.

Cristóbal Colón apareció, entonces, abrigando el proyecto de abrir aquél camino; formaba parte de una familia honrada y humilde, en Génova; estudió en la Universidad de Pavia hasta los catorce años y comenzó a viajar llegando hasta la Isla de Islandia; se casó en Portugal con doña Felipa Moñiz de Palestrello, hija de un marino, cuyos apuntes, observaciones y mapas sirvieron a Colón, quien después de estudiar y meditar mucho su proyecto lo presentó a los soberanos de Génova, Venecia, Inglaterra y Francia, siendo desechado. En Portugal trató con el Rey don Juan II, sin llegar a un convenio. El Rey no quiso ceder a aquel *aventurero* un pe-

dazo de su cetro y envió en secreto, aprovechando los datos de Colón, una expedición, que fracasó volviendo a Portugal.

Colon se presentó en España, fué recomendado a la Reina Isabel y en las Juntas de Salamanca, convocadas para escucharlo, se rechazó su proyecto; pero en el seno de las mismas Juntas, un grupo de sabios apoyó a Colón y por fin los Reyes católicos, Fernando e Isabel, se constituyeron en aliados de su proyecto; pero como estaban consagrados a la lucha con los moros y al anhelo de la unificación de la Monarquía española, no tuvieron elementos que ofrecerle. Más tarde, triunfante y unificada España, Colón recibió alientos y esperanzas; la reina ofreció sus joyas, si no había dinero; Colón al fin lo llegó a obtener sin tal extremo. Nadie quería tripular las carabelas; fué preciso confiarlas a un grupo de prisioneros; los hermanos Martín y Alonso Yáñez Pinzón, proporcionaron y mandaron aquellas.

Por fin, después de siete años en España y de dieciocho de abrigar su gran propósito, firmadas las Capitulaciones entre los Reyes y Colón, en Santa Fe, las carabelas *La Pinta, La Niña* y la *Santa María* salieron del Puerto de Palos, el veintitrés de agosto de mil cuatrocientos noventa y dos, ante una multitud asombrada. El viaje fué largo y lleno de peligros; tempestades, sublevaciones, angustias constantes..... En las primeras horas del doce de octubre de mil cuatrocientos noventa y dos una hoguera en el horizonte, en medio de las tinieblas, señaló la primera tierra americana, la isla de Guananí, a la que arribaron los tripulantes, quienes exploraron varias islas y recogieron indios y productos de la tierra. Colón volvió a España, dando cuenta de su descubrimiento; realizó en total cuatro viajes; del tercero volvió a España encadenado y murió casi olvidado, anciano y en posición modesta, el veinte de mayo de mil quinientos seis, sin sospechar que había descubierto un mundo nuevo, ya que juzgó tierras de Asia todas las que exploró.

VI.

CONQUISTA ESPAÑOLA

Resultado del gran descubrimiento, fué la exploración del litoral del Continente y el aprovechamiento de sus plantas medicinales desconocidas (la quina salvó muchas víctimas) y riquezas fabulosas, derramándose en el Antiguo Mundo. Resultado, también aunque indirecto, fué la conquista de América, realizada por Cortés, Pizarro, Almagro, Valdivia y otros capitanes.

A México, llegó la expedición de Francisco Hernández de Córdova, en mil quinientos diecisiete, con ciento diez hombres en dos navíos, procedentes de Cuba, costearon Yucatán y Campeche; los castellanos desembocaron en Potonchan y destrozados por los in-

dios del cacique Moscob se reembarcaron, pereciendo casi todos a consecuencia de las heridas, inclusive el capitán; se salvaron solamente Antón de Alaminos y Bernal Díaz del Castillo. En mil quinientos dieciocho la expedición de Juan de Grijalva con doscientos españoles en cuatro navíos, costeó Yucatán, Campeche y parte de Veracruz hasta San Juan de Ulúa, de donde hostilizada y maltrecha por indios de todas las costas, retornó a Cuba. Ambas expediciones fueron enviadas por el Gobernador de aquella Isla, don Diego de Velázquez.

El mismo encargó a Hernán Cortés, extremeño de modesta y noble familia, la tercera expedición; pero le retiró el mando antes de que saliese de Cuba, asustado de la audacia del capitán; este reunió cerca de seiscientos osados castellanos y doscientos indios y salió de Cuba, en mil quinientos diecinueve, costeó Yucatán, rescató al español Gerónimo de Aguilar, prisionero desde cinco años antes, de un cacique maya (cuyo idioma conocía) por haber naufragado cerca de esas costas; exploró los litorales de Campeche y Tabasco sosteniendo combates con fortuna, contra los indios; en Tabasco le obsequiaron veinte esclavas, entre ellas la Malintzin, quien fué su amante, sirviéndole de intérprete (pues conocía el maya y el nahualt) y de espía en muchas ocasiones; llegó después a Veracruz, fundando allí la primera ciudad española; se hizo nombrar en escritura oficial, jefe de la expedición, compuesta de once navíos, dieciseis caballos, catorce cañones y cerca de ochocientos individuos (doscientos eran indios isleños).

Recibió presentes de Moctezuma, dejó a Juan Escalante con cien hombres y marchó al interior; derrotó a los totonaca, con quienes pactó alianza; derrotó a los tlaxcaltecas, con quienes se alió después, en septiembre de mil quinientos diecinueve; efectuó una gran matanza en Cholula, temiendo una conspiración; entró a México, el ocho de noviembre siguiente, recibido de paz por Moctezuma, a quien poco después capturó. Velázquez envió a Pánfilo de Narváez con mil doscientos españoles, en dieciocho navíos, contra Cortés. Lo batió este en Zempoala y después de una escaramuza, las tropas de Narváez, se pasaron a Cortés, sobornadas por el oro que repartió a los jefes, y con aquellas volvió a México, encontrando a los indios sublevados por la matanza de los nobles en el templo mayor, ordenada por Alvarado, segundo de Cortés; Moctezuma y los reyes de Texcoco y Tlacopan, fueron asesinados.

Cuitlahuac, décimo emperador, sitió a los españoles en su cuartel y los destrozó la noche del treinta de junio de mil quinientos veinte, *Noche triste*, cuando intentaron salir por la calzada de Tlacopan, siendo alcanzados en Otópam, en donde escaparon milagrosamente, llegando a Tlaxcala poco después. Cuitláhuac, murió; su reinado fué corto y glorioso. Cuauhtémoc fué el último emperador azteca. Cortés fundó la Villa de Segura de la Frontera, emprendió

la campaña de Tepeaca; aisló a los aztecas y sus aliados; construyó trece bergantines con los restos de sus naves hundidas en Veracruz, enviándolos a los lagos; tomó Texcoco y Tlacopan; puso sitio a México, prolongado durante setenta y cinco días. Cercado por mil castellanos y ciento cincuenta mil indios, Cuauhtemoc resistió con heroísmo inaudito; pero vencido al fin, el Imperio Azteca, hecho escombros, entre montañas de cadáveres, cayó en poder de Cortés el trece de agosto de mil quinientos veintiuno.

VII.

LA EPOCA VIRREINAL

Sobre las ruinas de Tenoxtitlán, se levantó la capital de la Nueva España. La conquista con las armas, en nombre de la civilización, no puede justificarse; la conquista espiritual, realizada por los misioneros y sabios, prodigando héroes y mártires del cristianismo y de la ciencia, es la única que sancionan los pueblos dignos.

Los soldados de Cortés, buscaron oro, sólo encontraron muy poco en relación con su deseo. Se recurrió entonces a un procedimiento criminal que Cortés no sugirió, pero sí toleró; dar tormento a Cuauhtemoc, Tetepaĺquetzalzín Rey de Tlacopan y según algunos historiadores a varios señores de la nobleza de los reinos aliados, quemándoles los pies y las manos. El martirio fué estéril para arrancar confesiones a los héroes; fué fecundo para agigantar a quienes lo sufrieron; Cuauhtemoc, particularmente, por su estoicismo y entereza sobrehumanos, encarnó todas las grandezas, todos los heroísmos. Casi todas las civilizaciones del territorio que hoy ocupa la República, eran semejantes a la azteca; las principales nacionalidades fueron: la monarquía de Chimalhuacán en Jalisco, el Reino Tarasco en Michoacán, los Zapoteca y Mixteca en Oaxaca. Numerosos pueblos y tribus vivían en torno del imperio azteca; los otomíes, mazahuas y matlazingas en el Centro del país; los ulmeca, tolonaca y xicalanca, al Este; los pimas, opotas, yaquis, mayos, tarahumares, etc., al norte.

Varios capitanes fueron a conquistar: Orozco a Oaxaca, Montejo a Yucatán, Mazariego a Chiapas, Olid a las Hibueras (Honduras) y al pasar por Cuba, varios partidarios de Velázquez le inclinaron a la rebelión. Cortés envió a Francisco de las Casas, con soldados españoles y aliados indios, para someterlo, consiguiéndose después de algunas peripecias capturarlo y tras breve juicio, decapitarlo; pero ignorando esto Cortés, intentó, al frente de castellanos y de indígenas, la sujeción del sedicioso, y partió a las Hibueras, llevando a Cuauhtemoc, Coanacoch y príncipes de los aliados; en Izancanac, Tabasco, cansado de sus reales prisioneros y

con pretexto de una conspiración, los mandó colgar de un árbol en una selva tropical, el veinticinco de febrero de mil quinientos veinticinco, cometiendo un nuevo crímen.

Cortés, antes de su salida, dejó en México, a los oficiales reales, Estrada, Albornoz, Salazar y Chirinos y alguacil Rodrigo de Paz. Gobernando Salazar y Chirinos, asesinaron a Paz, encarcelaron a los otros y haciendo creer que Cortés había muerto, se dedicaron al pillaje. Cortés, volvió y castigó a los sublevados, marchando después a España, para disculparse del cargo de rebelión, que intentaron probarle tres jueces de residencia enviados por el Rey Carlos V: Cristóbal de Tapia, reembarcado por fuerza en Veracruz y los licenciados Ponce de León y Aguilar, muertos poco después de su llegada a México.

Después se establecieron dos audiencias, para gobernar la Nueva España; la primera, pésima, presidida por Nuño Beltrán de Guzmán, cruel conquistador de Jalisco y Michoacán, la segunda excelente, por el Obispo don Sebastián Ramírez de Fuenleal; en esta figuró el ilustre Vasco de Quiroga. Los primeros franciscanos, cristianizaron a los indios. Fray Pedro de Gante, fué un santo a quien debe citarse entre los primeros conquistadores espirituales; vinieron luego los domínicos, los jerónimos, agustinos, jesuítas; se fundaron ciudades, se levantaron templos se establecieron conventos de frailes y de monjas. En mil quinientos setenta y uno se fundó la inquisición la catedral, tardó dos siglos en construírse.

En mil quinientos treinta y cinco, se instituyó el Virreynato; hubo sesenta y cuatro virreyes; los más notables enviados por la Dinastía de Austria, fueron Antonio de Mendoza y los dos Luises de Velasco; los más importantes enviados por la Dinastía de Borbón: Acuña, Bucareli, el segundo Conde de Revillagigedo, todos modelos de honradez, energía y cultura, grandes benefactores de Nueva España.

La base de la organización social fué el municipio que regía en las ciudades y pueblos; la de la organización política, el virreynato; la de la organización judicial, las audiencias, instituyéndose una en México, y otra en Guadalajara, capital de la Nueva Galicia; la del comercio, dependió del consulado, dirigido por un cónsul. En España había dos instituciones, relacionadas con los asuntos de América; El Supremo Tribunal de las Indias, para todos los asuntos de éstas, con excepción de los mercantiles, que dependían de la Casa de Contratación de Sevilla. Varios establecimientos educativos se fundaron, Colegio de Santa Cruz Tlaltelolco, Colegio de niñas de San Juan de Letrán, Real Universidad Pontificia, San Ildefonso, Vizcaínas, Academia de San Carlos, Minería y otros. Fundáronse también, hospitales, asilos, casas de beneficencia pública y privada.

Hubo varias conspiraciones. La del Marqués del Valle, hijo de Cortés, para hacerse rey (siglo XVI); la de Villena (siglo XVII),

para levantarse la Colonia apoyada por los portugueses. La llamada de los machetes, en el siglo XVIII, encabezada por Pedro de la Portilla; todas fracasaron. Hubo rebeliones de negros, en el siglo XVI, y de indios en Tepehuanes, Topia, Guadalcázar y Oaxaca, en el siglo XVII; en Nayarit y Yucatán en el siglo XVIII. Conflictos entre el poder civil y el eclesiástico en los siglos XVII y XVIII, y expulsión de los jesuítas en el siglo XVIII. Los ingleses y franceses y los piratas asolaron las costas de las Antillas y de México; los primeros, destrozaron las escuadras española y francesa, a fines del siglo XVIII.

México producía en esa época, veinte millones de pesos anuales; de estos se gastaban en presupuesto oficial, de nueve a diez millones, el resto se enviaba a España; existían seis millones de habitantes y grandes ciudades y regular cultura. Fueron notables mexicanos: en el siglo XVI, Bartolomé de Medina, minero, y Terrazas poeta; en el siglo XVII, Sigüenza y Góngora, Ruiz de Alarcón y Sor Juana Inés de la Cruz, literatos; José y Luis Juárez, Sebastián de Arteaga, pintores; en el siglo XVIII: los Coras, escultores; Zendejas y Cabrera, pintores; Tres Guerras, Arquitecto; León y Gama, Alzate, Gamboa, Velázquez de León, sabios; Ochoa y Navarrete, poetas.

VIII.

LA GUERRA DE INDEPENDENCIA

La emancipación de los Estados Unidos de Norte América del dominio de Inglaterra; la Revolución Francesa proclamando los derechos del hombre y la invasión de tropas napoleónicas en España, relacionada con la prisión del Rey Carlos IV y el Infante Fernando VII llevados de España a Bayona (Francia) fueron las causas externas de nuestra Independencia; la interna, esencial, la desigualdad social; los españoles predominaban en todos los órdenes de la sociedad, con perjuicio y humillación de los nativos, criollos, mestizos, indios; la agricultura, el comercio y la industria, estaban monopolizados también por los españoles. Las *Leyes de Indias,* relativamente indulgentes, se infringieron siempre; los indígenas tenían el carácter de *menores de edad,* tutoreados siempre.

En septiembre de mil ochocientos ocho fueron aprehendidos los precusores de la emancipación nacional, Lics. Francisco Primo Verdad Ramos, Azcárate, Cristo, Fray Melchor Talamantes y el Virrey Iturrigaray; éste fué enviado a España; Verdad Ramos fué asesinado en la prisión; Talamantes murió en Ulúa, poco después de su captura; Azcárate y Cristo, estuvieron presos algunos años. Este fué el primer intento de independencia, realizado con valor civil heroico, en el Ayuntamiento de la ciudad de México.

En septiembre de mil ochocientos nueve, se descubrió en Valladolid (Morelia) una conspiración en favor de la Independencia. Los principales jefes, Quevedo, Michelena, García, Obeso y otros, fueron encarcelados. En septiembre de mil ochocientos diez, estalló en Dolores (Guanajuato) la lucha armada por la emancipación; Hidalgo, Allende, Aldama, y Jiménez, fueron los caudillos más notables; fué en la alborada del dieciseis de septiembre de aquel año, el nacimiento de la Patria; un grupo de hombres heroicos (menos de veinte) sin ejército, ni recursos, inició la redención de los mexicanos; de Dolores pasaron a Atotonilco, en donde Hidalgo tomó por bandera una imagen de la Virgen de Guadalupe; llegaron a Guanajuato y tomaron la ciudad; el grupo heroico se había transformado en un ejército de cincuenta mil insurgentes.

Hidalgo se dirigió a Valladolid en donde decretó la abolición de la esclavitud, marchó sobre México y fué detenido en el Monte de las Cruces por Trujillo, a quien derrotó; pero no tomó la capital del virreynato que estaba sin guarnición sino que se dirigió al norte siendo destrozadas sus tropas por Calleja, en Aculco. De este lugar marcharon: Allende a Guanajuato, Hidalgo a Valladolid, fraccionándose el ejército insurgente. Guanajuato fué tomado por Calleja antes de la derrota de los insurgentes en el puente de Calderón (Guadalajara), para cuya resistencia se unieron Hidalgo y Allende; aquéllos se dirigían a los Estados Unidos, cuando traicionados por Elizondo, fueron capturados en Acatita de Baján (Coahuila) después de rechazar el indulto virreynal en Saltillo; conducidos a Chihuahua fueron fusilados los principales jefes del movimiento insurgente, en junio y julio de mil ochocientos once.

Rayón, desde Saltillo, con tres mil hombres, consumó una retirada gloriosa, hasta Zacatecas, batiendo al enemigo, se fortificó luego en Zitácuaro, en donde fundó una Junta de Gobierno y se internó en la sierra, porque Calleja tomó Zitácuaro.

Mientras, el cura don José María Morelos, a quien Hidalgo encargó de la sublevación del Sur, organizaba un aguerrido ejército y se adueñaba de las plazas del actual Estado de Guerrero, pasando al de Puebla y al de Morelos, de victoria en victoria; sosteniéndose durante setenta y cinco días en Cuautla, contra Calleja, con denuedo ejemplar, hasta el dos de mayo de mil ochocientos doce, en que rompió audazmente el sitio; continuó su marcha triunfal hasta Oaxaca de donde pasó a Chilpancingo y ahí instituyó el primer Congreso Mexicano, a quien entregó la suprema autoridad; pasó después a Michoacán, en donde promulgó la primera Constitución Política. (Apatzingán, 1814). Sufrió algunas derrotas y fué fusilado en San Cristóbal Ecatepec, el 22 de diciembre de mil ochocientos quince. Sus principales colaboradores fueron: Matamoros, fusilado en Morelia, 1814; Galeana, muerto combatiendo en Coyuca (Guerrero) 1814; Nicolás Bravo, generoso hasta perdonar a trescientos prisio-

neros, después de saber que su padre Leonardo Bravo, fué ejecutado en México; Vicente Guerrero, Ignacio Ayala, Mier y Terán, Rosains, Trujano.

El Congreso se disolvió; algunos jefes se indultaron y otros fueron capturados; muy pocos pudieron luchar por la independencia. Un episodio breve y esplendoroso reanimó la lucha. Francisco Javier Mina, joven y liberal español, que en su patria había combatido gloriosamente contra los franceses y contra la tiranía de Fernando VII, desembarcó en Soto la Marina (Tamaulipas) en abril de mil ochocientos diecisiete, con trescientos voluntarios extranjeros; dejó a Sardá con sesenta hombres en aquella población y se internó, derrotando a los realistas en el Valle del Maíz, Peotillos, Marqués del Jaral y Pinos. Se unió al insurgente Pedro Moreno en el Fuerte del Sombrero; derrotaron a Ordóñez y Castañón, auxiliaron a la guarnición que de aquel fuerte pasó al de Los Remedios; y después de intentar tomar Guanajuato sin conseguirlo, fué capturado en *El Venadito* y fusilado frente a Los Remedios (noviembre de 1817) Pedro Moreno murió en *El Venadito* cuando se intentó capturarlo; el padre Torres, colaboró activamente en esta campaña.

Vicente Guerrero llegó a contar con sólo cinco soldados, rechazó el indulto virreynal y fué el héroe de la perseverancia, su bravura no tuvo límites, su abnegación fué inagotable; Iturbide, enemigo primero y partidario después de la Independencia, se unió a Guerrero en Iguala; la bandera insurgente fué la tricolor, símbolo de unión, religión, independencia; las tropas enemigas casi en su totalidad se unieron a las insurgentes. El último virrey español don Juan O'Donojú también se adhirió al Plan de Iguala, modificándolo en detalles, en Córdoba. El veintisiete de septiembre de mil ochocientos veintiuno, el ejército insurgente entró triunfante a la capital de la Nueva España, consumándose la independencia nacional.

TEMAS DIVERSOS

LA REVOLUCION VENEZOLANA

POR HORACIO BLANCO FOMBONA

Palabras escritas para ser leídas en la «Sociedad Pro-Venezuela» de la ciudad de México.

PARA justificar la guerra de emancipación, se alegaban, en Caracas, entre otros, los desaciertos de las autoridades españolas en el Virreinato de Nueva España no sólo porque eran autoridades españolas, contra las cuales iban entonces los venezolanos, sino porque aquellos alegatos constituían la voz de la gran patria hispanoamericana, que daba sus primeros vagidos. Más tarde, en carta famosa propone esta pujante nacionalidad, a Bolívar, que venga a México a cumplir con su deber de libertador de hispanoamérica; no le ocurre pensar con estrecho criterio provinciano que no nació en Sonora o en Yucatán, sino en Caracas, aquel a quien se le hacía, con esa invitación, tan alto honor. Y es que la verdad de la patria hispanoamericana, antes que en los estudios de políticos y de literatos, ha estado en el corazón de nuestros pueblos. Pasando por sobre muchas páginas de Historia que así lo atestiguan, lleguemos en nuestros días a este caso de noble solidaridad revolucionaria: México no tiene ambiciones imperialistas, ni exceso de capital que anhele mercados favorables en donde colocarse; nuestro ubérrimo suelo y nuestro subsuelo riquísimo, que es oro, que es petróleo, que es carbón, que es cobre, que es hierro, despiertan en México satisfacción, mas no apetito. Sin embargo, José Vasconcelos, un gran espíritu y una fuerte mentalidad, el doce de octubre pasado, el Día de la Raza, sintió sobre su conciencia el dolor del pueblo venezolano, enfermo aún de tiranía; y desde una tribuna tan alta como lo es la Rectoría de la Universidad, recordó al pueblo de México, el deber moral

de llevar los postulados de la democracia, triunfantes como aquí, hasta las márgenes del Yuaire. Y no fué, no, una voz perdida en el desierto; cayó como el buen grano en la tierra de sembradura. La prensa dió calor a la idea, y esta Sociedad, que integran eminentes personas no nativas de Venezuela le ha dado vida.

La democracia mexicana no está satisfecha, hasta no hacer extensivos, sus postulados, a la patria de Sucre: último reducto de los regímenes feudales en nuestra América Latina. Es, por otra parte, la necesidad de universalizarse, una de las características de toda gran revolución social. La revolución francesa ayer y la revolución rusa hoy, no nos dejarán mentir.

Nosotros los venezolanos tenemos que realizar, llenos de tacto y de firmeza, la revolución en Venezuela. No debemos olvidar que no necesitamos la guerra, sino la revolución; que años atrás fuimos tristemente célebres por nuestras guerras, hechas siempre entre dos tiranos que se combatían encarnizadamente en el campamento para proceder idénticamente en el Capitolio. Es en la Venezuela de Castro y de Gómez en donde tenemos que actuar; es en el momento histórico que ha hecho posibles a Castro y a Gómez.

La guerra, parece, han de comenzarla los hombres con "historia política"; los exministros y expresidentes de Estado de Gómez y de Castro; los que se han manchado con el peculado y con sangre en esas dos tiranías. La revolución nace, pues, en pecado original.

Las guerras fracasaron ayer en Venezuela porque ellas llevaron continuadamente al poder tiranos, no principios. Nuestro pueblo, creyendo que el daño estaba en las guerras, aspiró a la paz. Y al cabo de veinte años hemos visto que también la paz ha fracasado en Venezuela. Es que la guerra y la paz, por sí solas, no significan nada. Tienen solamente el valor de los ideales que a través de ellas se imponen.

Pero hoy nuestro pueblo tiene más conciencia que ayer. Antes le bastaba ver en contra de la tiranía a un hombre, por fea que fuese su historia, para creerlo revolucionario. Hoy dice que los que fungen de directores de la oposición y los del gobierno son todos lo mismo. Esta afirmación, no absolutamente cierta, no señala un escepticismo suicida sino un sentido crítico despierto. Por ello hay que tener más fe hoy que ayer en el pueblo venezolano.

La revolución que vamos a comenzar es la misma que hace más de medio siglo ha sido traicionada por cuantos la invocaron. Cipriano Castro al alzarse en armas en 1899, le habló al pueblo el lenguaje de la revolución: "nuevos hombres, nuevos ideales y nuevos procedimientos." Este su programa fué traicionado a los pocos meses de llegar al poder.

¿Por qué creyó Venezuela lo que le dijo Castro? ¿Este hombre no había atentado, como presidente del Tachira, contra el principio de alternabilidad republicana, al apoyar el continuismo

inconstitucional de Andueza Palacio? Otro error, funesto para el país, fué rodear a Gómez para salir de Castro. Gómez era, decían los "prácticos," "la revolución sin sangre." ¿Pero Gómez pudo, por ventura, ser nunca la revolución? No. De Castro no era que quería el pueblo salir, sino de los tiranos; y Gómez no podía sino traicionar la idea revolucionaria. ¿No tenía Gómez, columna del castrismo, su tanto por ciento de presos en las cárceles? ¿No era el monopolizador de muchas industrias nacionales? ¿No tenía millones fraudulentamente adquiridos? ¿No era solidario y corresponsable de aquellos nueve años de tiranía?

Hoy queremos que con Gómez desaparezca el régimen que él representa. Con tal fin se desencadenará la guerra. ¿Quién garantiza el triunfo de la revolución? ¿Serán los exministros y expresidentes de Estados, de Castro y de Gómez, que viven en un amable turismo que ellos llaman destierro, gozando de crecidas fortunas feamente adquiridas? De seguro que no son estos señores los que garantizarán el triunfo del ideal revolucionario. Pero Gómez, Castro y sus exministros y expresidentes de Estados no son todo el país. Son apenas los hombres, como ellos mismos dicen: "con historia política." La gran mayoría que no ha figurado en alta escala en los últimos veinte años; la juventud nacida a la conciencia pública bajo las tiranías gemelas de Gómez y de Castro: he ahí quien debe garantizar el triunfo efectivo de la revolución venezolana.

El pueblo hasta hoy no se ha hecho sentir. Ha servido a los caudillos, no a las ideas. Los caudillos lo han traicionado siempre; por eso hoy anhela servir a las ideas y no a los caudillos. Sólo el pueblo, no traicionará, triunfante, a la revolución. Si la guerra es breve, cosa improbable, puede que haya, simplemente, un cambio de mandatarios, y los intereses nacionales seguirán buscando su equilibrio en una inquietud que muchos no comprenderán; si la guerra es larga, que es lo más posible, los verdaderos hombres representativos de la revolución venezolana serán creados por ella misma, como sucede con todo gran movimiento social.

El instinto de perfectibilidad de los pueblos nos hace arraigar no la esperanza, sino la convicción de que ésta de Gómez será la última tiranía tolerada por el pueblo venezolano. La revolución ha madurado en la conciencia colectiva. Y la América Latina acorrala a Venezuela con un círculo día a día más estrecho de libertades públicas. La prensa latinoamericana combate a Gómez tan unánime como desinteresada y calurosamente, como si se tratara de una afrenta para cada una de las diferentes nacionalidades de Latinoamérica.

El dinamismo de la vida nacional venezolana reserva, entre sangrientos y heroicos esfuerzos, un triunfo más para la democracia.

Gómez hiede a muerto. En Venezuela, la influencia de los caudillos que luchan por intereses personales y no por principios no dura más de doce años. Gómez ha llegado a ese máximum fatal; por eso políticamente hiede a muerto. Por más que encarcele y que asesine, no asesinará ni encarcelará a los que lo han de derrocar.

Debemos los venezolanos oponernos a que en la revolución que nos toca fraguar crezcan los gérmenes fatales de una nueva dictadura.

Los políticos venezolanos, los que obtuvieron poder y riqueza a la sombra de las tiranías; los que han visto sucederse un dictador a otro dictador, y han visto al pueblo soportar pacientemente una dictadura tras otra dictadura; los que han visto triunfar una y otra vez hombres y no principios, no tienen fe en los principios, sino en los hombres; en el pueblo, sino en el dictador; no buscan hombres puros, sino hombres "con historia política," así sea esta historia la del dolo, la de la traición, la del asesinato, la de la complacencia cortesana. ¿Qué puede renovar esta agrupación cerrada de hombres corrompidos, entre los cuales no tienen cabida sino aquellos que han dado pruebas de "practicidad," es decir, de maleabilidad? ¿Cómo pueden dar paso al triunfo de un ideal revolucionario ante el cual ellos son necesariamente reos?

Y, sin embargo, ¿cómo excluírlos cuando ellos constituyen—ignorarlo sería imperdonable—una fuerza nacional? Todo los hace fuertes: su "historia política," sus nexos en el país, su dinero, su capacidad ya política, ya militar; su experiencia. Son fuertes, son temibles, ¿verdad? Pero más fuerte y más temible es la voz de una época; más fuerte y más temible es un porvenir que empieza a hacerse presente; más vale y más pesa un ideal al cual le ha llegado su hora de realización.

El pueblo venezolano no debe dejarse ganar por un escepticismo originado en el constante triunfo, a través de todos los movimientos del mismo grupo "práctico." Un ideal empieza a realizarse cuando se empieza a creer ciegamente en él. Los movimientos en que ha salido una y otra vez traicionado el ideal revolucionario, pueden considerarse como precursores. La muerte, el largo destierro, la larga prisión, en una palabra: el dolor de innumerables venezolanos a través de diferentes dictaduras, no se ha perdido; él ha dado forma a un estado de conciencia del cual ha de surgir la verdadera revolución venezolana.

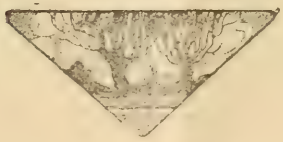
¿Y la agrupación de los *prácticos?* Unos, por practicismo, para no perecer, habrán de renovarse acatando el sentimiento general; y los que no puedan renovarse, políticamente tendrán que perecer.

Cuenta el país con otro factor que se cree el más sano, el más puro, y que es uno de los más funestos: aquellos hombres que son

generalmente estimables en su vida privada; que ven los males nacionales con una indiferencia de extraños; que nunca han hecho un esfuerzo en favor de una buena causa ni contra una causa inicua, porque *ellos no se inmiscuyen en política,* que quieren vivir sin deberes ciudadanos, al margen de la vida nacional, y que, sin embargo, se constituyen en severos jueces para los actos de los otros; que tienen para toda idea nueva una sonrisa irónica y escéptica; que como en descargo de su inacción, creen o simulan creer que el país no tiene enmienda, que está irremisiblemente perdido. Y esos hombres, que sirven de lastre a todas las tiranías, que no tienen fe en nada nacional, creen, sin embargo, en la eficacia de la intervención extranjera. Ese elemento *honorable* es el más corrompido; ese elemento *sano* es el más enfermo; ese elemento *inactivo* es el que más hace en daño del país. El no va a la guerra y se queja, no obstante, de que hombres incultos, que lo sacrifican todo a una causa, asciendan por medio de la guerra. El no lanza una idea, no hace un esfuerzo, no expone un centavo. Su única función social es censurarlo todo y censurar a todos desde la superioridad de su abstención.

Toca a las nuevas generaciones imponer a la revolución venezolana por la palabra y por la acción, en la paz y en la guerra.

Cuidar amistades que pueden ser útiles, silenciando verdades a unos parecerá que es ser práctico; a nosotros se nos antoja que es ser traidor. Los hombres que encarnan el porvenir no deben temerle a los hombres que encarnan el pasado; al contrario: los hombres del pasado deben temerles a los hombres del porvenir



Iglesia de San Francisco, Pátzcuaro.

Por Alfredo Ramos Martínez

LA IRRESISTENCIA AL MAL

POR JOSE VASCONCELOS

Fragmento de un viejo diario dedicado a Ezequiel Salcedo, en respuesta de su discurso en Pachuca contra la sumisión al mal.

ESTAMOS en las Vegas del Bravo; mañana dieciséis daremos el brinco; nos hemos repartido en distintos ranchos para evitar contratiempos. La soledad del campo aclara mis ideas y reorganiza mi fuerza. Me ha preocupado mucho en los últimos meses, un obscuro problema digno de Juliano el Apóstata: la necesidad y la justicia de ciertas venganzas frente al mandamiento cristiano de perdonar las ofensas.

Grandes espíritus, Euripides entre otros, han reconocido la necesidad de que la ofensa sea vengada para que la deslealtad y el mal no queden impunes. Esta vida es lucha desencadenada de las fuerzas del mal contra el bien que padece agobiado y solo. Debe pues confesarse que no se tiene el derecho de perdonar. La fuerza del bien cumple su misión plenamente sólo cuando humilla y destruye el mal. Una palabra santa es palabra que lacera, es como el fuego que purifica, pero quema. La verdad desgarra y lastima la hipocresía, y de hipócritas todos tenemos algo.

La venganza como reparación, es un deber y una parte de la justicia. Si el poder del bien no destruye y no castiga entonces el mal,puesto en acecho, acabará por alzarse imperiosamente, mientras el bien se torna en complacencia, timidez e hipocresía. Sea, pues, vengador el brazo del justo, sea firme, destructor y resplandeciente el verbo del idealista: he aquí la defensa de la venganza...

Pero encima de todo esto viene la doctrina cristiana predicando bondad, piedad, no sólo para el bueno sino también y principalmente para el malo: Cristo es el Redentor y su obra se aplica precisa-

mente a lo perverso, a lo perdido. ¿Cómo podremos evitar que el perverso se sirva de esta bondad para escarnecer el bien y hacer triunfar el mal? ¿Cómo sabremos si el poner la otra mejilla, lejos de ser sublime, se convierte en abyecto?

Creo que la regla es ésta: Si tu enemigo es más fuerte que tú, lucha y véngate y gasta todo tu sér en consumar la venganza. Y tan pronto como estés a punto de obtenerla, medita. En el instante en que seas tú el más fuerte, en ese mismo instante comienza tu obligación de perdonar. Bien seas más fuerte por el brazo, por la cabeza o por el corazón, tan pronto como tu fuerza rebose en triunfo, ya no aniquiles, levanta contigo al vencido y entona el himno de la vida en el Señor.

MANIFIESTO A LOS INTELECTUALES Y ESTUDIANTES DE LA AMERICA LATINA

POR ANATOLE FRANCE Y HENRI BARBUSSE

CON fervorosa esperanza nos dirigimos a la magnífica falange de escritores, artistas y estudiantes que anhelan renovar los valores morales, sociológicos y estéticos de los jóvenes pueblos de la América Latina. Al mismo tiempo que les enviamos nuestro saludo fraternal, como trabajadores del pensamiento, queremos expresarles lo que de ellos esperamos, para servir mejor, conjuntamente, a la obra enaltecedora de estimular una revolución en los espíritus, conforme a los ideales que ya alborean en la nueva conciencia de la humanidad.

El cataclismo colosal que acaba de asolar el viejo continente, desbordando sobre el mundo entero las desgracias que son sus consecuencias lentas y crónicas, ha provocado la meditación de muchos hombres sobre la tragedia de la vida social. En presencia de tantos crímenes y ruinas, los que se consagran a las obras de la imaginación y del razonamiento han comprendido que es necesario mezclar a sus preocupaciones intelectuales el anhelo de ser útiles a la humanidad, vibrando al unísono de sus más legítimas aspiraciones de justicia y cooperando en todos los esfuerzos colectivos que expresan una saludable voluntad de renovación.

La realidad obliga a repudiar los viejos principios que han conducido a las sociedades al borde de los más terribles abismos, creando una situación que parece sin salida; todo lleva a creer que eran injustas y artificiosas las verdades intelectuales y morales afirmadas para justificar las instituciones que servían la ley de los más violentos, permitiendo que algunos hombres ociosos explota-

ran masas considerables de sus semejantes y que ciertos países oprimieran a otros con escarnio de sus derechos autonómicos. Ese desequilibrio social que gobernantes sin escrúpulos pretenden llamar orden, es en realidad caótico desorden, en que el trabajo del brazo y del cerebro es objeto de explotación abusiva por parte de especuladores indignos. Esa fórmula es monstruosa en sí misma. En el engranaje social contemporáneo, el dinero, que debiera representar al trabajo, se ha convertido en una potencia mágica y devoradora, que vive de vida propia, conduce y tuerce el Estado, se infla a expensas de todo y contra todos prospera. Nuestra época es, en la acepción más completa de la palabra, una época de parasitismo económico. El bienestar de los individuos y la vida de los pueblos está a merced de ese régimen monstruoso; todas las miserias, todos los sufrimientos, todos los despojos, todas las guerras, tienen sus raíces en las voracidades que se derivan de la injusticia económica.

No debemos contentarnos con reconocer la iniquidad de ese estado de cosas; nuestro deber de intelectuales y de artistas es hacerlo comprender a todos. También en esos dominios hay que amar la verdad y mostrarla sinceramente; los que con su ignorancia o su indiferencia permiten la fructificación del mal, deben comprender que su pasividad es tan nefasta como la culpa misma. No basta afirmar que el remedio a los sufrimientos voluntarios de los hombres está en el advenimiento de un orden social en que reinarán universalmente la cooperación y la justicia; conviene hacer compartir esa creencia a los demás, porque es preciosa y bienhechora. Las ideas son los resortes invisibles de los actos humanos; enseñando a pensar bien preparamos la acción rectilínea.

Para esta obra de renovación intelectual y moral invitamos a los hombres habituados a trabajar en los dominios más nobles de la actividad consciente y reflexiva. Hemos fundado el Grupo ¡Claridad! con el objeto de difundir, como una religión experimental, el amor por las doctrinas que pongan al desnudo los males pasados y que muestren cuáles son los principios de justicia, de verdad y de belleza que nos alientan a buscarles remedio.

Nuestro movimiento no tiene las limitaciones que traban a los partidos políticos, a las academias preceptistas, a las capillas artísticas. Toda inquietud de renovación y toda esperanza de justicia convergen a nuestra obra. Por eso hemos hallado eco simpático en todas partes del mundo; se han manifestado buenas voluntades doquiera, llenas de fe en nuestro esfuerzo.

Anhelamos tener en la América Latina un magnífico haz de amigos actuantes, que sean dignos de ella y de nuestro gran objetivo. Estamos seguros que este llamado será oído por una minoría selecta y clarividente, por lo mejor de la juventud que estudia y sueña, por todos los intelectuales y artistas que confían en la posi-

bilidad de mejorar la sociedad humana, sin olvidar que esa obra reclama mucha energía y voluntad, fuerte adhesión y disciplina.

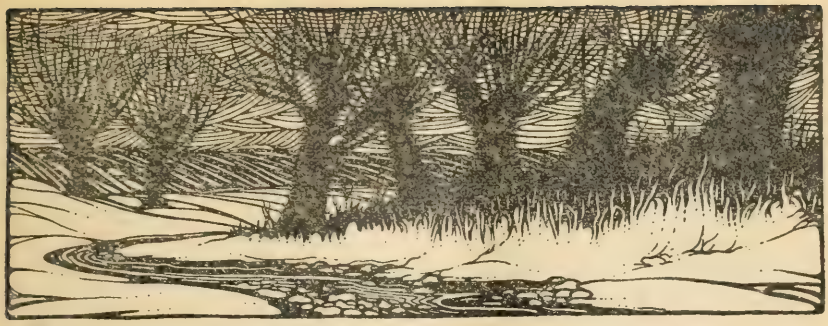
Los que nos honran atribuyendo algún valor y alguna eficacia a nuestros trabajos, pónganse resueltamente en contacto con nosotros, envíennos sus nombres y sus adhesiones. Necesitamos conocernos y contarnos para orientar nuestra acción.

En todas las ciudades de esa América conviene crear secciones locales, confederadas en el orden nacional, continental e internacional, para que la inspiración y la solidaridad recíprocas multipliquen los resultados de cada una y hagan converger todos los esfuerzos hacia los ideales comunes.

La experiencia del Grupo ¡Claridad! en el viejo continente, desde hace un año, nos ha permitido llegar a constituir un organismo prestigioso y práctico, mediante revisiones y perfeccionamientos sucesivos; ello nos induce a ofrecer nuestra cooperación para sembrar en vuestra América el nuevo espíritu que está renovando a la humanidad y para buscar los medios de difundirlo entre los hombres capaces de poner su inteligencia al servicio de ideales desinteresados.

¡Libres camaradas americanos: venid a nosotros!

Rubén Darío



EL TRABAJO SEGUN LA BIBLIA

POR EL MUJIK EONDAREFF

(Continuación)

21. No es posible hacer eso, ni variar el orden establecido por Dios.

Reune todos los tesoros del mundo y dálos por un niño. Este no será tuyo a pesar de eso. No te pertenecía antes, ni te pertenecerá después tampoco. ¿De quién es pues? De la madre que lo ha dado a luz. Lo mismo sucede con el pan que con el niño. El hombre puede librarse del trabajo del pan, comprar con el dinero una libra; pero ese pan es de otro y sigue siendo de otro. Pertenece al que lo ha producido con su trabajo.

Pero, así como Dios ha decidido que no se puede librar la mujer de alumbrar por el dinero o por cualquier otro medio, lo mismo el hombre debe, con el trabajo de sus manos, procurarse el pan necesario a su alimentación, a la de su mujer y de sus hijos. No puede librarse de esta obligación ni con el dinero, ni por ningún otro medio, cualquiera que sea su posición o su mérito.

22. Ninguna especie de animales, ni los pájaros, ni los reptiles, nada de lo que vive en los aires o en la tierra, se separa del destino que Dios le ha trazado; y tú, hombre, el más inteligente y el más instruído de los seres, ¿por qué eres el único en apartarte? ¿Qué contestarás a esto? Necesitarás recurrir de nuevo a tu mentira: *Trabajo más que el campesino y compro el pan con el dinero que he ganado en mi trabajo.* Abandona esa contestación, que es la más falsa de cuantas existen. Porque todo lo que existe en el mundo puedes comprarlo con dinero, todo, menos el pan.

23. Le pregunto una vez más ¿por qué no hay ningún sentido equívoco en la penitencia impuesta a la mujer; por qué cuando se trata de la mujer, todo se cumple al pie de la letra, en tanto que la penitencia del hombre no es más que una alegoría? ¿Qué excusas,

qué pretextos podréis presentar que no sean otros tantos engaños? *Ese mandamiento,* dirá el hombre instruído e inteligente, *no indica que sea necesario que yo trabaje mi campo con el arado, la hoz o la azada. Gano mi pan con el sudor de mi frente, y basta.* Y el hombre sencillo, el hombre ignorante como yo, creerá que tiene razón, y que un hombre como ese, es perfecto. Pero por tercera vez pido una respuesta a esta pregunta: ¿Por qué en la penitencia de la mujer, todo es literal, en tanto que en la del hombre, todo es símbolo y alegoría?

24. Dios dijo a la mujer, según la Escritura: *Aumentaré tus dolores y tus suspiros;* está claro, no hay aquí ningún sentido equívoco. Los dolores de la maternidad son tan grandes, que es imposible describirlos, y se les comprende únicamente por sentimiento. *Tus deseos serán los de tu esposo y él te dominará.* Y todo sucede como dice la Escritura. ¿De dónde proviene, pues, que los deberes de la mujer y del campesino se cumplan literalmente, y el tuyo, el de la clase instruída, sea alegórico?

25. ¡Cuánto siento carecer de elocuencia! Comprendo todo el valor de toda la verdad de este razonamiento, y por carecer de elocuencia, no puedo expresar lo que siento, y mi pensamiento se obscurece y debilita. Pero me sostiene la esperanza de que si el oro se reconoce en medio del fango, con más razón lo será el pan que nos es más conocido y más precioso que el oro.

26. Dios ha dicho a la mujer: *No trabajarás para ganar tu pan, pero alumbrarás con dolor.* ¿Por qué, pues, nuestras mujeres trabajan? Lector, entretanto encuentras la contestación, he aquí la mía:

Los que coméis el pan de nuestro trabajo, sois en Rusia muy cerca de treinta millones; y si nuestras mujeres no trabajasen, ¿qué sucedería? Una cosa nada más; que todos moriríamos de hambre. Por donde se descubre cierta y manifiestamente que nuestras mujeres trabajan por vosotros; vosotros os coméis el fruto de su trabajo. No me asombraré nunca bastante de que no temáis la justicia de Dios. ¡Pero ya me olvidaba que compráis vuestro pan con el dinero!

¿Pensáis seriamente que esto os pueda servir de excusa?

27. He oído decir que ciertas mujeres toman un veneno para no tener hijos o que los matan después de haberlos tenido. Pregunto yo ¿qué castigo merecen esas mujeres por haber desconocido y violado el mandamiento de Dios?

¿No es, pues, el mismo castigo el que debían sufrir los hombres que han desconocido y violado el mandamiento que Dios les ha dado? ¿Qué se puede decir si no que no deben comer, ya que no han trabajado? Pero, no, comen muchas veces por día, con avidez; sin eso no podrían vivir.

28. Pero la mujer que ha hecho perecer el fruto de sus entrañas,

hace penitencia toda su vida; desde el fondo de su alma, suspira y pide perdón a Dios; hasta sus últimos días ayuna y reza.

Por todo esto, parece ser que obtendrá de Dios la gracia por el pecado cometido, por la violación del mandamiento que se relaciona con ella.

¿Pero tú, lector, te arrepientes; tú, que toda la vida estás comiendo el pan de los trabajos de otro? ¿Pides perdón a Dios y a los hombres? No, al contrario, no piensas nunca, te fías únicamente en tu dinero, haces buena vida y te crees en paz con Dios.

29. La mujer, que es más débil que el hombre, tiene trazado por Dios un camino inevitable; lo mismo nosotros, la clase inferior, que somos más débiles por la inteligencia, tenemos también un deber inevitable.

Pero tú, que eres más inteligente y más instruído que nosotros, está convenido que procedas como lo haces; si quieres, no lo cumples, porque lo puedes exigir de otros en tu lugar.

Puesto que sabes cómo librarte del trabajo del pan y a quién encargar de ese cuidado, se puede juzgarte sin gracia; porque tú no procedes así por ignorancia. Mientras que yo, durante toda mi vida he comido mi propio pan y he alimentado a los otros con mi trabajo, he dado prueba sin duda, de poca inteligencia, pero he merecido por lo mismo, la gracia de Dios.

30. Se pregunta, ¿por qué el verdadero sentido de este mandamiento que está por encima de todos los otros, no es conocido de los hombres?

No veo de esto más causa que la siguiente:

Si fuesen los campesinos los que dieran la explicación de la ley, la enseñarían entonces en su verdadero sentido y con todo su alcance. Entonces, todos los Tzares y todos los Reyes y todos los Príncipes de este mundo, reconocerían que el primer deber y el más santo, es el de trabajar con sus manos. Entonces la clase inferior, la que está hoy oprimida, podría tomar aliento y todos llevarían sobre su corazón la llave de toda la ley: *No desees para tu prójimo lo que no desees para ti.*

31. Porque son esas gentes que apenas si saben cómo nace el trigo, los que han explicado y explican la ley, ¿sucede que las han desconocido y olvidado completamente?

Porque delante de este mandamiento todas las prácticas religiosas fáciles de ejecutar y que no piden ningún trabajo, perderían su fuerza actual e irían declinando.

En fin, porque lo más importante es que aquel que enseñe y explique la ley, deba demostrarla por todas partes con su ejemplo y ponerse él mismo a la obra, mientras que ordinariamente sus manos son muy blancas e incapaces de ninguna labor de este género.

Por todas estas razones, este mandamiento se ha dejado medio muerto, o por mejor decir, se le ha metido vivo en una tumba y

no saldrá jamás por tí y tú por él hasta la consumación de los siglos.

32. Si este mandamiento, el primero que Dios ha anunciado, y que engendra todas las virtudes y del cual derivan todos los bienes eternos, terrenales y celestiales, si este mandamiento, digo, fuera aceptado y comprendido, se apreciaría mucho el trabajo del trigo, porque se ha visto a los padres dar esta orden a los hijos: *A punto de morir llévame al campo del trigo para que mi alma se separe allí de mi cuerpo, y en ese mismo campo, entierra mis restos.*

¿Qué es lo que sucede ahora?

Aquéllos que trabajan no esperan de Dios ninguna recompensa; los que viven del trabajo de otro, no esperan ningún castigo.

33. Si este mandamiento, lo repito, fuera aceptado y comprendido, ¿qué auxilio no llevaríais vosotros a los agricultores para el trabajo del trigo?; se haría de tal modo, que lo que hoy produce uno produciría entonces cinco.

¿Pero, cómo hacemos aceptar esta ley? Si somos nosotros los que nos alejamos de ese mandamiento, vosotros tenéis el derecho de forzarnos a respetarlo, pero siendo vosotros quienes os alejáis de ese mandamiento, o mejor del que lo ha ordenado, como el hijo pródigo del Evangelio se aleja de su padre, entonces, ¿quién es el que os puede forzar?

Porque nosotros no somos para vosotros más que ceros sin unidades, como ciertos poderosos nos llaman. (1)

¿Y por qué nos rebajáis hasta ese punto?

Unicamente, porque somos nosotros los que os alimentamos.

34. Dios hubiera podido encontrar, seguramente, otro medio para fecundar la tierra, y hacerla producir trigo, pero nos ha impuesto este trabajo como penitencia a nuestros pecados. En otros términos, no pudiendo vivir el hombre sin pecar y sin trabajar para su alimentación, por medio del trabajo, nos ha permitido Dios redimirnos de nuestros pecados.

Pero vosotros, descuidando un remedio tan precioso, y como ya lo hemos dicho, enterrándole en una tumba para que ninguno de los habitantes de la tierra lo pueda encontrar, habéis decidido que se pueda llegar a la salvación con la sola fe en Dios.

Satanás también cree que hay un solo Dios, y lo obedece, como podemos ver en el libro de Job. (II. 1-3).

Porque vosotros, colocáis el trabajo del pan en el número de las virtudes secundarias, y hasta esto mismo, con frecuencia no os atrevéis a hacerlo, porque de la cabeza hacéis el rabo, y esto vosotros mismos no lo juzgáis conveniente.

---

(1) Podría creerse que es invención nuestra, y que nadie nos llama así. Pero es un nombre que hemos oído muchas y muchas veces. He aquí lo que se puede contestar:

Todos vosotros, seis 1 (la unidad) y nosotros 0 (cero). Pero como nosotros estamos unidos a vosotros, es necesario juntar esos dos términos, uno y cero, lo cual da por resultado 10: es decir, que nosotros somos nueve contra uno.

Seréis severamente castigados por Dios y no obtendréis ninguna gracia porque, después de millares de años, habéis olvidado ese mandamiento y de un sér vivo habéis hecho un muerto.

Leed todos los libros del mundo y no encontraréis en ninguna parte que el trabajo del pan o el campesino sean estimados. Se les coloca en el último término. No se ve reflexionar que el campesino es a quien hay que dirigirse para comprar el pan, y que todo depende de su buena voluntad. Reflexionadlo ahora.

35. Todos los crímenes que se cometen en la tierra, robos, asesinatos, engaños, concusiones, etc., todo proviene únicamente de que ese mandamiento está oculto a los hombres.

El rico hace todo lo posible para evitar esa ocupación odiosa, el pobre para desembarazarse de ella. Pero explicad a los hombres la importancia y virtud de este mandamiento e inmediatamente todo crimen cesará para siempre, y los hombres se verán libres de la pobreza y de las miserias, porque cada uno se esforzará por cumplir el mandamiento de Dios.

Hace cincuenta años, me acuerdo bien, los impuestos de dinero eran de cuatro rublos por persona y los derechos de aduana insignificantes y el fisco estaba satisfecho.

Hoy, los impuestos en dinero son de treinta y cinco rublos por persona y, en general, han aumentado en diez veces más en todo lo imponible; el número de las materias imponibles ha aumentado casi en su doble; y no obstante, se quejan siempre de que es muy poco, de que los impuestos no son bastante elevados. De aquí que pueda preverse, que dentro de cincuenta años aumentaréis los impuestos hasta cien rublos por persona y arruinaréis absolutamente a las gentes.

¿Y por qué? Porque todos quieren vestir con elegancia, pero sin trabajar.

¿De dónde se sacará todo esto?

Evidentemente de aquellos que no pueden decir nada, ni hacer nada para defenderse. Por todos lados, por arriba y por abajo, por dentro y por fuera, nos ofendéis de una manera insoportable. De ahí viene que el pueblo se haya convertido actualmente en engañoso intrigante; gusta del dolo; así que, no teniendo que percibir del fisco ni un solo kópek, probará que se le deben, no cinco mil, sino diez mil, y se le darán. ¿No es así?

En los últimos días de marzo de 1883, me enteré de que la pena corporal, es decir, que el verdugo había sido restablecido de nuevo. Tal noticia me hizo temblar. Como con una hacha mellada se parte la carne, así procede el verdugo. Es preferible mil veces la muerte a semejante martirio.

Además, me he resignado por algún tiempo preguntándome con qué fin es mejor que el verdugo cumpla su obligación: Por ninguno, me he contestado a mí mismo.

Si no existe otro medio, si no existe otra posibilidad de obligar a los hombres a hacer el bien, entonces, es preciso, a pesar nuestro, consentir en que se derrame la sangre.

Pero hay un medio. Un remedio decisivo contra los crímenes, y es la ley más antigua que Dios ha promulgado. Pues no es en vano el que Dios no haya impuesto ningún otro deber antes que el trabajo y que no haya ordenado evitar otro vicio que el alejamiento de ese trabajo.

Se desprende de aquí que el trabajo abraza todas las virtudes, mientras que la pereza y el ocio, por el contrario, producen todos los vicios. Si, pues, entre los agricultores nace un malhechor, es únicamente porque no observa esta ley.

Conviene no perder de vista que todos los otros trabajos son también meritorios, pero después de el del pan, es decir, cuando se ha alimentado el hombre con el pan ganado con sus manos.

Vosotros habéis permitido al verdugo azotar a los hombres, ¿pero a qué hombres? A vosotros solos, evidentemente. El verdugo no toca a los ricos. Estos tienen para defenderse: primero los amigos, segundo la elocuencia, tercero el engaño y cuarto, y sobre todo, el dinero. Nosotros no tenemos nada de eso.

Seguramente, nada podrá impedir que el rico expíe su crimen, si el asunto llega a oídos de la autoridad superior, pero si sucede de otro modo, el asunto queda ahogado desde el principio.

El Deuteronomio dice: *Los regalos cierran los ojos de los jueces.*

Entre todas las súplicas que os quiero hacer, he aquí la que más me nace del corazón: No despellejéis a los pobres para evitar la molestia a los ricos. Y si despellejáis empezad por la cabeza y no por la cola. No sabría expresaros mejor mi súplica, pero tomad en consideración mi argumento contra nuestra costumbre de derramar la sangre humana.

No es ley, sino la ilegalidad lo que protege a aquel que os defiende contra los crímenes. Es preciso que el verdugo desaparezca y que su mismo nombre sea desconocido en el universo entero.

36. ¿Pero entonces, qué dirá el pueblo bajo? He aquí a uno o a otro que puede vivir del trabajo ajeno, ¿por qué no he de poder vivir yo?

Voy, pues, a matar, a robar, a realizar concusiones, quiero vivir a mi vez como un pomestchic, con las manos en los bolsillos, quiero mandar y no obedecer. Porque no con un trabajo honrado conseguirás poseer casas de piedra.

Un trabajo honrado no te enriquecerá, pero te encorvará; si no vendes tu alma al diablo, no llegarás a enriquecerte.

Y tú mismo eres, quien en seguida le juzgas y le destierras a Siberia, cuando tú mismo has sido la única causa de todo mal.

LA ESCUELA DEL DIABLO

POR EL DR. AD. FERRIERE

Prólogo de un Libro Notable

Versión del prólogo de la reciente obra del Dr. Ferriere: «Transformons l'Ecole: appel aux autorités» por Juan Ramón Uriarte.

ESTO es una historia verdadera.

Un día apareció un diablo sobre la tierra, y notó con disgusto que todavía se encontraban hombres que creían en el bien. Y como el diablo no carece de perspicacia, en el acto observó que sus habitantes presentaban ciertos rasgos de carácter común. Eran buenos porque creían en el bien; felices, porque eran buenos; serenos y ecuánimes, porque eran felices. Según su criterio, el demonio dedujo que no todo marcha bien en el mejor de los mundos. Y pensó en los medios para cambiarlo todo en la tierra.

La infancia es el porvenir de la especie, se dijo. Comencemos por la infancia.

Y se apareció a los hombres bajo la forma de un enviado de Dios, de un reformador de la sociedad.

—Dios—declaró—reclama la mortificación de la carne. Se trata de comenzar desde la infancia. La alegría es pecado. Las risas, blasfemia. Los niños no deben, pues, conocer la alegría ni las risas El amor maternal es un peligro: afemina el alma de los jóvenes. Es menester alejar al hijo de la madre a fin de que nada sirva de obstáculo a su comunión con Dios. Es preciso que la juventud sepa que la vida es dolor. Abrumadle de trabajo (en latín *tripalium,* tres estacas, instrumento de tortura). Abrumadle de fastidio. Desterrad todo lo que puede provocar interés. Sólo es bueno el trabajo desinteresado. El placer en la labor, perdición.

Así habló Satanás. La multitud se posternó hasta tocar con su frente la tierra.

—Queremos salvarnos, exclamó.

—¿Qué debemos hacer?

—Crear la escuela.

Y de acuerdo con las indicaciones del diablo, se fundó la escuela.

El niño ama la naturaleza, y se le aprisca en salas cerradas. Gusta de jugar, y se le hace trabajar. Siente placer en emplear su actividad en algo, y se hace que ésta no tenga ninguna finalidad. Goza con la movilidad, y se le obliga a estar inmóvil. Quiere tocar las cosas, y se le pone en contacto con ideas. Le agrada valerse de sus manos y se le pone en juego con su cerebro. Anhela hablar, y se le constriñe al silencio. Quisiera razonar, y se le hace memorizar. Intenta investigar, y se le sirve hecha la ciencia. Le place seguir su fantasía, y se le pliega a la del adulto. Pretende regocijarse, y se inventan los castigos. Gusta de ser útil libremente, y se le enseña a obedecer ciegamente. *Simul ac cadaver.*

El diablo se rió satisfecho.

Muy pronto el régimen rindió sus frutos. En poco tiempo los niños supieron adaptarse a esas condiciones de vida artificial. Al principio, las madres lamentaron hondamente la separación, la pérdida de sus hijos. Se les dijo: "Así es como debe ser." Los padres también se dolieron de que sus hijos ya no pudiesen ayudarles en la casa o en el taller, y se les persuadió que los niños estarían mejor y harían más en la escuela. Los niños sintieron, por su parte, la separación de sus padres y pensaron que ya no gozarían más de las dulzuras del hogar, porque el deber escolar ocuparía todo su tiempo. No se les dió ninguna razón; se les obligó.

Entonces, supieron lo que jamás hubieran aprendido sin este régimen Supieron disimular, engañar, mentir. La escuela inscribía en el cuadro de honor al pequeño santo de valor negativo, y le hacía fuerte en temas para convertirse en funcionario de Estado. La escuela se esforzaba en someter, dominar, a los niños por medio de castigos, de temor. Trataba de retener con deberes suplementarios al alumno que calificaba de incorregible, porque desbordaba de alegría de vivir y de vitalidad. Estigmatizaba de perezoso al que su temperamento impelía a vagar por los floridos senderos de su imaginación. Condenaba como pecados los sanos instintos de defensa de los espíritus fuertes.

Hubo un momento en que la escuela del diablo parecía que iba a dar sus resultados. Satán se creía victorioso. Tomándolo por un santo, todos los maestros de escuela le rindieron culto, y trabajaron por matar el alma de los niños, por estrangular su espontaneidad, por abrumar su memoria, por falsear su razón y por atracarlos de ciencia libresca, la ciencia inútil. No olvides que el diablo exclamara:

El desinterés, el deber por el deber, el esfuerzo por el esfuerzo.

—¿El fastidio por el fastidio?

—¡Vaya!—se dijeron los más listos de los muchachos que, oído a la puerta y ojo de la cerradura habían visto y comprendido todo.

Y después se vió esto: conforme a los deseos del diablo una buena parte de la humanidad se marchitó, degeneró. Llegó a ser prudente, pasiva, *desinteresada* de todo. La salud no pudo resistir más aquél régimen de inmovilidad, de silencio, de aire encarcelado, viciado, de horas de trabajo dividido, fragmentado, de estudios sin interés de la negación sistemática de toda espontaneidad. Con la salud también se iba la dicha. Se hacía la labor cotidiana como se arrastra una cadena penitenciaria. Olvidábase el precepto de San Pablo: "Sed joviales siempre." Se gemía, se extenuaba en el trabajo o se buscaba en falsos placeres el olvido, del tedio de la vida, placeres que consumen el espíritu y que sólo dejan un copo de ceniza sucia y seca.

Más salud, más felicidad. Más amor, más bondad. Como el espíritu, el alma llegó a ser seca y gris. En ella el odio sembró sus zarzas. Y para tales gentes, Dios no existía más. Esto era natural, porque Dios sólo mora en las almas sanas.

Mas, el aula de la escuela no estaba completa. Aún le faltaba el prestigio de las cárceles: las grandes llaves, los pesados cerrojos, la inmoralidad, la podredumbre.... Pero el diablo había formulado mal su plan. Se vió a escolares huír a los bosques, subirse a los árboles y hacer muecas al *enviado de Dios*. Se les vió librarse del mal, llegar a ser fuertes, prácticos, ingeniosos, perseverantes. Recuperaron la salud que no teme el esfuerzo, la alegría que ensancha el pecho, la posesión de sí mismo que conduce al placer de ser una personalidad propia.

Entonces el diablo cesó de reir. Rechinando los dientes, amenazando con los puños, vociferó: "Maldita ralea." Y desapareció. Y con él, la escuela que había tan sabiamente imaginado.

Lector: si aún encuentras *boites* (1) según el viejo modelo, sacude al maestro en su cátedra, despiértalo y díle que los tiempor nuevos han llegado; que representa un anacronismo; que abandone la escuela o se convierta. Pueda ser que le hagas un servicio, pero no dudes que lo haces positivamente y más grande a los millares de rapaces que se agitan deseosos de vivir y que exlamarían si supiesen latín:

Primum vivere, deinde philosophari.

Pues bien: vivir antes que todo.

¡Qué diablo!

(*) *Boite* en la jerga de los escolares europeos, significa colegio de internos. Conservamos el vocablo por su expresibilidad casi intraducible —N. del T.

Escuela de Bellas Artes

Cabeza de Estudio del alumno Nicolás Puentes

LITERATVRA

EL FARDO

POR RUBEN DARIO

ALLA lejos, en la línea como trazada con un lápiz azul, que separa las aguas y los cielos, se iba hundiendo el sol, con sus polvos de oro y sus torbellinos de chispas purpuradas, como un gran disco de hierro candente. Ya el muelle fiscal iba quedando en quietud; los guardas pasaban de un punto a otro, las gorras metidas hasta las cejas, dando aquí y allá sus vistazos. Inmóvil el enorme brazo de los pescantes, los jornaleros se encaminaban a las casas. El agua murmuraba debajo del muelle, y el húmedo viento salado, que sopla de mar afuera a la hora en que la noche sube, mantenía las lanchas cercanas en un continuo cabeceo.

Todos los lancheros se habían ido ya; solamente el viejo tío Lucas, que por la mañana se estropeara un pie al subir una barrica a un carretón, y que, aunque cojín cojeando había trabajado todo el día, estaba sentado en una piedra y, con la pipa en la boca, veía triste el mar.

—¡Eh, tío Lucas! ¿Se descansa?

—Sí, pues, patroncito.

Y empezó la charla, esa charla agradable y suelta que me place entablar con los bravos hombres toscos que viven la vida del trabajo fortificante, la que da la buena salud y la fuerza del músculo, y se nutre con el grano del poroto y la sangre hirviente de la viña.

Yo veía con cariño a aquel rudo viejo, y le oía con interés sus relaciones, así, todas cortadas, todas como de hombre basto, pero de pecho ingenuo. ¡Ah, conque fué militar! ¡Conque de mozo fué soldado de Bulnes! ¡Conque todavía tuvo resistencias para ir con su rifle hasta Miraflores! Y es casado, y tuvo un hijo, y....

Y aquí el tío Lucas:

—Sí, patrón; hace dos años que se me murió!

Aquellos ojos, chicos y relumbrantes bajo las cejas grises y peludas, se humedecieron entonces.

—¿Que cómo se murió? En el oficio, por darnos de comer a todos: a mi mujer, a los chiquitos y a mí, patrón, que entonces me hallaba enfermo.

Y todo me lo refirió, al comenzar aquella noche, mientras las olas se cubrían de brumas y la ciudad encendía sus luces; él, en la piedra que le servía de asiento, después de apagar su negra pipa y de colocársela en la oreja y de estirar y cruzar sus piernas flacas y musculosas, cubiertas por los sucios pantalones arremangados hasta el tobillo.

El muchacho era muy honrado y muy de trabajo. Se quiso ponerlo a la escuela desde grandecito; ¡pero los miserables no deben aprender a leer cuando se llora de hambre en el cuartucho!

El tío Lucas era casado; tenía muchos hijos.

Su mujer llevaba la maldición del vientre de los pobres: la fecundidad. Había, pues, mucha boca abierta que pedía pan, mucho chico sucio que se revolcaba en la basura, mucho cuerpo magro que temblaba de frío; era preciso ir a llevar qué comer, a buscar harapos, y para eso, quedar sin alientos y trabajar como un buey.

Cuando el hijo creció, ayudó al padre. Un vecino, el herrero, quiso enseñarle su industria; pero como entonces era tan débil, casi un armazón de huesos, y en el fuelle tenía que echar el bofe, se puso enfermo y volvió al conventillo. ¡Ah, estuvo muy enfermo! Pero no murió. ¡No murió! Y eso que vivían en uno de esos hacinamientos humanos, entre cuatro paredes destartaladas, viejas, feas, en la callejuela inmunda de las mujeres perdidas, hedionda a todas horas, alumbrada de noche por escasos faroles, y donde resuenan en perpetua llamada a las zambras de echacorvería, las arpas y los acordeones, y el ruido de los marineros que llegan al prostíbulo, desesperados con la castidad de las largas travesías, a emborracharse como cubas y a gritar y patalear como condenados. ¡Sí! entre la podredumbre, al estrépito de las fiestas tunantescas, el chico vivió, y pronto estuvo sano y en pie.

Luego llegaron sus quince años.

El tío Lucas había logrado, tras de mil privaciones, comprar una canoa. Se hizo pescador.

Al venir el alba iba con su mocetón al agua, llevando los enseres de la pesca. El uno remaba, el otro ponía en los anzuelos la carnada. Volvían a la costa con buena esperanza de vender lo hallado, entre la brisa fría y las opacidades de la neblina, cantando en baja voz alguna *triste* y enhiesto el remo triunfante que chorreaba espuma.

Si había buena venta, otra salida por la tarde.

Una de invierno había temporal. Padre e hijo, en la pequeña

embarcación, sufrían en el mar la locura de la ola y del viento. Difícil era llegar a tierra. Pesca y todo se fué al agua, y se pensó en librar el pellejo. Luchaban como desesperados por ganar la playa. Cerca de ella estaban; pero una racha maldita les empujó contra una roca, y la canoa se hizo astillas. Ellos salieron sólo magullados; ¡gracias a Dios!, como decía el tío Lucas al narrarlo. Después, ya son ambos lancheros.

Sí, lancheros; sobre las grandes embarcaciones chatas y negras; colgándose de la cadena que rechina pendiente como una sierpe de hierro, del macizo pescante que semeja una horca; remando de pie y a compás; yendo con la lancha del muelle al vapor y del vapor al muelle, gritando: ¡hiiooeep!, cuando se empujan los pesados bultos para enganchbarlos en la uña potente que los levanta, balanceándolos como un péndulo; ¡sí! lancheros; el viejo y el muchacho, el padre y el hijo; ambos a horcajadas sobre un cajón, ambos forcejeando, ambos ganando su jornal, para ellos y para sus queridas sanguijuelas del conventillo.

Ibanse todos los días al trabajo, vestidos de viejo, fajadas las cinturas con sendas bandas coloradas, y haciendo sonar a una sus zapatos groseros y pesados, que se quitaban al comenzar la tarea, tirándolos en un rincón de la lancha.

Empezaba el trajín, el cargar y descargar. El padre era cuidadoso: —Muchacho, que te rompes la cabeza! ¡Que te coge la mano el chicote! ¡Que vas a perder una canilla!— Y enseñaba, adiestraba, dirigía al hijo, con su modo, con sus bruscas palabras de obrero viejo y de padre encariñado.

Hasta que un día el tío Lucas no pudo moverse de la cama, porque el reumatismo le hinchaba las coyunturas y le taladraba los huesos.

¡Oh! Y había que comprar medicinas y alimentos; eso sí.

—¡Hijo, al trabajo, a buscar plata; hoy es sábado!

Y se fué el hijo solo, casi corriendo, sin desayunarse, a la faena diaria.

Era un bello día de luz clara, de sol de oro. En el muelle rodaban los carros sobre sus rieles, crujían las poleas, chocaban las cadenas. Era la gran confusión del trabajo que da vértigo, el son del hierro, traquetos por doquiera, y el viento pasando por el bosque de árboles y jarcias de los navíos en grupo.

Debajo de uno de los pescantes del muelle, estaba el hijo del tío Lucas con otros lancheros, descargando a toda prisa. Había que vaciar la lancha repleta de fardos. De tiempo en tiempo, bajaba la larga cadena que remata en un garfio, sonando como una matraca al correr con la roldana; los mozos amarraban los bultos con una cuerda doblada en dos, los enganchaban en el garfio, y entonces éstos subían a la manera de un pez en un anzuelo, o del

plomo de una sonda, ya quietos, ya agitándose de un lado a otro, como un badajo, en el vacío.

La carga estaba amontonada. La ola movía pausadamente de cuando en cuando la embarcación colmada de fardos. Estos formaban una a modo de pirámide en el centro. Había uno muy pesado, muy pesado. Era el más grande de todos, ancho, gordo y oloroso a brea. Venía en el fondo de la lancha. Un hombre, de pie sobre él, era pequeña figura para el grueso zócalo.

Era algo como todos los prosaísmos de la importación, envueltos en lona y fajados con correas de hierro. Sobre sus costados, y en medio de líneas y de triángulos negros, había letras que miraban como ojos. Letras en *diamante* —decía el tío Lucas—. Sus cintas de hierro estaban apretadas con clavos cabezudos y ásperos; y en las entrañas tendría el monstruo, cuando menos, linones y percales.

Sólo él faltaba.

—¡Se va el bruto!—dijo uno de los lancheros.

—El Barrigón—agregó otro.

El hijo del tío Lucas, que estaba ansioso de acabar pronto, se alistaba para ir a cobrar y desayunarse, y anudándose un pañuelo de cuadros al pescuezo.

Bajó la cadena danzando en el aire. Se amarró un gran lazo en el fardo, se probó si estaba bien seguro, y se gritó ¡Iza!, mientras la cadena tiraba de la masa, chirriando y levantándola en vilo.

Los lancheros, de pie, miraban subir el enorme peso, y se preparaban para ir a tierra, cuando se vió una cosa horrible. El fardo, el grueso fardo, se zafó del lazo, como de un collar holgado saca un perro la cabeza; y cayó sobre el hijo del tío Lucas, que entre el filo de la lancha y el gran bulto, quedó con los riñones rotos, el espinazo desencajado y echando sangre negra por la boca.

Aquel día no hubo pan ni medicinas en casa del tío Lucas, sino el muchacho destrozado, al que se abrazaba llorando el reumático, entre la gritería de la mujer y de los chicos, cuando llevaban el cadáver al cementerio.

Me despedí del viejo lanchero, y a pasos elásticos dejé el muelle, tomando el camino de la casa y haciendo filosofía con toda la cachaza de un poeta, en tanto que una brisa glacial, que venía de mar afuera, pellizcaba tenazmente las narices y las orejas.

CONOCIMIENTOS PRACTICOS

LA SALUD DEL CUERPO

El Arte de Comer

LA MESA DEL COMEDOR

EXTIENDASE sobre la mesa un mantel de lino, limpio y bien asentado. Se la adorna con un ramillete de flores o una planta escogida. Se debe poner con cuidado y buen gusto el servicio de mesa, porque hay una influencia de refinamiento en una mesa bien ordenada. Esto es cosa muy necesaria en la familia, y cuando los hijos crezcan y dejen el hogar, nunca lo olvidarán. La vajilla, el cristal y la porcelana brillantes que manifiestan el cuidado con que se lavan y pulimentan, también realzan la belleza y la frescura de la mesa, y todos estos son incentivos para la urbanidad y buen comportamiento. Si el mantel está sucio y la mesa puesta con descuido, la pieza desaseada y todo en desorden, hay poca tendencia a la cultura y las buenas maneras. Si por lo contrario, todo está bien ordenado, cuanto hay en el hogar puede ejercer una influencia educativa.

FUERA CON LAS PENAS

La alegría es la mejor de las medicinas. A la hora de la mesa que se dejen a un lado las penas y las vejaciones: arrójense la ansiedad y la inquietud; que se expulsen el temor y el dolor; y que se llene el alma con pensamientos halagüeños. Si llega uno a la mesa cansado, excitado, disgustado, apesarado o muy violento, el alimento más bien hace mal que aprovecha. El estado desordenado de los nervios desarregla todo el sistema, disminuye la corriente de los fluídos gástricos y la digestión se retarda.

Dése tiempo para comer. Los mejores alimentos, si se toman a prisa, pueden empachar el sistema y atraer enfermedades.

LA REGULARIDAD

La regularidad en las horas de comer es tan esencial para la salud del cuerpo como los buenos alimentos. Ya sea que uno coma dos o tres veces al día, debe comer a horas fijas, dejando que pase por lo menos una hora después de la digestión, para que el estómago descanse, antes de volverlo a recargar. Generalmente el estómago requiere cinco horas para terminar la digestión.

El hábito de la regularidad debe cultivarse desde la infancia Debe enseñarse a los niños la regularidad en las horas de comer y que no tomen nada entre comidas. Esta regla debe aplicarse a las criaturas más tiernas, lo mismo que a los de mayor edad. Las irregularidades que suelen acostumbrarse son, indudablemente, la causa principal de la gran mortandad entre los infantes, debido a los desarreglos de los órganos digestivos, según se ve en los registros de fallecimientos.

NUMERO CONVENIENTE DE COMIDAS

Si la digestión es lenta, basta con dos comidas diarias, pues parece que el estómago no tiene el tiempo suficiente para bien digerir más. Algunas personas cuya potencia asimiladora se ha debilitado por las enfermedades, requieren más alimento del que pueden obtener en las dos comidas; para tales personas una tercera comida ligera será benéfica.

Si se acostumbran tomar tres comidas al día, deben ordenarse de tal modo que la última se tome tres o cuatro horas antes de acostarse, a fin de que el estómago tenga tiempo para concluir su tarea. Si se quiere conservar el estómago sano, es menester darle horas regulares de trabajo y de descanso.

COMIDAS DEMASIADO FRECUENTES

El estómago puede educarse, y se le puede enseñar a que exija alimentos varias veces al día; pero ceder a estos apetitos es lo mismo que ceder a cualquier otro vicio. Se sabe de un caso referido por un alemán prominente, de una joven de dieciocho años que comía por costumbre doce veces al día, consumiendo así una cantidad enorme de alimentos.

El hecho de sobrecargar los órganos digestivos produce una condición febricitante del sistema, cuyo resultado es la dispepsia y una larga lista de enfermedades consiguientes.

Trátese al estómago cuerdamente, dándole el alimento conveniente a las horas que más convenga, dejándole tiempo suficiente para el descanso.

COMER A DESHORA

El hábito de comer entre las horas asignadas para las comidas es uno de los males del día, sobre todo, entre los niños. Esta mala costumbre induce a la dispepsia. Si se introduce más alimento al estómago, mientras que se está haciendo la digestión, toda la cantidad tiene que retenerse allí hasta que se complete la digestión del conjunto. Al permanecer demasiado tiempo en el estómago, los gérmenes emprenden su tarea cuyos resultados son la fermentación y el estómago agrio; y si se persiste en la costumbre, la enfermedad es inevitable. Si a los niños se les enseña desde el principio a tomar los alimentos solamente a horas fijas, esta costumbre es tan fácil de adquirirse como la de comer seis u ocho veces al día. El agua y el jugo de las frutas son las únicas cosas permisibles entre comidas.

COMER CON EXCESO ES MUY PERJUDICIAL

El pecado de estos tiempos es la glotonería y el comer con exceso, y la cosecha de esta siembra es la indigestión, la dispepsia, el reumatismo, la tisis y otras enfermedades que acortan la vida. Una de las causas que incitan a comer con exceso es la gran variedad de manjares que se ponen en la mesa. Aquel que sucumbe a las exigencias del apetito y come demasiado, debilita sus fuerzas y fomenta la inclinación para las bebidas fuertes.

Adquirimos fuerza y salud por la cantidad de alimento que podemos digerir, y no por la cantidad que comemos. Si se come más de lo que se puede asimilar, vienen los trastornos, porque el sobrante es atacado muy pronto por los gérmenes y luego comienzan la fermentación y la descomposición.

CANTIDAD QUE CONVIENE COMER

La cantidad de alimentos que se requiere depende de la edad, las costumbres, la ocupación y la condición física del individuo. Aquél que se ocupa en trabajos físicos, necesita más alimentos que una persona ocupada en trabajos sedentarios, y por eso puede digerirlos más fácilmente.

Debe tomarse bastante alimento de la clase conveniente para surtir las necesidades del sistema. Si tiene uno que dedicarse a un trabajo mental muy fuerte, sin ningún ejercicio físico, es mejor disminuir la cantidad de alimento, puesto que será imposible que bajo tales condiciones, los órganos digestivos hagan la cantidad de trabajo acostumbrado. Muchos yerran en esto y luego se admiran cuando sufren una indigestión.

Uno que es joven y vigoroso y que aún está creciendo, requiere más alimento que uno de edad más avanzada, puesto que no sólo tiene que reponer los gastos diarios en su sistema, sino también

suministrar el material necesario para el crecimiento y desarrollo físico. Mientras más se avanza en la vida, menos alimento se necesita. Por regla general las personas de mayor edad son menos activas, su poder para digerir y asimilar se entorpece y no deben comer más de lo que fácilmente pueden digerir sin sobrecargar el sistema. Como no se pueden dar reglas especiales, cada cual debe estudiar su propia condición física y juzgar por sí mismo en cuanto a la cantidad de alimento que le conviene tomar. Es mejor levantarse de la mesa con un poco de apetito que sobrecargar el estómago con más de lo que se puede digerir. Es peor tomar alimento con exceso, que desperdiciarlo. Nunca debe comerse ni un poquito más de lo que se necesita, sólo por no dejar el bocado en el plato.

COSTUMBRE DE COMER DEMASIADO APRISA

Si el tiempo para comer es limitado, más vale disminuir la cantidad que comer muy aprisa. Si uno no se da tiempo para masticar suficientemente, el alimento pasa al estómago en pedazos, sin la saliva necesaria para la digestión perfecta, y el jugo gástrico es impotente para elaborarlo. Si uno está propenso a comer a prisa, más vale tomar un alimento duro y seco porque esto asegurará por lo menos alguna masticación. Un poco de alimento tomado como se debe, nutrirá el cuerpo dos veces más que la misma cantidad tragada sin masticar.

NO SE DEBE BEBER EN EXCESO DURANTE LAS COMIDAS

Mucha agua o líquido de cualquiera clase, tomado al tiempo de comer, disminuye las secreciones de las glándulas salivales e inclina a masticar poco. Beber para hacer pasar el alimento a fuerza de líquido, es uno de los males que resulta de la comida arrebatada. Se debe comer despacio para dejar que la saliva se combine con el alimento y lo humedezca, y entonces habrá menos deseo para beber. Siempre que se condimente mucho los alimentos es casi indispensable tomar alguna clase de bebida para aplacar la irritación que ellos causan. Cuando se toma alimento muy seco, no hay inconveniente en beber un poco de líquido cuya temperatura no estorbe la digestión. No obstante, el mejor tiempo para beber es una o dos horas antes o después de comer. *Hay horas para comer y horas para beber, pero esas horas no deben ser nunca las mismas.* El deseo de tomar agua a las horas de comer, es frecuentemente sólo un vicio.

COMBINACIONES ACERTADAS DE LOS ALIMENTOS

Dos principios importantes deben regir en la combinación de los alimentos:

Primero, la combinación debe ser tal que pueda suministrar al cuerpo los elementos nutritivos apropiados y en la proporción debida.

Segundo, los alimentos deben combinarse de tal modo que haya acuerdo en el proceso digestivo. El alimento que se digiere en el estómago no debe mezclarse con el alimento que requiere una larga digestión intestinal. Combínense los alimentos que se digieren juntos y en poco más o menos tiempo. Las substancias albuminosas, con la excepción de la caseína, se digieren en el estómago. Los alimentos almidonosos se digieren en la boca y en los intestinos.

Al estómago se le puede acostumbrar a digerir la carne, la leche y el pan, pero es completamente imposible hacerle digerir todas las substancias alimenticias al mismo tiempo. Esto es tan imposible como querer hacer trabajar a un hombre como herrero, obligándole a hacer ejercicios militares, simultáneamente. Si mezclamos demasiados alimentos, seguro es que estamos metiéndonos en dificultades. Toda clase de pan se digiere bien con los cereales. Todas las frutas se digieren bien con las nueces; pero la carne se combina mal con casi todos los demás alimentos. Una dieta exclusiva de carne es de mucha más fácil digestión que una dieta mixta. Esta es la razón por qué una multitud de gente que ha sufrido de indigestión, se siente aliviada cuando se limita exclusivamente a una dieta de carne. Un alimento exclusivo de leche mejorará frecuentemente a un enfermo. Algunas personas que se alimentan exclusivamente con pan se sienten mejor porque el estómago puede digerir cada uno de estos alimentos tomados aisladamente, pero no puede digerir sus combinaciones.—*London Good Health.*

La leche y las manzanas requieren casi el mismo tiempo para digerirse y son por eso una buena combinación. El hecho de que las frutas sean ácidas no es razón para que no deban de comerse con leche. El ácido simplemente cuaja la leche pero no la agria. Sólo separa el suero de la caseína. En lugar de dificultar su digestión, la facilita. Al tomar ácidos con la leche se impide la formación de cuajos duros y grandes en el estómago.—*Doctora Kate Lindsay.*

El elemento albuminoso en los guisantes, en las habas y en la leche es la caseína, que se digiere principalmente en los intestinos, formando así una combinación excelente.

Las legumbres y las frutas ácidas hacen la peor combinación de alimentos.

Los cereales y la leche, los cereales y las frutas, los cereales y

las carnes o huevos, cereales y legumbres se consideran como buenas combinaciones. Los cereales, frutas, dulces y leche o carne y legumbres son combinaciones regulares.

Las frutas y legumbres, leche y verduras; y leche y carnes son malas combinaciones.

Las frutas ácidas no deben comerse con alimentos alcalinos, puesto que el ácido impide la digestión del almidón.

No es posible dar reglas arbitrarias, que se acomoden a todos los casos, en esto de combinar los alimentos. Lo que es bueno para uno es veneno para otro.

NOTAS

Habéis de venir a la mesa contentos y con la perspectiva de tener una, y disponer de tiempo suficiente para comer. La alegría hace correr más libremente la sangre, y cada celulilla que tiene que ver con la digestión trabajará con buena gana.—*Ecos del Sur.*

A la hora de la mesa desechad todo cuidado y pensamiento molesto. No os apresuréis y comed más bien despacio y contentos con el corazón lleno de gratitud para con Dios por todas sus bendiciones.—*La señora E. G. White.*

Lo menos que uno cuide del estómago, mejor será. Si vivís en temor constante de que os va a hacer mal la comida, así resultará. Olvidad de vuestras cuitas y pensad en cosas halagüeñas.—*Christian Temperance.*

El ayuno de vez en cuando es higiénico. Da al estómago oportunidad para acabar con sus tareas. La costumbre de comer durante un día a la semana sólo un poco de fruta, es el mejor preservativo contra los dolores de cabeza, un estado nervioso, los resfríos y el insomnio.

Levantándose a las cinco y almorzando a las nueve; cenando a las cinco y recogiéndose a las nueve, se vive hasta los noventa y nueve.—*Dicho francés.*

Hay médicos quienes aseguran que los disgustos de familia causan tanta dispepsia como los alimentos malsanos. Cuando llega uno a la mesa apesadumbrado, descontento e iracundo, los nervios trastornan todo el sistema a tal grado que atrasan la digestión. Esta no es una idea nueva pero bien vale la reiteración.

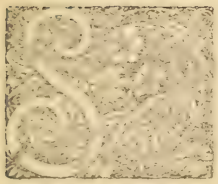
Uno de los mejores remedios contra la obesidad consiste en comer de una sola cosa en cada comida. No importa tanto lo que sea, ya una sola clase de fruta, ya una sola clase de cereal; la receta es: *Comed solamente de una cosa en cada comida.*

A no ser que uno tenga una cita perentoria para su propio entierro, ¿qué necesidad hay de comer a prisa?—*Horacio Fletcher*

APLICACIONES UTILES DE LA GEOMETRIA

POR JOSE ARTEAGA

I



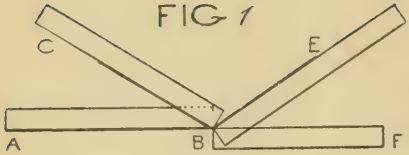
EGURAMENTE no hay labor manual alguna ni artefacto producido por el obrero, desde las complicadas piezas de una locomotora hasta el sencillo utensilio doméstico producido por el humilde alfarero, en cuya confección no entren como elementos utilísimos y muchas veces indispensables, algunos conocimientos de Geometría.

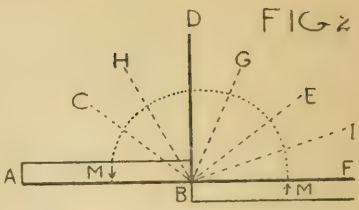
Para corresponder al esfuerzo de los que con el trabajo de sus manos enriquecen el haber social, procuraré exponer algunas nociones de Geometría que por su sencillez y aplicación inmediata sean de verdadera utilidad.

Para la mayor eficacia de este trabajo me propongo contestar hasta donde esto me sea posible, las preguntas y consultas que los lectores de *El Maestro* se sirvan hacerme, siempre que resulten de utilidad general.

Imagínate, lector, que caminas a un lugar o sitio a que te propones llegar; una casa, por ejemplo, de cuya puerta estás ya muy cerca, vas derecho a ella y, de pronto, te llama desde otro lugar próximo un amigo, dejas de caminar hacia la puerta de la casa para ir a donde tu amigo está. Caminabas en una dirección y luego has caminado en otra dirección. Si diriges tus palabras y tu mirada a quien está frente a ti, al hablar a tu amigo que está a tu derecha o a tu izquierda cambias la dirección de tu mirada.

Siempre que puedas darte cuenta de que dos direcciones son distintas, dirás que forman un ángulo.





¿Puedes decir si los rayos del sol te llegan en el transcurso del día con una misma o con distintas direcciones?

Es muy fácil saber si dos direcciones son diferentes; pero es muy útil saber cuánto vale la diferencia. Para mayor claridad puedes estudiar los cambios de dirección fijando por medio de una regla y de un lápiz distintas direcciones en un papel.

Toma una regla y traza una línea apoyando en ella la punta del lápiz, de A a B, Fig. 1. Puedes muy bien mover luego la regla apoyándola sobre el lápiz cuya punta se detuvo en la extremidad B de la línea trazada. Después de mover un poco la regla traza otra línea B C.

La regla estaba primero en B A, después en B C.—Cambió de la dirección B A a la dirección B C.

Se dice que la nueva dirección B C forma con la dirección anterior B A, el ángulo A B C.

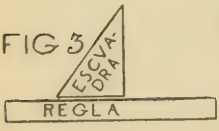
De la misma manera, si la regla va de B A a B E el ángulo trazado es A B E. Si va de B C a B E el ángulo es C B E.

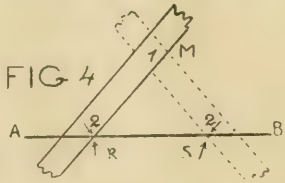
Los ángulos se nombran por medio de tres letras de las que la del centro corresponde al vértice.

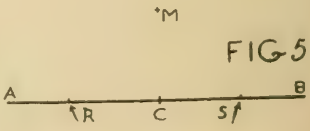
Si en la regla se fija un punto M y al hacerla girar como antes se marcan en el papel varios ángulos y el camino que el punto recorre, se tendrá la figura 2. La línea o huella que deja en el papel el punto M, es una circunferencia.

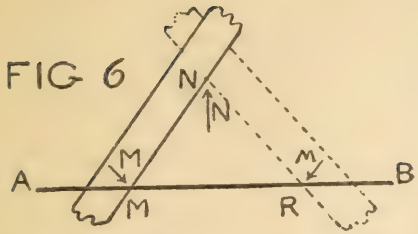
Cuando la regla está en B F, prolongación de A B, el punto M ha dado media vuelta. Cuando está en B D a la mitad del recorrido anterior, el punto M ha recorrido un cuarto de vuelta. Se dice que la recta B D es perpendicular a B A. Las líneas B A y B D están a escuadra.

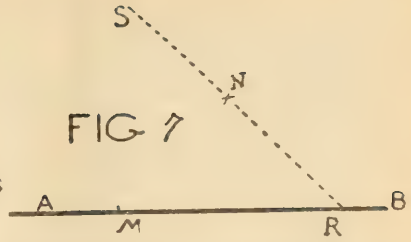
Los muros de tu habitación se cortan, casi siempre, a escuadra. Las calles de la ciudad, las orillas de esta página, los bordes de











la mesa, las puertas, una multitud de objetos están limitados por líneas que se cortan a escuadra. Es pues, muy útil, poder trazar una perpendicular a una línea dada.

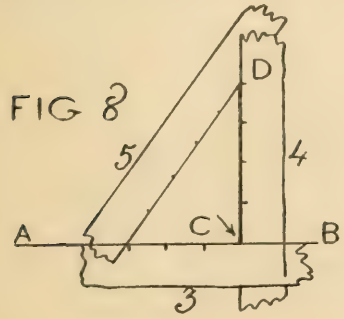
TRAZADO DE PERPENDICULARES

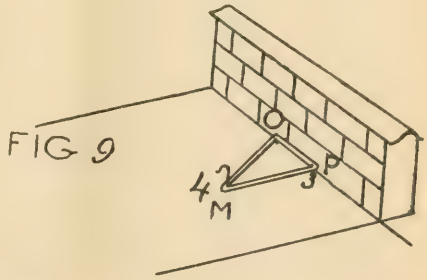
Si se tienen a mano una regla y una escuadra basta colocar el borde de la regla sobre la línea a la cual se quiere llevar una perpendicular; colocar la escuadra apoyada en la regla. Fig. 3, haciendo pasar uno de estos bordes por donde se quiere trazar la perpendicular y marcar ésta con el lápiz.

Si no se tienen dichos útiles, no se pueden usar, o no se opera sobre el papel, puede procederse así:

I.—Sea por trazar por el punto M una perpendicular a A B Fig. 4 Se toma una tira de papel fuerte, y apoyándola en M se marca sobre ella en 1 y en 2 el punto M y el punto en que la recta cruza a la tira. Se marca sobre A B el punto R y moviendo en seguida la tira sin que la marca 1 deje de coincidir con M, se hace que el punto 2 vaya a coincidir con algún punto de la recta A B que se marcará S. Hecho esto se obtendrá la Fig. 5. Marcando la mitad de la distancia R S en C y uniendo los puntos M C se tendrá la perpendicular.

II.—Si el punto M está sobre la recta A B se coloca la tira de papel de manera que pase por M, como se ve en la Fig. 6, y marcan





te en ella dicho punto y también en ella y en el papel otro punto cualquiera N, se hace girar la tira, de manera que los puntos N no dejen de coincidir hasta que el punto M de la tira vuelva a caer sobre A B en un punto que se marcará R. Se obtiene así la Fig. 7. Uniendo R y N por una recta que se prolongará hasta S, de manera que la distancia N S sea igual a N R, los puntos M y S bastarán para dar la perpendicular.

III.—Puede procederse de esta otra manera. Tómense tres tiras de papel en las que se han marcado 3, 4 y 5 partes iguales, respectivamente, y colóquense las tiras como se ve en la Fig. 8. La línea C D es perpendicular a A B.

IV.—Si se quiere llevar una perpendicular a un muro, a una cerca o vallado, o a cualquiera otra marca sobre el terreno, se hace como sigue:

Se toma una cinta de medir o un cordel dividido en doce partes iguales, se fija bien sobre el muro la división 3 de la cinta. Fig. 9, si el punto P donde debe caer la perpendicular. Se extiende la

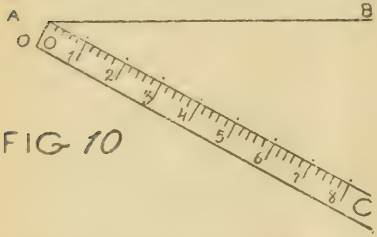


FIG. 10

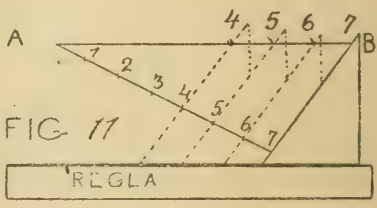


FIG. 11

cinta de manera que apoye bien sobre el muro desde la división 3 hasta el O. Se hace coincidir sobre un mismo punto del muro, la división O con la división 12 de la cinta y extendiendo ésta de manera que quede igualmente tensa en todas sus partes, se marca sobre el terreno el punto M correspondiente a la división 4 de la cinta. La línea P M es la perpendicular buscada.

Por cualquiera de los procedimientos indicados puede el lector si no tiene una escuadra, construirse una para mayor facilidad y exactitud en sus dibujos.

DIVISION DE UNA RECTA Y DE UN ARCO DE CIRCUNFERENCIA EN PARTES IGUALES

Los rayos de una rueda están repartidos a distancias iguales. Los dientes de un piñón están cortados también regularmente y de manera que quepa cierto número de ellos en la rueda. Si se quiere decorar un objeto redondo, si se quieren marcar a distancias iguales los remaches de un tanque, etc., es necesario poder dividir con facilidad una circunferencia en partes iguales; pero, por razo

nes semejantes, es preciso, a veces, dividir una línea recta también en partes iguales. Para dividir la línea A B, Fig. 10, en un número cualquiera de partes iguales, siete, por ejemplo, basta apoyar una

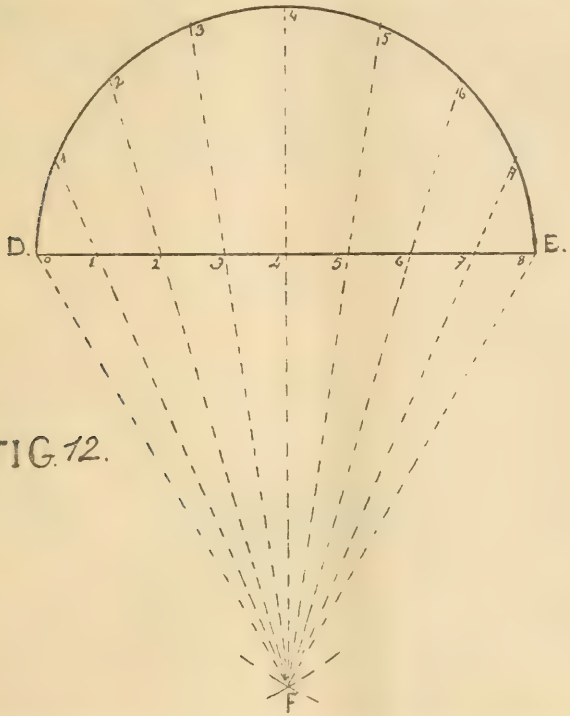


FIG. 12.

regla en la dirección A C y marcar por medio de dicha regla, que supongo está dividida en partes iguales, las divisiones necesarias sobre la línea A C.

Se obtiene así la Fig. 11. Se coloca entonces una escuadra de manera que uno de sus lados vaya de la extremidad B de la línea a la última división marcada. Se coloca una regla de manera que apoye convenientemente sobre otro borde de la escuadra y resbalando ésta sobre la regla ocupará distintas posiciones como se ve en la misma Fig. 11. Basta marcar los puntos en que el borde de la escuadra va cortando a la línea A B (7, 6, 4, 5, etc., en la Fig.) para tener la línea A B dividida en partes iguales.

DIVIDIR UN ARCO

Sobre el diámetro D E (Fig. 12) de la circunferencia que se trata de dividir, se trazan divisiones iguales, tantas como sea ne

cesario. Se apoya un compás en D y con la distancia D E se traza un arco hacia abajo de la línea. Con la misma distancia D E y apoyando el compás en E se traza otro arco que cortará al anterior en el punto F. Uniendo el punto F con los puntos de división llevados sobre el diámetro D E por medio de líneas que se prolonguen hasta el arco, éste quedará dividido en partes iguales, tantas como divisiones hay en D. E.

LA VIDA DEL CAMPO

Jarabes de Azúcar y su Clarificación

POR JOSE DE BARRO

AJO la palabra de jarabe de azúcar comprendemos la disolución del azúcar en agua. Este líquido se usa por lo general, tanto en la preparación de conservas (compotas) como en jaleas, frutas escarchadas, cubiertas, elaboración de licores y en otras diferentes preparaciones que se dan a las frutas al conservalas.

La fabricación de jarabes exige grandes precauciones, pues de esto depende por lo general el aspecto de nuestro producto.

El fabricante de conservas deberá procurar presentar sus productos hasta donde sea posible de la misma calidad, por tal razón es necesario preparar los jarabes de la misma manera que los anteriores que haya hecho.

Hay diferntes clases de jarabes causados por la diferencia en graduación de azúcar.

El jarabe común se prepara de modo que por cada litro de agua se calculen dos kilos de azúcar. La disolución del azúcar se hace por calor lento, pero mejor es usar en la preparación de los jarabes un aerómetro (dencímetro) de Gaylussac, según el cual deberá tener un buen jarabe 1261°, que corresponderá al mismo tiempo a 30° del pesa jarabes de Baumé, en caliente y a una temperatura de 15° centígrados, el mismo líquido pesará, según el dencímetro de Gaylussac 1362° o sean 35° del pesa jarabe Baumé.

Por medio de la calefacción es posible aumentar la densidad del líquido.

Prácticamente puede también determinarse si un jarabe está en su punto, si al apretar una gota de este líquido entre los dedos, al desprenderlos forman un hilo algo resistente.

Para obtener un buen jarabe debe usarse el azúcar bastante limpia de primera calidad.

En vista de que muy frecuentemente no es posible obtener una azúcar completamente blanca, describimos a continuación el modo de clarificar los jarabes.

La manipulación de la clarificación de los jarabes, consiste en la propiedad que posee la albúmina (substancia que se encuentra en la clara de huevo) de coagularse por el calor y forma una sustancia a la cual se adhieren las sustancias extrañas que existen en el líquido, las cuales se acumulan en la superficie del jarabe bajo la forma de espuma durante la calefacción, la que fácilmente se quita por medio de una espumadera.

El procedimiento de clarificación consiste en lo siguiente: se separa la clara de un huevo, la cual se bate en una pequeña cantidad de agua, mezclándose después esta solución con el líquido que servirá para la preparación del jarabe. Después se añade el azúcar y se somete poco a poco a la ebullición. Como ya mencionamos, la albúmina se cuaja y sobrenada Al notar el principio de la ebullición deberá sostenerla en estado lento, pues de otra manera es difícil llevar a cabo la separación de la espuma.

Prácticamente hemos notado que la clarificación por medio de la clara de huevo es deficiente, pues quedan siempre pequeñas cantidades de suciedad que alteran su clarificación completa.

OTRA MANERA DE PREPARAR Y CLARIFICAR EL JARABE

El jarabe se hace con la misma proporción de azúcar y agua como antes hemos mencionado, o sea para un litro de agua dos kilos de azúcar.

Lo mejor es usar para este fin agua destilada y si no hay tal, el agua deberá ser cuando menos bien filtrada. Para hacer la mezcla de agua y azúcar se empleará una coladera de cobre estañado o peltre; también servirá el aluminio. La mezcla será removida constantemente para que el azúcar sea disuelta antes de que entre en ebullición. Se espuma con una espumadera, haciendo esta operación hasta que marque el jarabe 30° Baumé en estado caliente En caso de que nuestro jarabe llegue a marcar un grado mayor del indicado, le agregaremos agua hasta obtener el grado indicado. Una vez obtenida la graduación que se controla con el sacarímetro Baumé se colará el líquido en estado caliente por una franela o por un filtro, usando para este fin el carbón animal. El carbón animal deberá añadirse cuando el líquido todavía se encuentra sobre el fuego. Esta última operación puede excluirse. pues bastará una filtración simple.

Con el fin de obtener un jarabe transparente y claro, se le agregan 100 gramos de ácido cítrico por 100 kilos de azúcar en el momento en que se empieza a notar la ebullición. Si se desea evitar

una recristalización del azúcar se agregará un poco de glicerina. Preferimos el uso del ácido cítrico sobre la clara de huevo, pues ésta se descompone con el tiempo y da al jarabe un sabor desagradable.

Respecto a la conservación de los jarabes deseamos mencionar que deberán usarse únicamente recipientes de vidrio y nunca de madera, para envasarlos.

Los jarabes mal preparados fácilmente entran en fermentación, siendo por este motivo por lo que muchas veces nuestras conservas entran en descomposición.

El método más práctico para conservar el jarabe es someter las botellas llenas de jarabe y entaponadas herméticamente a la esterilización por medio del baño maría.

MODO DE RECONOCER LA DENSIDAD DE LOS JARABES PRACTICAMENTE

En grandes explotaciones la densidad del jarabe de azúcar se determina por medio de densímetros o sacarímetros pesa jarabes, de Balling o Baumé, pero domésticamente es fácil reconocer las diferentes densidades, o podemos decir, los diferentes puntos, por medios prácticos.

Un jarabe preparado de antemano y puesto sobre el fuego, por la evaporación obtiene más concentración

Para poder determinar la concentración del jarabe prácticamente, se divide en 8 puntos.

1. *Sábana.* Este grado se reconoce cuando sacando la espumadera del jarabe sale revestida de una capa ligera, formando un triángulo prolongado al caerse de ésta.

2. *Hilo.* Si se continúa la ebullición del jarabe y llega a un grado de concentración que al comprimir un poco entre los dedos y separarlos forma un hilo delgado, es señal que tiene el grado de hilo.

3. *Perlado.* Cuando el hilo antes mencionado es más grueso y resistente y que al reventarse forma una especie de bolita en cada uno de los dedos compresores.

4. *Concentrado.* Cuando introduciendo en ella una espumadera ésta queda por la densidad del jarabe, parada.

5. *Escarchado.* Que se reconoce cuando introduciendo una pequeña cantidad en agua fría, al sacarlo se encuentra duro y al mascarlo no se pega.

6. *Cristalizado.* Cuando ya se nota la cristalización del azúcar y el jarabe tiene coloración blanca y seca.

7. *Caramelo claro.* Cuando el azúcar toma color ligeramente amarillento.

8. *Caramelo obscuro.* Cuando toma coloración roja obscura, y si se sigue adelante la calefacción, se quema el caramelo.

Escuela de Bellas Artes Taller de Escultura

COMERCIO DE LOS PRODUCTOS AGRICOLAS

COTIZACIONES EN EL MERCADO DE LA CAPITAL DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRICOLAS, CORRESPONDIENTES AL MES DE ABRIL DE 1921

SERVICIO ESPECIAL PROPORCIONADO POR LA DIRECCION GENERAL DE AGRICULTURA

	VENDEDOR			COMPRADOR		
	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)
Aceite de ajonjolí, con fuego, kilo . . . . . $	0.80	0.80	0.85	0.75	0.75	0.80
Aceite de ajonjolí, sin fuego, kilo	0.85	0.85	0.95	0.80	0.80	0.90
Aceite de algodón, kilo	1.00	1.00	1.00	0.90	0.90	0.90
Aceite de coco, de primera, kilo	1.15	1.15	1.15	1.10	1.10	1.10
Aceite de higuerilla, kilo	1.10	1.10	1.10	1.00	1.00	1.00
Aceite de linaza crudo, kilo	1.40	1.40	1.40	1.30	1.30	1.30
Aceite de linaza, cocido, kilo	1.50	1.50	1.50	1.40	1.40	1.40
Aceite de nabo, kilo	1.10	1.10	1.10	1.00	1.00	1.00
Aceite de olivo, del país, kilo	1.20	1.20	1.20	1.10	1.10	1.10
Aguardiente de mezcal, litro	0.75	0.75	0.75	0.70	0.70	0.70
Aguardiente de tequila, litro	0.90	0.90	0.90	0.80	0.80	0.80
Aguardiente de uva, litro	2.00	2.00	2.00	1.90	1.90	1.90
Alcohol de 90 grados, caja, envase nuevo	24.00	26.00	25.00	23.00	24.50	24.50
Alcohol en barricas, litro	0.68	0.70	0.73	0.65	0.66	0.70
Alfalfa (semilla), de Atlixco, kilo	2.50	2.50	2.50	2.40	2.40	2.40
Almidón de maíz, kilo	0.35	0.35	0.40	0.30	0.30	0.35
Almidón de trigo, kilo	0.31	0.31	0.35	0.29	0.29	0.32
Ajo, kilo	0.60	0.60	0.60	0.50	0.50	0.50
Algodón del país, 46 kilos	32.28	32.28	32.28	31.00	31.00	31.00
Algodón extranjero, 46 kilos	26.68	26.68	26.68	25.00	25.00	25.00
Alpiste, kilo	0.40	0.40	0.40	0.35	0.35	0.35
Añil, kilo	13.00	13.00	13.00	12.50	12.50	12.50
Arvejón, kilo	0.45	0.45	0.45	0.40	0.40	0.40
Arroz extra, kilo	0.42	0.42	0.42	0.38	0.38	0.38
Arroz de primera, kilo	0.35	0.35	0.35	0.28	0.28	0.28
Arroz de segunda, kilo	0.26	0.26	0.26	0.24	0.24	0.24
Arroz cabezuela, kilo	0.19	0.19	0.19	0.12	0.12	0.12
Ajonjolí, semilla, kilo	0.32	0.34	0.34	0.30	0.32	0.32
Azúcar cubicada, kilo	0.65	0.55	0.55	0.60	0.50	0.50

(1), (2) y (3) indican las cotizaciones de los primeros, mediados y últimos días del mes.

	VENDEDOR			COMPRADOR		
Azúcar en pilón de hacienda, kilo	0.46	0.42	0.42	0.44	0.40	0.40
Azúcar granulada de primera, kilo	0.44	0.40	0.39	0.42	0.38	0.38
Azúcar granulada de s gunda, kilo	0.43	0.38	0.38	0.41	0.36	0.36
Azúcar mascabado, kilo	0.42	0.32	0.30	0.40	0.28	0.26
Cacao de Ceylán, kilo	1.90	1.90	1.90	1.80	1.80	1.80
Cacao Java, kilo	2.00	2.00	2.00	1.80	1.80	1.80
Cacao Sánchez, kilo	1.25	1.25	1.25	1.15	1.15	1.15
Cacao Tabasco, kilo	1.90	1.90	1.90	1.80	1.80	1.80
Café planchuela, primera, lavado	0.65	0.65	0.65	0.60	0.60	0.62
Café planchuela, Córdoba, ki	0.55	0.51	0.48	0.50	0.48	0.46
Café planchuela, Oaxaca, kilo	0.54	0.48	0.46	0.48	0.47	0.45
Café manchado, kilo	0.50	0.46	0.43	0.45	0.43	0.42
Canela de Ceylán, kilo	2.75	2.75	2.75	2.70	2.70	2.70
Cera de abeja, blanca, kilo	4.00	4.00	4.00	3.50	3.50	3.50
Cera de abeja, amarilla, kilo	3.50	3.50	3.50	3.00	3.00	3.00
Chía, kilo	0.60	0.60	0.60	0.50	0.50	0.50
Chile ancho, de primera, kilo	1.15	1.15	1.30	1.10	1.10	1.20
Chile ancho, de segunda, kilo	0.90	0.90	0.90	0.80	0.80	0.80
Chile cascabel, kilo	0.80	0.80	0.90	0.75	0.75	0.80
Chile chipotle, mora, kilo	1.25	1.25	1.20	1.15	1.15	1.15
Chile chilpotle, meco, kilo	2.20	2.20	2.40	2.00	2.00	2.25
Chile mirasol, kilo	1.50	1.50	1.50	1.40	1.40	1.40
Chile morita, kilo	0.80	0.80	0.80	0.75	0.75	0.75
Chile mulato, kilo	3.80	3.80	3.50	3.30	3.30	3.30
Chile pasilla, de primera, kilo	1.20	1.20	1.20	1.15	1.15	1.15
Chile pasilla, de segunda, kilo	1.10	1.10	0.90	1.00	1.00	0.80
Chile piquín, kilo	1.35	1.35	1.35	1.30	1.30	1.30
Chile verde, serrano, kilo	0.50	0.50	0.50	0.40	0.40	0.40
Chile verde, jalapeño, kilo	0.40	0.40	0.40	0.35	0.35	0.35
Chile verde, poblano, kilo	0.50	0.50	0.50	0.45	0.45	0.45
Cebolla delgada, kilo	0.10	0.10	0.10	0.08	0.08	0.08
Cebolla gruesa, kilo	0.15	0.15	0.15	0.12	0.12	0.12
Frijol bayo, gordo, kilo	0.23	0.24	0.23	0.21	0.21	0.21
Frijol bayo, menudo, kilo	0.20	0.22	0.20	0.18	0.18	0.19
Frijol negro, sin liquidar, kilo	0.23	0.23	0.23	0.22	0.22	0.22
Frijol negro, liquidado, kilo	0.30	0.30	0.29	0.28	0.28	0.27
Frijol colores,, de primera, kilo	0.21	0.24	0.22	0.19	0.20	0.20
Frijol colores, de segunda, kilo	0.20	0.20	0.20	0.18	0.18	0.18
Guayule, kilo	1.50	1.50	1.50	1.40	1.40	1.40
Garbanza de primera, kilo	0.35	0.35	0.35	0.30	0.30	0.30
Garbanza de segunda, kilo	0.20	0.20	0.20	0.16	0.16	0.16
Garbanzo de primera, kilo	0.15	0.15	0.15	0.13	0.13	0.13
Garbanzo porquero, kilo	0.11	0.13	0.13	0.09	0.09	0.09
Haba blanca, de primera, kilo	0.10	0.12	0.12	0.09	0.11	0.11
Haba de segunda, kilo	0.09	0.11	0.11	0.07	0.09	0.09
Hule en greña, tasajo, kilo, varía	1.60	1.60	1.60	1.50	1.50	1.50
Ixtle de maguey, kilo	0.50	0.50	0.50	0.40	0.40	0.40
Ixtle de lechuguilla, kilo	0.50	0.50	0.50	0.40	0.40	0.40
Ixtle de palma, kilo	0.30	0.30	0.30	0.20	0.20	0.20
Harina del país, de primera, bulto	14.00	15.00	16.00	13.00	14.00	15.00
Harina del país, de segunda, bulto	13.50	14.00	15.00	12.50	13.50	14.00
Harina americana, bulto	14.00	14.00	17.00	13.00	13.00	15.00
Linaza, kilo	0.40	0.40	0.40	0.30	0.30	0.30
Mantequilla, kilo	2.40	2.40	2.40	2.30	2.30	2.30
Maíz de Querétaro, 150 kilos, carga	26.00	23.00	21.00	24.00	21.50	20.00
Maíz de Toluca, 150 kilos, carga	25.00	22.00	21.00	23.50	21.00	19.00

	VENDEDOR			COMPRADOR		
Maíz de Jalisco, 150 kilos, carga	20.00	20.00	19.00	19.00	19.00	18.00
Maíz de Veracruz, de primera, 150 kilos	....	21.00	21.00	....	20.00	20.00
Maíz de Guerrero, 150 kilos. Itemo	....	24.00	24.00	....	22.00	21.00
Manteca de Sancocho, de primera, kilo	1.10	1.12	1.10	1.05	1.10	1.05
Manteca de segunda, kilo	....	....	....	....	....	....
Manteca americana, kilo	0.95	0.82	0.85	0.90	0.80	0.80
Nuez de Amacueca, kilo	0.50	0.50	0.50	0.40	0.40	0.40
Nuez de Castilla, kilo	0.55	0.55	0.55	0.50	0.50	0.50
Panela, kilo	0.23	0.23	0.23	0.21	0.21	0.21
Piloncillo de Pahuatlán, kilo	0.24	0.24	0.24	0.22	0.22	0.22
Papa nueva, blanca, kilo	0.32	0.32	0.25	0.30	0.30	0.22
Papa amarilla, kilo	0.60	0.60	0.50	0.50	0.50	0.45
Pimienta delgada, kilo	1.75	1.75	1.75	1.60	1.60	1.60
Pimienta gruesa, kilo	1.20	1.20	1.20	1.15	1.15	1.15
Pita de Oaxaca, kilo	2.00	2.00	2.00	1.80	1.80	1.80
Queso añejo, kilo	2.50	2.50	2.50	2.40	2.40	2.40
Raíz purga de Jalapa, kilo	1.20	1.20	1.20	1.15	1.15	1.15
Raíz zarzaparrilla, kilo	1.00	1.00	1.00	0.90	0.90	0.90
Sal de mar, tonelada	70.00	70.00	70.00	60.00	60.00	60.00
Sal de salinas, tonelada	75.00	75.00	75.00	65.00	65.00	65.00
Trigo de primera, 161 kilos	34.00	36.00	38.00	32.00	34.00	35.00
Trigo de segunda, 161 kilos	30.00	33.00	33.00	28.00	30.00	30.00
Vainilla de primera, kilo	12.00	12.00	12.00	10.00	10.00	10.00
Vainilla picadura, kilo	8.00	8.00	8.00	6.00	6.00	6.00
Zacatón beneficiado, kilo	0.50	0.50	0.50	0.40	0.40	0.40
Zacatón sin beneficio, kilo	0.25	0.25	0.25	0.20	0.20	0.20

FORRAJES

Alfalfa seca, tonelada	60.00	60.00	60.00	58.00	58.00	58.00
Alfalfa verde, tonelada	18.00	18.00	18.00	16.00	16.00	16.00
Cebada de primera, tonelada	118.00	118.00	130.00	115.00	115.00	126.00
Cebada de segunda, tonelada	113.00	113.00	113.00	110.00	110.00	110.00
Harinolina (pasta de algodón), tonelada	....	....	....	....	....	....
Paja, tonelada	40.00	45.00	45.00	36.00	40.00	40.00
Pasta de ajonjolí, tonelada	75.00	75.00	75.00	67.00	67.00	67.00
Salvado, tonelada	110.00	110.00	115.00	100.00	100.00	105.00
Zacate, tonelada	42.00	42.00	42.00	38.00	38.00	38.00

MADERAS

Avellano, metro cuadrado	$ 8.00	....
Caoba, metro cuadrado	8.50	....
Cedro colorado, metro cuadrado	4.50	....
Cedro blanco, millar de pies	220.00	....
Encino americano de 1", metro cuadrado	10.00	....
Encino americano de 2", metro cuadrado	10.50	....
Encino Americano de 3", metro cuadrado	12.00	....
Encino americano de 4", metro cuadrado	15.00	....
Encino del país, metro cuadrado	6.00	....
Nogal, metro cuadrado	....	....
Ocote de primera, estufado, millar de pies	210.00	....
Ocote de segunda, estufado, millar de pies	150.00	....
Oyamel, millar de pies	140.00	....

RASTRO

Carneros en pie, kilo, varía de	0.40 a	0.70
Carneros en canal, gordos, kilo	1.40	....

Carneros en canal, regular, kilo	1.20		....
Carneros en canal, flacos, kilo	1.00	a	1.10
Cerdos en pie, kilo, varía de	0.30	a	0.35
Cerdos en canal, gordos, kilo	1.12	a	1.15
Cerdos en canal, regular, kilo	1.10	a	1.12
Cerdos en canal, flacos, kilo	1.02	a	1.05
Chivos en pie, kilo, varía de	0.85	a	0.90
Chivos en canal, gordos, kilo	1.10	a	1.20
Chivos en canal, regular, kilo	1.08	a	1.10
Chivos en canal, flacos, kilo	0.90		....
Reses en pie, kilo, varía de	0.30	a	0.35
Reses en canal, gordas, kilo	0.88		0.90
Reses en canal, regular, kilo	0.70		0.75
Reses en canal, flacas, kilo	0.60	a	0.65
Cerda de cola de res, kilo	0.52		....
Cuernos, par	0.15		....
Huesos, tonelada	30.00		....
Pieles de res, frescas, kilo	0.75	a	0.85
Pieles de res, frescas, saladas, kilo	0.80	a	0.85
Pieles de res, secas, dulces, kilo	0.98		....
Pieles de res, secas, saladas, kilo	0.80		....
Pieles frescas de borrego, sin lana, la pieza, aría de	3.50	a	4.50
Pieles frescas de borrego, con lana, la pieza, aría de	3.50	a	4.00
Pieles frescas de chivo, la pieza, varía de	4.50	a	4.75
Pieles secas de chivo, la pieza, varía de	3.75	a	4.00

VARIOS

Cal, tonelada	30.00		....
Cemento, tonelada	60.00		....
Gasolina, litro	0.50		....
Petróleo, litro	0.40		....
Clavo, kilo, varía según tamaño	1.50	a	2.00
Costal de raspa, de primera, carga	2.00	a	3.00
Costal de raspa, de segunda, carga	1.50	a	2.25
Costal de yute, nuevo, carga	1.40	a	1.60
Costal de yute, usado, carga	1.30	a	1.40
Alambre de púas, rollo de 248 metros	22.00		....
Jarcía torcida, kilo	0.70		....

Aladino
Seccion de los niños
por
Rosaura Zapata

NIÑOS DE OTRAS NACIONES · LOS NIÑOS JAPONESES

MITSU es una niñita japonesa nacida en Tokio, la capital del Japón. Este país está muy distante del nuestro, al otro lado del Océano Pacífico, y formado por un grupo de islas cuyo conjunto da la apariencia de una libélula o caballito del diablo.

El Japón tiene un gran número de ciudades importantes, unidas entre sí por todos los medios de comunicación hasta hoy conocidos: ferrocarriles, vapores, aeroplanos, correos, telégrafos, teléfonos, etc. Cuenta con innumerables fábricas y sus escuelas se encuentran por millares en todo el Imperio.

Pues bien, ese gran país es la patria de Mitsú. Vive con su familia muy cerca de la falda del Fugi-Yama, la montaña sagrada de los japoneses.

Su casita está construída con material muy ligero, y en el interior de ella las habitaciones están divididas por medio de biombos.

Cuando Mitsú era muy pequeña, la cargaba su hermana mayor, atada a la espalda, y con ella a cuestas corría al campo a jugar con sus amiguitas. Más de una vez la hermana cayó al suelo, recibiendo Mitsú el golpe consiguiente; la hermana se levantaba del suelo, sonriente, con la carga, que sonriente permanecía también.

A Mitsú, como a todos los niños japoneses, le afeitaron la cabeza, siendo muy pequeña, para que el pelo le saliera con fuerza. Con su cabecita afeitada, su kimono largo, igual al de su mamá, y sus zapatitos de madera, Mitsú se ve graciosísima.

En el interior de la casa se despoja de sus zapatos y se calza las sandalias, hechas de palma.

En las mangas de su kimono carga sus juguetes, cuando va al kindergarten.

¡No se imaginan ustedes lo bonito que es el kindergarten de Mitsú!

En un jardín sombreado por los cerezos y ciruelos, juegan los pequeñuelos, sentados en sus esteras, modelando en barro, tejiendo

o dibujando; esto último constituye su ocupación favorita. En la mesa de arena representan sus campos, sus aldeas, y sobre todo, su Fugi-Yama, el orgullo de los japoneses, desde cuya cumbre se ve, en todo su esplendor, el sol naciente que surge de los mares.

En los días de fiesta, Mitsú va con su mamá, en la *yiurikisha* (grabado), a recorrer los campos hermosamente cultivados, los frutales en flor, los sembrados de lirios, camelias y azaleas. En el mes de noviembre es el encanto de todo niño japonés ir a la exposición de los crisantemos, que es una verdadera maravilla de colores.

A Mitsú le gusta visitar el palacio imperial, cuyas salas son de cristal y están tapizadas con brocados de seda.

Visita, con frecuencia, los templos y los sepulcros de los *Shogunes* (antiguos jefes del Gobierno), que forman uno de los grandes espectáculos de la pintoresca ciudad, con sus grandes avenidas de cerezos.

La maestra de su kindergarten lleva a Mitsú y sus compañeritos a frecuentes excursiones por los campos sembrados de té, por los plantíos de arroz, aun cuando a estos últimos no pueden entrar, porque el terreno está lleno de agua, y se limitan a ver de lejos la labor de los campesinos.

Con su maestra visitan también las fábricas de seda, de alfarería, de objetos de cobre, laca, bambú, que forman la industria del país.

Es de verse al día siguiente, en el kindergarten o en la escuela, las fábricas en miniatura o los campos visitados la víspera y representados tal y como la mente de los pequeños los ha retenido.

Los niños japoneses tienen muchos días festivos; pero los principales son: el día de las muñecas para las niñas, y el de las banderas para los niños.

La fiesta de las muñecas tiene lugar el día 3 de marzo. Las niñas se visten con sus más bonitos kimonos y fajas, y tienen el aspecto tan alegre como las flores y las mariposas.

En ese día exhiben las jugueterías las más ingeniosas muñecas, casitas para ellas, y los muebles más indispensables.

En todas las casas, son expuestas ese día las muñecas guardadas de generación en generación.

Mitsú cuenta con una antigua y rica colección, y se pone feliz al ser visitada por sus amiguitas que vienen a contemplar sus muñecas. Después ella va en compañía de las demás a visitar las otras casas.

Al terminar el día, se guardan las muñecas, reservándose algunas para jugar con ellas.

El día 5 de mayo celebran los niños su fiesta de las banderas. En las casas adonde hay varoncitos, ponen en la puerta un pez hecho de papel y colocado de tal manera que esté moviéndose cons-

tantemente con el aire. Las tiendas se llenan de juguetes propios para niños: tambores, cornetas, cañones, etc.

Toda la ciudad está engalanada con banderas, y en las procesiones que los niños organizan abundan éstas, arcos y flechas, así como también las imágenes de soldados, héroes y luchadores.

El simulacro de combate, que constituye su juego favorito en este festival, trae a la memoria las luchas de las tribus rivales, durante los remotos tiempos del feudalismo.

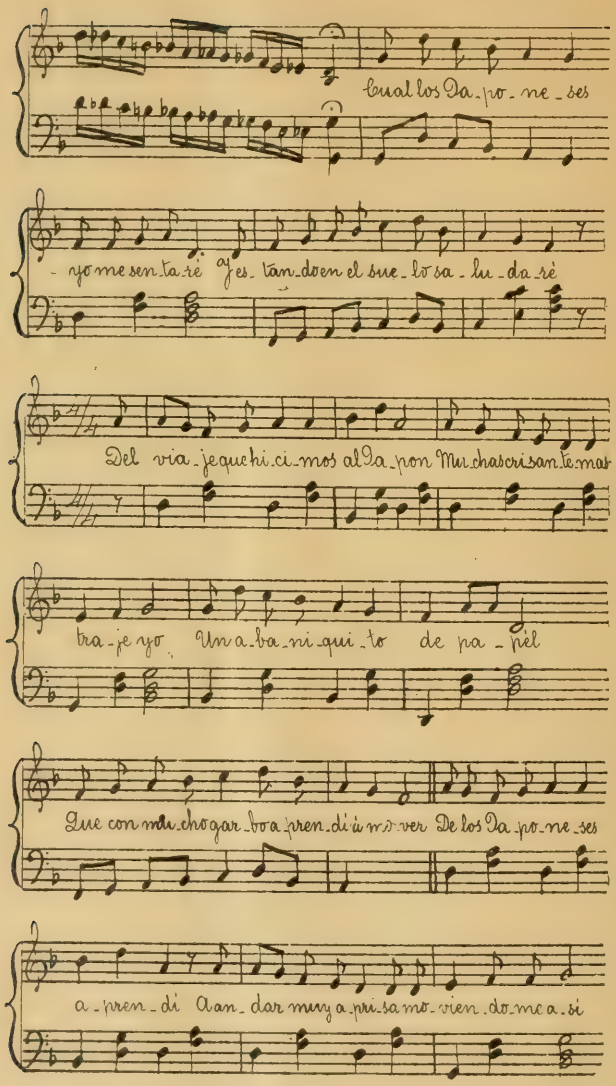
El vuelo de la cometa, y la danza de la peonza, que se efectúa de una manera realmente científica, son grandes pasatiempos, en los cuales toman parte hombres de edad provecta.

Mitsú tiene varios hermanos a los cuales les inculcan sus padres la creencia de que el más alto honor que puede caberles es morir por su emperador y por su patria; y al mismo tiempo los preparan, robusteciendo su cuerpo y dotándolos de gran resistencia mediante un admirable sistema de gimnasia.

Mitsú ayuda a su madre en los quehaceres de la casa y a dulcificar la existencia de los demás en el hogar.

Al lado de aquélla, prepara los alimentos, barre la casa, cose, y cuando la hora del descanso llega, extiende las esteras, las colchonetas, coloca en su sitio las almohadas de madera, pone los biombos, y hecho todo esto, da las buenas noches a su familia con dos o tres caravanas, y se acuesta a dormir, hasta otro día en que el sol naciente surge del mar, inundando de luz la montaña sagrada del Fugi-Yama.

UN VIAJE AL JAPON



JUEGOS

UN VIAJE AL JAPON

Si es posible se vestirá a las niñas con el kimono japonés adornándolas con crisamtemas, llevando en la mano un abanico. Representarán lo indicado en el verso. Movimiento rítmico con abanico.

JUEGO JAPONES.

Los niños forman un círculo, quedando fuera de él uno de los jugadores. Comienzan a andar y el que quedó fuera toca a alguno de los del círculo. Este corre a darle alcance; pero poniéndose la mano en el sitio en que fué tocado; si lo logra,tiene el primero que recorrer el círculo en la misma forma y quedar otra vez en su puesto anterior.

MOVIMIENTO RITMICO.

GUIRNALDAS.

Los niños salen al salón llevando una guirnalda de flores en la mano y con pasos lentos y marcados.

Se saca al frente el pie derecho, y se eleva el cuerpo sobre la punta del pie izquierdo y se levanta la guirnalda hacia el frente del cuerpo (cuatro veces).

Extensión perpendicular de los brazos dando una vuelta en su lugar. Con el pie al frente, inclinar el tronco hacia adelante, bajando las guirnaldas y levantarlas con extensión del tronco hacia atrás.

Numerados los niños de antemano, pasarán los 1 a formar otro círculo dentro del primero frente a frente.

Levantar las guirnaldas y unirlas en lo alto por parejas.

Unirse cuatro niños con la mano derecha por medio de dos guirnaldas, dobles cruzadas y dando medias vueltas con paso de

vals, llevarán el compás con movimientos del antebrazo izquierdo (de dentro a afuera).

En parejas con la guirnalda al frente y arriba, harán movimientos de derecha a izquierda, dan una vuelta al salón y saldrán.

AL TAPETE.

Se pone un pequeño tapete en el centro del salón y en sus lados se dibuja una línea con gis, para evitar que se mueva del lugar.

Los niños, asidos por las manos, forman un círculo, debiendo estar el tapete en el centro de él.

El círculo estará formado por dos partidos llamados: rosas y gardenias y cada partido constará de ocho niñas. Al comenzar la música dan dos o tres vueltas llevando el compás y tratando cada jugador de hacer entrar a su contrario al tapete. Las rosas y las gardenias se colocarán, alternadamente en el círculo. La niña que toque el tapete con los pies, pierde y sale del juego. El partido que tenga más jugadores al terminar el juego, es el victorioso.

Variantes: Puede jugarse también entre niños y niñas; o solamente niños, cambiando únicamente el nombre a los partidos.

(*Continuación*)

Cassim al ver entrar al capitán se arrojó sobre él, sable en mano, logrando derribarlo: pero no pudo escapar de los demás ladrones que le quitaron inmediatamente la vida.

Entraron los ladrones en la gruta y al ver los sacos que Cassim tenía preparados para llevarse, comenzaron a deliberar sobre la manera de que se valdría ese individuo para poder entrar a su gruta. Nada sacaron en limpio; pero decidieron tener más precauciones en lo sucesivo y dejar a Cassim para que sirviera de ejemplo a los que quisieran imitarlo. Tomada esta resolución la ejecutaron y marcháronse.

La mujer de Cassim estaba inquieta por su tardanza y al ver que llegaba la noche y su esposo no llegaba, resolvió ir a ver a Alí Babá. Este le ofreció, salir en su busca, tan luego como amaneciera. Y así lo hizo

Con sus tres asnos se encaminó al bosque, pensando en lo que podría haber ocurrido a su hermano.

Presentóse ante la puerta de la roca y pronunció las palabras; se abrió ésta y Alí Babá pudo convencerse del triste fin de su hermano Lo metió cuidadosamente en un costal y lo puso sobre uno de los asnos, cargando los otros con sacos llenos de oro.

Al llegar a su casa, hizo entrar a los asnos que llevaban el oro y él se dirigió con el otro a la casa de su cuñada. Llamó a la puerta y le abrió una esclava llamada Morgiana. Era ésta muy ingeniosa para salir avante de las situaciones difíciles, y a ella pensó Alí Babá, pedir ayuda en este caso.

—Morgiana, aquí está el cuerpo de tu amo; se trata de hacer pasar su muerte por muerte natural y darle sepultura. Es un secreto inviolable.

Contó después Alí Babá a su cuñada todo lo sucedido y le propuso que fuera a vivir al lado de ellos para todo el resto de su vida, asegurándole riqueza y bienestar. Aceptó la viuda de Cassim y quedó en la misma casa para acompañar a Morgiana y esperar los acontecimientos Esta se dirigió a casa de un boticario de la

vecindad, pidiéndole medicinas para su amo que se encontraba enfermo.

Al siguiente día volvió a verlo, diciéndole que su amo estaba gravísimo, al grado de no poder ya ni hablar, y empezó a llorar desesperadamente.

Como Alí Babá y su mujer iban muy entristecidos a hacer frecuentes visitas a la casa de Cassim, no causó admiración al vecindario, oir por la noche los lamentos de su mujer y principalmente de Morgiana, que anunciaban que Cassim había muerto.

Al otro día, al amanecer, Morgiana fué en busca de un zapatero remendón y poniéndole una moneda de oro en la mano, le dijo que necesitaba de sus servicios; pero a condición de que se debía dejar vendar los ojos al llegar a cierto sitio.

Babá Mustafá opuso alguna resistencia al principio, pero cuando Morgiana, poniéndole otra moneda, le aseguró que no era un caso contra su conciencia, se dejó conducir vendado a la casa de Cassim. Al llegar a la habitación en que éste yacía, le quitó la venda de los ojos y le dijo:

Babá Mustafá, te he traído aquí para que cosas los miembros que tiene desprendidos ese cuerpo. No pierdas tiempo, que se te pagará con largueza.

Al terminar su trabajo, fué vendado de nuevo Babá Mustafá y conducido al camino de donde se le trajera.

El hermano de Alí Babá fué puesto en un ataúd y enterrado con toda la ceremonia del caso.

Entretanto, los ladrones volvieron a la gruta, y grande fué su sorpresa al encontrarse sin el cuerpo de Cassim y conque varios sacos con oro les hacían falta.

—Estamos perdidos—dijo el capitán. Hay alguien que conoce nuestro secreto y si no nos damos prisa a descubrirlo, nuestras vidas y nuestras riquezas peligran. Es necesario que uno de ustedes se disfrace de viajero extranjero y trate de descubrir si alguien habla del hombre que degollamos, quién era y adónde vivía.

—Yo me encargo de la comisión—dijo el más atrevido de la banda. Se disfrazó y partió y se encaminó a la ciudad.

Al llegar a ella, como era muy de madrugada, se encontró conque sólo una tienda estaba abierta y hacia ella se dirigió. Era la tienda de Babá Mustafá.

—Buen hombre—le dijo—muy temprano empiezas tu tarea; no es posible que veas bien, siendo tan anciano; aun en pleno día dudo que tengas bastante buena vista para coser.

—Tengo excelente vista, y así tan viejo como ves, acabo de coser un cadáver en una pieza a media luz.

(Continuará.)

LEYENDA JAPONESA

IVLA, hace muchos años, en una aldea de las costas del Japón, un muchacho llamado Urashima Taró, listísimo en el manejo de la caña y el anzuelo.

Cierto día salió a pescar en su barca. Apenas si soplaba el viento, y el muchacho, contagiado de esa pereza, dejaba que se alejara su barca, y pescaba.

Después de larga espera, sintió un tirón, recogió la cuerda, y grande fué su sorpresa al ver que había pescado una tortuga de colosales dimensiones.

Urashima, al verla, se acordó de que su madre le había contado que esos animales vivían hasta mil años.

—¡Cómo va a ser posible!—dijo—que yo mate esta tortuga, cuando todavía puede vivir novecientos noventa y nueve años. Seguro estoy de lo bien que me sabría; pero no quiero ser cruel.

Y diciendo esto, quitó el anzuelo de la tortuga arrojándola al mar.

Poco después sucedió que el muchacho se quedó dormido en su barca.

Sucedió entonces que una mujer muy bella surgió de los mares, y acercándose a Urashima, le dijo al oído:

—¡Soy la hija del dios del mar! El me envió a ti en forma de tortuga para probarte. Ya ví que eres bueno y vengo a ofrecerte mi mano de esposa y a llevarte, si así lo quieres, al Palacio del Dragón, donde podemos vivir más de mil años.

Urashima aceptó, y su barca tomó el rumbo del Palacio del Dragón, donde el dios del mar vivía reinando sobre todos los dragones, tortugas y peces. Todos estos seres, vestidos en traje de ceremonia, salieron a recibirlos, y más tarde la hija del dios del mar se casó con el pescadorcito Urashima, teniendo la ceremonia un fantástico esplendor.

Urashima estaba encantado. El palacio en que vivía era de coral, las hojas de los árboles, de esmeralda, cargados de rubíes, amatistas y topacios.

En los días de fiesta, los dragones se ponían sus capas de oro, y los peces se cubrían de escamas de plata.

En medio de aquel esplendor, Urashima sentía la nostalgia de su terruño; ansiaba ver una sola vez más a sus padres.

Un día comunicó sus tristezas a la esposa y le rogó le permitiera ir a verlos, con la promesa de que regresaría a su lado.

La hija del dios del mar lloró desconsoladamente al oír esa súplica; pero al fin se apiadó de él, y dándole una cajita de laca atada con un listón, le dijo:

—Vé, esposo mío, a ver a tus padres; pero regresa pronto a mi lado. Lleva esta cajita siempre cerca de tu corazón. No la abras nunca, pues si lo hicieres, nos separaríamos para toda la eternidad.

Urashima prometió no abrirla jamás, y se despidió de su esposa.

Tomó su barca, y después de mucho navegar, llegó a su país. las casas eran diferentes, los árboles habían sido cortados, y hasta los mismos habitantes le parecían transformados.

Luchaba por encontrar la choza de sus padres, y para ayudarse en sus pesquisas preguntó a algunos pescadores, quienes le miraban asombrados y nada le contestaban.

Hubo entre ellos uno que le dijera: —¿Pero está usted loco? ¿Urashima Taró? ¿Usted pregunta por Urashima Taró?.... ¡Hace más de trescientos años que murió ahogado! En aquel cementerio está su tumba y las de sus antepasados.

Tomó, insensible, el camino del cementerio, y apenas si pudo distinguir en las lápidas que cubrían las tumbas los nombres grabados en ellas. ¡Había transcurrido tanto tiempo!

Desilusionado y triste, sólo pensó en regresar al Palacio del Dragón, donde lo esperaba su esposa cariñosa.

Repentinamente le vino la idea que bien pudiera ser que allá en el mar, en el país encantado donde viviera, el transcurso de un día equivaliera a un siglo, y que los trescientos años de que le hablara el viejo pescador fueran los tres que él se soñara en compañía de la hija del dios del mar.

Estaba en esas reflexiones, cuando sintió entre sus manos la cajita que aquélla le diera, y pensando que tal vez allí estuviera el secreto del misterio, resolvió abrirla. Lo hizo así, y de la cajita de laca salió una pequeña nubecilla casi transparente, que flotando en el aire se dirigió al mar.

Urashima gritaba angustiado, pero la nubecilla desapareció.

Recordó lo que su esposa le había dicho, y pensó que no volverían a verse más. Su felicidad estaba destruída.

Sus cabellos encanecieron, la cara se le llenó de arrugas, y la sangre se le heló en las venas, y Urashima se desplomó al peso de trescientos años.

ECONOMIA DOMESTICA

Menús "Aladino"
Sencillos y sanos.

DESAYUNO.

Fruta.

Avena. Leche
Huevos revueltos. Pan tostado

COMIDA.

Sopa de espinacas.
Filete con zanahorias.
Papas al horno.
Coliflor al gratín.
Pastel de manzana.
Café.

CENA.

Consomé.

Carne fría Ensalada de betabel.
Budín de tapioca. Café o té.

SOPA DE ESPINACAS O ACELGAS.

3 tazas de caldo.
400 gramos de espinaca.
1 taza de leche.
2 cucharadas de mantequilla.
⅓ taza de harina.
Sal, pimienta.

Lávense y póngase a cocer las espinacas en agua hirviendo, añadiéndoles sal y ¼ de cucharadita de carbonato; píquense y pásense por un cedazo de alambre, póngase el caldo y cuando hierva, añádasele la leche espesada con la harina y la mantequilla, sal y pimienta. Se sirve con tiritas de pan tostado.

FILETE.

Límpiese y quítese la grasa a un trozo de filete de 1 kilo. Se fríe con mantequilla o manteca, dorando la carne por ambos lados. Se pone al horno añadiéndole jitomate asado y molido, sazonado con sal y pimienta.

Tiempo de cocimiento: 30 minutos.

ZANAHORIAS.

1 docena zanahorias.
2 cucharadas azúcar.
1 cucharada mantequilla.
½ cucharadita sal y pimienta.

Lávense, ráspense y córtense en tiras las zanahorias, póngaseles a hervir en poca agua y sin sal, durante tres cuartos de hora; cuélense, quitándoles la poca agua que tengan. En una sartén se pone la mantequilla, el azúcar, la sal y la pimienta; sacúndanse sobre el fuego, hasta que se derritan; añádanse las zanahorias ya que queden bien cubiertas. Sírvanse calientes.

PAPAS AL HORNO.

Escójanse las papas de tamaño mediano, ráspense y remójense en agua fría durante media hora. Pónganse en el horno caliente 45 minutos o hasta que estén suaves.

Las papas cocidas en horno caliente son más fáciles de digerir que preparadas de otra manera.

COLIFLOR AL GRATIN.

Quítense las hojas exteriores de la coliflor y córtese el tallo; remójese en agua fría, con la cabeza hacia abajo. Cuézase en agua hirviendo y sal, con la cabeza hacia arriba, durante veinte minutos; colóquese la coliflor en una cacerola de loza refractaria, se le sirve encima la salsa, luego el queso y pan rayados y se pone al horno por unos minutos.

POESIA

LA SUAVE PATRIA

Proemio

Yo que sólo canté de la exquisita
partitura del íntimo decoro,
alzo hoy la voz a la mitad del foro,
a la manera del tenor que imita
la gutural modulación del bajo
para cortar a la epopeya un gajo.
Navegaré por las olas civiles
con remos que no pesan, porque van
como los brazos del correo chuan
que remaba la Mancha con fusiles.
Diré con una épica sordina:
la Patria es impecable y diamantina.
Suave Patria: permite que te envuelva
en la más honda música de selva
con que me modelaste por entero
al golpe cadencioso de las hachas,
entre risas y gritos de muchachas
y pájaros de oficio carpintero.

Primer Acto

Patria: tu superficie es el maíz,
tus minas el palacio del Rey de Oros,
y tu cielo las garzas en desliz
y el relámpago verde de los loros.
El Niño Dios te escrituró un establo
y los veneros del petróleo el diablo.
Sobre tu Capital, cada hora vuela
ojerosa y pintada, en carretela;
y en tu provincia, del reloj en vela

que rondan los palomos coliparos,
las campanadas caen como centavos.
Patria: tu mutilado territorio
se viste de percal y de abalorio.
Suave Patria: tu casa todavía
es tan grande, que el tren va por la vía
como aguinaldo de juguetería.
Y en el barullo de las estaciones,
con tu mirada de mestiza, pones
la inmensidad sobre los corazones.
¿Quién, en la noche que asusta a la rana,
no miró, antes de saber del vicio,
del brazo de su novia, la galana
pólvora de los fuegos de artificio?
Suave Patria: en tu tórrido festín
luces policromías de delfín,
y con tu pelo rubio se desposa
el alma, equilibrista chuparrosa,
y a tus dos trenzas de tabaco sabe
ofrendar aguamiel toda mi briosa
raza de bailadores de jarabe.
Tu barro suena a plata, y en tu puño
su sonora miseria es alcancía;
y por las madrugadas del terruño,
en calles como espejos, se vacía
el santo olor de la panadería.
Cuando nacemos, nos regalas notas,
después, un paraíso de compotas,
y luego te regalas toda entera,
suave Patria, alacena y pajarera.
Al triste y al feliz dices que sí,
que en tu lengua de amor prueben de tí
la picadura del ajonjolí.
¡Y tu cielo nupcial, que cuando truena
de deleites frenéticos nos llena!
Trueno de nuestras nubes, que nos baña
de locura, enloquece a la montaña,
requiebra a la mujer, sana al lunático,
incorpora a los muertos, pide el Viático,
y al fin derrumba las madererías
de Dios, sobre las tierras labrantías.
Trueno del temporal: oigo en tus quejas
crugir los esqueletos en parejas,
oigo lo que se fué, lo que aún no toco
y la hora actual con su vientre de coco,
y oigo en el brinco de tu ida y venida,
oh trueno, la ruleta de mi vida.

Intermedio

CUAUHTEMOC

Joven abuelo: escúchame loarte,
único héroe a la altura del arte.
Anacrónicamente, absurdamente,
a tu nopal inclínase el rosal;
al idioma del blanco, tú lo imantas
y es surtidor de católica fuente
que de responsos llena el victorial
zócalo de ceniza de tus plantas.
No como a César el rubor patricio
te cubre el rostro enmedio del suplicio:
tu cabeza desnuda se nos queda,
hemisféricamente, de moneda.
Moneda espiritual en que se fragua
todo lo que sufriste: la piragua
prisionera, el azoro de tus crías,
el sollozar de tus mitologías,
la Malinche, los ídolos a nado,
y por encima, haberte desatado
del pecho curvo de la emperatriz
como del pecho de una codorniz.

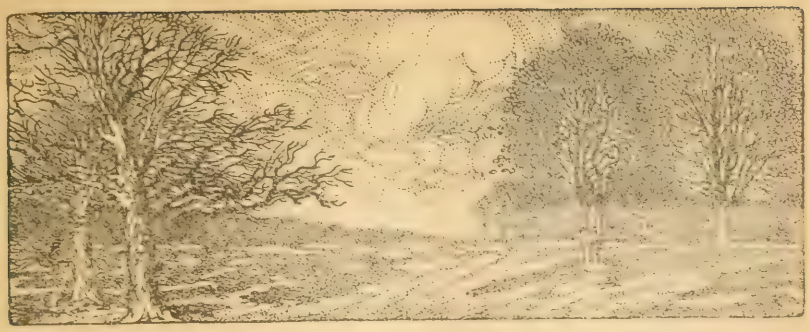
Segundo Acto

Suave Patria: tú vales por el río
de las virtudes de tu mujerío;
tus hijas atraviesan como hadas,
o destilando un invisible alcohol,
vestidas con las redes de tu sol,
cruzan como botellas alambradas.
Suave Patria: te amo no cual mito,
sino por tu verdad de pan bendito,
como a niña que asoma por la reja
con la blusa corrida hasta la oreja
y la falda bajada hasta el huesito.
Inaccesible al deshonor, floreces;
crecré en tí mientras una mejicana
en su tápalo llene los dobleces
de la tienda, a las seis de la mañana,
y al estrenar su lujo, quede lleno
el país, del aroma del estreno.
Como la sota moza, Patria mía,
en piso de metal, vives al día,
de milagro, como la lotería.

Tu imagen, el Palacio Nacional,
con tu misma grandeza y con tu igual
estatura de niño y de dedal.
Te dará, frente al hambre y al obús,
un higo San Felipe de Jesús.
Suave Patria, vendedora de chía:
quiero raptarte en la cuaresma opaca,
sobre un garañón, y con matraca,
y entre los tiros de la policía.
Tus entrañas no niegan un asilo
para el ave que el párvulo sepulta
en una caja de carretes de hilo,
y nuestra juventud, llorando, oculta
dentro de tí, el cadáver hecho poma
de aves que hablan nuestro mismo idioma.
Si me ahogo en tus julios, a mí baja
desde el vergel de tu peinado denso
frescura de rebozo y de tinaja,
y si tirito, dejas que me arrope
en tu respiración azul de incienso
y en tus carnosos labios de rompope.
Por tu balcón de palmas bendecidas
el Domingo de Ramos, yo desfilo
lleno de sombra, porque tú trepidas.
Quieren morir tu ánima y tu estilo,
cual muriéndose van las cantadoras
que en las ferias, con el bravío pecho
empitonando la camisa, han hecho
la lujuria y el ritmo de las horas.
Patria, te doy de tu dicha la clave:
sé siempre igual, fiel a tu espejo diario;
cincuenta veces es igual el AVE
taladrada en el hilo del rosario,
y es más feliz que tú, Patria suave.
Sé igual y fiel; pupilas de abandono;
sedienta voz; la trigarante faja
en tus pechugas al vapor; y un trono
a la intemperie, cual una sonaja:
la carreta alegórica de paja.

Ramón LOPEZ VELARDE

24
Abril
1921



ORACION POR UN NIÑO QUE JUEGA EN EL PARQUE

¡INFANTILIDAD, secreto de la vida, no le abandones nunca! Tú que viertes el olvido y el descuido: ten piedad de sus futuros cuidados!

¡Fantasía, madre de suma benevolencia! que transformas el sórdido jardincillo de arrabal en selva encantada: encanta su camino!

¡Paz interior, la de sonrisas puras y ojos lucientes y asombrados, mana siempre para él asombro y luz!

¡Infantilidad, embriaguez de almas claras! Apártalo del fastidio mortal, del cruel análisis que conduce a las riberas de la nada, del desfallecimiento y del torcedor del recuerdo!

Julio TORRI

CANCION DE JEAN RICHEPIN

HABIA un pobre muchacho,
Y lon lon ler, y lon lon la,
Había un pobre muchacho
Que amaba sin que fuese amado. .

Ella dice: a mi perro trae,
Y lon lon ler, y lon lon la,
Ella dice: a mi perro trae
Luego el corazón de tu madre.

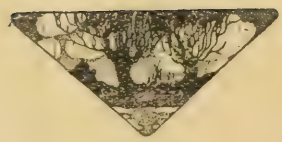
Y busca a su madre y la mata,
Y lon lon ler, y lon lon la,
Y busca a su madre y la mata,
Le arranca el corazón y escapa.

Cuando corría, resbaló,
Y lon lon ler, y lon lon la,
Cuando corría resbaló:
Por tierra rodó el corazón.

Mientras el corazón rodaba,
Y lon lon ler, y lon lon la,
Mientras el corazón rodaba,
Oyó que el corazón hablaba.

Y el corazón decía llorando,
Y lon lon ler, y lon lon la,
Y el corazón decía llorando:
—Mi hijo, ¿te has hecho daño?

Traducción por Julio TORRI



LAS SOMBRAS TRANSPARENTES...

Los Colegios

¿QUIEN fué el primer maestro, anónimo, del mundo,
que congregó en el tedio del viaje vagabundo
la errátil caravana de fieros trogloditas;
y borbotando su alma dulzuras inauditas
encima de los odios, del mal y las venganzas
las revirtió sobre ellos en dádiva clemente,
al fondo de los siglos sembrando la simiente
de fuerzas y de amores, ensueños y esperanzas?

Nadie recuerda el nombre del genio de aquel día;
nadie tampoco el nombre del que siguió al primero,
quien lo escuchó en las sombras y recogió el venero
sorbiéndolo en los labios del alma en que fluía....

Pero bastó que alguno sus ojos levantase
para que alzaran los suyos, juntamente;
bastó que alguna mano la fuente les mostrase,
para buscar los otros aquella misma fuente;
y que se abriera una alma como una flor, al cielo,
para que cada espíritu sintiese el mismo anhelo
de abrirse ante los astros también: fué suficiente!....

Mas cuántos siglos fueron precisos que cruzara
desde la cuna límpida de aquella noche clara,
antes de que al tramarse sobre su propia tela,
su nebulosa de ansias en una se fijara
y alrededor de un núcleo de amores, condensara
el corazón piadoso de la primera escuela!....

Y al fin hé aquí los nobles Colegios, ya fijados,
Dispersos en el mundo, por campo o montañas

y humildes y arrogantes, entroncan sus entrañas
en ansia igual. ¡Espíritus do el nuestro se refleja!
Somos nosotros mismos en ellos proyectados;
la imagen de nuestra alma que fluye y que nos deja.

En ellos cada siglo modela su contorno;
cada dolor imprime su mueca en la penumbra;
y cristaliza el Arte las joyas que vislumbra,
y su tropel de síntesis la Ciencia gira en torno.

Pero los siglos mudan; de hipótesis la Ciencia;
el hombre de dolores; de máscaras el Arte;
y aun el misterio, duro, sacude la conciencia.
Tal el soplo del viento sacude un estandarte.

Tan sólo sus impulsos persisten, inmutables.
Sobre la norma estéril, la Ciencia, que vacila;
sobre la humana forma cuyo dolor oscila,
se yerguen los Colegios, nobles e infatigables.

¡Ved cómo desafiando contraria tolvanera
perdura en la tragedia su fe, que no fracasa!
¡Creyéraseles puentes, salvando la ribera
del tiempo y de la muerte, que siguen con severa
virtud, mientras la onda se desenvuelve y pasa!...

Los Maestros

En ellos los Maestros, con fiebre redentora
y hacia las almas jóvenes la frente revertida,
acendran en panales su miel consoladora
libada en las sangrientas adelfas de la vida!

¡Oh, Génios! ¡Oh, Maestros! Vosotros que sois sabios,
vosotros los modestos; junto con los decanos,
los que aún lleváis la joven sonrisa entre los labios:
todos los que fundidos en ansias fraternales
os oponéis al yugo de la materia inerte,
erguidos en los campos de vuestros ideales
como una gran muralla de amor, contra la Muerte!...

¡Seguid purificando vuestra labor austera
seguros de que el lauro mejor es vuestro aliento,
pues más augusto y noble que ahondar la sementera,
que cosechar los frutos o erguir la propia palma,
es el hacer fecundo el vasto erial del alma
con la impalpable reja de luz del pensamiento!....

Pero mejor acaso que proseguir buscando,
que descubrir más leyes o analizar más lumbres,
es revertir vuestro oro sobre las muchedumbres
sedientas, y otorgarles la luz que están ansiando.

Bajad vuestros tesoros hasta esos inferiores:
los palacios de sombra en donde no hay amores;
los rincones humildes del alma, que no han visto
ni levantarse un astro ni agonizar un Cristo;
allá donde la curva del ideal se trunca,
y en cuya sombra eterna, cual ciega en su camino,
la Vida aguarda y pide, más que de pan o vino,
la dádiva de amores que no ha bajado nunca!....

Para infundir el soplo de luz que a ellos les falta
y transfundir su vida de subconsciente, en alta,
más que la Ciencia, el Arte, o el bien de ellos manado,
vale más un inmenso, un desinteresado
amor!.... Seguid para ello del sol el rastro aurino;
es ese vuestro símbolo. ¡Símbolo del divino
amor sin horizontes, sin leyes y sin tasa!

¡Ser como el sol, que cruza rasgando la penumbra;
que vivifica a todos, en tanto que él se abrasa,
y alumbra eternamente sin ver a quién alumbra! . .

Mayo de 1921.

MI LAMPARA

EN la quietud interna yo conmigo converso
junto a la luz... Mi lámpara es un bouquet *ardiente..*
Como una mariposa, mi espíritu se siente
afín de su éter fúlgido y flota en él, disperso....

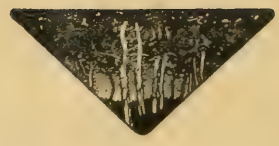
Así comprendo a solas el íntimo universo
de mi existencia: el ansia de un hálito impaciente;
mis libros y mis horas, mis manos en la frente,
y sobre la materia la insinuación de un verso....

M I L A M P A R A

De mi apacible mundo reflejo yo en la vida
la síntesis suprema: mi alma va encendida
y llena de los íntimos fulgores de las cosas....

¡Cómo la noble lámpara y mi alma, son iguales!
Ella, que es sólo un alma de ideas luminosas,
y mi alma una lámpara de ardientes ideales....

Joaquín MENDEZ RIVAS



Toda la Prensa de la República, y aun la del extranjero, puede ser nuestra eficaz aliada reproduciendo libremente los textos de "El Maestro," que considere útiles e interesantes, o bien señalando honradamente las deficiencias de nuestra labor. Nosotros tomaremos de donde se hallen, las ideas nobles, los pensamientos bellos, el ritmo sincero de todos los espíritus que pugnen con fe por la conquista de un verdadero mejoramiento universal.

■

Los mexicanos tenemos fama de tristes. ¿Por qué hacer de la vida un poema doliente? Con ponderación salpiquemos de sonrisas las horas del trabajo, hagamos amable la vida del hogar. Comencemos a ser fuertes amando la sana alegría.

■

¿Desea usted una lectura evidentemente sana para los suyos? Proporcióneles "El Maestro." Porque no cuestionamos en él ningún punto de los que dividen a la familia mexicana, y porque no ventilamos ningún punto discutible del orden moral, sino meros tópicos de categórica utilidad.

■

Cuando logren verdadera personalidad cada una de nuestras clases sociales, los problemas de la República se reducirán a su menor expresión. Nosotros, usando de la más sincera perseverancia, trabajamos por aproximar esa personalidad a los componentes del pueblo, ofreciéndoles las perspectivas de cordialidad, honradez y luz en que hemos de caminar.

■

Nadie cree hoy que el entendimiento solo pueda resolver las dificultades humanas. Por eso, en estas páginas, al lado de la actividad mental, desarrollamos la del corazón, aplicando una viva simpatía y una cálida fe a las interrogaciones grandes y pequeñas que se levantan en el camino de la nacionalidad.

■

Todas las dudas sobre asuntos de la vida práctica, de educación, de orientación familiar y social, etc., que se tengan, podrán ser estudiadas por los redactores de esta Revista. Haga usted las preguntas con el más sincero propósito a la dirección de "EL MAESTRO," 11 de Gante núm. 3, o Apartado Postal núm. [illegible], México, D. F., que con gusto las contestará en el tono de sencillez y claridad que la pregunta exija.

La constancia con que le enviamos "EL MAESTRO," *persuadirá a usted de que estamos convencidos de la utilidad de su lectura. Una carta o una tarjeta de usted nos afirmarán en esa idea y nos estimularán en la tarea de publicar un órgano de educación social, como juzgamos que es éste.*

■

Pensamos que en el año en que México alcanza un siglo de vida independiente, es buen signo la existencia de una revista que se redacta sin prejuicios, se reparte gratis y circula hasta en el más humilde municipio. "EL MAESTRO" *es, sin duda, un dato halagüeño en el balance de los cien años de autonomía de la República.*

■

En los anales de nuestra publicidad, no tiene precedente el esfuerzo de circulación que significa esta revista. A lo ya realizado, puede usted añadir nuevos éxitos, en la inteligencia de que haciendo circular "EL MAESTRO," *se convertirá usted en un factor, quizá modesto, pero evidentemente real, del porvenir de su patria.*

■

Muy fácil es decir que determinado artículo o determinada sección de "EL MAESTRO" *no interesa a todos los lectores. Precisamente como nuestro fin es que TODOS lean, necesitamos insertar cosas DIVERSAS, desde las nociones rudimentarias hasta los más avanzados frutos de la civilización, aun a riesgo de romper a veces la unidad de la revista.*

■

Si el lector abriga el propósito de hacer familiares a sus hijos las bases del engrandecimiento de México, debe infundirles el hábito de reflexionar sobre esta revista. En ella aprenderán los lineamientos de la vida individual y la perspectiva probable en que se desenvolverá la marcha de la República.

■

Esta Revista establecerá [illegible] con todas las publicaciones del mundo y preferentemente con aquellas de ideas avanzadas, cuyo significado en la educación del pueblo sea una garantía de progreso y purificación humana.

Todos los canjes de libros y revistas, pueden dirigirse a la Primera de Gante núm. [illegible] o Apartado [illegible] bis México D. F.

AP 63 M2 t.1 no.1-3

El Maestro

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 14 20 10 07 005 5